

*cartas para*  
**Muriel**  
*Paula Ramos*



# Copyright

EDICIONES KIWI, 2015  
info@edicioneskiwi.com  
[www.edicioneskiwi.com](http://www.edicioneskiwi.com)

Editado por Ediciones Kiwi S.L.



EDICIONESKIWI

Primera edición, marzo 2015

© 2015 Moruena Estríngana  
© de la cubierta: Borja Puig  
© de la fotografía de cubierta: Thinkstockphotos  
© Ediciones Kiwi S.L.

Gracias por comprar contenido original y apoyar a los nuevos autores.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

## **Nota del Editor**

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

# Índice

Copyright

Nota del Editor

Parte 3: 18-19 años

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Parte 4: 21-22 años

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Agradecimientos](#)

*Para Bebel y Duli, porque esta historia no es solo mía,  
también es vuestra.  
Y para todos los que volvéis a acompañarnos a Abril y a mí. Gracias.*

«La mujer no nace, se hace»

**Simone de Beauvoir**

1 de septiembre de 2004

Querida yo,

Como había sospechado este último año de instituto ha sido... especial. Podría calificarlo como desastroso, pero también diferente. No quiero adelantar acontecimientos, por lo que será mejor que vaya por partes.

Leah finalmente se mudó para comenzar su nueva vida de universitaria. Me gustaría decir que se fue totalmente entusiasmada, pero ya la conocemos. No hace falta recordar que no quería estudiar derecho. A mí, la verdad es que me cuesta entender por qué va a estudiar algo que aborrece. ¿Hola? Va a ser tu trabajo, de lo que vas a vivir. De todas formas algo que caracteriza a Leah es la cabezonería, por lo que me ignoró bastante cuando intenté convencerla de que luchara por lo que ella quería... (Ahora que lo pienso, tú —yo futura—, sabrás si terminó la carrera).

Pero volviendo al meollo del asunto, la cosa es que Leah se fue y Dios lo que dolió. La partida de Ian fue mala, pero la de Leah se me hizo demasiada cuesta arriba. Era mi mejor amiga y la necesitaba más que nunca.

Por si no recuerdas, justo al final del verano del año pasado, Noah y yo discutimos. La peor-terrible-tremenda bronca que hemos tenido nunca. Se lió con Emma, la perfecta e intachable Emma. A mí por supuesto me da bastante igual su vida amorosa, pero me fastidia que me abandone por estar con ellas (sus ligues).

Siempre lo hace, y es que Noah es un maldito pegajoso con las chicas. ¿Por qué narices tiene que dejar de pasar tiempo conmigo para estar con sus rolletes? Porque son eso, rolletes. ¿O piensa que son el amor de su vida? Hagamos un alto para carcajearme en su estúpida cara. ¡JA!

En fin, a mí me parece genial que quiera pasar tiempo con sus novias, es lo normal. Pero eso no tiene que significar que automáticamente tengas que dejar de pasar tiempo con tu mejor amiga. Recalquemos eso: mejor-amiga. Yo nunca le he hecho eso. NUNCA.

Así que así comencé el año: Leah fuera de casa y mi mejor amigo sin hablarme. Lo de Noah me preocupaba menos porque en el fondo estaba



segura de que entraría en razón y haríamos las paces antes de empezar nuestro último año de instituto.

Pues bien, me equivoqué.

Recuerdo la primera semana en el instituto. Los primeros días, a pesar de que Noah me ignoraba, seguía totalmente convencida de que se retractaría. Cuando estábamos con los chicos, cruzaba alguna palabra conmigo y aquello, lo de no ignorarme completamente en público, hizo que creyese que era una buena señal.

De nuevo estaba equivocada.

Cuando fui testigo de cómo los días se convertían en semanas y él seguía sin dar su brazo a torcer, me volví a cabrear. Terminé por supuesto enfrentándole. No fue bien. Yo le grité y él me ignoró. Y eso creo que dolió aún más. Recuerdo que fue tras volver del instituto, después de bajarnos del autobús. Me miró totalmente impasible con sus malditos ojos verdes, esperando a que terminase de desahogarme y, después, tan solo se encogió de hombros y se fue. Así, sin más.

Terminé llorando en mi habitación toda la noche. A partir de ese día decidí ser igual de fría que él. Por supuesto, nuestros amigos lo notaron y decidieron intervenir. Edu habló conmigo y supongo que Jake con Noah. Sin embargo, tenía entre ceja y ceja no volver a lo de siempre hasta que este me pidiera disculpas porque, por supuesto, todo era culpa suya.

Pasó todo un mes y hasta mis padres comenzaron a notar que algo raro pasaba. Tampoco había que ser ninguna lumbrera... Él había dejado de pasar por casa y yo tampoco lo hacía por la suya.

Mi madre intentó sonsacarme información una tarde mientras merendaba. Le dije que sabía lo que estaba intentando y que podía preguntar directamente. Le conté lo mal amigo que había demostrado ser, explicándole su estúpido comportamiento y sus duras palabras. Ahora entre tú y yo... Puede que exagerara un poco las cosas pero bueno, sabía que Rose, la madre de Noah, estaría interrogándole igual que mi madre a mí. Y si él le contaba algo, estaba claro que sería una sarta de mentiras. Así que no me iba a quedar callada. Para nada.

Mi madre, tras escucharme, intentó quitar hierro al asunto, pero cuando me dijo que por qué no intentaba volver a hablar con él para aclararlo... huí. Era lo que me faltaba. Además, no parecía echarme mucho de menos, así que no iba a ser yo la tonta que suplicase. Si a él no le importaba, ¿por qué a mí sí?

Lo malo era que, aunque intentase hacerme la dura, estaba realmente dolida. Además, Sara y compañía descubrieron que Noah y yo ya no éramos tan amigos. Aunque no se atrevían a decirme nada (debían recordar lo sucedido con Penélope), sus sonrisitas lo decían todo. Al menos no tenía que aguantar la presencia de Michelle porque, menos mal, había cambiado de instituto. No podría haber soportado más dramas. Con las brujas supremas tenía más que suficiente. Pero, en fin, estaba en una situación de mierda.

Supongo que todo esto me llevó a cometer la locura de la que estoy volviendo. Me acuerdo de que todo pasó un lunes mientras estaba en la clase de Biología. Antes de empezar, la profesora nos comentó la idea de irnos a estudiar al extranjero este último año de instituto. Vi la luz y no lo pensé. Me apunté.

Cuando llegué a casa y lo conté, mis padres alucinaron, pero tras hacerles ver que era una buena oportunidad para mí, cedieron. Sobre todo sabiendo que no tenía una media de sobresaliente como Leah, y esto era un buen plus de cara a la universidad. Para mí era todo genial: cambiaría de aires, no tendría que soportar las miradas de Sara y compañía, ni ver la cara de Nathan por los pasillos (sí, Sara le había dejado) y, por supuesto, no tendría que lidiar con la ausencia de Noah.

Los acontecimientos se aceleraron y cuando me di cuenta de que todo iba en serio, me entró el pánico. La noche de antes no pude dormir. Iba a dejar mi casa. ¿Hola? Estaba loca. Tenía que frenar todo aquello.

Sin embargo, justo cuando estaba a punto de salir de la cama para avisar a mis padres de que no quería irme, mi madre entró en mi dormitorio. Supongo que aún te acordarás de sus palabras, ya que sin ellas no habiéramos vivido esta aventura.

Me dijo lo orgullosa que estaba de mí, de lo valiente que era. Aquella sencilla charla con mi madre me dio las fuerzas necesarias para convencerme de que podía con todo aquello y más. Sé que nunca va a leer esta carta, pero estoy muy agradecida por esa conversación.

Efectivamente, he vivido una de las mejores experiencias de mi vida. He de reconocer que al principio fue duro pero oye, a las pocas semanas todo comenzó a ir sobre ruedas. Me gustaría contar la experiencia con todo lujo de detalles, pero mi mano empieza a cansarse, y es que la carta está siendo larguísima.

Los meses han pasado volando. De hecho, ahora mismo estoy en el avión volviendo a casa. Todos han vuelto del Lago esta mañana, Leah me lo ha confirmado por un mensaje antes de subirme al avión. Aunque tengo que admitir que cuando he visto la notificación parpadeando en el móvil, me he puesto nerviosa pensando que tal vez era Noah...

No hubiera sido el primer mensaje del verano pues a mitad del mismo había recibido un texto corto y simple, pero que hizo que mi pecho se encogiera: «He sido aceptado». Y supe a qué se refería. Él, al igual que yo, había sido aceptado por la universidad de la que llevábamos hablando años.

Me duele pensar lo diferente que está siendo todo a como lo habíamos planeado. Tú, Abril del futuro, ya sabrás qué ha pasado pero, entre tú y yo, lo que yo quiero es recuperar a mi mejor amigo. ¿Volverá a renacer nuestra amistad o terminaremos como viejos conocidos?

Solo pensar que en unas horas le veré después de tanto tiempo... En fin, no sé qué me deparará el futuro, pero de lo que estoy segura es que nada va a seguir siendo como antes.

Firmado,  
Abril.  
XXXX

## Parte 3: 18-19 años

# Capítulo 1

Cuando cerré la puerta del taxi después de pagar por el trayecto desde el aeropuerto, fijé mi mirada en aquella casa de madera blanca con las ventanas en verde oscuro. Mi casa para ser más concretos.

Entrecerré los ojos molesta por el sol del atardecer, mientras pensaba en todo lo que había pasado desde que hacía casi un año, huí con la idea de alejarme de todo. De vivir miles de aventuras, aunque también con muchos miedos e inseguridades.

Mientras tiraba de mi pesada maleta y cruzaba el jardín hacia la puerta principal, en mi estómago revolotearon miles de mariposas. No había vuelto para quedarme, sino para embarcarme en otra nueva aventura. Me emocionaba saber que estaba en casa y, aunque en pocos días tomaría rumbo a la universidad, tan solo estaría a unas cuantas horas de aquí en coche.

Llamé a la puerta ya con una sonrisa nerviosa. Leah era la única que sabía que ya estaba aquí. A papá y a mamá les había dicho que no volvía hasta dentro de dos días, así que era una sorpresa total.

Nada más tocar el timbre, escuché los fuertes ladridos de Otto, al que tanto había echado de menos. La puerta se abrió y mi madre apareció en el umbral. Creo que se quedó algo en shock.

–Hola, mamá... –terminé diciendo ante su cara de incredulidad.

–¡Abril! –Mi madre se tiró a por mí cuando reaccionó, abrazándome un poco demasiado fuerte.

Otto nos rodeó gimoteando y eso supongo que alertó a los demás.

–¿Quién es? –escuché decir a mi hermano Ian.

Se asomó a la entrada, seguido de mi padre y Leah, que sonreía de oreja a oreja. Cuando mi madre me soltó con lágrimas en los ojos, fue el momento de mi padre y hermano para darme la bienvenida.

–¡Pensaba que llegabas dentro de dos días! –dijo papá mientras me abrazaba tan fuerte como mi madre.

Mientras les explicaba mi misión sorpresa con la colaboración de Leah, fuimos al salón donde comenzaron a bombardearme con preguntas. Sonreí cuando mi madre dijo que iba a llamar a la abuela Maggie para decirle que ya estaba de vuelta. Sí, por fin estaba en casa.



–¿Así que ninguna novedad en el fuerte? –pregunté mientras cerraba el armario de mi dormitorio.

Leah y yo habíamos subido a mi habitación después de cenar. Yo, principalmente, para sacar las cosas de la maleta y ella para cotillear. Era mi hermana de quién estábamos hablando.

–Ya sabes que no –dijo mientras cruzaba las piernas sobre el colchón de mi cama y

hojeaba las fotos de mi año fuera—. Nada nuevo desde nuestra última conversación en el Messenger. ¿O es qué quieres saber algo en particular? –Una sonrisa peculiar apareció en su perfecto rostro mientras se apartaba un mechón.

Seguía teniendo el pelo largo, hasta la mitad de su espalda para ser más exactos, y aunque volvía del Lago, lo tenía más oscuro que el tono miel que compartíamos Ian y yo.

–No sé muy bien a qué te refieres. –Sí, me hice un poco la tonta.

Mi hermana carraspeó y miré por encima de mi hombro. Fue cuando descubrí que entre sus manos tenía una pequeña cajita envuelta en papel de regalo que balanceaba mientras sonreía con superioridad. Me giré ipso facto y fui a arrebatárselo.

–Eres odiosa –dije tirándome sin miramientos hacia ella, dispuesta a recuperar el paquete que me pertenecía.

Por supuesto que se rindió enseguida. Mi hermana me podía ganar en muchas cosas, pero en peleas no. ¡Por Dios! Me había criado dentro de un grupo de chicos que nunca me había tratado con ningún privilegio, a pesar que todos me doblaban en tamaño y fuerza. Conocía las técnicas más sucias y ella sabía que tenía todas las de perder, así que enseguida me tendió el envoltorio sin ofrecer demasiada resistencia. Pero, por supuesto, que no dejó correr el asunto.

–Pero ya nos has dado a todos nuestros regalos... –Batió sus pestañas teatralmente y tuve ganas de ahogarla con un peluche—. ¿Para quién es?

–Leah, eres lista. Sabes que no quiero hablar del tema.

–Y tú muy tonta si crees que esto se va a quedar así. –Mi boca dibujó una perfecta «o» cuando le escuché pronunciar aquellas palabras. «¿Hola, delicadeza?»—. Cuando estabas fuera, mamá y yo acordamos no machacarte mucho con ello ya que no estabas en casa, pero ahora...

–¿Mamá y tú? –le interrumpí, mostrando mi incomodidad—. ¿Es que en esta maldita casa no hay intimidad? ¿Le cuentas a mamá todas nuestras conversaciones?

Leah sacudió su mano como quitando importancia al asunto, cosa que me sentó aún peor.

–No seas niña. Por supuesto que no le cuento nuestras conversaciones. ¿Por quién me tomas? –Movié la cabeza con gesto de hastío.

–¿De verdad quieres qué conteste a esa pregunta? –pregunté todavía algo molesta. Leah bufó divertida—. Yo no me reiría mucho. Tengo temas jugosos, como el de Justin. –Mi hermana me lanzó un cojín cuando nombré a uno de los amigos de Ian—. Solo tendré que explicar a Ian por qué en Nochevieja, Justin y tú tardasteis más de la cuenta en traer las bebidas.

–¡Calla! –casi chilló mirando con alarma la puerta de cuarto, seguramente para asegurarse de que estaba cerrada—. ¡Nos puede oír! –Me carcajeé.

–Claaaro, seguramente Ian no tiene otra cosa que hacer que escuchar a través de la puerta. –Puse los ojos en blanco y me dirigí a mi equipo de música para poner la radio.

–Te estás desviando del tema –dijo Leah cuando la voz de Natasha Bedingfield inundó la habitación.

–No me estoy desviando...

–Vamos a hablar de Noah y se acabó –me interrumpió. Yo suspiré pesadamente mientras me dejaba caer en mi cama a su lado.

–Bien. Ya que quieres hablar tanto de Noah, empieza –indiqué, acomodándome

contra el cabecero.

Sabía que si se empeñaba en tratar el tema no iba a poder hacer nada para evitarlo. Daba igual si una revelación durante la cena, relacionada con el susodicho, me había revuelto entera. No tenía más opción que aguantar el chaparrón.

–La que tiene que hablar eres tú. ¿Cuándo vas a arreglarlo? Está claro que ese regalo es para él. Le echas de menos.

«Sí, antes de saber nada», me dije.

–Puff... –Me crucé de brazos mirando al techo–. No quiero empezar con esta conversación que no nos lleva a ningún lado. Por si no lo recuerdas, él no ha hecho ningún tipo de acercamiento en todo este tiempo. –Mi hermana enarcó una ceja.

–Vamos Abril, sé justa. Te fuiste sin decirle nada.

–Bien, veo que vamos a empezar con el mismo tema de siempre –señalé casi más para mí, mientras volvía a incorporarme–. Sí, me fui sin decirle nada, pero yo intenté hablar con él antes de irme. ¿Y qué paso? Me ignoró.

–Vuestra discusión había sido demasiado reciente...

–Por Dios, ¿qué eres, su abogada? –Me levanté de la cama malhumorada–. No entiendo por qué le defiendes tanto.

–Eres demasiado cabezota para tener una conversación coherente contigo.

–Si coherente es insinuar que Noah es un maldito santo en todo esto... Mejor será que nos lo ahorremos.

Leah suspiró.

–Yo solo te dejo ver que la piedra está en tu tejado.

–Te equivocas, está en el suyo. Él ha estado perfectamente con su novia. –Dios, me dio hasta un escalofrío decir esa palabra.

Porque sí, Noah y Emma ahora eran novios. N-O-V-I-O-S. El tema había salido a relucir en la cena y a mí me había tocado hacerme completamente la loca. Aun así, no había podido evitar fulminar a mi hermana con la mirada mientras me enteraba de aquel detalle que me había estado ocultando. ¿Por qué lo había hecho?

Di una patada a la maleta que estaba tirada en el suelo y dejé a mi hermana con la palabra en la boca. No podía entender por qué le apoyaba tanto. Cualquiera diría que tenía algo que perder.

Salí al jardín para tranquilizarme y mis pies me llevaron inconscientemente hacia nuestra cabaña de juegos. Abrí la puerta y, al entrar, me topé con unos ojos verdes que devolvieron mi mirada de sorpresa. La cabaña no estaba vacía: Noah se encontraba dentro.

## Capítulo 2

Mi corazón dio un vuelco en cuanto sus cristalinos ojos verdes hicieron contacto directo conmigo. Había estado tan enfrascada en mi enfado, que no se me había ocurrido pensar que podía encontrármelo allí. Amigo, ¿podía tener peor suerte? Todavía no estaba preparada para un cara a cara con Noah.

Yo estaba totalmente tiesa en la puerta y él, sentado en el suelo, frente a la pequeña mesa destartalada junto al roído sofá. Sí, había que empezar a replantearse el cambiar el mobiliario.

–Hola –terminó por decir mientras se levantaba cauteloso.

«Vaya», pensé para mí, «ahora me hablas».

Me crucé de brazos fingiendo ser casual y toda madura, pero enseguida recordé que ese gesto significaba nerviosismo, ¿o era estar a la defensiva? Realmente no me acordaba, pero estaba claro que no significaba nada bueno, así que liberé mis brazos con rapidez. Noah hizo una mueca de perplejidad y su cambio de expresión me recordó que me había saludado.

–Eh... Hola.

«Mierda Abril. ¿Qué haces?», me chillé a mí misma. «¡Serenidad!».

Si iba a continuar así, más me valía salir pitando. No me apetecía hacer el ridículo y viendo el tiempo de reacción de mis neuronas a la hora de intentar mantener una conversación, no sabía si iba a poder evitarlo. Ya había fallado y solo nos habíamos saludado.

–Estás cambiada –dijo entonces Noah, sacándome de mis cavilaciones.

–¿Yo cambiada? ¿Entonces tú? –Cerré mi boca.

No podíamos confraternizar con el enemigo. Aquel comentario dejaba claro que le había observado más de lo estrictamente necesario. Como si hubiera notado que había crecido algo más en altura, la sombra de una barba de pocos días y que su piel estaba morena y brillante por las vacaciones en el Lago.

–Ya tienes barba como para dejártela –terminé señalando.

Algo absurdo, pero ¡por Dios!, no aguantaba los silencios tensos.

Noah se frotó la mandíbula que estaba más cuadrada que la última vez que le vi, mientras rozaba su barba de pocos días. Aparté la mirada con cierta sensación tristonca en mi pecho. En el fondo odiaba estar así con él, pero detestaba que hubiera provocado esto.

–Pues tú ya tienes el pelo más largo que Leah –dijo entonces él.

Estuve tentada a poner los ojos en blanco. ¡Menuda conversación! Lo mejor que podía hacer era huir cuanto antes. Solo nos faltaba hablar del tiempo.

–Puede. La verdad que no sé quién lo tiene más largo. –Me encogí de hombros y dejé vagar mis ojos por la cabaña–. Parece que todo está igual desde que me fui.

Noah cuadró los hombros y no me fue desapercibido como endureció su expresión. ¿Le había sentado mal mi comentario? Justo en ese momento, un teléfono comenzó a sonar.

Empezó a palpar los bolsillos de sus vaqueros hasta que sacó su móvil. Me lanzó una mirada dudosa al mirar la pantalla del teléfono, pero finalmente aceptó la llamada.

–Ey... ¿Qué tal estás? –contestó.



La cabaña estaba lo suficientemente silenciosa como para permitirme identificar que el timbre de voz, al otro lado de la línea, era femenino. Emma. No podía ser otra por la sonrisa ladeada que se había dibujado en su rostro. Mis tripas se retorcieron y decidí que era el momento de desaparecer.

Estaba planteándome cuál sería el mejor momento para escapar sin ser demasiado evidente, cuando Noah solucionó el problema. Salió despidiéndose de mí, simplemente asintiendo con la cabeza. Me quedé durante varios segundos con la vista fija en la puerta cerrada por donde había salido, intentando calmar mis pensamientos, porque juro que estaba demasiado alterada.

La puerta se volvió a abrir y Leah se asomó por la puerta con un gesto de disculpa en su rostro.

–¿Qué quieres? –ladré.

–Vale. –Leah me empujó para entrar y cerrar la puerta detrás de ella–. Veo que sí os habéis visto. Por un momento había tenido la esperanza de que no...

–¿Querrás saber entonces lo bien qué se ha comportado tu querido Noah, no? –corté mientras me sentaba en el sofá–. Pues, después de estar sin verme todo un año, ha interrumpido nuestra triste conversación para hablar con su novia con la que supongo que habla todos los días.

Puse mi mejor cara de ganadora. Sabía que tenía razón y que no había nada que pudiera decir mi hermana para defenderle. Mi gesto debió transformarse casi de inmediato en algo más triste porque Leah se sentó a mi lado y pasó un brazo sobre mis hombros.

–Sé que no me vas a creer –comenzó mi hermana–, pero a Noah todo esto le está afectando mucho más de lo que crees. –Abrí la boca para comenzar a opinar, pero Leah puso su dedo índice sobre mi boca–. Calla y escúchame por favor.

–Está bien –me rendí. No porque tuviera curiosidad...para nada.

–Os conozco a ambos desde siempre y vale que ha empezado a salir con Emma este verano, pero en ningún momento has dejado de importarle.

–¿Y eso lo sabes porque....?

–No ha sido el Noah de siempre y, aunque debo reconocer que me ha sorprendido la cabezonería de ambos en todo este asunto, tengo que decirte que, por tu bien, es momento de que hagas las paces con él, Abril. No podéis perder la bonita amistad que teníais.

Cerré los ojos. Ya sabía que teníamos una bonita amistad. Éramos los mejores amigos y sabía que nunca con nadie iba a llegar al nivel de entendimiento que tenía con él.

–Pero ha sido un capullo –terminé por soltar.

–Y tú también –contraatacó Leah–. Pero bueno, ya eres lo suficientemente inteligente para saber qué es lo que no te conviene. Yo solo te he dado mi súper-consejo-de-hermana-mayor. –Sonreí ante el comentario–. ¿Me prometes qué por lo menos lo meditarás?

–Sí –accedí.

Volvimos a quedarnos en un cómodo silencio, pero yo no paraba de tener miles de preguntas, así que decidí hacerlas:

–¿Cuándo empezaron a salir? –No hacía falta poner los sujetos en esa pregunta, se sabía a quién me refería.

–Este verano –contestó tras seguramente meditar si decírmelo o no.

–Han estado en contacto todo el año entonces –lo afirmé más que preguntar, pero quería saber cuánta información tenía Leah.

–Realmente, no estoy segura. Supongo que algo hablarían, porque nada más empezar el verano todos nos enteramos de que eran novios.

–Vaya. Supongo que por eso ha pasado tanto de mí.

–Abril... No empezamos. Hasta que no hables con él, no saques conclusiones.

–Para ti es fácil decirlo. –Volví a ponerme a la defensiva, pero me fastidiaba tanto, tantísimo todo aquello...

–Habla con él. Averigua de una vez si esto tiene solución –terminó diciendo Leah.

Sí, estaba claro que tendría que hablarlo con él.



A la mañana siguiente me desperté con varios mensajes en mi móvil. Principalmente eran de los chicos que me proponían que nos viéramos por la noche. Por supuesto que acepté, tenía ganas de verles a todos.

La semana que viene pondríamos rumbo a la universidad y nuestros caminos se separarían. El único que iba a ir a la misma que nosotros era Jake. Edu y Mike se iban a la otra punta, por lo que a partir de ahora solo nos veríamos en las fiestas, cuando volviéramos a casa. Y eso era de lo más extraño. Pensar que no les vería todos los días como había sido a lo largo de estos dieciocho años daba... Pánico. Sobre todo porque me recordaba que en unos pocos días comenzaría mi nueva vida.

Un nuevo comienzo que conllevaría nuevas amistades y experiencias. Solo de pensarlo me mareaba. De todas formas, si había sido capaz de vivir casi un año fuera, podía con la universidad. Por supuesto que siempre me lo había imaginado de otra manera. Yendo con Noah totalmente emocionados, entusiastas y sobre todo, sin rencores y enfados entre nosotros. Ahora sospechaba que el moreno ni tenía en mente ese viaje en carretera que habíamos planeado hace años para ir juntos la primera vez que Ian fue a la universidad. Eso hacía que la emoción por empezarla se empañara notablemente.

Finalmente fueron las ocho de la tarde y salí de casa directa a Grill's, la hamburguesería donde siempre nos reuníamos, al igual que la mayoría del instituto. Era raro dirigirme sola sin la compañía de Noah pero bueno, ahora mismo solo quería pasarlo bien con mis amigos y alejar cualquier pensamiento triston.

Cuando entré en el restaurante, decorado con el típico aire sesentero, busqué a los chicos entre las mesas rojas repletas de clientes. El olor a las deliciosas hamburguesas y patatas fritas hizo que mi estómago rugiera mientras avanzaba abriéndome paso entre los clientes. Me crucé sin saludar con algunas caras conocidas hasta que encontré a mi pandilla en una de las mesas del fondo. Estaban todos, hasta Noah, y eso hizo que mi sonrisa se desdibujara algo, sobre todo cuando sus ojos me descubrieron y no se apartaron de mí hasta que llegué a la mesa.

–Hola, chicos –dije, ya que los demás todavía no se habían percatado de mi presencia.

Los tres levantaron la vista y unas amplias sonrisas aparecieron en sus rostros. Edu fue el primero que se levantó para abrazarme con gran efusividad.

–Tranquilo Edu, déjala que respire... –escuché a Jake entre risas justo antes de que fuese él quien me saludase.

–Es dura, puede soportar la fuerza de mis abrazos –nos señaló, guiñándome un ojo mientras yo me reía.

–Vaya, vaya... ¡Te han salido tetas! –dijo Mike.

–Ja, ja... Veo que de ti también podemos decir lo mismo –respondí rápida, dedicándole una sonrisa amplia. Aunque era verdad, mis pechos había crecido un poco y estaba orgullosa de ello.

–¡Ouchh! –exclamaron Edu y Jake a coro.

–La misma de siempre. –Se rio Mike mientras sacudía la cabeza divertido.

Por el rabillo del ojo vi que Noah también se estaba riendo, pero prefería esquivar su mirada. Por supuesto, el destino no me lo quiso poner fácil, ya que los chicos me hicieron hueco justo enfrente de él, por lo que iba a ser difícil ignorarle.

–Bueno, ¿y qué tal por aquellas tierras extranjeras –preguntó Edu, golpeando suavemente la visera de mi gorra roja.

–Ya lo sabes, he estado hablando con todos la mayoría de los días. –Me reí un poco triunfal por la pulla a Noah que me acababan de poner en bandeja.

Jake abrió la boca para contestar pero antes de que le diese tiempo a decir nada una de las camareras se acercó a la mesa para tomar nota. Cuando levanté la vista, abrí los ojos como platos. La camarera no era otra que Sara, a quien parecía que se le había borrado la sonrisa al descubrirme entre los chicos.

–Vaya... Hola, Abril –terminó diciendo–. No sabía que ya habías vuelto.

Sara, Sara... Incluso con aquel uniforme de camarera estaba guapa. Sonreí igualando su nivel de falsedad.

–Ya ves. He vuelto por la uni. ¿Qué tal todo?

–No me puedo quejar. En fin, ¿qué vais a tomar? –Dejó de mirarme para centrarse en los chicos, especialmente en Noah.

Por Dios, había cosas que no cambiarían nunca.

–¿No me escupiré en la comida, verdad? –pregunté una vez que se fue.

–Nunca se sabe... –dijo Edu dando un trago a su bebida–. Yo si fuera tú no me tomaba el batido. Es más fácil de camuflar cualquier mala acción en él. De hecho, me ofrezco como voluntario para beberlo.

La tarde se convirtió en noche y, tras despedirnos prometiendo quedar en casa de Mike para jugar algunos videojuegos al día siguiente, comencé el camino de vuelta a casa.

–Abril, espera –escuché decir a Noah detrás de mí.

Cuando miré por encima de mi hombro, descubrí cómo se acercaba a la carrera.

–Te acompaño –indicó cuando llegó a mi altura.

–¿Cómo? –pregunté incrédula.

–Bueno, vivimos al lado. Sería siniestro ir detrás de ti durante todo el recorrido –respondió mientras parecía estudiar mi expresión–. Pero si lo prefieres... –Alzó ambas manos hacia arriba en gesto de rendición.

Sacudí la cabeza sin entender su actitud.

–Esto es absurdo. ¿Acaso es qué no me vas a hablar del tema? –terminé explotando.

«Mal, Abril, mal». Había quedado conmigo misma en que iba a meditar todo ese asunto con calma, para aclararme y por supuesto prepararme, hablarlo con él únicamente cuando estuviera lista, calculando sus posibles respuestas y anticipando réplicas. Sin embargo, ahí estaba, soltando todo cuando no había preparado nada de nada. «Fabuloso».

–¿Hablar de qué tema? –interrogó entonces Noah sacándome de mis casillas.

–¿Cómo de qué tema? –Creo que pude alzar la voz un poco–. ¿Acaso es que no tienes nada que decir sobre todo este año? No sé, ¿algo sobre lo mal que te portaste en el Lago y cómo la fastidiaste?

Noah bufó y comenzó a andar en dirección a casa.

–Te he hecho una pregunta –dije siguiéndole.

–Mira Abril, no me apetece hablarlo, ¿vale?

–No, no me vale. –La rabia volvía a crecer a pasos agigantados.

Esperé durante unos minutos a que él retomara la conversación, intentando calmarme durante el proceso. Sin embargo, al ver que avanzábamos y avanzábamos por el camino de vuelta y él seguía sin decir nada, volví al ataque:

–Así que, ¿eso es todo? –terminé por preguntar, parándome en seco–. ¿No tienes nada que decir y ya está? ¿Eso es lo que nuestra amistad significa para ti?

Fue en ese momento, cuando Noah me imitó al dejar de andar y girarse hacia mí, cuando noté que no estaba tan calmado como quería aparentar.

–Te fuiste durante casi un año sin decirme nada –rompió finalmente su silencio–. Sin un mensaje, sin una nota siquiera. Sin nada. ¿Sabes lo qué es eso? –Controlaba la voz, aunque su postura tensa delataba que estaba igual de enfadado que yo–. Me enteré por tu madre. ¿Sabes la cara qué se me quedó?

–Intenté hablar contigo y solucionarlo. Me ignoraste.

–¡Dios, Abril! Sí, ahí fui cabezón, pero ¿de verdad pensabas qué no íbamos a arreglarlo? –estalló al final–. Actué como un capullo, pero nunca hubiera desaparecido, como lo hiciste tú. Fue cobarde y déjame decirte que nunca hubiera imaginado que lo fueras.

Sus palabras nos sumieron de nuevo en el silencio. Él intentando controlar su respiración y yo tratando de asimilar sus palabras. «¡Oh, Dios!». Bajé la vista a mis destrozadas Converse, las mismas que volvían loca a mi madre porque quería que las tirara a toda costa, algo a lo que yo me negaba en redondo. El blanco ya no era blanco por la suciedad, aunque el negro seguía estando ahí e incluso tenían un pequeño agujero en el lateral del pie derecho, pero no pensaba deshacerme de ellas hasta que se despedazaran. Tenía tanto aprecio a aquellas zapatillas porque Noah me las había regalado hacía años, y como mi número de pie no había cambiado desde que dejé de crecer, no me ponía casi otro tipo de calzado.

Volví a mirar a mi mejor amigo y recordé las palabras de mi hermana. Suspiré antes de abrir la boca.

–Tienes razón –reconocí al fin.

–¿Cómo? –acertó a decir Noah casi sin poder articular nada más.

Entendí su asombro. Amigo, era peleona y no solía dar la razón... a nadie.

Me mordí el labio, siendo consciente de que lo que estaba a punto de decir me estaba constando la vida.

–Lo que oyes, que tienes razón. Estuvo mal por mi parte irme sin decirte nada. Es

verdad. –Me crucé de brazos mientras Noah seguía con la cara de incredulidad–. Y lo siento por ello, pero eso no quita que tú te portaras también fatal. –Hice un gesto de fastidio al ver que seguía sin abrir la boca–. ¿Noah?

–¿Sí? –preguntó.

–Ahora es el momento en el que tú también pides perdón... –señalé mientras comenzaba a andar.

Enseguida se puso en marcha.

–Abril, espera. –Me sujetó con delicadeza cuando entrábamos en nuestra calle y ya vislumbrábamos nuestras casas.

Me giré hacia él mientras pasaba una mano por sus oscuros rizos, gesto que siempre hacía cuando estaba nervioso. Cuando sus ojos verdes se toparon con los míos, dibujó una media sonrisa.

–Es verdad que no actué bien en el Lago.

–¿Tú crees? –Puse los ojos en blanco.

–No me interrumpas, por favor –me regañó.

–Está bien, ya me callo. Soy toda oídos.

–Bien. –Nos quedamos en silencio y yo enarqué una ceja. Noah se rio–. Me has interrumpido y ya no sé lo que iba a decir.

–No actué bien en el Lago... –le cité.

–Es verdad, no actuaste nada bien en el Lago.

–¡Oye! –Le golpeé en el hombro cuando me di cuenta de su treta.

–¿Por qué me golpeas? Lo has dicho tú –dijo al tiempo que volvía a reírse y se alejaba de mí.

Le empecé a seguir mientras se dirigía a la parte trasera del jardín de mi casa.

–Fuera de bromas, creo que ninguno se portó bien en el Lago. –Nuestras sonrisas se borraron cuando Noah volvió a hablar–. Tú me dijiste cosas feas y yo también las dije. –Hizo una pausa mientras me miraba de reojo y yo meditaba sus palabras–. Tienes algo de razón sobre el tema de dejarte algo colgada por las chicas. No toda, pero es verdad que, por ejemplo, en tu cumpleaños te dejé sola por tontear con Emma... –Noah suspiró y me miró directamente–. Pero luego exageraste un poco el asunto. –Iba a comenzar a replicar, pero me hizo un gesto para que continuara callada–. Mira, este año he estado meditando mucho sobre todo eso y es verdad que cuando empecé con Michelle estuve algo desaparecido. Supongo que cuando viste que Emma aparecía en mi vida, pensaste que iba a comenzar de nuevo con esa actitud, pero tienes que relajarte. ¿Lo entiendes?

–Para ti es fácil decirlo –indiqué al final. Noah levantó una ceja–. Tú no eres de quién se olvidan. –Ahí estaba, la confesión de mi mayor temor acerca de nuestra amistad.

–¿Eso es lo que te preocupa? –preguntó acercándose a mí.

Yo hice una mueca tristonera mientras me volvía a centrar en mis zapatillas desgastadas.

–En todo este año has sido incapaz de escribirme. Solo para decirme que te habían aceptado en la universidad. ¿Quién no me dice que ahora que Emma está en tu vida, porque lo sé, Leah me lo ha contado, me olvides definitivamente?

Noah sonrió.

–Tú tampoco me escribiste.

–Yo estaba enfadada. –No pude reprimir una mueca cuando él sonrió.

–Y yo molesto. Y sí, ya hemos quedado que los dos hemos actuado fatal. Ha sido nuestra primera gran pelea. –Me reí–. Venga Abril, eres mi mejor amiga. Eso nadie lo va a cambiar nunca. Ya te lo dije unas Navidades, nunca me podría olvidar de ti –recordó mientras yo le devolvía su sonrisa.

–¿Me perdonas? –Sus hoyuelos hicieron acto de presencia al sonreír más ampliamente.

–¿Y tú a mí?

Me tiré a sus brazos, abrazándole fuertemente. Cuánto le había echado de menos. Su característica fragancia invadió mis fosas nasales y no pude evitar que una sonrisa apareciera en mi cara. Sí, era absurdo que nuestro épico enfado se esfumara tan de repente, pero ambos estábamos ya cansados de estar separados tanto tiempo. Habíamos crecido juntos desde los seis años, por favor. Aún no sabía cómo había sobrevivido estos meses. Nunca habíamos tenido una discusión tan fuerte y, aunque dicen que las verdaderas amistades son aquellas que vuelven aún más fuertes tras pasar por un gran bache, estaba aliviada de que aquella pesadilla hubiese acabado.

Noah era mi persona. Todo el mundo tiene una. Esa persona imprescindible de tu vida. Con la que no tienes secretos, a la que necesitas casi para respirar. Todo este tiempo había estado incompleta. Ahora volvía a ser la Abril completa que conocía.

Me separé de él para que empezara a contarme todas sus novedades, cuando alguien nos sobresaltó.

–Bueno, muy tierno todo, pero si me hacéis el favor, u os calláis u os vais de aquí –se quejó entre las sombras mi hermano Ian.

## Capítulo 3

Me giré para encontrar a Ian agazapado cerca de donde estábamos.

–¿Qué haces? –pregunté extrañada, alejándome de Noah y acercándome a él.

–Chiss... –me silenció mientras se volvía a centrar en la cabaña–. Intentando escuchar algo, pero desde que estáis con vuestras vomitivas declaraciones, no puedo escuchar mucho.

Intenté acercarme más a nuestro refugio deduciendo que lo que estaba haciendo mi hermano era cotillear a quien estuviera dentro, pero Ian tiró de mí, obligándome a agacharme también.

–Ey... –me quejé.

–¿Cotilleando a Leah? –preguntó entonces Noah, agachándose a mi lado.

–Ricitos, haz el favor de callarte. –Ian nos fulminó con la mirada y volvió a centrarse en la cabaña, donde supuestamente estaba nuestra hermana.

–¿Por qué la estás espiando? –me interesé de nuevo.

La situación era ridícula. Sobre todo para cualquiera que nos viera desde fuera. Tanto Ian como Noah eran demasiado altos para intentar ocultarse entre los pequeños arbustos de nuestro jardín.

–A ti te lo voy a contar... –replicó finalmente Ian alargando el cuello, como si eso le permitiera ver a través de la cortina de la ventana–. Además, si te cuento algo, irás corriendo a decírselo. –Bufé.

–Por Dios, qué tonterías dices. No soy ninguna chivata. –Puse mi mejor cara de póquer, pero por supuesto que iría corriendo a contárselo a Leah e Ian demostraría ser muy tonto si se creía que no lo haría.

–Lleva rara estos últimos meses –dijo al fin mi hermano.

–¿Rara? –preguntó Noah, sentándose en el suelo y comenzando a hojear su móvil claramente aburrido.

–En el Lago se encerraba mucho en su cuarto y ahora, aquí, en la cabaña. Además, ha recibido esta mañana un paquete. No sé qué era pero...

Si eso era lo raro podía estar tranquila. Ian a veces era un poco alarmista, iba a señalar eso cuando la puerta de la cabaña se abrió de golpe y Leah se asomó.

–Podéis salir. Os llevo escuchando desde que Noah y Abril han hecho las paces –dijo Leah

–Vaya, parece que nuestra reconciliación es de dominio público –respingó Noah levantándose mientras se sacudía la tierra de los pantalones–. Yo me voy a casa. Mañana nos vemos.

Se despidió de mí golpeando la visera de mi gorra y, después de despedirse de mis hermanos, volvió sobre sus pasos para dirigirse a su casa.

–¿Y qué estás haciendo aquí? –preguntó entonces Ian, entrando con rapidez en la cabaña.

–Pasar el rato. Ya sabes, leer y esas cosas –dijo Leah, encogiéndose de hombros.

–¿Y para eso vas hasta la cabaña? –insistí yo algo extrañada.

Algo en su actuación no me terminaba de cuadrar. Y eso era aún peor porque ya sabemos todos los presentes que era la reina del engaño. Comencé a sospechar que

quizás Ian tenía razón y estuviera escondiendo algo. Por si acaso, comencé a estudiar nuestro alrededor, por si la prueba del delito estuviera a la vista en algún rincón dentro de aquellas cuatro paredes.

Fue cuando Leah bostezando sonoramente, se despidió de nosotros, dejándonos solos en la cabaña. Ian me miró con sus ojos oscuros, característica que compartíamos al igual que el pelo y las sutiles pecas.

–Te digo que oculta algo –finalmente dijo mi hermano antes de seguir los pasos de Leah.

Yo terminé imitándoles. El día había sido intenso y ya tenía sueño. Mientras caminaba hacía nuestra casa, supuse que si de verdad Leah ocultaba algo terminaríamos descubriéndolo, ¿verdad? De todas formas tampoco entendía la preocupación de Ian. Conocíamos a nuestra hermana, era la menos alocada de los tres. Vale que el año pasado se había hecho un piercing en la lengua, pero aquello era lo más loco que había hecho en sus diecinueve años de vida.

Sí, Ian podía estar tranquilo.



Los días pasaron y nos plantamos en la víspera de nuestra salida a la universidad. Ian y Leah no empezaban hasta la semana siguiente, así que los primeros en irnos seríamos Noah y yo, rumbo hacia lo desconocido, en un viaje que inicialmente se extendería hasta las vacaciones de Navidad.

Eran casi las dos de la mañana y no podía dormir. Suspiré mientras golpeaba la almohada, intentando estar más cómoda. Al día siguiente, nos esperaban unas cuatro horas de coche y como queríamos llegar relativamente pronto para instalarnos en nuestras habitaciones, íbamos a salir a primera hora.

Así que, en lugar de estar dormida y descansando, estaba con los ojos como platos, por supuesto. Algo genial porque, ¿quién no querría empezar su vida universitaria con cara de muerta viviente?

Volví a girarme entre las sábanas, comenzando a plantearme si contar ovejas me serviría, cuando mi móvil vibró. Me incorporé para ver que había un mensaje de Noah.

Qué haces?

Otro que parecía no poder dormir. Tecleé con rapidez la respuesta.

Podría haber estdo durmiend!!

Ja! Sabía q estarías Despierta. Nerviosa??

para nada. Solo no puedo dormir.



Por supuesto que estaba nerviosa. ¿Por quién me tomaba? Empezaba la cuenta atrás para mi vida como adulta y, qué queréis que os diga, no me sentía preparada para ello. Siendo franca, mi mente seguía siendo la misma de siempre, así que eso de que ya era una adulta era surrealista. Dudaba mucho que por pisar por primera vez el campus evolucionara a la Abril 2.0.

Y vale, puede ser que...

Un ruido extraño me sacó de mis cavilaciones. ¿Me lo había imaginado? El sonido extraño volvió a sonar y mi corazón se aceleró. Con rapidez mi mente comenzó a dar diferentes versiones de la procedencia de ese sonido. Por supuesto, no fue a lo sencillo, sino a la clara certeza de que era un asesino que se acercaba con lentitud a mi habitación. Oh, Dios, y yo preocupándome por no ser madura cuando podía ser que no sobreviviese a aquella noche.

Actué de la manera más sensata posible: me escondí entre las sábanas.

«Bravo, Abril», me dije a mí misma. Seguro que el largo cuchillo del asesino sería frenado por mis sábanas. ¡Ya no había de qué preocuparse! Bufé ante mi estupidez y me destapé para encender la luz. Antes de alcanzar el interruptor, alguien me empujó para hacerse hueco en mi cama y descubrí que mi supuesto criminal no era otro que Noah.

–Me has dado un susto de muerte –susurré–. ¿Qué haces?

–¿No es obvio? –Creo que hasta en la oscuridad podía ver su expresión irónica–. Voy a dormir contigo. Hazme un hueco.

–¿Y por qué no me has dicho que ibas a venir? –preguntándole mientras me apartaba un poco.

El colchón se inclinó levemente hacia el lado donde se había apoyado Noah y casi tuve que salir para que él entrara. La mejor demostración de hasta dónde había crecido mi amigo era que la cama se nos había quedado pequeña.

–No entramos –me quejé incorporándome.

–Bueno, puedes apoyarte en mí, algo que llevas deseando desde que nos hemos reconciliado.

–Oh vaya, ¡me has descubierto! –dije teatralmente para enfatizar mi sarcasmo.

Noah se rio y yo terminé por apoyarme en su cálido pecho. Todavía a día de hoy sigo sin entender cómo mis padres no descubrieron nunca sus innumerables visitas nocturnas. No nos pillaron ni una sola vez y eso que a veces llegamos a dormir juntos hasta tarde.

–Bueno, ¿preparada? –me preguntó entre susurros mientras terminaba de acomodarse.

–¿Preparada para qué?

–Para que te haga mujer. ¿Qué va a ser?

Resoplé sonoramente.

–De verdad, me cuesta creer que entres por las puertas con tu gran ego. –Le di con mi codo en las costillas cuando comenzó a reírse por lo bajinis–. Y perdona que te diga, pero no soy ninguna jovencita virginal.

Me giré en redondo, dándole la espalda.

–No te enfades tonta, era una broma. Ya sé que te acostaste con Nathan, pero vamos, me confesaste en el Lago que no había sido completamente satisfactorio.

–Maldita hora en que te dije nada. Como vuelvas a ofrecerme tus quince minutos mágicos, te juro que te ahogo con el osito de peluche que tengo en la estantería.

Además... –iba a seguir replicando, cuando Noah se acomodó detrás de mí, juntando mi espalda con su pecho.

–¿Además qué? –preguntó ante mi repentino silencio.

Su aliento chocó contra mi oreja derecha, poniéndome los pelos de punta.

–Eres un idiota –terminé por soltar.

–Creo que eso ya lo has dicho.

–Me da igual. Es un hecho que eres un creído insoportable.

–Me adoras.

Ahora fui yo la que se rio.

–Apártate de mí, anda –me quejé entre risas. Fui a girarme del todo cuando Noah apoyó firmemente su mano derecha en mi cadera impidiéndome que me moviera.

–Bueno, ¿no me vas a contar si has conocido a algún chico en aquellas tierras lejanas?

Sabía a qué se refería sin necesidad de que formulara completamente la pregunta.

–No he conocido a nadie interesante en ese aspecto, no. Pero antes de que digas nada, estoy muy bien como estoy. Gracias.

Noah me permitió girarme para apoyarme de espaldas en la cama, pero me topé con su cuerpo. Me había olvidado de que no cabíamos bien.

–¿Y se puede saber a qué se debe ese interés repentino por mi vida sexual? –pregunté, apoyando de nuevo mi cabeza en su hombro.

–¿No me puedo preocupar por mi mejor amiga del alma?

–Déjame que dude de eso de preocuparte. Me inclino más a que lo único que buscas es información para meterte conmigo. Pero, en fin, cállate. Si no, no vamos a dormir ni dos horas –me quejé cambiando de tema.

–Vale, vale. Pero solo añadido que no estarías tan gruñona si...

No le dejé terminar la frase, le volví a golpear en las costillas.



Cuando me desperté, lo primero que vi fueron dos ojos verdes observándome. Pestañeeé para salir de la bruma del sueño y me acordé de la visita de Noah en mitad de la noche. Este se giró mientras se estiraba.

–Buenos días –dijo al fin.

–¿Por qué me mirabas? –pregunté mientras me incorporaba.

–Estaba viendo la cantidad de babas que puedes llegar a producir.

Golpeé duramente su brazo mientras él se reía.

Noah se incorporó de un salto y yo me pasé la mano por la boca para asegurarme de que no me había convertido en una babosa por la noche. Me miró por encima de su hombro con una sonrisa divertida dibujada en el rostro.

–En una hora nos vemos, enana.

Y sin añadir mucho más, salió de mi dormitorio en silencio para dirigirse al baño, la vía de escape más rápida para llegar a su casa.

La hora pasó volando y, casi sin darme cuenta, mi padre ya estaba cargando mis maletas en el viejo Volkswagen Passat de Noah. Y cuando digo viejo, es que el coche tenía

más años que nosotros, pero bueno, Noah estaba súper orgulloso de él.

El coche era el típico de las películas ochenteras, de esos tan largos que en vez de ser un familiar parecía más propio de una funeraria. Lo único que lo diferenciaba era el color marrón claro que tenía porque, si hubiera sido negro, hubiera dado el pego. Por supuesto intenté fastidiar a Noah con ese apunte, pero él respondió con una carcajada mientras señalaba que precisamente había sido su tamaño lo que le había hecho decidirse por aquel automóvil.

–No sabes la de cosas que se pueden hacer en la parte de atrás. –Movi6 sus cejas negras acompañadas de una sonrisa demasiado pícara.

Por supuesto que no quería ni saberlas, por lo que enseguida dejé de burlarme de su coche «nuevo». Tampoco me interesaba tocarle las narices: hay que ser prácticos en esta vida, como dice mi madre. Si continuaba metiéndome con él podía hacer que no me dejase volver a montar en el coche y, dada mi situación actual, en la que no me podía permitir ni comprar un tapacubos para las ruedas, no era muy sensato. Me interesaba que Noah estuviera contento respecto a mis comentarios de su nueva adquisición, y así tener mi transporte asegurado.

Después de meter todo mi equipaje, todos nos dirigimos a mi casa para desayunar en la terraza trasera. Y cuando digo todos, me refiero hasta los padres de Noah.

–El último desayuno con nuestros pequeños –dijo un poco melanc6lica Rose, la madre de mi amigo, mientras atrapaba entre sus manos la cara de su hijo que, entre quejas, terminó por aceptar sus achuchones.

Era una mañana soleada y aunque el calor sofocante del verano hacía tiempo que se había ido, aún podías estar en la terraza con una simple sudadera. Mientras fingía prestar atención a Leah (entendedme, había dormido fatal, y mi hermana hablaba por los codos), removía mi café y comía con desgana una de las tostadas que había preparado mi madre. No tenía mucha hambre, pero al ver cómo se había esforzado en preparar un banquete para nuestro último desayuno antes de empezar la universidad, no quería hacer el feo de no probar bocado. En la larga mesa de la terraza había comida para todo un regimiento: piezas de fruta, tostadas, huevos revueltos, tortitas y bebidas varias. Estaba empezando a barajar la idea de coger una tortita, cuando alguien se unió a nosotros.

–Hombre Darek, ¿qué tal? ¿Te unes al desayuno? –dijo mi padre.

«Por supuesto», me dije para mí. Por supuesto que el destino no iba a dejar que la despedida en mi casa fuera tranquila.

## Capítulo 4

Mis ojos le siguieron mientras subía los escalones que llevaban a la terraza donde estábamos desayunando. Como siempre me pasaba con Darek, me gustaría decir que únicamente sentí un profundo desprecio al verle, pero os estaría engañando. Sí, no soy estúpida. Es un gilipollas de mucho cuidado (perdonad la expresión), pero por mucho que lo suavice no dejará de serlo. De verdad, ¿hacía falta qué estuviera así de bueno?

No pude evitar hacerle un repaso de pies a cabeza mientras saludaba a mis padres e intercambiaba palmadas con Ian. Llevaba una camiseta blanca y unos simples pantalones grises de chándal. Y si los vaqueros le quedaban bien, no has visto cómo le sentaban aquellos. Cuando noté que mis ojos se recreaban en exceso en cierta parte de su baja anatomía, aparté con rapidez la mirada, pero por la cara de Leah me di cuenta de que no había sido muy discreta. Traté de recomponerme ante el gesto burlón de mi hermana y decidí centrarme en mi desayuno.

Me daba igual que tuviera unos ojos oscuros e intensos, de esos que hacen que te tiemblen las piernas cuando hacen contacto directo contigo. Que tras la ropa que llevaba se pudiera intuir sus músculos largos y nervudos, propios de su constante entrenamiento en el cuerpo de bomberos. Sí, me interesaba... poco.

–¿Y cómo es qué estás aquí? –preguntó mi madre mientras le ofrecía un vaso de zumo de naranja–. Pensaba que te habías ido ya de vuelta.

–No, me voy pasado mañana. He pedido unos días para estar con mi madre.

Miré de reojo a Leah, que mordisqueaba una manzana, cuando vi como mis padres cruzaban una mirada. El padre de Darek había vuelto a hacer acto de presencia en sus vidas el verano anterior y aquello solo podía significar más problemas. La última vez había vuelto a hacer lo de siempre: desaparecer dejando destrozada a la madre.

–Bueno, supongo que, cuando llegues, podrás echar un ojo a los enanos –dijo Ian captando mi atención cuando vi que se dirigía a Darek.

Este dejó su vaso sobre la mesa y nos echó una ojeada rápida a Noah y a mí.

–¿Perdona? –pregunté sin saber muy bien a qué se refería.

Leah se tensó a mi lado. Dios, eso solo podía significar que, otra vez, me había vuelto a ocultar algo de información.

–¿No lo sabes? –interrogó mi hermano sin disimular su sorpresa.

–Estoy destinado al cuerpo de bomberos en el distrito de vuestra universidad –Darek soltó la bomba y yo dibujé mi sonrisa más falsa hasta el momento.

–Eso es genial... –Estaba claro que no iba a ganar el Óscar por mi actuación, y algo me decía, por la mirada de Darek, que él también había notado la poca gracia que me hacía saber eso.

–¿Entonces nos vamos a ver en el campus? –preguntó Noah también algo contrariado.

Darek me dejó de observar para centrarse en mi amigo. Antes de contestar le dedicó una sonrisa que revolvió mi tripa, sobre todo porque me dio la sensación de que iba dirigida más a mí que a Noah.

–Puede ser que algo nos veamos.

«No, no, no y no».

Giré lentamente mi cabeza hacia mi derecha, concretamente hacia la traidora de Leah.

«¿Me puedes explicar por qué no me has contado eso?», lancé la pregunta telepáticamente. Supe que me entendió a la perfección cuando se interesó demasiado por el fondo de su vaso.

–Por supuesto que os va a echar un ojo –al oír decir eso a Ian, volví a centrarme en la reveladora conversación.

–¿Qué nos va a echar un ojo? –repetí molesta al entender por dónde iban los tiros.

–Claro que sí. No pensaríais que ibais a estar por ahí sin ningún control –contestó mi adorado hermano.

–¿Disculpa? –dije yo, claramente cabreada–. Creo que cuando empezaste tú la universidad nadie fue a vigilarte.

–Nadie os va a ir a vigilar –intervino mi madre lanzando una mirada a Ian. Esa mirada que solía lanzarnos cuando no quería que siguiéramos hablando. Pero yo por supuesto, no me iba a callar. ¡Antes muerta!

–¿¡Cómo que no!?! –estallé–. ¿Y qué narices hace Darek ahí? No creo que se le haya perdido nada por esa zona. ¡Esto es el colmo! Ian y Leah han ido tan panchos a la universidad, ¿y nosotros vamos con un canguro? ¡Anda ya!

Sí, podría haber sido mucho más inteligente y callarme, pero por Dios, antes prefería morir que callarme una injusticia. Además, si mantenía mi boca cerrada estaba segura de que me saldría una úlcera, por lo tanto iba a terminar igual me callara o no.

–Bueno, yo estoy en la misma universidad que vosotros. –Hizo acto de presencia la traidora de Leah–. Así que técnicamente también...

–¡Déjame con tus «técnicamente», porque a ti nadie va a ir a vigilarte! –ladré a mi hermana, la cual se calló ipso facto con cierto gesto ofendido.

–Abril, déjalo –volvió a repetir mi madre.

–Puff... –Me tiré hacia el respaldo de la silla mirando mal a todos los presentes, especialmente a Ian–. Siempre te pones de su parte –me quejé de nuevo–. ¡Es increíble! ¡A vigilarnos dice!

–Por supuesto que sí. –Mi hermano volvió a la carga y yo me regodeé. Si quería pelea, aquello no había hecho más que empezar.

–Por si no lo sabes, Ian, voy a la universidad. A estudiar.

–Yo también, claro –dijo Noah camuflando muy mal una sonrisa. Estaba claro que no sabía poner cara de póquer.

–Algunos vamos a eso, porque no sé qué narices piensas que voy a hacer. ¿Lo mismo que tú?

–¿Qué estás insinuando? –preguntó mi hermano enfadándose de verdad.

Le dediqué una gran sonrisa que decía «jódete» claramente.

–Y qué triste, Darek –ahora decidí atacar al enemigo número uno–. Que tengas que cruzar casi todo el país para hacer de canguro.

El bombero dejó el tenedor en su plato antes de contestarme:

–Siento decepcionarte Abril, pero no cruzo todo el país para vigilaros. Como comprenderás, tengo cosas más importantes que hacer.

–Claro, claro...

–Basta ya Abril –ordenó entonces mi padre–. Ha sido una casualidad que le

destinasen allí, así que deja de comportarte como una niña pequeña, sobre todo si pretendes que te tomemos en serio como adulta. –Mi padre me taladró con su mirada y decidí callarme. No era sensato enfadarle a él–. Fin de la discusión: nadie os va a vigilar – al decir esta última frase se centró en Ian, que se hizo el loco.

–Bueno, deberíais daros prisa –intervino entonces Rose–. Supongo que tendréis ganas de llegar al campus y conocer a vuestros compañeros de cuarto. –Sonrió claramente para relajar el ambiente.

De esta forma empezaron las despedidas. A Leah le quedaba todavía otra semana para ir a la universidad, pues los de primer año empezábamos antes para facilitar nuestro aclimatamiento al campus y para hacer las presentaciones de cada carrera.

Ian estaba ya en el último año de carrera y también empezaba más tarde. Firmamos las paces porque éramos conscientes de que hasta las vacaciones de Navidad no nos volveríamos a ver y no era plan de separarnos enfadados.

Me despedí de mis padres, de los de Noah y por supuesto de Darek, aunque me hubiera encantado no tener que despedirme de este, sobre todo porque me maldije interiormente cuando mis hormonas se revolucionaron cuando apoyó su mano en mi cintura al darme dos besos en las mejillas.

«En serio, hormonas. ¡En serio!».

Dejando ese tema de lado, cuando cerré la puerta del copiloto y Noah arrancó, empezamos oficialmente nuestra nueva etapa.



Tardamos en llegar más de lo esperado, pero cuando Noah aparcó y vi que mucha gente parecía que acababa de llegar, no me sentí tan mal. Fue hasta un milagro que encontrara un sitio para dejar su coche justo enfrente de nuestra supuesta residencia universitaria.

Mientras Noah maniobraba con el octogenario Passat, observé desde la ventanilla el edificio que se encontraba ante nosotros. Era más grande de lo que me imaginaba, pero también más feo. Era sencillamente una mole de ladrillos rojos cuya fachada estaba formada por pasillos en forma de terraza corrida, los cuales mostraban las seis alturas que tenía el edificio.

–Supongo que las habitaciones más caras son las que están en la fachada, ¿no? – pregunté una vez que Noah apagó el coche para comenzar a sacar nuestras maletas del maletero.

–Tiene toda la pinta –contestó.

Había varias personas haciendo lo mismo que nosotros, y no me pasó desapercibido que la mayoría estaban acompañados por sus padres.

Una vez que llevamos nuestro equipaje a rastras, nos dirigimos a nuestro nuevo hogar. Nos decantamos por esa residencia porque, aparte de ser una de las más baratas, era mixta. Eso no significaba que pudieran compartir habitación un chico y una chica, pero a ambos nos había horrorizado estar en una residencia únicamente con gente de nuestro mismo sexo, que sorprendentemente las había. Qué queréis que os diga, me

tranquilizaba saber que tenía a Jake y a Noah en el mismo edificio.

Tras pasamos la entrada siendo testigos de algunas discusiones fuertes entre hijos y padres, y para nuestro horror descubrimos que no había ascensor.

–Mi habitación es la...–comenzó a decir Noah, mientras rebuscaba entre sus bolsillos –. 209 –confirmó una vez que leyó la carta con los datos que nos envió la residencia.

–La mía la 426. –Me lo sabía de memoria, no necesitaba mirar ningún papel.

–Bueno pues entonces, ¿nos vemos dentro de una media hora? –me preguntó Noah, dedicándome una sonrisa de hoyuelos.

No me pasó desapercibido cómo mi amigo ya había llamado la atención de varias féminas. ¡Y solo habíamos cruzado la entrada de la residencia! De verdad, tampoco era para tanto.

Asentí levemente con la cabeza y Noah se dirigió al tramo de escaleras de la izquierda, donde indicaba que estaban las habitaciones con número impar. Mientras le observaba, me reí. ¿A quién estaba engañando? Su aire de chico surfero también iba a tener éxito aquí, lo mejor era ir asimilándolo. Además, su nuevo look, el de dejarse la barba de unos días, funcionaba estupendamente. Sí, iba a tener que soportar estar rodeada de chicas desesperadas por llamar su atención. ¿Podría ser que alguna vez le tocara a él? Tampoco es que yo fuera un adefesio, por Dios.

«Me gustaría tener un poco de diversión a mí también», me dije mientras me dirigía hacia la derecha, donde encontraría mi habitación que era número par.

Mientras subía las escaleras, me cruzaba continuamente a numerosos estudiantes y la decepción iba en aumento. No sé, me imaginaba todo esto distinto. Después de tantos años, viendo a los mismos chicos, me esperaba que en la universidad hubiera auténticos Adonis. De esos que escaseaban en mi vida (quitando al enemigo número uno). Seep... dejadme decir que eso que nos cuentan en las novelas o películas es mentira. Aquí no había ningún tipo digno de mención. Eso sí, chicas monas a montones. Y, por supuesto, todas demasiado arregladas para mi gusto. En serio, me tendrían que haber avisado en el boletín informativo de la residencia que el primer día era para venir con nuestras mejores galas. Ya me había cruzado con unas tres chicas llevando tacones y vestidos como para salir de fiesta. Me recordaron enormemente a Sara y compañía. ¿De verdad qué mal estaba repartido el mundo o es que tenía la mala suerte de toparme siempre con el mismo prototipo de personas?

Justo en ese momento de divagaciones internas, me choqué accidentalmente con alguien. Me disculpé con la chica en cuestión, que cómo no, era una de esas hiper-mega arregladas. Me miró con gesto de mal huele al ver mi atuendo desenfadado y antes de que pudiera reaccionar, la tipa se fue sin siquiera aceptar las disculpas o yo que sé, algo. Tan solo siguió su camino.

«¿Hola? Estoy perdiendo la fe en la humanidad».

Finalmente llegué a la maldita cuarta planta y, tras atravesar varios pasillos con gente yendo y viniendo, llegué a la puerta de mi habitación: 426. Miré en el cartelito donde efectivamente aparecía mi nombre, pero en vez del nombre de Vanessa Riou (mi supuesta compañera de habitación), ponía América Rizzo.

Extrañada saqué mi llave y, cuando hice el amago de utilizarla para abrir la puerta, descubrí que esta estaba abierta. Un tanto cautelosa, la abrí del todo para descubrir que la habitación estaba totalmente vacía.

Como me había imaginado, era una estancia pequeña y austera. De hecho, la única decoración que había eran las dos camas individuales a cada lado de la habitación y los dos escritorios, también colocados a cada extremo. Realmente parecía que un lado del cuarto fuera el reflejo del otro. Obviamente, no habría discusión por escoger un lado.

Sin embargo, no estaba muy convencida de que esta fuera mi habitación. Volví a releer mi información, asegurándome por decimosexta vez que efectivamente en la carta los números 4-2-6 estaban escritos en ella, pero el nombre de mi compañera no era el mismo. Tal vez había habido algún error, por lo que decidí esconder las maletas debajo de la cama y en el armario del lado izquierdo, y salir del cuarto para ir a la conserjería. Suponía que allí me solucionarían mis dudas.

Me disponía a cerrar la puerta, siendo consciente de que si la llave era la correcta era otro indicativo de que no estaba equivocada, cuando noté cómo alguien se acercaba.

—¿Así que es a ti a la que le han encasquetado a la especialita? —Me giré para encontrarme con una chica que efectivamente se dirigía a mí.

—¿Eing? —llegué a decir.

La chica en cuestión me miró de arriba abajo, desde mi gorra roja favorita hasta mis deportivas algo destrozadas. ¿Qué narices pasaba aquí que todo el mundo me daba un repaso despectivo? Me crucé de brazos e imité su gesto. Puestos a una competición por ser la más maleducada, yo no pensaba perder.

Observé su pelo castaño que le llegaba a la altura de su barbilla y, por cómo lo llevaba, deduje que era una de esas maniáticas a más no poder. No tenía ni un solo pelo fuera de su sitio, incluso el flequillo recto que llevaba estaba perfecto. Por lo demás, podría considerarse una chica mona, nada especial, pero deduje que a los chicos les debía encantar el escote que llevaba y la ropa ceñida. ¿Quién quiere comodidad a primera hora del día? Estaba claro que ella no.

—Aunque puede que entres dentro de su grupo —dijo al fin, sacándome de mis pensamientos.

—Mira, no sé muy bien a qué te refieres pero...

—Te han mandado a mi anterior compañera de cuarto —me interrumpió como con desgana—. Mi habitación está al otro lado del pasillo y, como te digo, en cuanto vi cómo era mi compañera pedí que me cambiaran con rapidez. —Hizo un gesto como de escalofrío—. Siento que te la hayan encasquetado a ti —terminó por decir, dedicándome una mirada que suponía que era de pena.

Así que no me había equivocado de habitación después de todo.

—¿Y se puede saber qué hay malo en ella? —Algo me decía que el problema estaba más bien delante de mí—. ¿Voy a convivir con algún tipo de ser repugnante?

Justo en ese momento apareció otra chica con una mochila y maleta arrastras.

—¡Ups, vaya! —soltó doña perfecta sin disimular una risa desagradable—. ¡Nos vemos! —eso último me lo dijo a mí y salió de la escena, dejándome con quién suponía era mi nueva compañera de cuarto.

Dibujé una amplia sonrisa a la chica que estaba delante de mí, aliviada porque parecía una persona normal. Llevaba una camiseta rosa sencilla, con unos vaqueros con agujeros en sus rodillas. Era algo más alta que yo, morena y con el pelo más rizado que había visto nunca, cuyos rizos se apoyaban sobre sus hombros. Le extendí una mano sonriente.

—Hola, soy Abril. ¿Qué tal?



–Aparta del puto medio –dijo la supuesta América, dejándome patidifusa.  
Amigo, estaba claro que iba a ser un año largo.

## Capítulo 5

Sorprendentemente, la primera semana como universitaria pasó volando y el domingo por la noche me dejé caer pesadamente sobre mi cama, la que estaba en el lado izquierdo de la habitación.

Y es que, aunque tan solo había tenido cinco días de clase, ya estaba hasta los topes de trabajos. Nada serios, pero me habían mantenido entretenida. Eché una ojeada disimulada al otro lado de la habitación, donde mi adorada compañera se encontraba enfrascada en una lectura, mientras escuchaba música desde su mp3.

Por supuesto, había tenido que terminar con la tía más pedorra de toda la residencia. En un principio, me había dado reparo pedir el cambio, pero tras intentos de acercarme a ella y recibir frases cortantes, y bordes, me di por vencida. ¿Lo peor? Que Leah me comentó que ya se había pasado el plazo para solicitar el cambio así que, hasta el curso siguiente, tendría que comérmela con patatas. No era raro entonces que hubiera recibido con los brazos abiertos cada uno de los trabajos que mis profesores me habían mandado.

Acababa de terminar de redactar el último, concretamente para la asignatura de psicología social, y estaba dispuesta a hacer el vago. Leer algún libro, ver algo en la pequeña televisión que había en la habitación... Justo en ese momento, mi móvil vibró y la pantalla me avisó que era un mensaje de mi hermana. Lo leí con una sonrisa en los labios, y es que Leah me comunicaba con gran entusiasmo que ya había terminado de preparar las maletas y que nos veríamos a la mañana siguiente.

Obviamente, mi hermana era conocedora del drama con mi compañera de piso y me dijo que estuviera tranquila, ella y su compañera Hanna me recibirían con los brazos abiertos siempre que necesitara descansar de la mía.

—Mañana madrugo, así que no me despiertes —dijo América sobresaltándome cuando se incorporó de su cama para coger el pijama de su diminuto armario, del lado de su habitación.

Cuando salió, seguramente con dirección a los baños (sí, los baños estaban al final de cada planta y eran compartidos. Todo un lujo), suspiré y volví a maldecir por mi suerte. A veces me encontraba fantaseando como hubiera sido mi vida con aquella supuesta Vanessa, la que iba a ser originalmente mi compañera de cuarto.

Me tumbé de nuevo de la manera más melodramática sobre mi cama, sabiendo que no iba a poder ver la televisión. Tanteé la idea de ir a visitar a Noah, pero sospeché que se encontraría en una cita con Emma. Casualmente, la novia de mi mejor amigo había pedido plaza para nuestra misma universidad para estudiar enfermería y, aunque por un lado me tensé por el fantasma de mi mayor temor con mi mejor amigo, decidí relajarme. No quería tener otra milenaria bronca con Noah y, además, se estaba comportando porque no había ni un solo día que no hiciera por vernos.

Seguí dándole vueltas a mis asuntos, cuando América volvió a entrar ahora con el pijama puesto.

—¿No va a venir tu novio ni el pesado de su amigo, verdad? —preguntó con una voz desagradable y cortante.

Supe que se estaba refiriendo a Noah y a Jake, los cuales habían venido alguna tarde a recogerme a mi habitación.

–No es mi novio. Son mis mejores amigos –contesté intentando imitar el mismo tono, aunque sospeché que no le había hecho ni sombra–. Y deja de meterte con ellos, no son pesados –puntalicé, observando cómo se metía en la cama.

América se recogió la mata de pelo rizada en un moño alto y, sin dirigirme ni una mirada, apagó la luz de su zona. En el lenguaje de mi compañera, eso significaba que daba por finalizada la conversación. Eso o que ni siquiera me consideraba digna para mantener una conversación de más de una frase...

«Vaya una gilipollas», pensé mientras apagaba mi luz deseando que fuera mañana o mejor, fin de curso.



–Os lo juro, no exagero ni un pelo –dije mientras daba otro trago a mi bebida llena de azúcares que provocó que Leah, recién llegada, tuviera un tic nervioso.

Estábamos en el comedor del campus, justo después de terminar el turno de clases. Leah acababa de llegar desde casa y habíamos quedado con ella para comer. Estábamos Noah, Jake, Leah, Brandon (compañero de Jake con el que habíamos hecho buenas migas), y yo.

–De verdad que no puedo entender que una tía sea tan palo seco... –comentó Jake riéndose mientras engullía el asqueroso filete que entraba en el menú del día de la universidad.

–Sí, reíd, reíd –contesté mirándoles a todos mal.

–Tampoco te pongas así –dijo Noah–. Yo tampoco es que haya hecho buenas migas con mi compañero.

–¡No es lo mismo! –me quejé–. No os lleváis mal, solo que no os habéis hecho amigos. Así había sido, el compañero de Noah había terminado siendo un chico tranquilo y algo reservado que lo único que parecía hacer era hablar con su supuesta novia horas y horas por teléfono. La arrolladora personalidad de Noah era demasiado para un chico tan tímido y, aunque no habían cuajado del todo, su trato era cordial y correcto. No como me había pasado a mí con el goblin que tenía por compañera.

–Lo que está claro es que nadie ha tenido más suerte que nosotros –expuso Jake, chocando las manos con Brandon.

–Sí, eso hay que reconocerlo –confirmé sonriendo de manera tristonca.

Efectivamente, a nuestro amigo Jake le había tocado la lotería en cuanto compañero se refería. Brandon era un candidato perfecto para nuestro grupo: divertido, bromista y deportista. En seguida se habían llevado bien y desde el primer día se unió a nosotros, que lo recibimos con los brazos abiertos.

Era curioso la pareja que hacían, y es que llamaba la atención el contraste entre ambos. Jake de piel como el chocolate derretido, alto y con unos expresivos ojos de color avellana. Por otro lado Brandon, con una piel blanca como la leche, una mata ondulada de pelo pelirrojo que parecía no poder controlar y unos ojos verdes algo pequeños.

–Bueno, no te preocupes –dijo Leah, tocando mi brazo para llamar mi atención–. Este sábado es la fiesta de bienvenida y seguro que conocerás a más gente.

–Conocerás también a gente en clase –anotó Brandon dedicándome una amplia sonrisa.

Suspiré.

–Sí, supongo que sí.

–Claro que sí –me animó Leah.

Sin embargo, la semana siguió avanzando y todo seguía igual. Había comenzado a sentarme con algunas chicas en las clases, pero no me sentía del todo cómoda, sobre todo porque parecía que se conocían de antes y eran reacias a ampliar el grupo.

Salí de la clase de Fundamentos de Biología Celular, asignatura que intuía que me iba a hacer sudar sangre para poder aprobar, y me dirigí hacia la residencia antes de ir al comedor, ya que quería dejar los apuntes a buen recaudo.

Crucé el campus atestado de gente que parecía tan atareada como yo o que descansaba en las grandes explanadas de césped sin mayor preocupación que aprovechar lo poco que nos quedaba de buen tiempo.

Aunque mi universidad no destacaba por su belleza arquitectónica como otras universidades, sí que destacaba por la buena situación, ya que aparte de tener las diferentes residencias cerca, también había una zona de ocio digna de mención. Y qué queréis que os diga, antes de tener una universidad con edificios de arcos apuntados, torres terminadas en agujas y espectaculares gárgolas como elementos de ornamentación, prefería tener la residencia a dos pasos y una buena variedad de bares y discotecas dónde poder escoger. Sí, sí, ponedme todos esa cara que estáis poniendo, pero no seáis hipócritas. Está muy bien admirar los estilos arquitectónicos, pero en la universidad vengo a dejarme la piel, así que mejor tener un lugar cerca para poder despejarme. Para lo otro, siempre puedo ir a visitar otra universidad o monumento...

En fin, volviendo al lío, llegué a la residencia y tras entrar en la habitación me topé con América, que me fulminó nada más poner un pie en el cuarto. Preferí ignorarla, y fui directa a mi escritorio donde dejé los apuntes.

–Oye, te estoy hablando. –Su tono llamó mi atención y me giré en redondo.

–¿Qué quieres? –Estaba un poco ya hasta las narices de sus modos y no controlé mi tono de voz. Llevaba un día de perros.

–Que dejes de tirar tu mierda en mi zona.

América señaló una de mis deportivas que había dejado en el suelo rozando la línea imaginaria que separaba los dos lados.

–Estás de broma, ¿verdad? Porque me tienes harta con tu gilipollez –solté a bocajarro cogiendo la zapatilla de malos modos.

América abrió los ojos como platos.

–Ten cuidado con lo que dices –me advirtió.

–Ten cuidado tú –contesté rápida-. ¿Me vas a explicar qué narices pasa aquí? Porque no he hecho nada para que me trates de esta forma.

Fue cuando se rio. Yo me quedé un poco descolocada por su actuación, de hecho comencé a sospechar que había perdido la poca cordura que parecía tener.

–Claro, no has hecho nada –dijo al fin-. Puedo ser muchas cosas, pero lo que no soy es imbécil. –Toda sonrisa se borró de su rostro cuando se cruzó de brazos.

–¿Qué...? –comencé.

–No te hagas la tonta, si no se lo podemos preguntar a Rachel.

–¿Rachel? –Parecía que solo tenía una neurona. Sí, pero estaba completamente perdida en esta conversación.

–La puta que parece que tiene un palo metido en el culo –aclaró América.

–Como no seas más específica... Te sorprendería la cantidad de tías que conozco así –dije finalmente sin poder evitar medio sonreír.

–Mira, deja de hacerme perder el tiempo. Te vi hablar con Rachel y escuché perfectamente cómo te referías a mí como un ser repugnante.

Me quedé muda al entender el gran malentendido y ahora me tocó a mí estallar en carcajadas. Se estaba refiriendo a la conversación que mantuve con la pedante del flequillo perfecto. Estaba claro que había escuchado la conversación a medias, sacando erróneas conclusiones. Decidí explicar lo que mi compañera creía haber entendido:

–Entonces, ni conoces a Rachel, ni te estabas metiendo conmigo... –dijo América tras sopesar mi explicación.

–Exactamente, de hecho me dio la impresión que el problema era en realidad ella –concluí–. Eso hasta que comenzaste a portarte como un troll de las cavernas.

América bajó la mirada con cierto azoramiento.

–Pensé que tú también tenías el mismo problema que Rachel y bueno... No podía tragar con más mierda.

América se sentó en su cama suspirando y yo la observé extrañada.

–¿Y qué problema tenías con ella? –tanteé terreno al notar que el ambiente había cambiado drásticamente.

Ella me volvió a mirar, claramente con cierto debate interno.

–Descubrió algo de mí y digamos que no lo toleraba.

–Por como lo estás diciendo, parece que vas a confesar que eres una asesina... Pero oye –levanté las manos en gesto de rendición–, si lo eres, no hay problema, me dejas salir de la habitación y sigues con tus fechorías. –América hizo una mueca–. Bueno –comencé al ver que ella seguía sin decidirse a contarlo–, no hace falta que me lo digas si no...

–Soy lesbiana –me interrumpió.

Nos quedamos un momento en silencio mientras las piezas del rompecabezas empezaron a encajar.

–Bien y yo hetero. ¿Es eso el problema qué tenía la gilipollas esa? –Comencé a enfadarme al entender que efectivamente era eso.

–Parece ser que hay gente que no toleran tan bien ese hecho... –dejó caer América mientras hacía una mueca tristonza.

Me senté a su lado de la cama y apoyé una mano en su hombro.

–Siento de veras que hubieras tenido que sufrir aunque fuera tan solo por una hora a la estúpida esa. Pero míralo así, nos hemos librado de la bruja de Oz y vamos a ser las mejores compañeras de habitación de la historia.

–¿En serio qué no te importa? –preguntó finalmente.

La rabia volvió al entender que me estaba haciendo la pregunta de verdad y odié aún más a la gente intolerante como Rachel, que hacían tanto mal y daño.

–Me ofende la pregunta –dije sonriéndola de vuelta–. ¿A ti te importa qué me gusten los chicos?

–Para nada, pero no es lo mismo...

–Sí que lo es. Ella no tenía el derecho a tratarte así –la interrumpí.

–Puede que intentara tirarla los trastos. No lo sabes.

–Creo que tienes dos dedos de frente como para que no te gusten ese tipo de tías. – América se rio, confirmando mi suposición–. Así que si a ti no te importa mi condición sexual, a mí me importa mucho menos la tuya. ¿Amigas?

Extendí mi mano izquierda para que la estrechar, y con ese apretón de manos, comenzó a forjarse una de las amistades más importantes en mi vida.

## Capítulo 6

La semana pasó volando y sin darnos cuenta, el fin de semana llegó. Esos días me habían servido para que América y yo nos conociéramos, y viéramos que hacíamos buenas migas.

Mi nueva compañera tenía un carácter fuerte, por no decir que era un poco borde en algunas ocasiones, pero cogiéndola el punto, se le llegaba a tener cariño. Su humor negro encandiló a los chicos que la aceptaron como una más del grupo.

Por lo que aquí nos encontrábamos, en nuestra habitación, preparándonos para la fiesta de bienvenida que organizaban en una de las residencias más grandes y caras del campus.

–Espero que nos lo pasemos bien esta noche –dije con cierto hastío mientras tenía la vista fija en mi armario como esperando que el conjunto perfecto para esa noche apareciera por arte de magia.

–Más nos vale –señaló América alborotándose su melena rizada frente al espejo que teníamos–., porque he pagado una pasta por la maldita entrada.

–Que lloricas sois –intervino Leah haciéndome a un lado para examinar mi ropa–. Ya os he dicho que esta fiesta es épica. No podíais no ir.

El hecho de que la fiesta fuera impresionante, significaba que tenía habilitadas varias zonas de música diferente, cada una con su DJ, guardarropa, comida y alcohol por un tubo. Por supuesto, eso no era gratis.

Estaba claro que los niños pijos de esa residencia no eran tontos y hacían negocio con la fiesta. Nos contó mi hermana, a la fiesta iban hasta gente que no era de la uni.

–¿Qué os parece? –América giró sobre sí misma para enseñarnos su look.

–Asquerosamente perfecta –dije mientras admiraba su conjunto.

Llevaba unos pantalones vaqueros campana, con una camiseta atada al cuello que dejaba ver una buena porción de su estómago plano. Su pelo, que había dejado suelto, ponía el broche de oro.

–Pues vamos a centrarnos en ti. –Sonrió América orgullosa de sí misma–. Quiero llegar a la fiesta antes de que nos quedemos sin alcohol. Lo necesito.

Terminé, a pesar de los esfuerzos de Leah para que me pusiera un vestido, con mis vaqueros favoritos y una camiseta sencilla que se pegaba a mi cuerpo.

–Por lo menos llevas escote –concedió América mientras Leah y ella me observaban poniéndome el eyeliner en los ojos.

–No va mal, pero podrías ir un poco más llamativa. Creedme que la mayoría de las chicas van muy arregladas –comentó mi hermana, que llevaba un bonito vestido negro que se pegaba a su figura de bailarina.

–Te creemos –dijimos al unísono América y yo mientras empezábamos a salir de la habitación.

Con amplias sonrisas nos dirigimos a la planta baja, donde habíamos quedado con los chicos. Mientras esquivaba a un chico con lo que parecía la pizza más grande del universo, detecté a Noah junto a Brandon y Jake entre el gentío. Se notaba que la gente estaba revolucionada por la fiesta, y la gran mayoría parecía que, al igual que nosotros, se dirigían hacia ella.

–Bueno, bueno. –Los ojos de mi mejor amigo brillaron cuando les alcanzamos–. Muy guapas, chicas.

–No iba a ser menos –contestó Leah, intentando alborotar el ondulado pelo de Noah, pero al ser muchísimo más alto que ella, no lo consiguió.

Este, en lugar de revolverse, le guiñó un ojo a mi hermana antes de centrarse en mí, dedicándome una peligrosa sonrisa que acentuaba aún más sus hoyuelos.

–Como veo vas cargada para matar. –Le dediqué una mirada asesina sabiendo que se refería a mi escote.

Preferí ignorarle y centrarme en terminar de saludar a Jake y Brandon. Mis queridas habían crecido y, aunque mi escote era de risa comparado con el de otras muchas, estaba orgullosa de mi pequeño pero gran avance.

Salimos de la residencia entre risas y por la cantidad de gente que había fuera, se notaba que el fin de semana había empezado. Nos cruzamos con varios grupos de personas, sobre todo de chicas chillonas a más no poder. De verdad que no podía soportar a ese tipo de gente. Chillaban con voces extremadamente agudas, dándote un susto de muerte, para acto seguido estallar en carcajadas. Así una vez tras otra.

–Hola, Noah. –Una voz femenina nos sacó de nuestra conversación a Noah y a mí.

Al girarnos, descubrimos a una chica con una sonrisa demasiado amplia y pelo de color rojo fantasía.

–Hola, Tam. –Miré de reojo a Noah al ver que conocía a la susodicha.

–¿Vas a la fiesta de bienvenida, no? –preguntó, pestañeando tanto que estuve tentada a preguntarle si le había entrado algo en el ojo. ¿Eso funcionaba para deslumbrar a los chicos?

–Claro. –Noah, manteniéndose en su línea, le dedicó la sonrisa ladeada más ensayada de la historia.

Controlé un bufido a duras penas.

La chica, que parecía encantada con la actuación, se despidió para reunirse con rapidez a su grupo de amigas, que le esperaban expectantes. No, no podían ser más evidentes.

–¿ En serio, Noah? ¿De verdad? –terminé soltando.

–¿De verdad qué? –Se hizo el inocente mientras pasaba un brazo por encima de mis hombros, haciendo que nuestros cuerpos chocaran.

–¿Y toda esa actuación? Creo recordar que tienes una novia...

–Tengo que mantener mi imagen, Abril. Tan solo he confirmado mi asistencia al evento.

–Por Dios...

–Eso pasa porque se ha criado con Ian y Darek –intervino Leah.

Me reí junto a mi hermana ante la cara de fastidio de mi mejor amigo.



Cuando llegamos a la residencia, todos los del grupo alucinamos salvo Leah que ya sabía a lo que nos enfrentábamos. No había exagerado a la hora de describir la fiesta.



Realmente era alucinante.

Nos dirigimos a lo que parecía ser la entrada principal. Había varias filas que avanzaban con rapidez y tras entregar cada uno nuestras entradas, entramos a la residencia en cuestión.

–Dios... –logré decir al mirar a nuestro alrededor.

–Cojonudo. –Sonrió Jake que acababa de descubrir la piscina de espuma donde ya había gente en ella.

–Qué calladito te lo tenías Leah –comentó Noah haciéndonos reír mientras Leah tecleaba como una loca algún mensaje por su móvil.

–Oye, os he dicho que era genial –terminó por defenderse.

–Sí –intervine yo–, pero ahora que estamos en la universidad. Podrías habernos invitado el año pasado.

Ante nosotros se nos presentaba una estampa digna de guardar en la memoria. Había numerosas personas repartidas por todo el jardín, iluminado por lo que parecían focos. La música estaba tan fuerte que me hacía vibrar el pecho y no paraba de ver, cada pocos pasos, a un grupo de gente rodeando bidones de lo que parecía ser cerveza.

–Bueno, ¿vamos a por bebidas? –preguntó América mientras observaba como dos chicos cargaban con dichos barriles de bebida sobre sus hombros.

Avanzamos por la explanada del jardín atestada de gente con copas en las manos, bailando al son de una canción que no conocía. Varias personas iban en bañador y, aunque entendía que era por la piscina, no hacía tanto calor como para eso. Sin embargo, al ver lo atontados que se quedaron todos al ver pasar a un grupo de rubias platino en bikini, entendí que no lo hacían por el calor. ¡Una de ellas llegó a guiñarle el ojo a Jake!

–Dios Jake, como vayas detrás de ella como un perrito faldero, perderás todo mi respeto –solté a mi amigo que siguió el contoneo de caderas de la rubia, que parecía volver a la piscina.

–¡Ja! –me interrumpió Noah, golpeando la espalda de Jake–. Yo te dejo de hablar como no vayas detrás de ese pedazo de culo.

Podéis imaginar quién ganó... Así que tras la baja de Jake, con el quedamos para vernos dentro de un rato, entramos en el interior de la residencia que parecía más llena que el jardín.

La residencia, como prometía su fachada neoclásica con inmensos ventanales y majestuosas columnas, era imponente. Su interior me dejó aún más boquiabierto, porque era imposible no reparar en los altos techos con molduras y frescos, que parecían fuera de lugar al ver en cada rincón de la señorial casa repleta de gente bailando con sus vasos de plástico rojo en sus manos.

Lo que estaba claro era que habían preparado el lugar para la fiesta porque no había ni un solo mueble en las zonas habilitadas. Era lo más sensato, dado la poca iluminación y la cantidad de alcohol que corría en las venas de los estudiantes.

Comenzamos a cruzar al gentío que bailaba con gran ímpetu. Lo hacían con tanta energía y entusiasmo, que Noah tuvo que rescatarme.

–Eres tan diminuta que te llevan –me habló Noah al oído mientras impedía que de nuevo me separara del grupo.

–Ja, ja. –Reí falsamente su broma.

Llegamos a una de las famosas barras, donde tuvimos que esperar un rato ya que las

dos primeras horas había barra libre. Cuando ya conseguimos nuestros vasos cargados de alcohol, nos dirigimos a una de las pistas más despejadas, momento en el que comenzó a sonar una canción de Gwen Stefani. Como no podía ser menos, Leah y yo comenzamos a bailar. Bueno, más bien la que bailaba era Leah, que sabía lo que hacía. Lo mío tan solo se podía clasificar cerca del intento, aunque más concretamente hacer el pato, pero conseguimos que América se uniera a nuestro baile mientras Brandon y Noah nos observaban.

–Venga, bailad –les animé a ambos mientras daba otro gran trago a mi bebida.

–Lo siento. Tengo dos pies izquierdos. –Brandon dibujó una sonrisa de disculpa.

–Yo, al contrario soy todo un bailarín, pero no me apetece ahora mismo deslumbraros con mis pasos –dijo Noah jugueteando con sus oscuras cejas.

–Uhh... –comenzó América a carcajearse–. Eso quiero verlo yo.

Sin darle mucho margen de maniobra, mi compañera de cuarto obligó a mi mejor amigo a bailar con ella la nueva canción de The Black Eyed Peas, aunque sospeché que Noah iba más que gustoso. No podía desaprovechar una oportunidad para pavonearse, y es que efectivamente el chaval sabía desenvolverse más que bien. Incluso mantuvo el tipo cuando Leah se unió al baile, conservando el ritmo que ambas chicas llevaban para hacer un sándwich perfecto.

–Bueno, entonces ahora no te puedo dejar sin bailar –dijo Brandon llamando mi atención.

Ceremoniosamente, tendió una mano hacía mí y yo riéndome, se la acepté gustosa. Comenzamos a bailar siendo conscientes de que realmente el pobre bailaba peor que yo. Tras algunos pisotones, me dediqué a esquivar los siguientes, y en uno de esos intentos perdí el equilibrio. Dando muestra de unos increíbles reflejos, Brandon me atrapó entre sus brazos, impidiendo que me cayera.

–Te atrapé –indicó cuando mi pecho chocó contra el suyo.

–Menos mal –conseguí decir algo azorada por la cercanía de nuestros cuerpos.

Me reí, sabiendo que mis mejillas estaban sonrojadas, y cuando me giré para ver cómo estaban los demás, me topé con la mirada de unos ojos cristalinos que parecían haber estado estudiando todos mis movimientos.

Iba a preguntar a Noah qué pasaba, cuando alguien le agarró del brazo llamando su atención. Esa persona era Emma, la novia de Noah, y como siempre que la veía no podía dejar de admirar y envidiar (sí, hay que ser sinceros en esta vida), su espectacular físico.

–¿Quién es esa? –Pude notar el tono de adoración de América, que observaba ojiplática a la novia de mi amigo que ahora mismo estaba saludándole con un largo beso.

–La novia de Noah –Terminé por contestar.

–Qué mal está repartido el mundo. Noah es un cabrón afortunado –sentenció mi compañera de cuarto.

Emma se separó de Noah y nos dedicó una amplia y perfecta sonrisa. Con su piel bronceada por su ascendencia latina, seguía manteniendo su larguísima melena, pero esta vez su natural color chocolate estaba bañado por más mechadas claras, dándole en conjunto un tono más claro que sorprendentemente acentuaba aún más sus perfectas y delicadas facciones. Al igual que Leah, que estaba saludándola ahora mismo, iba matadora con un vestido pegado a su delgada pero curvilínea figura. Sí, ya os lo dije en su momento. Ella y su hermana eran asquerosamente perfectas.

–Hola, Abril. –Se acercó Emma.

Le devolví la sonrisa.

–¿Qué tal Emma? ¡Cuánto tiempo sin verte! –dije mientras besaba ambas mejillas.

–Mira –acercué a América y señalé a Brandon–. Estos son América y Brandon.

–Sí, Jake me ha comentado quiénes estabais –respondió saludando a ambos.

–¿Has visto a Jake? –preguntó Noah abrazándola por detrás, haciendo que Emma apoyara su espalda en su pecho.

–Si te refieres al chico que estaba rodeado de silicona... Sí –contestó riéndose–. Por un momento pensaba que ibas a estar ahí, junto a Jake y su séquito de amigas.

Noah comenzó a besuquear el cuello de Emma haciendo que esta se riera. Y yo carraspeé mirando hacia otro lado. No hacía falta que nos restregaran a todos lo felices que eran.

–Bueno –dijo Leah, llamando la atención de los demás–. Mi amiga Hanna y el resto han llegado, así que si queréis puedo presentaros a mis amigos.

Por supuesto, los tres nos pusimos de acuerdo y abandonamos a los enamorados entre el gentío, para ir directos hacia otra zona de la fiesta, concretamente a una en la que sonaba música electrónica.

Esquivamos a un par de borrachos que corrían en calzoncillos (no sabía si me sorprendía más eso o el hecho de que parecía que la gente lo veía natural por su escasa, por no decir mínima, reacción), y Leah saludó a los lejos a un grupo de gente. Salvo a su amiga Hanna, que ya había conocido con anterioridad, Leah comenzó a presentarnos a varias personas cuyos nombres, creedme, se me olvidaron nada más saludar. El único que me llamó la atención entre los chicos y chicas que me presentó mi hermana, fue uno que parecía incapaz de quitar los ojos de encima de mi hermana. Claramente era su tipo: rubio, pijo y con buen cuerpo.

No se me pasó desapercibido que mi hermana era consciente de esas miradas que el rubiales le lanzaba, así que sabía que habría interrogatorio exhaustivo más tarde. No iba a tomar ella siempre el papel de entrevistadora.

Estábamos escuchando algunas anécdotas divertidas, cuando Brandon se ofreció ir a por más bebida. Fue en ese momento cuando América decidió empezar con su interrogatorio nada más perder de vista a nuestro amigo.

–Bien, ¿hace cuánto qué tienes una historia con Noah?

## Capítulo 7

–¿Qué? –chillé y gracias a que la música estaba alta, el grito se camufló.

América levantó perfectamente una ceja.

–No me vengas con «qués» y suelta prenda.

Vaya, parecía que mi nueva amiga mantenía alguna similitud con mi hermana Leah.

–No tengo ninguna historia con Noah –terminé contestando–. Bueno, a no ser que te refieras a que somos los mejores amigos desde que tenemos seis años.

–Ya. Es decir, que todavía no os habéis liado.

–Ni vamos a hacerlo nunca –solté mirándola como si estuviera loca–. Noah y yo mantenemos una relación de amistad. No eres la primera que lo insinúa.

–Y no me sorprende –continuó América mientras se examinaba sus largas uñas.

–¿Qué quieres decir con eso? –pregunté algo molesta.

América golpeó levemente mi entrecejo.

–A mí no me pongas esas caras. Ya te digo yo que tenéis tensión sexual no resuelta. Le he pillado mirándote mientras bailabas con Brandon.... –Hizo un ruido con la boca extraño–. ¡He perdido la cuenta! El tío no te quitaba ojo.

–Es mi mejor amigo y bueno, sé que es protector. Pero nada más. –América me dedicó una sonrisa complaciente que me exasperó–. ¡No nos gustamos! ¡No hay nada más! –me quejé.

–Amiga eres de Jake, de Noah... De Noah eres otra cosa –terminó por soltar, guiñándome un ojo.

–Mira, paso.

–Por supuesto que pasas.

–¿De qué estás pasando? –Apareció Brandon por arte de magia, ofreciéndonos a ambas nuestra nueva bebida.

–Nada –contesté desafiando con la mirada a América, para ver si se atrevía a sacar a colación esa absurda teoría delante del pelirrojo.

Esta, únicamente escondió una sonrisa detrás de su nueva copa.

–¿Vamos a buscar a Jake? –preguntó Brandon.

Ambas asentimos, conscientes de que al pobre le apetecería estar con su amigo. Avisando a Leah de a dónde nos íbamos, nos dirigimos a la piscina donde terminamos de localizar por los grititos que se hacían eco por encima de la fuerte música.

–¿Le veis por algún lado? –pregunté, recorriendo con la mirada los cuerpos que había en la piscina.

Por la iluminación de la misma, se podía ver el vaho que salía del agua donde varias chicas, que parecían haber salido de la mansión de Playboy, junto a otros tantos tipos extremadamente felices, jugueteaban con los flotadores de diferentes formas y las típicas pelotas de playa.

Creo que escuché un aviso por parte de América, pero quedó en eso, en una creencia. Si la hubiera oído bien, hubiera entendido la advertencia y me hubiera apartado del borde de la piscina.

Un enorme brazo me rodeó la cintura y me lanzó al agua. No me dio tiempo ni a gritar y, ahora que lo pienso, eso me salvó de tragar todo el agua de la maldita piscina. Me

gustaría decir que salí a la superficie totalmente digna, pero ya sabéis que no llevo nada bien que me tiren a las piscinas... Salí convertida en un basilisco.

–¿Quién coño...? –dije, buscando al estúpido que me había tirado.

–Vaya –señaló una voz detrás de mí–, tenías razón.

Me giré completamente para descubrir al dueño de esa voz y mi corazón dio un vuelco cuando lo encontré. Le reconocí nada más verlo de la primera fiesta universitaria a la que había asistido en mi vida. El chico enorme que parecía un armario ropero enfrente de mí era... era el amigo de...

–Ya te he dicho que no le iba a gustar el chapuzón. –Mis ojos encontraron al chico que acababa de decir aquello y la sangre de mi cuerpo como que desapareció.

Darek, sí Darek, el enemigo número uno me observaba con una sonrisa guasona mientras estaba rodeado de varias rubias espectaculares.

–Hola, Abril –saludó haciendo que su sonrisa se ampliara con lentitud. Juro que tenía un brillo siniestro en los ojos.

–Vaya, has tardado en aparecer para hacer de niñera. –«¡Sí, sí!», me aplaudí mentalmente por la rapidez de la pulla.

–Hay que reconocer que los tiene bien puestos –dijo el armario ropero entre risas.

–Eso ya lo veremos –contestó Darek sin quitarme ojo.

Fui demasiado consciente de la expectación que teníamos e hice por tanto lo más maduro dentro de mis posibilidades, porque si me dejaba llevar juro que me hubiera tirado a su cuello intentando cometer un asesinato.

Respiré por tanto hasta tres (bueno, hasta diez), y salí de la piscina lo más dignamente posible.



–Así que con ese sí que tienes una historia... –dejó caer América mientras frotaba mi espalda con la toalla que me habían dejado una de las chicas.

–Algo así –terminé por decir, evitando por todos los medios observar al amigo de mi hermano.

Tarea más que imposible a no ser que me fuera de esa zona del jardín, pero al estar empapada no había mejor lugar que este dado la cantidad de toallas secas que había. Volví a mirar de reojo la monumental espalda de Darek que parecía ser el maldito foco de deseo de todas las mujeres que había en la zona. No había ni una que no terminara tarde o temprano de echar una ojeada al moreno de sonrisa matadora y cuerpo de infarto.

–Dios santo, está increíble –exclamó América sacándome de mis cavilaciones y haciéndome consciente de que me había quedado observando fijamente los marcados abdominales de cierto tipejo.

«Mal, Abril, mal».

–Pensaba que te gustaban las chicas –dejé caer picajosa.

–Nena, soy bollera hasta la médula, pero por Dios, no estoy ciega. Sé admirar a un buen espécimen. –Se rio América.

Golpeé su hombro y volví a pasar la toalla por mi empapado pelo. Necesitaba

secarme.

–Deberíamos irnos...

–Oh, no, no... –me cortó América sin apartar la vista de la piscina, donde el volumen de los gritos subió haciendo que me fuera imposible no volver a mirar.

Pillé a Darek sujetando a una voluptuosa chica como un saco de patatas sobre sus hombros, mientras se movía por la piscina esquivando a algunos de sus amigos, como el gigantón que me había tirado al agua.

–No nos vamos hasta que me cuentes toda la historia que tienes con Mister Orgasmo –exigió América, provocando que pusiera los ojos en blanco.

–Deberías trabajar tus motes. Son pésimos –me quejé.

–Al igual que tus intentos de cambiar del tema. Empieza.

América se cruzó de brazos y no tuve más remedio que compartir con ella todo lo que me había pasado con el indeseable. Fue raro remontarme varios años atrás, recordar el primer beso que me dio el día de la batalla de nieve, cómo me humilló en la fiesta de la hoguera en el Lago y terminar con el episodio de la cabaña, donde le pillé con la rubia tetona cuando me besó en la fiesta todavía siendo novia de Nathan. Aunque lo más sonado fue nuestro último encontronazo hacía dos veranos.

–¿O sea qué había estado saliendo con la hermana de Emma y le pillaste con su lío de siempre haciéndole una mamada? –repitió América con los ojos como platos.

–Técnicamente llevaban varios días sin estar juntos, pero aún así...

–Vaya un capullo –sentenció mi amiga, todavía procesando toda la información.

–Así que ya le has puesto al día con tu historia con Darek, ¿no? –preguntó alguien sobresaltándonos a las dos.

–Leah, imbécil –le regañé–. Casi pierdo la vida por el susto que nos has dado.

–Exagerada. –Leah se sentó a nuestro lado y saludó efusivamente a Darek, quien respondió con un mismo gesto desde el agua.

Sus ojos oscuros se toparon con los míos antes de volver a centrarse en su última conquista. Estaba suficientemente lejos para saber que no había escuchado ni una sola palabra de lo que había dicho a América, pero tenía la urgente necesidad de salir de allí. Estaba nerviosa y malhumorada. De verdad comenzaba a tener sospechas de que me debía de haber portado muuuuuy pero que muuuuuy mal en la otra vida. El destino parecía estar cebándose conmigo.

–¿No nos podemos ir ya? –rogué.

–Supongo que será lo mejor por lo empapada que estás –concedió América.

–Deberíamos avisar a estos –dije mientras comenzaba a incorporarme.

–No sé yo si es buen momento para interrumpir... –dejó caer Leah mientras hacía un gesto con su cabeza.

Miré por encima de mi hombro para ver a Jake todavía jugueteando con la rubia del principio de la noche y a Brandon charlando con dos chicas fuera del agua.

–Bueno, tampoco nos podemos ir sin decir nada.

–Por lo menos escribe un mensaje a Noah –señaló Leah, levantándose también–. Por cierto, ¿dónde está?

–Supongo que dándose el lote con ese pedazo de novia que tiene. –Una punzada me atravesó cuando América indicó aquello.

En mi mente no había desaparecido el reproche de que era nuestra primera fiesta y

Noah la había pasado totalmente desaparecido con Emma.

–Mira, ahí están. –Leah comenzó a agitar los brazos y vi como la pareja se hacían paso hacia nosotros.

–¿Así qué aquí estabais? –dijo Emma sonriéndonos–. Os llevamos un buen rato buscando. Hasta os hemos mandado varios mensajes al móvil.

Eso me hizo caer en algo, y sin poder evitarlo grité, provocando que todos me miraran.

–¿Qué?

–¿Qué pasa?

Preguntaron Noah y Leah a la vez mientras yo comenzaba a buscar en mis bolsillos. No tardé en encontrar lo que buscaba.

–Mierda –soltó América al ver cómo sacaba mi viejo móvil empapado.

Todo mi cuerpo se tensó cuando di a una tecla para comprobar que efectivamente había ido a parar a una mejor vida. Ni siquiera reaccionó.

–Voy... Voy a matarlo –sentencié girándome sobre mis talones para buscar al gilipollas de Darek.

Sin embargo, una mano me retuvo por el hombro y cuando miré para ver quién se había atrevido a interponerse entre yo y mi objetivo, me encontré con un par de ojos verdes que me repasaban de arriba abajo.

–Deduzco que el bombero ha hecho acto de presencia, ¿no? –preguntó Noah.

–Le voy a matar –di como única explicación.

–Técnicamente no ha sido él. Más bien su amigo gigantón –comenzó América–, y qué quieres que te diga Abril, te animo a que vayas a por él. Va a ser entretenido verte intentando aunque sea despeinarlo. –Se rio enfadándome y que los demás intentaran controlar malamente sus risas me cabreó aún más.

–Me encanta la fe que tenéis en mí –comenté finalmente cruzándome de brazos y buscando de nuevo a cierto individuo entre la gente de la piscina.

–Yo solo soy sincera –afirmó América encendiéndose un cigarrillo.

–Mira, lo mejor será que me vaya. –Me di por vencida al no encontrar a mi objetivo cerca del agua.

–¿Qué dices? –dijo Noah–. No te vas a ir porque el gilipollas de Darek te ha tirado a la piscina. No seas tonta.

–Estoy empapada ricitos –contesté, intentando hacer daño usando el mote que le ponían Ian y Darek.

–Eso lo puedo solucionar yo –señaló Emma haciendo que tuviera toda mi atención–. Conozco a varias chicas de la residencia, así que si quieres, les puedo pedir ropa prestada para que te la dejen.

–¡Así nos podemos quedar en la fiesta, sí! Me gusta cómo piensa está chica. –América sonrió entusiasmada mientras dejaba salir el humo entre sus labios.

Puse los ojos en blanco sabiendo el motivo del repentino peloteo por parte de mi compañera de cuarto, pero accedí a la sugerencia de Emma. Sobre todo porque no quería ser la aguafiestas del grupo y especialmente porque en el fondo tenía la sospecha de que Darek había maquinado aquello sabiendo que mi actuación sería la de irme de la fiesta. Estaba listo si se pensaba que me iba a ir por un poco de agua. Abril 1, Darek 0.

Seguí a Emma y a una alegre América, que se ofreció a acompañarnos. No tan en el

fondo agradecí que esta nos acompañara, porque se estaba encargando de llevar el tema de conversación mientras nos hacíamos hueco entre la gente para llegar de vuelta al interior de la residencia, donde suponía que nos esperaba una de las amigas que Emma nos había dicho. Seguí a las chicas haciendo oídos sordos a las ordinarieces que algunos estúpidos nos soltaban, maldiciendo una y otra vez a Darek.

Finalmente una vez dentro de la residencia, comenzamos a subir por unas escaleras de maderas muy en la línea del estilo de la casa. Tras cruzar un pasillo, lleno de puertas cerradas (detrás de algunas no hacía falta echar mucha mano a la imaginación para saber qué sucedía), Emma frenó la marcha delante de una.

–Es esta –nos explicó cuando llamó a la puerta haciendo chocar su puño sobre la madera.

La puerta se abrió al poco y en el umbral apareció una chica morena que la saludó efusivamente.

–Hola –me dijo a mí, dedicándome una amplia sonrisa tras saludar a América–. Supongo que eres tú la que necesita algo de ropa.

Asentí y tras eso, la chica me tendió un trozo de tela blanco. Y sí, es que no exagero. Aquello que me tendía no podía ni llamarse vestido. ¿Hola? Empezaba a plantearme seguir yendo empapada de pies a cabeza. Por lo menos no iría enseñando el culo.

–Tienes un baño al final del pasillo. Es el común para la gente que no es de la residencia, así que espero que no haya mucha cola.

Dicho eso, se despidió explicando que tenía que seguir durmiendo, que al día siguiente madrugaba.

–Emma, si quieres vete tú con los demás –señaló América mientras nos dirigíamos al baño–. Yo acompaño a Abril.

–Puedo esperar... –empezó la novia de Noah.

–No, de verdad. Bajad las dos además, no hace falta que me esperéis.

–Mujer, no tienes móvil. Yo te espero... –América comenzó a insistir, pero yo no le dejé.

–De verdad, esperadme donde la piscina y no me perderé.

Finalmente ambas accedieron y yo me dirigí al supuesto baño donde parecía que no había nadie esperando.

–¡Ey, rubia! ¿Cuándo comienza el concurso de camiseta mojada? –preguntó un tío cerca de mí, que iba acompañado por un amigo que parecía ir tan bebido que le era imposible andar recto–. Votaré por ti, nena.

Iba a contestar a ese imbécil, cuando otro de la misma categoría decidió intervenir.

–Piérdete antes de que te parta la cara, gilipollas.

Nada más escucharle supe quién era, y odié como mi estómago se revolucionó. Cuando me giré y me topé con su oscura mirada y sonrisa ladeada, bufé.

–¿En serio? –solté.

Disfruté cuando se le borró la sonrisita y apareció en su mirada la sombra de la incertidumbre.

–¿En serio qué? –preguntó Darek.

Se oía el bullicio de la música y la gente de la fiesta de fondo, al igual que los malditos muelles de una de las habitaciones que daban a este pasillo. ¿Hacía falta hacer tanto ruido o solo era para atormentarme? Porque cuando comenzaron a escucharse los gemidos,



noté como mi cara estaba totalmente como la grana. Algo que sirvió para que Darek recuperara su chulería.

–¿Ocurre algo Abril? –la forma en la que pronunció mi nombre me puso nerviosa, pero decidí no darle la satisfacción.

–Sí. Como te estaba preguntando antes, ¿en serio no tienes qué hacer otra cosa que seguirme?

–Es interesante ver las ideas que hay en tu mente –comenzó Darek–, pero únicamente iba al baño. Las casualidades han hecho que nos encontremos, eso sí que no lo voy a negar.

No pude contener una mueca de enfado.

–Pues ponte a la cola. Primero voy yo.

Darek comenzó a recorrerme con la mirada de forma descarada. ¿Este tío qué se creía?

–Sí, veo que necesitas cambiarte.

Mis dientes chirriaron ante su respuesta.

–Podrías disculparte. Por tu culpa he terminado empapada –justo solté esa frase y vi mi error al ver el brillo perverso en los ojos de Darek.

–Sí tu lo dices, ¿quién soy yo para negarlo?

Supe, sin necesidad de confirmarlo, qué sentido le había dado a mis palabras.

–Por dios, qué maduro Darek. –Este se rio ante mi fastidio y eso me sentó peor.

Bufé de forma casi imperceptible, giré sobre mis talones y me encaminé al baño.

–¿A dónde vas tan rápido? –escuché cómo Darek me seguía.

–No voy a perder más el tiempo. Si no te importa, quiero pasármelo bien esta noche. Y bueno, qué digo, si te importa me da igual. Ya he perdido bastante noche con tu tontería –contesté sin girarme.

Le cerré la puerta en las narices y sonreí triunfal al escuchar cómo maldecía detrás de ella. Fue cuando me vi en el espejo y la que maldijo fui yo. No sabía qué era peor o mi alborotado pelo que parecía un nido de pájaros o la falta de imaginación que dejaba mi camiseta. Mi sujetador negro se transparentaba completamente. Sin embargo, iba a descubrir en nada que había cosas mucho peores.

Sobre todo cuando vi que no había manera de ponerme la ropa interior si quería mantener mi dignidad intacta. Tanto el sujetador como las bragas estaban empapados y la combinación de eso con el vestido blanco hiper-mega-pegado no iba a ser una buena idea.

Mierda. ¿De verdad qué me iba a tener que pasear sin bragas por toda la fiesta? El vestido por lo menos me llegaba hasta la mitad del muslo al contrario de lo que había pensado al principio, pero solo pensar en que...

–Abril, vamos. –Darek golpeó la puerta sacándome de mis cavilaciones–. Algunos necesitamos entrar.

Miré con determinación al espejo, centrándome fijamente en la Abril reflejada.

«Está bien», dije a mi reflejo. «Vamos sin bragas. ¿Y qué? Nadie va a descubrirlo. Nadie. No es el fin del mundo. Para nada».

Me di un último repaso, cerciorándome de que mi pelo volvía más o menos a la normalidad; que el vestido que se pegaba a cada pequeña curva de mi cuerpo estaba en su sitio y que milagrosamente el poco maquillaje que me había puesto seguía intacto. Abrí la

puerta.

–Menos mal –se quejó Darek apoyado en la pared de enfrente–. Pensé que tendría que echar la puerta abajo.

–Me hubiera gustado ver eso. –Me reí de él.

Luego me acordé de que era bombero y podía hacerlo, así que salí del baño lo más dignamente posible, siendo hiper consciente de su silencio, todavía más sospechoso pues esperaba que me iba a atosigar con sus quejas. Miré por encima del hombro para pillarle observándome.

–¿Vas a ir sola hasta los demás? –preguntó contrariado.

–No es que te importe. Pero, ¿a dónde si no? –Me ponía nerviosa que la gente hiciera preguntas absurdas.

–¿Y dónde están? –insistió.

–He quedado con ellos en la piscina fabulosa, esa en la que os lo pasáis tan bien –no pude evitar tirar la pulla–. Espero que sigan allí, eso sí.

–¿Esperas?

–Sí, espero, porque antes de que me preguntes, tu amiguito gracias a tu brillante idea, me ha tirado a la piscina con mi móvil, que como podrás imaginar, ha muerto. Por lo que sí, no puedo llamar para confirmarlo.

Un gesto parecido al remordimiento apareció en el rostro de Darek.

–Lo siento. –Darek rebuscó en uno de sus bolsillos del vaquero que tan bien le quedaba–. Te puedo dejar el mío si quieres.

Agradecí el gesto, pero negué con la cabeza.

–No hace falta. Pero me voy a buscarlos ya. Luego nos vemos –dije sin darle más tiempo a añadir nada. Quería salir pitando de allí.

Sin embargo, no me dio mucho tiempo, porque enseguida me llamó de nuevo:

–Abril, ¿es esto tuyo? –Algo en su tono de voz me hizo girarme.

Y a qué maldita hora. Creo que lo mío era ya de manual. Ya me imaginaba hasta el título: Cómo estar sin bragas delante de tu mayor enemigo, por Abril Miller. Porque esta no era la primera vez que Darek se topaba con mis bragas.

Podrías pensar que podía renegar de ellas, pero estaban con el montón de ropa que hacía menos de cinco minutos había llevado puesto. «Bravo, Abril, bravo», me aplaudí mentalmente mientras notaba como mi rostro recorría los diferentes rojos de la gama cromática mientras observaba como mis queridas bragas estaban sujetas por Darek, quien parecía estar disfrutando como un jodido enano de mi tormento. ¿Cómo me podía haber olvidado de la ropa?

–Creo que te las dejabas. –¡Oh, Dios! ¡Las ganas que tenía de borrar esa sonrisa de su estúpido rostro!

Estaba intentando encontrar alguna respuesta mordaz, cuando un grupo de chicas se dirigieron al baño a tropel. Darek me guiñó el ojo y se guardó mis bragas en su bolsillo trasero. Creo que una vena de mi frente se multiplicó de tamaño.

Cuando se acercó tras hacer un repaso al grupo de chicas, le solté entre dientes una de las frases que si me hubieran dicho años atrás que le iba a decir a Darek, me hubiera desmayado.

–Devuélveme las bragas. –Él se rio y apoyó una de sus manos en mi baja espalda, dándome un pequeño empujón.

–Creo que me las voy a quedar. Esto, sin embargo, te lo devuelvo –Me tendió un montón de ropa mojada junto a mis deportivas.

–Oh, Dios., ¿Qué eres? ¿Alguna especie de perverso? –solté mientras me obligaba a avanzar, acercándonos a la fiesta.

Escuché su sonrisa cerca de mi oreja, lo que me provocó miles de escalofríos traidores. ¿Por qué mi cuerpo tenía que reaccionar así a Darek?

–Me lo voy a tomar como un seguro.

–¿Qué mierda dices? ¡Devuélvemelas ya! –exigí perdiendo la compostura y enfrentándome a él.

Darek me dedicó una de sus sonrisas perversas.

–¿Y desaprovechar esta oportunidad? Está claro que es mi seguro a que esta noche te portes bien. –Y dejándome boquiabierta, siguió andando–. Vamos, no querrás preocupar a tus amigos.

Maldito cerdo. Le odiaba.

## Capítulo 8

Seguí a Darek maquinando diferentes formas de asesinarle. No veía ninguna viable, para qué engañarnos. Su metro noventa de puro músculo poco podía sentirse intimidado por mi ridícula estatura.

Cuando comenzamos a atravesar de nuevo el jardín hacia la piscina, Darek nos hizo detener la marcha.

–Tengo que mear –dijo únicamente.

Y ahí estaba, cruzada de brazos esperando a que el señorito terminara sus asuntos.

–¿Abril? –Me giré para ver a Brandon acercándose a mí–. Vaya... –Sus ojos se abrieron cómo platos y sus mejillas se ¿sonrojaron?–. Te han dejado ropa... –finalmente señaló con una mueca tímida. Estaba claramente nervioso, lo que me descolocó.

–Mmm... sí –asentí algo cortada. Su timidez repentina me había puesto nerviosa.

–¿Qué haces aquí? Te estaba, bueno, todos te estábamos ya buscando. –Sonrió recuperando el color normal de sus mejillas.

–Estaba esperando...

–Me estaba esperando a mí –dijo de pronto Darek detrás de mí.

Algo en su voz me hizo echar un vistazo, y vi que estaba taladrando con la mirada a Brandon. ¿Qué mierda le pasaba? Traté de recomponerme e hice las presentaciones pertinentes.

–Mira Brandon, este es Darek. Es prácticamente de la familia, como mi hermano mayor. –Sonreí notando cómo el idiota engreído se tensaba detrás de mí y Brandon recuperaba su sonrisa.

–¿Qué hay? –saludó Brandon haciendo un gesto a Darek–. Bueno, vamos con los demás, ¿no? –sugirió con rapidez centrándose de nuevo en mí.

–¡Claro! –No podía tener más ganas de perder de vista al bombero.

Vale que tuviera mis bragas, pero no era el fin del mundo. Además, gracias a aquel mínimo detalle, no había abandonado el resto de mi ropa. ¡En el fondo me había venido hasta bien!

Está bien, sabía que mi intento de auto convencimiento no se lo creía nadie, pero si seguía atormentándome, me entraría urticaria.

–Así que como tu hermano mayor, ¿eh? –dijo Darek antes de adelantarme para reunirse con algunos de sus amigos que casualmente estaban con los demás.

No hacía falta ser muy listo para adivinar que con esa simple frase me había declarado la batalla, pero si algo sabía era que Darek no seguiría su jueguito delante de los demás. Estaba claro que no le interesaba que Ian se enterara que atormentaba a su hermana pequeña. Chico listo. Debía empezar a usar esa baza en su contra.

–Vaya, vaya. –Silbó América cuando me vio.

Todos los demás se giraron para examinarme y no pude no darme cuenta del ceño fruncido que Noah estaba dedicando a Brandon. ¿Qué pasaba?

–Ya pensábamos que estabas perdida –dejó caer mi mejor amigo acercándose a mí–. Estás espectacular –dijo dedicándome una sonrisa que yo imité por el piropo.

–Sí, no podrían haberte dejado mejor vestido –concedió Leah mirándome de manera divertida. ¿Por qué estaban todos tan raros?–. Por cierto, toma. –Me tendió una nueva

copa que recibí con gusto.

–¿Qué os parece si jugamos a algo? –preguntó Emma volviendo a llamar la atención de Noah.

–Me parece bien siempre que sea algo de beber –añadió Jake mientras se ponía su camiseta seca.

–¿Un juego de beber estoy oyendo? –se metió en la conversación el compañero gigantón de Darek que me había tirado a la piscina–. Nosotros nos apuntamos.

«Cómo no», pensé intentando no hacer contacto directo con cierto miembro del cuerpo de bomberos..

–¡Juguemos al yo nunca he! –gritó Emma dando saltitos totalmente emocionada. Cualquiera diría que había encontrado la cura a la estupidez que padecía. «Vaaaaaale», debo callar a mi bruja interior.

–Venga sí –dijo Brandon consiguiendo rellenar su copa como por arte de magia. –¿Y esa botella? –pregunté totalmente sorprendida al descubrir el suministro. –Ventajas de tener a Emma con nosotros –indicó Noah vomitivamente orgulloso de su novia. Oh por Dios, qué empalagosos podían llegar a ser.

–Bueno, pues comencemos con la partida. –América tomó el mando y todos nos sentamos formando un círculo.

Tuve que sentarme con el mayor cuidado posible, no era plan de enseñar mis vergüenzas a quien se sentara delante de mí, que como podréis imaginar era el cuerpo de bomberos. Leah fue la única que se percató de mis movimientos extraños, pero ignoré su pregunta silenciosa. Ya le pondría al día. Dejé el montón de ropa empapada detrás de mí, y me preparé para la partida.

El juego era sencillo. Alguien decía una pregunta empezando esta con la frase «Yo nunca he...» y quien hubiera hecho eso tenía que dar un trago. Supuestamente perdía quien más vasos bebiera, pero realmente nunca estábamos atentos de eso. El juego era popular y aparte de Darek y dos compañeros suyos, se unieron dos rubias de esas que sabes que no van a parar de beber en toda la partida. Ya me entendéis...

–Empiezo yo –dijo el gigantón.– Yo nunca he dudado de mi heterosexualidad. Estalló en carcajadas mientras se abrió una ronda entre los chicos de acusaciones de ser gays. América que estaba sentada a mi lado, bebió del vaso sin titubear. Obviamente debió pasar por una etapa de duda y claramente al armario ropero no le pasó desapercibido el gesto de mi amiga.

–Uhh... –señaló a América dedicándola una sonrisa cargada de intención–. La morenita tiene algo que confesar.

–No tengo nada que confesar, grandullón –contestó esta mientras comenzaba a llenar su copa.

–¡Oh Santo Dios! –siguió el bombero–. Mis súplicas han sido escuchadas, ¿eres bisexual?

–No querido, no te emociones. No tienes nada que llame mi atención, por lo que nunca compartiría nada contigo.

Decidí no esconder la sonrisa ante la respuesta de mi amiga, mientras los demás comenzaron a dar alaridos emocionados.

–Vaya un corte, Carlos.–Se rio Jake recordándome el nombre del tipo y haciéndose oír entre las burlas de los demás.

–Te han dejado planchado –dijo otro de los bomberos.

–Anda callaos –se quejó Carlos.

–Te toca América –indicó Leah.

–Por supuesto –América levantó su copa al cielo–. Yo nunca he mirado lujuriosamente las tetas a una amiga. –Riéndose, dio un nuevo trago a esa copa.

Me reí junto a ella sospechando que me iba a tocar llevarla a rastras hasta nuestra habitación. Sin embargo, no fue la única que bebió, ni uno de los tíos presentes se salvó. Hasta Noah, cuya mirada se cruzó brevemente con la mía mientras bebía de su copa.

–Bien, me toca a mí –dijo Jake–. Yo nunca he imaginado como sería follar con alguno de los presentes.

Vale, esta vez tenía que dar un trago... y largo. Porque siendo sincera, en mi etapa pro-Darek, no solo había pensado en mirarle con adoración a sus oscuros ojos. Por Dios, que una tiene hormonas. Di un trago y sin poder controlarlo, miré hacia donde estaba sentado el culpable de mi trago. Me atraganté cuando le descubrí observándome y bebiendo de su copa.

Oh, Dios... ¿Con quién había fantaseado este hombre? No pude evitar preguntármelo.

–Lo que está claro es que sois un grupo de perversos –se carcajeó Jake.

Tenía razón, no había nadie que no hubiera bebido.

–Me toca, me toca –dijo Leah sabiendo que con quien ella había fantaseado era con Jake.

Siempre había dicho que tenía cierto atractivo. Aunque ahora que lo pensaba, podía también haber fantaseado con Darek o con los mismos compañeros de este... Eran bomberos después de todo y todas habíamos sido testigo del buen cuerpo que tenían. Noah suponía que habría bebido por Emma, como la gran mayoría de tíos.

–Yo nunca he... –siguió diciendo mi hermana–, he tenido sexo en un lugar público.

–UHH... –aclamó Jake cuando casi todos los presentes dieron un trago a su bebida.

–Vaya Abril –dijo Carlos–, hay que poner un poco de diversión a tu vida sexual.

–¿Y sé la vas a dar tú? –bufó Noah saliendo a mi rescate.

–Ya le gustaría –dije sonriendo.

–Tenlo por seguro –me contestó guiñándome el ojo.

–Bueno, bueno –intervino una de las rubias–. Callaos que me toca.

–No, me toca a mí –interrumpió Darek.

Me tensé involuntariamente. Ya sabéis, como un sexto sentido que te avisa de la tormenta o más bien de los problemas.

–Yo nunca he estado en la fiesta de bienvenida sin ropa interior. –Juro que su sonrisa de chulo me iba a llevar a la tumba.

Por supuesto bebí y como la mayoría sabía que esta era mi primera fiesta de bienvenida, ataron cabos. Noah hasta se atragantó con su propia baba, supuse, porque beber no estaba bebiendo.

–Interesante –dijo América guiñándome un ojo.

Yo solo me quería, no sé, ¿morir? ¿Por qué este gilipollas me seguía atormentando? Podría no haber bebido, pero sabría que su jugada hubiera sido peor. Me lo imaginaba tirando las bragas en mitad del círculo o algo. Y ya sí que podían empezar a cavar mi tumba ahí mismo. Al lado de las bragas delatadoras.

–Me toca. –Me salté mil turnos, pero me la requetepelaba. Sí, nueva palabra en

nuestros diccionarios—. Yo nunca me he sido un gilipollas engreído.

—Mmm... Abril, querida —dijo América—. Creo que nadie va a beber por eso.

—Deberían beber unos cuantos de los aquí reunidos —señalé descansando mi mirada en una que llevaba tiempo taladrándome.

—Sí queréis sigo yo —dijo otra de las rubias.

—Será lo mejor —contestó Darek apartando sus ojos de los míos y dedicándole su famosa sonrisa convierte-piernas-en-gelatina.

La rubia, por supuesto, estalló en risitas y se alisó su larga melena en un gesto que seguro que consideraba matador.

—Yo nunca me he hecho fotos en ropa interior.

«Por favor», me quejé mentalmente.

—Te veo algo aburrida. ¿Quieres qué vayamos a bailar? —me preguntó América.

—Sí, por Dios.

—Estupendo. ¡Nos retiramos! —Sin dar mucho tiempo a las explicaciones, me dio un tirón del brazo para incorporarme e hizo un gesto a Leah para que se nos uniera.

—¿Ahora que estaba tan emocionante? —dijo Carlos, pero su queja perdió bastante veracidad al ver como no quitaba ojo a una de las rubias.

Estaba claro que estaba a punto de atacar. Finalmente, el grupo se disolvió y nosotras nos dirigimos a bailar. Necesitaba despejar mi mente.



—¿Me vas explicar por qué narices estás sin bragas y Darek lo sabe? —Noah me sobresaltó cuando estábamos volviendo a la residencia.

América, Brandon y Jake siguieron andando sin percatarse de la emboscada de Noah, que me miraba ceñudo. Dentro de poco saldría el sol, así que habíamos decidido que ya habíamos tenido suficiente y era hora de irse a dormir. Leah y Emma, que estaban en otra residencia, tomaron caminos separados. Por un momento pensé que Noah se ofrecería a acompañar a Emma, pero me sorprendió quedándose con nosotros. Ahora entendía por qué. Quería los detalles escabrosos de la noche en primicia.

—¿En serio quieres saberlo? —dije intentando ahorrar tiempo.

—Dios, ¿te has acostado con él? —Los ojos de Noah se abrieron como platos.

—Chist... —le hice callar al notar que había levantado la voz. Sin embargo, no parecía que los demás se hubieran dado cuenta de su insensata pregunta—. Deja de sacar conclusiones absurdas.

—Dejaría de sacarlas si me contaras qué ha pasado —gruñó Noah.

Seguimos andando en silencio hasta que llegamos a la residencia.

—Bueno, nos vemos mañana. —Bostezó Jake mientras intentaba mantener el equilibrio—. ¿Vienes Noah? —preguntó acercándose a su tramo de escaleras.

Casualmente la habitación de Jake y Brandon estaban en la misma planta que la de Noah. Este se pasó la mano por su ondulado pelo y me echó una ojeada rápida.

—Ahora voy. Voy a acompañar a las chicas —terminó por decir Noah.

—Si quieres os acompaño —señaló Brandon acercándose a nosotros.

–No, déjalo. –Noah comenzó a empujarme hacia nuestras escaleras mientras decía aquello. Cualquiera diría que tuviera prisa. No me dio tiempo ni a despedirme bien de los chicos, tan solo a dar un rápido gesto con la mano a la expresión interrogante de Brandon.

Cuando llegamos a nuestra habitación, América se dejó caer en su cama pesadamente. Estaba claro que estaba muerta de cansancio, pero me reí cuando la vi apoyar un pie en el suelo. Parecía que alguien había bebido más de la cuenta y todo le daba vueltas.

Me giré hacia la puerta donde Noah estaba apoyando sus manos en cada una de las jambas ocupando todo el hueco de entrada o mejor dicho salida, dedicándome una mirada de cachorrillo que me conocía muy bien.

–No vas a quedarte a dormir –sentenció mientras abría mi armario para coger mi pijama.

–¿Cómo que no? –Noah hizo un gesto de incredulidad mientras me dedicaba una sonrisa ladeada.

–Ya ves –dije cerrando el armario y empujándole suavemente para poder ir al baño común.

–No seas tonta. –Como no iba a ser menos, me empezó a perseguir por el pasillo, donde nos cruzábamos con varias personas con el aspecto de volver de una guerra. A algunos no les había sentado tan bien la fiesta de bienvenida–. Estás deseando dormir conmigo. Desde que estamos en la universidad no hemos ...

–Porque tengo compañera de cuarto, Noah –le interrumpí entrando en el baño.

Sí, era mixto. Toda una delicia, sobre todo porque ahora mismo no me podía deshacer del pesado de mi mejor amigo, que se apoyó sobre uno de los lavabos mientras yo entraba en el primer cubículo libre para cambiarme.

–A América no le importará. Eres tú la que ronca. –Pude imaginarme su fanfarrona expresión al decir aquello.

–Ja, ja... –dije mientras me sacaba el vestido blanco.

–Venga, deja de resistirte.

–De verdad Noah, lo de Darek no es tan interesante como piensas –apunté mientras me ponía los pantaloncitos cortos que usaba para dormir.

–No me interesa lo de ese gilipollas. –Se hizo un silencio en el que supe que Noah me estaba imaginando poniendo los ojos en blanco, como realmente estaba haciendo–. Bueno, está bien, tienes razón. Me interesa, pero tienes que entender que la situación es... –Se volvió a hacer el silencio y yo salí del cubículo para encontrarme con un Noah que me observaba de manera intensa–. ¿De verdad qué estabas sin bragas?

Suspiré sabiendo que si quería zanjar el tema era mejor contárselo de una vez. Justo cuando llegamos a la habitación terminé de contarle mi último episodio con Darek y esperaba que fuera el último. Qué equivocada estaba.

–Un momento –susurró Noah mientras yo abría la cama–. ¿No te ha devuelto tus bragas o se te ha olvidado contarme eso?

Me quedé callada al darme cuenta de que no había caído en eso.

–Tu cara lo dice todo –terminó por soltar Noah.

–Puede que las haya tirado por ahí, ¿no? –fue más una pregunta que una afirmación.

–Es tan raro que puede que se las haya quedado para ponérselas –dijo Noah tumbándose en mi cama–. Ahora que lo pienso –volvió a incorporarse–, puedo ir a



buscarle, patearle esa cara de gilipollas y recuperarlas.

Puse los ojos en blanco.

–¿En serio qué vas a hacer una misión de rescate por unas bragas? –pregunté levantando una ceja.

Esta conversación era surrealista, por no decir ridícula. Noah se volvió a tumbar cuando yo me metí en la cama, siendo consciente de que cómo había sospechado, no entrábamos bien. No habíamos encendido la luz en ningún momento ya que por la única ventana de la habitación entraba la claridad del amanecer por las rendijas de la persiana que estaba sin cerrar del todo. Por la respiración de América supe con certeza que estaba dormida, así que intentando hacer el menor ruido posible, intenté acomodarme en mi mínimo lado de la cama. Estaba a punto de quejarme del poco sitio que Noah me dejaba cuando este habló entre susurros:

–¿No volverás a estar interesada en él verdad? –no hizo falta que dijera su nombre, sabía perfectamente a quien se refería por la tensión de sus hombros, que estaban rozando los míos.

–Sabes perfectamente que no –aclaré–. La duda ofende.

–Es un capullo, Abril. Recuérdalo –señaló Noah ignorando lo que acaba de decir.

Supongo que poco después me quedé dormida profundamente.

## Capítulo 9

Las semanas pasaron y yo me vi envuelta en una rutina algo agotadora entre las clases y la cantidad de trabajos que mandaban. Además, se había añadido la búsqueda urgente de un nuevo trabajo. A parte de necesitar dinero para comprarme un nuevo teléfono, los pocos ahorros que tenía se estaban esfumando a base de coladas en la lavandería, fotocopias de apuntes y cenas con estos.

Había echado el currículum en varias tiendas de ropa y, aunque odiaba trabajar en tienda, era en el único sitio que tenía experiencia. Durante los largos meses en los que estuve fuera, trabajé durante los fines de semana en una, dinero que fue destinado a mi bolsa de ahorros para la vida universitaria. Como veis, no sospechaba que me fuera a durar tan poco. Solo habían pasado cuatro semanas como universitaria y ya tenía mi cuenta tiritando. Siempre estaba la baza de mis padres, pero sabiendo que ellos se encargaban de pagarme mi educación, qué menos que costearme yo mis caprichos. Ian había hecho lo mismo una vez que empezó la carrera. La única que me tenía intrigada era Leah, porque parecía que no tenía problemas de liquidez. ¿Le pediría ayuda a mis padres?

En fin, tenía que darme prisa si quería comer rápido para comenzar el trabajo de la asignatura de metodología. Iba atravesando el campus veloz como un rayo (no me pongáis esa cara. ¡Soy rápida!), cuando le vi. Cualquiera pensaría que sería difícil reconocer a alguien entre toda la marabunta de estudiantes, pero no lo ponía complicado. Primero porque toda mujer/chica/niña (bueno, eso último era exagerar porque no había niños aquí). cuchicheaba al verle y es que no todos los días había en el campus un bombero apoyado en uno de los árboles del recinto como si tal cosa.

Iba con el uniforme, así que sí, se sabía a qué se dedicaba. Di un repaso rápido a sus anchos pantalones y botas negras. Al no estar trabajando iba sin la chaqueta y el casco, lo que era aun peor porque llevaba una camiseta blanca que se apretaba a su gran pecho, dando una idea muy clara de hasta qué punto trabajaba la musculatura de su cuerpo. Pero lo peor de todo fue el tembleque de piernas cuando mis ojos se toparon con los suyos y comenzó a dedicarme una lenta sonrisa que sabía que estaba haciendo suspirar a más de la mitad de las estudiantes aquí reunidas.

M-I-E-R-D-A.

Decidí hacerme la loca, aunque mi corazón desbocado no me ayudaba en nada. ¿Qué narices hacía aquí? Eché un vistazo rápido, de esos hiper-disimulados, hacia el árbol para descubrir que ya no estaba. Oh, Dios, había perdido la cabeza y ya hasta me lo imaginaba acosándome.

—Hola, pequeña. —Me sobresalté al encontrar a Darek a mi lado.

¿Este tío se teletransportaba o qué narices? Me llegó un aroma varonil increíble, delatando su proximidad.

—¿Te refieres a mí? —decidí finalmente enfrentarle, pero odiaba lo nerviosa que estaba.

Aquí, enfrente de mí, estaba aún mejor. ¿No había nada que le sentara mal a Darek? Era un poco exasperante. No podía ser tan genial estar tan bueno. Debía ser agotador...

Darek me sonrió ampliamente mientras me estudiaba sin ningún disimulo. Abrí la boca para quejarme cuando me di cuenta que comenzábamos a tener público. La mayoría

de las chicas que pasaban a nuestro lado estaban cuchicheando de una manera muy poco disimulada.

–Te llevo buscando un buen rato –finalmente dijo Darek haciendo que me volviera a centrar en él–. Tu compañera América me ha dicho dónde encontrarte, aunque me ha costado sacarle la información.

–¿Sabes cuál es mi habitación? –interrogué boquiabierta.

–Tengo mis métodos. –Un brillo divertido atravesó su mirada.

–Bueno, ¿qué quieres? Tengo algo de prisa. –Suspiré consiguiendo recuperar la normalidad en mi tono de voz.

–Tengo algo para ti. –Mis tripas se retorcieron al escucharle decir eso último.

«Juro que si saca las bragas aquí mismo, le mato», pensé para mí viendo como me tendía una pequeña bolsa de plástico.

–No muerde. –Se rio al ver mi desconfianza.

Abrí la bolsa para encontrar una caja y me quedé boquiabierta.

–¿Qué es esto? –pregunté leyendo las palabras Samsung E310 en un lado de la caja junto a una fotografía del móvil en cuestión.

–Como por mi culpa tu móvil murió... –Darek explicó.

–No puedo aceptarlo. ¡Este móvil es muchísimo mejor que el mío! –indiqué cerrando la bolsa y acercándosela a él.

Darek negó con la cabeza sin disimular su diversión.

–Es tuyo Abril. Haz con él lo que quieras. –Darek dio un paso para alejarse de mí, impidiendo que la bolsa le tocara.

Me mordí los labios algo contrariada. Sabía que Darek podía llegar a ser más cabezón que yo cuando una idea se le metía entre ceja y ceja, así que terminé aceptando el regalo.

–Está bien, pero te lo pagaré –dije al final–. Es la única forma en la que me lo puedo quedar.

Darek volvió a sonreír y mi maldito corazón parecía que seguía el ritmo del aleteo de un colibrí.

–¿Y cómo piensas pagármelo? –Algo me dijo que había una indirecta en aquella pregunta.

¿Darek estaba tonteando conmigo? Contuve el aliento maldiciéndome por la poca labia que tenía cuando el bombero estaba a mi alrededor.

–¡Darek! ¡Darek!

Ambos nos giramos ante los grititos para descubrir a una morena corriendo hacia nuestra dirección.

No hacía falta sumar dos más dos para saber que era otra de sus amiguitas especiales y me volví a regañar por haberme emocionado aunque fuera por un microsegundo ante el tonto de Darek. ¿Por qué era tan tonta, por qué? Ya había pasado por varias etapas con él y sabía que era solo un juego.

Mientras seguía con mi regañina interior, la susodicha nos alcanzó. Como siempre parecía que el bombero no se podía relacionar con chicas que no tuvieran de mínimo una copa C, aunque por el exagerado bamboleo de la delantera de esta, sospechaba que la D era más exacta. Por dios, creo que ni llevaba sujetador.

«Sep, no lleva», me dije cuando se inclinó para dar dos besos a Darek dándome una

buena visibilidad de sus pezones que se marcaban en la fina tela del suéter que llevaba. Su oscuro pelo largo estaba peinado con suaves ondas y llevaba unos pantalones que cómo no, se entallaban hasta hacerme dudar si la muchacha llegaba a respirar.

–¿Qué tal? No sabía que vendrías a buscarme –dijo a Darek ignorándome completamente.

–Ya ves, sabía que salías ahora de clase –contestó desviando tan rápido sus ojos oscuros hacia mí, que me hizo dudar si me lo había imaginado.

Como me apetecía tantísimo ser testigo de su magreo verbal, nótese la ironía, decidí emprender mi marcha.

–Bueno, yo me voy –indiqué haciendo que ambos me miraran. La chica parecía que acaba de reparar en mí–. Gracias por el regalo Darek –le dediqué mi sonrisa más amplia y, sin añadir más, me alejé de ambos deseando que el asunto le pusiera en un aprieto.



–¿Mal día? –preguntó América con la boca llena mientras me dejaba caer con la bandeja del menú del día en la mesa donde estaban comiendo.

–Ni que lo cuentes –señalé suspirando.

–¿Qué es eso...? –preguntó Noah echando un vistazo a la bolsa donde estaba el móvil –. ¡¿Te has comprado un móvil?! –Abrió los ojos como platos.

–No, en verdad me lo han regalado –dije viendo cómo América me observaba de repente muy interesada.

–¿Quién? –Noah comenzó a sacar el móvil de la caja tan emocionado que cualquiera diría que era para él.

–Un tipo que iba por ahí –Ante la vaga respuesta mientras empezaba a atacar los macarrones con queso, Noah enarcó una ceja.

–Hay una nota –señaló Jake haciendo que mi cabeza se levantara como por un resorte.

–¡TRAE!

–¡Quita! –gritamos a la vez Noah y yo, pero por supuesto el moreno fue más rápido.

–Es privado Noah –me quejé intentando arrebatarla, incorporándome de la silla.

–¡Niños, niños, haya paz! –comentó América alargando el cuello también para cotillear.

No debía ser muy larga, pero fue lo justo para que la cara de Noah se transformara del chico de las sonrisas a don cabreo.

–¿De verdad qué te ha regalado el móvil Darek? –preguntó–. ¿Cómo se te ocurre aceptarlo?

Fulminé con la mirada a mi amigo, lanzándole el claro mensaje de que ese no era su problema. Noah me entendió y me lanzó otra que decía claramente que sí que lo era.

Ahora sí que estaba cabreada. Ya era bastante mayorcita y no me apetecía lo más mínimo empezar otra discusión con Noah sobre lo gilipollas que era Darek. Él lo sabía, yo lo sabía y hasta el mismo Darek lo debía sospechar. Pero había que reconocer que me había hecho un favor. Además, por su culpa me había quedado sin móvil y, aunque se lo

iba a pagar, no me parecía mal aceptarlo.

–Devuélveselo –ordenó Noah–. Yo te compro otro.

–¡No! –dije algo asombrada por su reacción–. ¿Qué mierda, Noah?

–No quiero que le debas nada a ese gilipollas. –Sus ojos verdes centellaron.

Busqué ayuda en Jake, pero casualmente el tipo parecía demasiado ensimismado en su ensalada.

–Sí me permitís meterme... –comenzó América mientras cortaba su pescado a la plancha–. Creo que quien le debía algo era el sexy bombero a Abril.

–América, no me estás ayudando –gruñó Noah.

–¡Relájate! –Sonrió mi amiga–. No le ha pedido matrimonio, solo está tonteando con ella. –Mis mejillas se sonrojaron violentamente y eso no pasó desapercibido en la mesa.

–No está tonteando con ella –comenzó Noah cuya sien parecía estar palpitando–. Lo único que está haciendo es jugar contigo, como hace siempre.

¿Qué mosquito le había picado? Hacía tiempo que no veía tan enfadado a Noah.

–¿Quieres hacer el favor de relajarte? Darek ni está tonteando conmigo, ni yo soy estúpida –hablé pausadamente, aunque lo que más me apetecía en ese momento era esparcir mi comida encima de cierto pelo oscuro–. Así que parad los dos ahora. He aceptado el móvil, pero le devolveré el dinero. Estoy buscando trabajo, ya sabéis.

–Hablando de trabajo –dijo Jake que parecía no estar tan ensimismado en su comida–. Han colgado un cartel de que buscan camarera en uno de los bares de la zona de Cross.

–¿En serio? Iré entonces esta tarde –señalé emocionada.

Aquella zona estaba súper cerca de la residencia, de hecho era la mejor zona de ocio.

–Bueno, hablando de eso... –comenzó Noah, que aunque parecía que había vuelto a la normalidad, seguía algo alborotado–, ya podéis empezar a ahorrar. Mirad la pedazo de oferta que he encontrado para Año Nuevo.

Sacó de su mochila un panfleto que nos emocionó a todos. Era un hotel en la montaña que alquilaba cabañas para grupos y lo mejor de todo, dentro del recinto de una estación de esquí. No podía pintar mejor.

Justo en ese momento llegó Brandon, acompañado por una chica de pelo al estilo Bob con una gran sonrisa.

–¿Qué estáis viendo? –preguntó Brandon notando nuestro revuelo.

–Algo fuera de mis posibilidades –contestó América dibujando una amplia sonrisa hacia la acompañante del pelirrojo–. Hola, Sam.

–Hola, Mer. ¿Nos vemos luego? Tengo prisa, tengo clase en diez minutos.

–Por supuesto. –Guiñó un ojo mi amiga.

Cuando la chica se despidió del resto, yo decidí investigar:

–¿Mer?

–Sí, lo usa como diminutivo de mi nombre, pero aunque no me convence, yo por ella me dejo llamar lo que sea. –Me reí ante la respuesta de América junto a los demás.

–Bueno, ¿qué me decís? –retomó el tema Noah–. Ya se lo he dicho a Edu y a Mike, y me han dicho que cuente con ellos.

–¿Sí? –pregunté emocionada–. Yo por supuesto que me apunto. –Esperaba conseguir trabajo, así que con ese dinero me podría permitir ir. Miré a América–. ¿Tú?

–No me veo diciendo que no. –Mi amiga se rio cuando grité emocionada–. Pero no prometo nada, tengo que conseguir el dinero. –Me sirvió su repuesta de momento.

Me centré entonces en Jake y Brandon.

–Yo me apunto sin dudarlo –dijo Jake–. Es una pedazo de oferta que no puedo rechazar.

–Yo también. –La sonrisa de Brandon lo decía todo.

Iba a ser una escapada legendaria. Todos terminamos de comer y recogí por fin mi nuevo móvil y con él, el mal genio de Noah y la misteriosa nota. Cuando desdoblé el trozo pequeño de papel, descubrí que Darek había llegado a dominar el arte de conseguir que una simple frase exudara egocentrismo a grandes cantidades.

En una letra pequeña y algo curvada, ponía una serie de números. Concretamente nueve dígitos. A su lado se leía: aquí tienes mi número. Finalizaba la nota con una escueta firma que dejaba ver con claridad su nombre.

¿De verdad se pensaba que iba a necesitar su teléfono para algo? Iba listo...

## Capítulo 10

Los días pasaron y sorprendentemente llegué a tiempo para la entrega del trabajo de Metodología. Sin embargo, la recompensa fue saber que dentro de dos semanas habría examen, y digamos que si quería tener alguna posibilidad, debería estar encerrada de por vida. Bueno, por lo menos esas dos semanas.

Mi consuelo era que todos estaban prácticamente como yo. América estudiaba Física y últimamente, siempre que entraba en nuestra habitación, la encontraba enfrascada en tomos cuyas fórmulas y enunciados me parecían estar escritos en otro idioma.

Era jueves por la tarde y, tras un almuerzo rápido y cutre como lo podía ser un triste bocadillo, me lancé a por la torre de ropa sucia que me esperaba en mi cesto de la ropa. Sí, me esperaba una apasionante sesión de lavandería.

América no estaba. Me había dejado un mensaje diciéndome que hasta por la noche no aparecería, así que no lo pospuse más y de la mejor forma que pude, llevé las dos pesadas bolsas de ropa al sótano de la residencia, donde aparte de un pequeño parking, estaba la lavandería.

Cuando llegué, volví a maldecir el haber tenido que terminar en la única residencia sin ascensor, y me acerqué a la lavadora que más rabia me dio porque solo había dos personas más.

El lugar era de lo más común, varias filas de lavadoras, secadoras y una triste balda con varias cestas que servían de mucho para trasladar la ropa de la lavadora a la secadora. Me dispuse a separar la ropa de color del blanco, y preparé dos lavadoras que comenzaron a funcionar una vez que pagué.

Algo que había aprendido era que no te podías fiar de la gente y, aunque pareciera absurdo, no podías dejar tu ropa ahí sola. Podían llegar a robártela y no me apetecía lo más mínimo, así que me puse a hojear los apuntes que había cargado con la ropa mientras el tiempo pasaba.

Un buen rato después, saqué la ropa y la metí en la secadora. Lo bueno era que ese proceso era algo más rápido, aunque eso significaba que la ropa no salía del todo seca, pero algo era algo.

–¿Abril? –escuché mientras intentaba memorizar de mala manera los diferentes características de la investigación experimental.

–¡Brandon! –le saludé mientras entraba con su respectiva montaña de ropa.

–¿Día de colada, eh? –preguntó escogiendo la lavadora más cercana a la mía.

–Ya ves... –contesté cerrando el cuaderno de apuntes-. ¿Qué tal el día?

–Bien, más o menos como el tuyo por lo que veo. –Sonrió haciendo un gesto hacia mis apuntes.

Brandon comenzó a preparar su lavadora mientras yo me volvía a apoyar en la pared del frente.

–Por cierto... –empezó al meter el billete en la máquina-. ¿Vas a ir a la fiesta de Halloween?

Uno de los bares más grandes de la zona, se había encargado de empapelar todo el campus con sus carteles anunciando la fiesta de Halloween más terroríficamente divertida, según dictaba su trabajado eslogan. Negué con la cabeza.

–Qué va, tres días después tengo un examen gordo –comenté agitando los apuntes que tenía sobre la mano.

–Ya, que mal. –Me dedicó una mueca y recorrió rápidamente con sus pequeños ojos verdes la zona. Estaba...raro.

–¿Y tú no tienes ningún examen importante a la vista? –decidí alargar el tema de conversación.

–Algún que otro –contestó vagamente–. Abril, ¿te puedo preguntar algo?

–Claro, pero que pidas permiso me asusta. –Brandon se rio, haciendo que el ambiente se relajara.

–El chico ese... –Me tensé involuntariamente–. El que te regaló el móvil...

–¿Darek?

–¡Sí, ese! Mmm... ¿Tienes algún lío con él?

Creo que me quedé helada. Muda y helada. Brandon siguió mirándome fijamente, como si tuviera la respuesta a todos sus problemas en esta vida.

–No, pero no de no –repetí algo horrorizada–. ¿Por qué preguntas eso?

–No, por nada en especial.

Sus mejillas se sonrojaron y mis alarmas se dispararon.

–Brandon, mientes fatal. Así que suelta prenda YA. –Le miré alterada, mientras mi mente empezaba a sacar diferentes conclusiones. Pero de verdad que nunca hubiera estado preparada para su respuesta.

–En la fiesta tuvo una serie de palabras conmigo.

«Dios...». Tragué pesadamente.

–¿Qué te dijo? –Mi voz sonaba ridícula de lo aguda que se puso.

–Te daré la versión corta. Me dijo que me apartara de ti si no quería problemas. –Mi boca cayó como la de los dibujos animados o por lo menos lo sentí así.

–Voy, voy a matarle. –Ya estaba perdiendo la cuenta de las veces que había dicho esa frase.

–Espera Abril. –Brandon me agarró del brazo–. Mira, me dijiste que es como tu hermano mayor. Seguramente estaba desempeñando ese papel. En el fondo no me conoce y no sabe si mis intenciones son buenas. –Se rio al decir eso último y yo suspiré exasperada.

–No puede ir por ahí amenazando a cualquier amigo nuevo que tenga, ¿sabes? ¡No está bien! –alcé la voz apartándome el pelo hacia un lado.

Una amplia sonrisa se dibujó en su rostro.

–Creo que no has captado lo que te quería decir y me vas a obligar a soltártelo a la cara. –Brandon sacudió la cabeza divertido mientras decía aquello, volviendo a recorrer con la mirada toda la lavandería, la que seguía prácticamente desierta–. ¿Quieres salir algún día tu y yo, ya sabes, en plan solos?

Pestañee mientras mi espeso cerebro procesaba aquello. Brandon me estaba pidiendo una cita. A mí.

Noté cómo me sonrojaba violentamente y aparté mi mirada de la suya.

«Vaya», pensé para mí. No me esperaba esto para nada. O sea, era verdad que en la fiesta noté que me echaba algún vistazo y era muy amable conmigo, pero era una persona dulce con todos. No podía imaginarme eso.

«¿Qué le contestaba?». Siendo sincera, nunca me había fijado en él de esa manera. De



hecho, ni siquiera me llamaba físicamente. Reconocía que era atractivo, pero su cercanía no me revolucionaba las hormonas como... «Alto ahí», me advertí.

Miré a Brandon, que seguía esperando una respuesta. Sonreí y asentí levemente.

–Sin compromiso –dijo con rapidez él–. No quiero que te sientas obligada, solo veamos qué tal. –No pude evitar sonreír cuando noté como cogían ritmo sus palabras. Estaba acelerado y nervioso.

Justo en ese momento la secadora pitó, por lo que me apresuré a coger mi ropa.

–Bueno, pues ya hablamos para ver cuándo salimos –dijo una vez que terminé de recoger todo.

–Sí, por supuesto. –Sonreí antes de salir de la lavandería, todavía sin creermelo del todo lo que había pasado.

Aún así, por mucho que estuviera alucinando por la declaración de Brandon, había algo que requería mi atención, más bien alguien: Darek.

Cuando llegué a mi habitación, tiré la ropa de mala manera sobre mi cama y comencé a buscar mi móvil. No tardé en encontrar su número y no dudé en dar al botón de llamada.

El móvil comenzó a llamar y yo me paseé de arriba abajo por la habitación, esperando que el capullo contestara. Saltó el buzón de voz, pero le volví a llamar.

–Vaya, pensé que nunca me llamarías –contestó finalmente Darek por la otra línea.

–No vayas de listillo –ladré, ya que por supuesto no pensaba irme por las ramas y hablar más de lo necesario con él. Además, odié cómo mi corazón se revolucionó al escuchar su voz grave.

–Mira Abril, no tengo tiempo ahora mismo. Estoy en el trabajo y no puedo estar al teléfono.

Escuché algunas voces alejadas, como con eco.

–Pero sí que tienes tiempo para ir amenazando a la gente.

–No sé de qué hablas.

Notaba la sonrisa en su maldita voz. Cogí el móvil con fuerza.

–Sabes perfectamente de qué hablo.

Justo en ese momento entró en la habitación América, que me miró extrañada al ver mi expresión.

–Lo que sea, no tengo tiempo para tus cosas. Podemos recibir visitas, eso sí. –Darek guardó silencio, como retándome–. Por si te ves con ganas, ya sabes dónde trabajo.

Dicho eso, el cabrón colgó. Porque sí, era un cabrón.

–Mmmm... ¿Hola? –comenzó América–. Por la cara que tienes no sé si atreverme a decir algo más. ¿Con quién hablabas?

–Darek. –Mi amiga suspiró sabiendo que se avecinaba una buena.

Comencé a buscar mis cosas mientras ladraba lo que había pasado en mi última hora y pico de vida.

–¿Así que vas a ir a buscarle a su trabajo? –preguntó América con tacto, como si estuviera loca o algo.

–Claro que sí. El imbécil se cree que puede venir y decir con quién o no puedo salir. ¿Quién se cree? –Comencé a dirigirme a la puerta.

–Espera, te acompaño. No me lo quiero perder, si te soy sincera. –Se rio mientras me seguía por el pasillo–. Y yo que pensaba que parecías un poco panoli. ¡Contigo no hay

quien se aburra!

–Gracias por el piropo, gracias.

–Mujer, no te lo tomes a mal. Ya sabes, las grandes amistades son las que empezaron con aquello de tú antes me caías mal. Nosotras hemos empezado entonces con buenísimo pie. –Me reí mientras bordeaba a la gente para llegar afuera de la residencia.

América se ofreció a llevar su coche y salimos sin perder mucho el tiempo.

–Bueno y, aparte de lo sinvergüenza y cabrón que es Darek, no sé, ¿no tienes nada más que comentar? –comentó América conduciendo.

–Mmm... ¿Por qué lo dices?

–Pss... bueno, Brandon te ha pedido una cita –dejó caer América–. Llámame loca, pero creo que tendrías también que estar comentando eso, mucho más que lo que ha hecho el capullo de Darek.

–¿Qué quieres decir? –Miré ceñuda a mi amiga mientras adelantaba a un coche, sin entender hacia donde quería llegar.

–Nada más y nada menos que lo que he dicho. Ya sabes, creo que Darek tiene la importancia que tú quieras darle. ¿No crees?

–Más bien la importancia que permita darle. No puedo dejar que haga estas cosas, América. Si se lo permito, va a estar amenazando a todo chico que se acerque.

–Entiendo.

La ruta duró poco y en menos de veinte minutos América aparcó en la acera de enfrente de la estación. Mi amiga se giró:

–Bueno, pues aquí estamos. ¿Estás segura de querer salir?

–Por supuesto que sí. No sé quién narices se cree. –Sin dar más tiempo a América, salí del coche.

La estación en cuestión era un edificio abierto por una parte, que era donde estaban los camiones, y otra cerrada. Esta debía tener las oficinas y demás instalaciones. Por lo que tenía entendido tenían comedor, baños, dormitorios y hasta su propio gimnasio. No es que me interesara mucho, no había venido a dar un tour.

Mis pasos me llevaron a la zona de los camiones, concretamente había dos de bomberos y una ambulancia que supuse que sería de los paramédicos. Estaba acercándome a la zona, cuando el bullicio de unas voces me indicó hacia dónde dirigirme. Si mi oído no me engañaba, provenían de la zona abierta, así que aceleré mis pasos.

Cuando llegué fui el foco de atención de la estación, ya que parecía que la mayoría de los bomberos estaban descansando allí, sentados sobre unas sillas de plástico alrededor de una mesa jugando a las cartas. La música de rock que provenía de la radio que tenían puesta de fondo, acompañó mis decididos pasos en cuanto vi al grupo. Iba con un objetivo y no me iba a amedrentar.

No tardé en encontrarle, sobre todo porque era el que estaba sentado con las piernas cruzadas sobre la mesa metálica.

–¿Te podemos ayudar? –preguntó un bombero que estaba en uno de los camiones.

Cerró la puerta del lado del conductor, acercándose hacia mí.

–Es para mí, Alex –señaló Darek con una peligrosa sonrisa dibujada en su cara–. Hola, pequeña.

–No me llares pequeña –solté intentando controlar el tono de voz, cruzándome de brazos, siendo demasiado consciente de que todos, y cuando digo todos era todos, me

estaban mirando.

–Ya lo he dicho más de una vez, los tienes bien puestos –apuntó el grandullón de Carlos que estaba sentado al lado de Darek. Parecía que compartían turno de trabajo.

Sin embargo ni me molesté en apartar la mirada de sus ojos oscuros. Estábamos en plena batalla de miradas y, claramente, no pensaba perder.

–¿Y bien? –Darek se centró en sus cartas y tiró una sobre el montón que había en la mesa.

Los demás dejaron de mirarme para continuar la partida. Estaba claro que yo no era lo suficientemente interesante, pero aún así estaba incómoda. ¿En serio que me iba a hacer hablar delante de sus compañeros?

–Ya te lo he dicho antes. ¿Quién te crees para amenazar a Brandon?

–¿Brandon? –preguntó haciéndose el tonto mientras estudiaba las cartas que los demás echaban sobre la mesa.

–Sabes perfectamente quién es. –Me estaba exasperando con esa actuación despreocupada.

–Si te refieres al pelirrojo enclenque ese, creo que te he hecho hasta un favor –afirmó mientras me volvía a mirar para dedicarme una sonrisa de suficiencia.

–Mira, no he venido aquí para escucharte insultarle, sino para dejarte bien claro que te apartes de mis asuntos. –El tono de mi voz llamó la atención de nuevo de los presentes, que momentáneamente se olvidaron de su partida de cartas y volvieron a estudiarme—. No vuelvas a amenazarle, ¿te queda claro?

Darek bajó las piernas de manera despreocupada de la mesa.

–Me da igual lo que tú o Ian digáis. Voy a salir a fiestas, voy a beber y por supuesto, que voy a salir con chicos. –Conté hasta tres para recuperar mi respiración. Estaba demasiado enfadada.

Como siempre sacaba lo peor de mí. «Pero Abril, recuerda que tienes público», me dije a mí misma.

–Eso ya lo veremos. –Toda sonrisa se borró de su rostro y ahora fui yo la que sonrió.

–Exacto, ya de primeras me ha pedido una cita y he aceptado.

–Whoao... –metió bulla Carlos junto a otro de los bomberos, un tipo que además parecía algo más mayor que Darek y Carlos. «Por favor, madurad».

–Tendré entonces que volver a tener unas palabras con él. –El bombero recuperó con rapidez su chulería y yo perdí la compostura.

–Que te jodan. Como se te ocurra siquiera acercarte a él, te juro que comenzaré a acosar a las putas con las que te lías, soltando bulos sobre alguna enfermedad infecciosa y asquerosa. –amenacé.

Darek se levantó de la silla, fulminándome con la mirada.

–No vas a salir con él y ya está.

Me reí en su cara con ganas.

–Eso, ya lo veremos –le cité siendo todo lo chula que requería el momento.

Un brillo divertido apareció en los ojos de Darek junto a una mezcla de asombro y respeto, pero decidí que mi mensaje había llegado alto y claro, y sin añadir nada más, me alejé de los bomberos notando su penetrante mirada sobre mí.

Cuando me alejé, escuché como todos estallaron en gritos divertidos hacia Darek, y frases como «te han dado un buen repaso» me llegaron a mis oídos y los de América, que

me esperaba sonriente.

–Híñchate como un pavo, hermana –dijo mi compañera de cuarto abriendo el coche –. Le has puesto en su sitio.

Rodé los ojos y me metí en el coche. Eso sí, cuando América volvió a arrancar, una amplia sonrisa invadió mi cara.

# Capítulo 11

Los días pasaron sin que nada importante sucediera. Cada vez estábamos más llenos de entregas, trabajos y exámenes, y era raro encontrarnos sin las características ojeras o con prisas para ir a la biblioteca y sacar un rato para estudiar.

Llegado cierto momento, lo más emocionante de nuestros días era la hora de comer, cuando todos nos podíamos reunir en el comedor.

Brandon no me volvió a sacar el tema, seguramente consciente de que me enfrentaba a uno de los exámenes más importantes del cuatrimestre y yo, interiormente, se lo agradecí. Todavía no estaba muy segura de si quería salir con él por mí o por dar en las narices a Darek.

Esta noche iba a ser la famosa fiesta de Halloween y, cómo no, era la única que no iba a asistir.

–¿Seguro que no quieres pasarte aunque sea un rato? –preguntó América mientras inspeccionaba su disfraz de pirata frente al espejo que teníamos en la habitación.

–No es que no quiera, sino que no puedo –me quejé lastimeramente mientras apartaba los apuntes que tenía sobre mi regazo para observar el loro de plástico que tenía sobre su hombro.

–Tú te lo pierdes. Esta noche va a ser...

–Sí, sí. No me estás ayudando, tengo el examen en tres días.

–Tienes razón, perdona. En fin... –América se giró para mirarme con su parche en el ojo izquierdo y con su sombrero, con el que trataba de domar sus rizos–. ¿Cómo me veo?

–Como que vas a ganar el primer premio –contesté sinceramente.

–Eso es lo que quería escuchar. –Mi amiga sonrió y se acercó para besarme en la frente–. Sé buena y no estudies hasta tarde. –No pude remediar reírme a mi pesar.

Sí, me esperaba una noche movidita entre tanta teoría y tanto que memorizar. Bien por mí. América salió de la habitación y yo me sumí de nuevo en los apuntes, deseando que la noche me fuera productiva y, por qué no, que el día del examen llegara de una maldita vez. Si seguía con este encierro, iba a terminar por volverme una loca. Aunque ahora que lo pensaba, podría servir a mis compañeros como sujeto a estudio... No hay mal que por bien no venga, como decía mi abuela.



Habían pasado dos horas. Dos horas en las que aunque había avanzado algo, no había sido lo suficiente. No me terminaba de concentrar del todo. Saber que mis amigos estaban de fiesta no ayudaba, como tampoco lo hacía la gente que pasaba por los pasillos riéndose y haciendo ruido, funcionando como un perfecto recordatorio de que era una pringada.

Decidí que era hora de darme un mini descanso para atacar la máquina expendedora del final del pasillo. Mi suministro de azúcar estaba escaseando y eso no podía ser. Justo cuando salí de la habitación, recibí un mensaje en mi móvil.

Cómo llevas el estudio, psicóloga?

Me sorprendió que Noah me escribiera. Rápidamente tecleé la respuesta y envié el mensaje.

Muy aburrida.  
Q psa? Stá siendo un rollo?¿

Si. Te qda muxo x estudiar?  
Podrias pasart

lo sient amigo. Tngo q entregarm  
Al estudio. N tdos soms tan  
cerebritos  
Como tú. XD

Guardé el móvil en el bolsillo de mi pijama y terminé por alcanzar la máquina expendedora donde saqué un buen suministro de chokolatinas y cafeína a modo de refresco. Estaba recogiendo mi botín, cuando mi móvil comenzó a sonar. Enarqué una ceja sospechando que era Noah. Realmente debía ser un muermo de fiesta si estaba insistiendo tanto para que le hiciera compañía.

Sin embargo, cuando conseguí mirar la pantalla del móvil, no era Noah quien llamaba, sino mi hermano Ian.

–¿Ian? –pregunté sujetando el móvil entre el hombro y la oreja mientras avanzaba por el pasillo de vuelta a la habitación.

–¡Pensé que no lo ibas a coger! ¿Qué haces? Espero que estudiar para tu examen de Metodología.

–Ni siquiera voy a preguntarte cómo sabes lo de mi examen –dije suspirando, sabiendo que tenía que dejar de contarle todo a Leah.

–¿Qué tal lo llevas? –se interesó.

–Bueno... Lo llevo, que es lo importante.

–Tienes que dar lo máximo Abril. –Incluso a través de la otra línea podía ver su gesto serio.

–Tranquilo, Ian. Prometo que me estoy esforzando. Podría estar ahora mismo de fiesta como el resto y aquí estoy, estudiando. –Comencé a abrir la puerta de mi habitación, deseando tener las manos libres–. ¿Tú qué tal? Último año, estarás oliendo ya la libertad.

–Libertad, libertad... –refunfuñó Ian por la otra línea–. Esto solo acaba de empezar... pero no vengo a hablarte de mí, sino de Leah.

–¿Leah? ¿Qué pasa con ella? –pregunté dejándome caer sobre la cama.

–¿Has descubierto ya algo raro en ella? –giré los ojos.

–Por Dios, Ian. ¿Sigues con la tontería esa? ¡Leah está normal! Bueno, todo lo normal que se puede ser siendo Leah. –Me reí.

–No me hace gracia. Tienes que echarle un ojo. –Enseguida me tensé al escucharle

decir eso. Me hizo recordar a cierta persona.

–De eso quería hablar yo contigo. ¿Qué mierdas le has dicho a Darek?

–¿A Darek? –Me hizo gracia que tuviera la dignidad de parecer sorprendido.

–Va por ahí como si fuera mi hermano mayor y tuviera algún derecho sobre mis tomas de decisiones, y qué quieres que te diga, eso huele a tu *modus operandi*. –El sinvergüenza de mi hermano se rio–. ¡Ian!

–No le he dicho nada, Abril. Pero me fío del juicio de Darek, qué quieres que te diga.

–Dile que pare. Si no os vais a arrepentir.

–¿Nos estás amenazando hermanita? –Continuaba riéndose, como si estuviera teniendo la conversación más divertida del mundo.

–¡Irás a mamá! –terminé diciendo, aunque enseguida me arrepentí.

–Sí, muy maduro por tu parte. Eso me hace ver que Darek sigue teniendo que tener un ojo puesto en ti.

Iba a responderle, cuando claramente llamaron a la puerta de mi habitación.

–¿Qué ha sido eso? –preguntó Ian.

–Han llamado a la puerta –contesté incorporándome de la cama y acercándome a ella–. ¿Quién es?

–El terror de las nenas. –Me reí sabiendo que no necesitaba más datos para saber quién era.

–¿Quién dice que es? –preguntó tenso mi hermano por la otra línea.

–Espera, voy a abrir –contesté aguantando la risa.

–¡Ni se te ocurra! –gritó Ian.

–Hola, guapa –saludó Noah cuando abrí la puerta.

Era la versión lobuna de mi mejor amigo, ya que estaba disfrazado de hombre lobo. Llevaba una peluca castaña a lo Rey León, que funcionaba también como barba postiza. Llevaba unos colmillos y unos guantes a modo de garras también peludas. No era el mejor de los disfraces, pero daba el pego.

–Estoy hablando con Ian –dije dejándole pasar a la habitación.

–Hola, Ian. –Un brillo perverso apareció en sus ojos verdes, mientras entraba con la más grande de las sonrisas.

–Abril, no puedes dejar que ningún chico entre en tu dormitorio –me regañó–. Dile que se vaya.

–Oh, Dios Abril, me encanta el culo que te hace esos pantaloncitos –bromeó Noah lo suficientemente alto para que mi hermano lo oyera.

–DILE QUE SE VAYA –Ian perdió los papeles y yo contuve la risa junto a Noah. ¿Cómo podía caer siempre en el mismo tipo de broma?

–Ian te tengo que dejar. –Mi voz salió entrecortada por intentar aguantar las carcajadas, pero Ian lo empezó a malinterpretar cuando Noah comenzó a hacer ruidos obscenos con sus manos.

–Abril, ni se te ocurra colgar. Dile que se marche.

–¡Adiós Ian! Te quiero, luego hablamos. –Colgué estallando en carcajadas–. Nos va a matar.

–Sabes que perro ladrador, poco mordedor –sentenció Noah quitándose la peluca y sacudiendo su pelo ondulado.

–¿Qué haces aquí? ¿Tan mala es la fiesta? –pregunté rechazando a Ian que había

vuelto a llamar.

–Es una mierda. –Noah siguió quitándose el disfraz. Pronto desaparecieron los colmillos y las garras peludas.

Me senté a su lado irritada.

–Vamos, Noah, tan mal no debe estar. Has ido con estos y ¡Emma también estaba! – Mi amigo suspiró revolviéndose el pelo, dándole el aspecto despreocupado de siempre.

–Sí, estaban Jake y Brandon, pero... –Sacó su móvil, y lo giró para enseñarme en la pantalla el nombre de Ian. Suspiré mientras él levantaba sus cejas–. Un poco paranoico, ¿no? –Descolgó la llamada–. ¿Qué pasa Ian?

Escuché como mi hermano elevaba la voz, pero no llegué a entenderle. Noah sonrió pícaramente mientras seguía escuchando las palabras de Ian.

–¿Sabes que puedo estar haciéndole exactamente eso aunque esté hablando contigo verdad? –Mi expresión dejaba claro lo absurda que me parecía su conversación.

–Trae el teléfono. –Antes de darle tiempo, arranqué el móvil de las manos de Noah y me lo acerqué a mi oreja.

–Será lo último que puedas hacer... –escuché a medias la amenaza de mi hermano.

–¡Alto ahí! –interrumpí sus sangrientas amenazas mientras Noah se carcajeaba.

–¿Abril? –preguntó Ian.

–Sí y ya está bien. No sé quién narices os creéis Darek y tú para controlarme de esta manera. Pero se acabó. Como vuelvas a llamar, te juro que quien no va a poder hacer lo que sea que le estabas diciendo a Noah vas a ser tú. ¡Me tenéis harta! –Mi hermano guardó silencio.

–Está bien. –No me esperaba para nada aquello, por lo que casi se me cayó el móvil–. Perdona. Estoy nervioso. Sois mis hermanas pequeñas y estáis muy lejos. No quiero que os pase nada, ¿lo entiendes?

–Claro que lo entiendo. –Debo reconocer que mi corazón se ablandó ante sus palabras.

–Prométeme que no harás ninguna locura.

–Ian, ¿sabes que estoy estudiando y ahora mismo estoy con Noah, no? ¡Es bastante inofensivo mi plan! –al decir aquello, un gesto raro apareció en el rostro de mi amigo.

–Está bien, está bien. Te dejo entonces –finalmente aceptó Ian–. Te quiero hermanita y en serio, echa un ojo a Leah.

–Lo haré si te quedas más tranquilo.

–Gracias. Y, ¿Abril?

–¿Sí? –pregunté recolocándome en la cama al lado de Noah que parecía absorto ahora observando la ventana de la habitación.

–Dile al ricitos que se vaya de tu cuarto.

–Adiós Ian –dije con hastío.

Una vez que terminé la llamada, tendí el móvil a mi amigo, que lo cogió mientras empezaba a mirar algunos mensajes. No era tonta. Conocía a Noah desde siempre, y sabía que no era de los que abandonaba una fiesta a medias.

–Noah, venga. Suelta prenda. ¿Qué pasa? –insistí.

–¿Realmente tiene que pasar algo para que quiera pasar tiempo con mi mejor amiga? –preguntó comenzando a examinar las chocolatinas que había comprado con demasiado interés.



–Sé que Emma va disfrazada de enfermera sexy... No creo que en tu sano juicio no quisieras pasar la noche con ella –dejé caer. Noah se rio–. Está bien, me estás obligando, así que... ¡Juguemos a las preguntas!

–Creo que somos un poco mayorcitos para jugar a eso, ¿no crees? –Algo en la mirada de Noah me pareció desafiante y yo me tensé.

–¿Qué es lo que no me estás contando?

–Puede que la que no me esté contando cosas seas tú. –Abrí los ojos como platos–. Así que sí, juguemos a las preguntas. Y ya que estamos, empiezo yo. Recuerda que no se puede mentir...

–¿Qué mosquito te ha picado? –El cambio de actitud de Noah me extrañó.

–¿Es verdad que Brandon te ha pedido una cita y no me has contado nada? –Su tono dolido lo decía todo y yo me reí.

–¡Por Dios, Noah! Ni me acordaba. He estado súper liada por este examen –me defendí.

–¿Así que es verdad? –siguió preguntando.

–Sí, me lo pidió una tarde en la lavandería, pero ni siquiera hemos concretado día.

Noah me estudiaba mientras hablaba.

–¿Te gusta Brandon? –preguntó con cierto asombro.

–Creo que esas son dos preguntas –señalé–. Así que me toca. ¿Qué ha pasado realmente? –Noah gruñó mientras apartaba sus ojos verdes de mí–. No te he entendido nada –dije sabiendo que entre gruñido y gruñido había dicho algo.

–Emma ha pasado de mí –finalmente confesó.

–¡¿Qué?!

–Lo que oyes. –Noah se encogió de hombros–. Desde que hemos llegado a la fiesta, ha estado todo el rato con sus amigas y bueno, ya sabes que no aguanto mucho a sus amiguitas.

Yo asentí y le comprendí. Emma se juntaba con el tipo de personas insulsas y superficiales que Noah y yo odiábamos. Era interesante que siempre terminara con novias con ese perfil de amistades.

–¿Y por eso te has vuelto? –pregunté.

Noah volvió a mirarme con una media sonrisa. No hacía falta que dijera que ahora le tocaba a él preguntar.

–¿Te gusta Brandon? –contraatacó.

Me reí.

–No lo sé. Sinceramente no me parece mal tipo, pero no había pensando en él de esa manera.

–¿Entonces por qué has aceptado salir con él? –Noah se incorporó hacia mí en la cama.

–Creo que te toca responder a mi pregunta anterior. –Yo también sabía jugar mis cartas.

–Eres imposible... –Se quejó. Pero terminó confesando–. Me aburría demasiado y una de las amigas de Emma ha aprovechado que estaba entretenida bailando con otras, y me ha tirado la caña.

–¿En serio? –Me reí–. ¿Se puede ser más zorrón?

Noah se rio conmigo.

–En fin, que no me apetecía estar ahí. La tía iba a saco y aunque estaba bien buena, paso de líos y malentendidos.

–¡Qué romántico! –Le golpeé en el hombro.

–¿Qué? –se quejó.

–No sé, esperaba más bien un quiero a mi novia y no voy a serle infiel por una golfa.

–Me conoces y sabes que eso iba en el pack, no hace falta que lo añada. –Carraspeó y continuó hablando–. Bueno, también te he imaginado aquí sola y he decidido alegrarte la noche. –Noah me dedicó su sonrisa más encantadora, aquella que tenía marcados sus hoyuelos.

–¿Has avisado a Emma que te ibas?

–Sí, claro –contestó atacando finalmente una de las chocolatinas. Tras un momento en silencio, volvió al tema–. Así que no sabes si Brandon te gusta, pero vas a salir con él.

–Sí, a ver a dónde nos lleva. –Noah levantó una ceja.

–Le vas a romper el corazón.

–Creo que no busca nada serio y me parece perfecto. –Me levanté de la cama para recoger los apuntes. Estaba claro que se iba a quedar bastante.

–¿Qué quieres decir con eso? –preguntó–. ¿No irás a acostarte con él y ya está, no? –Me giré hacia él totalmente ofendida.

–Claramente he querido decir eso. ¿Qué pasa, que Jake y todos los demás tíos del mundo pueden hacer eso, pero las chicas no? Te tenía en una mejor opinión –solté.

Noah se incorporó de la cama y se encaminó hacia mí con seriedad.

–No, lo que quiero decir es que estás buscando en Brandon algo que no vas a encontrar.

–¿De qué hablas? –pregunté extrañada.

Dio un mordisco a una chocolatina sin apartar su cristalina mirada de la mía.

–El pelirrojo no te va a dar el orgasmo de tu vida. Dudo siquiera que eche polvos en condiciones.

Me reí con ganas cuando soltó aquello.

–¿Y tú eso lo sabes por? Deja de decir tonterías Noah, a no ser que te hayas acostado con Brandon y no me hayas dicho nada. Me gustaría saber qué tiene que decir al respecto Emma. –Volví a reírme.

–Ríete, pero sabes en el fondo que estoy diciendo la verdad –continuó Noah con una media sonrisa juguetona dibujada en su rostro–. No estás buscando con ganas ese orgasmo.

–¿Qué mierdas dices? –solté comenzando a molestarme.

–Solo digo que si de verdad quieres ver lo que es el sexo de verdad, estás perdiendo el tiempo con tíos como Brandon o Nathan.

–Oh vaya, ¿Y quién según tú, oh sabio Noah, me va a echar el polvo de mi vida?

–Alguien que te tenga ganas. Realmente muchas ganas. –El tono de mi amigo me hizo cuestionarme si se estaba refiriendo a alguien en particular.

Justo en ese momento, la puerta de nuestra habitación se abrió y ante nosotros apareció América, ya sin su parche y con las mejillas sonrojadas.

–Uuhh... –dijo al ver a Noah–. No sabía que estabas aquí. ¿Te quedas a dormir? –preguntó América empezando a quitarse su disfraz de mala manera.

Noah me volvió a mirar con una sonrisa extraña.

–No, que va. Ya me iba. –Sin añadir mucho más, salió de la habitación.

–¿Algo interesante qué contar? –se interesó América.

–No mucho –dije mientras me sentaba de nuevo en mi cama, todavía algo confusa por las últimas palabras de mi amigo.

–Bien, porque yo tengo que contarte varias cosas. La primera –enumeró mientras se quitaba el sujetador por la manga de su pijama–, no me cae nada bien el chaval que ronda a tu hermana.

–¿Quién ronda a Leah? –pregunté ceñuda.

–El rubio ese pijo que nos presentó en la fiesta de bienvenida. –Rápidamente me acordé de él.

–¿Y por qué te ha caído mal? –América hizo un gesto de disgusto ante mi pregunta.

–No sabría qué decirte. Es como una mala sensación. ¿Nunca la has tenido sobre alguien? Quizás es porque le veo demasiado estirado o el modo en el que mira a tu hermana como si fuera de su propiedad o algo. –Enarqué una ceja.

–Por lo que me estás contando parece un gran partido –señalé con ironía.

–No sé, no me ha gustado especialmente. –América se encogió de hombros mientras se metía en su cama.

–Bueno y ¿qué más? –insistí imitándola y metiéndome en la mía.

–Oh sí... –bufó—. ¿Te he dicho qué no soporto a Emma?

–Ahora sí que estoy sorprendida. ¿Qué ha pasado con tu gran amor platónico? –pregunté entre risas.

–Pues que ahora no me mola ni un pelo. ¿A que no sabes de quién es amiga? Adivina.

Al escucharle decir eso y recordar las palabras de Noah sobre la chica que le había entrado, no hubo dudas. Ya sabéis, el destino, que es un auténtico cabronazo.

–Rachel.

–Oh, sí –afirmó América—. Y ya no es que sea una asquerosa homofóbica, sino que es una zorra que no para de tontear con...

–¿Noah? Sí, me lo ha contado.

–Si fuera solo con el ricitos... La tía no ha parado en toda la fiesta.

–¿Y por eso no soportas a Emma? –pregunté algo incrédula.

–Hay un dicho muy importante. Dime con quién andas y te diré quién eres –sentenció.

–Un poco duro juzgar así. Así que suelta prenda y dime qué ocultas. –No sabía por qué narices tenía que sonsacar hoy a todo el mundo la información.

–Está bien, digamos que he tenido un encontronazo con Rachel y...

–Y Emma ha defendido a su amiga querida –adiviné.

–No lo hubiera dicho mejor. –Suspiré al escuchar la respuesta de mi amiga.

–Es interesante saber que defiende a una tía que ha intentado jugar a los médicos con Noah –dije pensando en Emma y en la mala elección de amistades.

–Ella no lo sabe, y yo no pienso meterme en esas aguas. Una sale salpicada tarde o temprano –concluyó diciendo una gran verdad.

Decidimos dejar el tema y apagar las luces. Ya era hora de descansar.

## Capítulo 12

El mes de octubre dio paso al de noviembre y, en menos de un pestañeo, nos vimos terminando el primer cuatrimestre y a punto de dejar la universidad para las vacaciones de Navidad.

Estábamos concretamente en la última semana antes de las vacaciones. Habíamos terminado las clases y ya algunas personas habían dejado la residencia para volver a sus casas. Tanto América como yo habíamos empezado a preparar las maletas, y en el fondo me veía con una sonrisa en los labios mientras lo hacía. Estaba bien volver a casa y estar todos juntos bajo el mismo techo.

El último mes había sido aún más estresante y casi no habíamos podido socializar. Eso de que la vida universitaria eran tan solo fiesta y más fiesta... Además, tenía ganas de volver a estrechar lazos con Leah, prácticamente ni la había visto y eso me entristecía. Echaba de menos estar con ella y, aunque ahora tenía a América, Leah era Leah.

Ian me había pedido que le echara un ojo y a mí lo único que me parecía era que nuestra hermana, tan exigente con ella misma como nadie más lo era, estaba hasta los topes con su segundo año de Derecho. Sospechaba que la que más necesitaba estas vacaciones era ella.

–Entonces esta noche, noche de chicas –dijo América sacándome de mis cavilaciones.

–Sí –afirmé mientras cerraba una de las maletas–. Voy a buscar a Leah y volvemos con la cena.

–Ok.

Teníamos planeada una salida de solo chicas como despedida, ya que no nos volveríamos a ver hasta que no pasaran las Navidades. Sin retenerme mucho más, cogí el abrigo y me encaminé hacia la residencia de mi hermana.

Justo cuando salí de la mía decidí llamar a Leah. Al tercer tono de llamada me lo cogió.

–Hermanita –contestó Leah.

–¡Hola! Voy de camino a tu residencia.

–¿Vienes aquí? –preguntó.

–Mmm... Eso acabo de decir, ¿no? –«¿Hola? Alguien parecía que no había dormido bien».

–¡No hace falta! ¡Nos encontramos a mitad de camino! –dijo y no pude evitar contener un gesto de suspicacia mientras en mi mente apareció la insistencia de mi hermano con que a Leah le pasaba algo.

–En realidad ya casi estoy –mentí solo para ver su reacción.

–Oh está bien –contestó como si nada.

Y ahí me encontré con una buena intriga, porque Leah era la reina de la mentira. Por tanto, ¿estaba haciendo uso de sus artes del engaño o de verdad no pasaba nada y la impresión de que no quería que entrara en su habitación era solo una tontería mía?

Ceñuda colgué el móvil, dispuesta a correr hacia la residencia de Leah como si me fuera la vida en ello. Porque, si comenzaba a pensar, salvo el primer día cuando le ayudé con sus maletas hasta su increíble habitación, nunca más había vuelto a entrar allí.

«Dios, Ian me ha vuelto una paranoica», me quejé mentalmente mientras llegaba por fin a la residencia.

Por supuesto, la residencia de mi hermana era más... más sofisticada, y mientras comenzaba a entrar en el recinto, no paraba de rondarme por la cabeza cómo se podía permitir pagar eso. Tendría que preguntarle directamente, aunque sabía que podía ser cosa de mis padres. Pero en nuestra casa era sencillo el sistema: mis padres nos daban una tasa mensual fija igual para cada uno y, a partir de ese dinero, nosotros teníamos que administrarnos. Así que podía ser que Leah prefiriera quitarse algunas cosas, ante la comodidad de la residencia.

—¿Abril?

Al escuchar mi nombre me giré y descubrí a Emma que me observaba justo en el recibidor de la residencia que también era de ella.

—Hola, Emma —contesté acercándome a la perfecta novia de Noah.

Iba como siempre impoluta con su pelo recogido en la alta coleta, con un abrigo cruzado y botas a juego.

—¿Qué haces aquí? —preguntó cuando llegué hasta ella.

—He venido a recoger a Leah, esta noche la pasa en mi habitación. —Me callé el dato de la noche de chicas, algo absurdo porque sabía perfectamente que Emma no se uniría a nosotras. Algo que en el fondo me sorprendía, porque cuando conocí a Emma, se unió a nosotras en alguna fiesta. Pero desde que estaba con Noah...

—Genial —dijo sonriendo—. Yo me marcho mañana por la mañana, así que he quedado con Noah. —Asentí.

—Guay, guay.

¡Dios! ¿Podría una conversación ser más incómoda? ¿Qué diablos estaba pasando?

—Mira Abril... —comenzó Emma con cierto gesto de timidez.

Las alarmas resonaron como las campanas de una catedral.

—No hemos tenido un momento para hablar... —continuó diciendo—. Hablar a solas me refiero.

—Sí... —Dios, mi cerebro parecía el de una ameba, pero no sabía qué quería decirme.

—Mira, siendo sincera —siguió—, me alegré muchísimo cuando tú y Noah volvisteis a hacer las paces. Sé que eres alguien muy importante para él, como él lo es para ti. —Mis ojos se abrieron como platos. No me esperaba aquello—. Sé que habéis tenido problemas por vuestra amistad con vuestras anteriores parejas y yo solo quiero decirte que conmigo esto no va a pasar. O sea, que no voy a interponerme en vuestra amistad, como sé que tú no te vas a interponer en nuestra relación.

—Claro. —No sabía por qué pero me daba la sensación de que no tardaría en aparecer un gran «pero»—. Me alegra saber eso. —Emma sonrió, satisfecha de sí misma—. Es bueno descubrir que Noah está con alguien tan sensato, gracias. —¿Por qué no me creía ni yo lo que acababa de decir?

—Gracias a ti, Abril. Sé que te sentías algo amenazada por mi presencia y tan solo quiero que sepas que podemos ser buenas amigas.

«Abril, baja ahora mismo esa ceja que se te acaba de disparar hacia el cielo si no quieres problemas», me dije a mí misma al escuchar sus palabras. Era yo o ¿parecía que Emma se sentía superior a todos los presentes?

—¡Abril! —Ambas nos giramos para descubrir a Leah acercarse a la carrera hacia

nosotras—. ¡Ya estoy aquí!

—Ya veo. —Sonreí en parte agradecida por la aparición estelar de mi hermana. Sin embargo, la reveladora conversación con Emma me había impedido alcanzar a Leah en su habitación.

—Hola, Emma —saludó mi hermana—. ¿Mañana vuelves a el Lago, no?

—¿El Lago? —preguntó sin entender.

Mi hermana y yo nos reímos.

—Se refería a vuestra casa —expliqué.

El Lago, que era dónde efectivamente vivía Emma y su familia, era el sobrenombre con el que mi padre y mi tío habían bautizado al pueblecito costero donde todos los veranos veraneábamos. Era tan pequeño que les había parecido el nombre perfecto y desde entonces lo comenzaron a llamar así, extendiendo la tradición hasta nosotros. La gente del pueblo se extrañaba, como Emma, cuando nos referíamos a él con ese nombre, pero bueno, sabía que nunca dejaríamos de llamarlo así.

—Sí, vuelvo mañana. Mi hermana Chlöe también vuelve para pasar las vacaciones de Navidad, así que estaremos la familia al completo.

—Genial. —Mi voz podía sonar más alta, pero no más falsa.

Chlöe, la hermana de Emma no estaba en mi lista de personas favoritas. Si Emma era espectacular, Chlöe era ya algo superior. Por algo era modelo profesional. Y claro, la ex de Darek, el verdadero motivo por el que la chica encabezaba mi lista de personas menos favoritas del universo entero.

De hecho, era su única ex, ya que nunca había tenido novia antes de la despampanante rubia. De bote sí, pero eso daba igual. Por lo menos a Darek, quien no había vuelto a tener pareja.

—Así que tengo ganas de unas vacaciones largas —seguía hablando Emma con mi hermana mientras yo divagaba sobre Chlöe.

—Normal. —Se rio Leah—. Bueno —dijo mirándome—, ¿nos vamos ya? Tendremos que buscar la cena.

—Sí. Es verdad —afirmé.

Nos despedimos de Emma y comenzamos la búsqueda y captura de la cena.



—Bueno Leah, ¿cuándo pensabas comentar lo del chico ese y tú? —pregunté mientras daba un mordisco a la pizza de cuatro quesos.

Estábamos en mi habitación junto con América, tiradas en el suelo mientras atacábamos nuestra grasienta cena. Bueno, Leah estaba con su pizza vegetariana, pero algo era algo.

—¿De quién hablas? —Leah se hizo la loca mientras quitaba un trozo de champiñón de su porción.

Miré a América, que se rio con ganas.

—Del rubio ese con el que te morreabas como si no hubiera un mañana en la fiesta de Halloween. —Sonreí ampliamente ante las palabras de América.

Leah no tenía escapatoria.

–Bueno, no hay mucho qué comentar. –Las mejillas de mi hermana se sonrojaron ante la pillada de tal mentira.

–Claro, claro –dije dándole la razón como a los tontos.

–Pues eso. –Mi hermana siguió mordisqueando su pizza.

–¡Leah! Suelta prenda de una vez –me quejé.

–A ver, si es que no hay mucho qué contar. Se llama Leo, ya lo sabéis que os lo presenté en la fiesta. –No hace falta decir que ni me acordaba del nombre del susodicho–. Está en tercero de su carrera de Derecho y Economía.

–¿Doble titulación? –preguntó América algo sorprendida.

–Sí. Su padre es un magnate de una empresa bastante conocida, vamos que se tiene que preparar para tomar los mandos de la empresa –explicó como si tal cosa.

América y yo nos miramos bastante impresionadas, pero...

–Pero, ¿y él cómo es? Porque nos ha dicho su currículum, pero no cómo es él y cómo os conocisteis... –tanteé el terreno.

–Sí, bueno –Leah se rio aumentando su sonrojo–, me lo presentó Hanna y bueno, es un chico encantador y guapo. Ya lo visteis. –Asentí porque aunque el tipo pijo impoluto no entraba en mis cánones de belleza, había que reconocer que el chico era atractivo.

–Bueno, sí, sí... –interrumpió América–. ¿Te lo has tirado? –Me reí ante la pregunta y la reacción de mi hermana.

–¡América! –se quejó Leah.

–Eso es que no. Mejor, búscate otro porque a mí ese me parece demasiado... estirado –siguió diciendo América.

–Pues para que lo sepas, me he acostado con él y ha sido estupendo. Leah sonrió ampliamente.

–Vaya –dije sonriendo–. Punto para el pijo. –Leah me fulminó con la mirada y yo me volví a reír–. Perdón.

–Bueno, ¿y tú? –me atacó entonces América–. Porque no te he visto entrar en acción en ningún momento.

Ahora la que se rio fue Leah y la ceñuda yo.

–Bueno, estoy trabajando en ello –contesté.

–Seguro... –Algo en la risa de América me pareció sospechoso, pero decidí dejar correr el tema.

–Mirad, terminar de cenar y ¡vámonos ya! –Me levanté del suelo para estirarme–. Tengo ganas de fiesta.

Terminamos de cenar y arreglarnos con rapidez. Esta vez me dejé hacer y me puse un vestido beige de punto, sencillo pero demasiado pegado y corto para mi gusto. Como hacía frío, me puse unas medias tupidas en color marrón y botas a juego.

–De verdad no entiendo donde guardas la cantidad de comida basura que engulles –dijo América mientras yo me estudiaba en el espejo no muy convencida del todo.

–Se llama metabolismo –contesté al final, mirando el reflejo de mi amiga–. Pero gracias a él, no tengo una delantera decente. –América sacudió su cabeza, como si acabara de decir alguna tontería.

Finalmente salimos a la fría calle, envueltas en nuestros abrigos, bufandas y guantes.

Leah, algo exagerada, llevaba hasta orejeras.

–Tampoco hace tanto frío –dije mientras las tres avanzábamos en dirección a la zona de bares.

–Me da igual, este año se llevan de nuevo las orejeras.

–Ehh..., claro –indicó América mientras observaba a mi hermana como si estuviera loca.

Llegamos a la zona, que al contrario de lo que pensábamos por las fechas, estaba hasta los topes. Nos decidimos por uno de los bares que menos gente parecía tener dentro y nos adentramos en un recinto cubierto de los pies al suelo de madera.

Estaba decorado al estilo del típico bar de carretera. Había cuadros con fotografías en blanco y negro de escenas de películas y actores antiguos, y en una de las esquinas del local un billar gigante.

El ambiente estaba empañado por el humo de los fumadores y desde una máquina tocadiscos, sonaba *Superstition* de Stevie Wonder.

–Hemos ido a parar al sitio de moda. –Se carcajeó América siendo sarcástica.

–¿Qué más da? –dijo Leah acercándose a una de las barras más cercanas–. Podemos jugar al billar o a los dardos –añadió como si fuera lo más emocionante del mundo–. Tres chupitos de lo que tengas más fuerte –pidió al camarero joven que se acercó.

–Yo no lo veo tan mal –dije apoyándome en la barra mientras observaba a un grupo de chicos que bebían cervezas en el otro extremo del local.

–Claro. Hay un buen puñado de tíos –empezó a quejarse América–, pero lo que se dice mujeres, está falto. Nos quedamos aquí para beber, pero luego nos vamos a otro sitio.

–Está bien –concedimos Leah y yo a la vez justo cuando el camarero nos acercaba tres chupitos a rebosar.

–Disfrutad –dijo el camarero guiñándonos el ojo antes de dirigirse hacia otro grupo que balanceaba billetes para hacer su pedido.

–¿Qué has pedido Leah? –pregunté mientras arrugaba el gesto al oler el contenido del chupito. Por la oscuridad del local, que solo estaba iluminado por algunas tenues luces, no podía ver el color de la bebida.

–Huele a rayos –señaló América imitando mi gesto.

–¿No me digáis que os achantáis? –Se rio Leah–. Venga a la de tres. Una, dos y... ¡Tres!

Di un largo trago al chupito como América y Leah, y... me arrepentí. Por mi garganta bajó literalmente fuego del averno. Comencé a toser como una loca mientras gruesas lágrimas empañaban mis ojos. Las demás no estaban mejor que yo.

–¿Qué mierda, Leah? –Tosí–. ¿No quieres que volvamos a casa por Navidad?

–¿Qué era eso? –dijo América todavía con gesto de haber chupado el limón más amargo de la historia.

–Le he pedido lo más fuerte que tenía. –Leah se llevó las manos a la cabeza–. Dios, creo que estoy ya mareada.

–¡Genial, creo que yo también! –Sonrió América mirando a su alrededor–. ¿Nos pedimos otro?

Negué con la cabeza.

–No pienso beber de nuevo esa cosa.

–Chicas, ¿otro chupito de absentá? –preguntó el camarero al ritmo de *Material Girl*



de Madonna.

–No, gracias –le despedí–. Todavía nos estamos recuperando del anterior. –El camarero se rio para alejarse de nuevo. Miré a mi hermana.

–Vamos a morir –sentenció mi hermana.

América soltó una risita.

–Lo que vamos a hacer esta noche es coger el pedo más monumental de la historia. – Me reí junto a América y decidimos escoger algún rincón del local para dejar los bolsos y abrigos.

América no se equivocaba y es que para tres personas que no destacaban por su gran corpulencia, un chupito de absenta era más que suficiente para tenernos mareadas y demasiado felices en menos de veinte minutos. Sí, teníamos pensado cambiar de local para ir a uno con música más moderna, pero aquí estábamos bailando entre risas tontas Footloose de Kenny Loggins.

Por supuesto, algún pesado se nos unió a nuestro maravilloso estilo de baile improvisado, pero tras algunas fallidas intentonas por parte de los moscardones, nos dejaron de nuevo solas.

–¡Venga, otro chupito! –gritó América por encima de la música cuando las tres nos acercamos a la esquina donde habíamos asentado nuestro campamento.

–¡No! –contestó Leah riéndose históricamente–. ¡Estoy ya pedo! –Se balanceó inconscientemente dándonos la prueba de ello. Me reí ante la cara de mi hermana cuando el gesto de América cambió.

–Parece que la noche se va a volver interesante. –Miraba a algo por encima de mi hombro y cuando seguí la dirección de su mirada, me encontré con dos intensas brasas por ojos que no me quitaban ojo.

Darek estaba aquí.

## Capítulo 13

Acababa de entrar en el local acompañado por varios amigos, entre ellos Carlos. La única cosa que delató que nos había visto había sido ese cruce de miradas y la media sonrisa chulesca que apareció en su rostro.

Suspiré mirando a Leah y América. Estaba demasiado borracha para tener que tratar con las cosas de Darek. No me apetecía lo más mínimo.

–Voto por otro chupito –dije al final.

–¡Sí nena! –gritó encantada América.

Leah suspiró.

–Pero el último –concedió.

–El último –afirmé.

América y yo sorteamos a la gente para acercarnos a la barra mientras mi hermana esperaba en nuestro rincón. No queríamos quedarnos sin él ahora que parecía que estaba llegando más gente.

Mientras esperábamos en la barra, miré de reojo visualizando al grupo de Darek un tanto alejado. Podía ser que no le interesara interactuar esta noche y me dejara tranquila.

–Toma –dijo América poniendo delante de mí un chupito con una bebida de color rosado.

–¿Qué es?

–Solo para ti y para mí, ya que Leah es un poco cagona. –Se rio–. Inofensivo, es de piruleta. Tiene como nada de alcohol. –Puse los ojos en blanco ante su explicación mientras me llevaba el chupito a la boca.

–Hola, pequeña –dijo una voz sobresaltándome.

Todavía con el líquido en la boca (después de la absenta prefería cerciorarme de que no iba a morir abrasada de nuevo), me giré para encontrarme con Darek, que estaba justo detrás de mí.

Sí, de verdad, no sé qué me pasó a continuación. Como que mis neuronas me abandonaron, porque si no, no lo entiendo. Olvidando que todavía tenía la boca hinchada por el chupito, abrí la boca para saludar a Darek. Sí como lo oís. ¿Y qué pasó? Que todo el líquido de la bebida rosa salió de mi boca a borbotones.

Darek abrió los ojos como platos y se alejó con rapidez de mí, poniendo a salvo su cazadora negra de piel, al igual que su botas de motero. Escuché cómo América rompía a carcajadas y comenzaba a tenderme servilletas.

–Perdona –dije a Darek totalmente sonrojada.

–Nada –indicó este mientras ocultaba una sonrisa.

–¿Qué te ha pasado mujer? preguntó América mientras Darek comenzaba a pedir en la barra, ajeno ya a nuestra conversación–. Parece que has escenificado a la perfección lo que sientes por ese hombre. –Volvió a carcajearse.

–Cállate, América –gruñí mientras nos acercábamos de nuevo a nuestra mesa.

–¿Qué ha pasado? se interesó Leah al ver cómo a América le caían lagrimones por la risa, mientras yo dejaba sobre nuestra mesita los chupitos.

–Ha sido buenísimo –señaló mi compañera de cuarto–. En un visto y no visto, Abril se ha transformado de una persona normal, a una babeante mujer. ¿De verdad que no dejas de

meter la pata con ese hombre? –Di un codazo a mi amiga y di un trago al chupito que me tocaba.

No hacía falta que América me lo recordara. Así que una vez que bebieron sus chupitos, volvimos a dirigirnos a la pista de baile.

Justo en el momento en el que Leah vio a unos amigos y se acercó para saludar, un señor moscardón vino a visitarnos.

–Hola, preciosa –dijo Carlos a América, quien le dedicó un perfecto rodamiento de ojos–. Sé que no soy lo que te interesa, pero uno no pierde la esperanza. –El gigantón se rio consiguiendo sacarnos a ambas una sonrisa–. ¿Bailas conmigo?

–No pienso dejar a Abril sola –contestó esta rápida.

–Tranquila. –Una voz se hizo eco en nuestra conversación–. Yo me encargo de acompañar a Abril.

Lancé mi mejor mirada de «NO-ME-DEJES-SOLA», pero estaba claro que mi amiga no captó mi mensaje o no le interesó entenderlo.

–En ese caso... –Me guiñó un ojo antes de girarse hacia el gigantón y entregarse al baile de una manera que me hacía dudar de su sexualidad.

–Baila conmigo –me dijo Darek, porque por supuesto no era otro, detrás de mí. –No fue una pregunta, sino una exigencia. Así era con Darek.

Lentamente me giré hacia él.

–Creo que paso –contesté pasando de largo y dirigiéndome hacia nuestro rincón.

–¿Vas a pasar de mí después de empaparme? –preguntó Darek siguiéndome.

–No te he empapado en ningún momento –señalé mientras le echaba una ojeada para asegurarme. Un vistazo rápido sobre su amplio pecho y fuertes brazos.

–¿No te atreves a bailar conmigo?

Aquella pregunta acompañada por ese brillo peligroso en sus oscuros ojos me recordó inevitablemente al baile que compartimos en la fiesta de Navidad a la que nos llevaron Ian y él. Esa en la que terminé enrollándome con Darek, para después caer en picado con la realidad cuando le pillé con la rubia tetona.

–Creo que hay un grupito ahí de rubias que seguro que quieren bailar contigo –contesté mordazmente, sonriendo.

Darek se rio y se acercó peligrosamente hacia mí, permitiéndome oler su fragancia y provocando que mis tripas se tensaran con anticipación.

–No quiero bailar con ellas –dijo únicamente.

Supongo que fue el alcohol, porque me vi aceptando su mano y dejándome arrastrar de nuevo hacia la pista de baile.

No sabía qué sonaba, pero era lo suficientemente lento como para justificar que Darek acercara nuestros cuerpos. Cuando tiró de mí para juntarnos, mi mente vagó a pensamientos nada correctos.

«Serenidad, Abril. Esto es solo un baile», me dije.

Cuando posó mis manos por su cuello, las suyas volvieron a hacer el recorrido pasando por mis costillas hasta llegar a mis caderas, provocando que me estremeciera entera. Todo aquello era una malísima idea, pero cuando balanceó sus caderas contra las mías, cualquier pensamiento coherente fue borrado de un plumazo.

El sudor resbalaba por mi cuerpo, acompañando al fuerte latido de mi corazón que se volvía más y más loco con cada movimiento que hacía el cuerpo de Darek contra el mío.

Inconscientemente terminé acariciando su nuca mientras seguía el ritmo que iba marcando, y sin darme cuenta me vi inclinando el cuello cuando Darek apartó mi pelo hacia un lado. Mis ojos se entrecerraron cuando apoyó sus labios sobre mí de forma tentativa, esperando que protestara en algún momento, pero yo estaba demasiado ocupada disfrutando de las sensaciones como para ser consciente de que todo eso era una mala idea.

Un escalofrío me recorrió entera cuando noté la calidez de su boca en mi piel justo detrás de mi oreja, y mi piel se puso de gallina. ¿Hacía demasiado calor en aquel lugar o me lo parecía solo a mí?

Cuando Darek empujó su pelvis contra la mía, dejando bien claro su mensaje, levanté la mirada para encontrarme con dos pozos oscuro que me observaban con... ¿Hambre? Contuve la respiración ante la intensidad de esa mirada y cuando se inclinó para dejar una escasa distancia entre nuestras bocas, supe lo que Darek estaba buscando. Le había visto en incontables veces persuadir a muchísimas chicas, pero esto era algo diferente, ya que parecía que quería que fuera yo quién rompiera la barrera.

Podía sentir el calor que irradiaba de su cuerpo duro y fuerte completamente pegado a mí, y tuve que cerrar los ojos para no atraerlo y romper la maldita distancia que nos separaba.

–Abril –escuché que me llamaban.

Eso bastó para romper el hechizo y separándome de él, encontré a mi hermana Leah que me llamaba desde el otro extremo junto con América. Parecía que Carlos había desaparecido.

–Ya nos veremos, pequeña.–susurró Darek dando por finalizado nuestro baile.

## Capítulo 14

Llegó la Navidad, una de mis épocas favoritas. Mamá nos esperó a todos para poner los adornos navideños, así que fue de las primeras cosas que hicimos. Era genial estar todos juntos de nuevo: mis padres, Otto y nosotros tres, y por supuesto con las continuas visitas de Noah.

Era raro volver a mi antigua habitación y poder darme largos baños calientes. Como también lo era salir al rellano y escuchar a través de las puertas cerradas de los cuartos de mis hermanos la música de sus grupos favoritos.

Pero estaba deseando la llegada de mi abuela Maggie. Ella no se hizo esperar y en la víspera de Nochebuena, como todos los años, hizo acto de presencia bajando del coche de mi padre. No tardé ni un segundo en salir a la carrera para recibirla.

–Hola, mi calabaza –me saludó mi abuela en cuanto me vio.

–¡Abu! –sonreí ansiosa por abrazarla.

Ahí fue cuando descubrí la escayola que tenía en su brazo derecho.

–¿Qué te ha pasado? –pregunté, ayudándola a salir.

–Que soy una vieja pasa. –Se rio, pero al ver mi gesto de preocupación me dio golpecitos cariñosos en mi mano–. Fue una estúpida caída, cielo. No te preocupes. Estoy mayor y torpe. Eso sí, me vas a tener que ayudar para los preparativos de la cena.

–Claro –dije sonriéndole mientras comenzábamos a avanzar hacia la casa junto a mi padre.

Tras saludar a todos, ayudé a mi abuela a instalarse en la habitación de invitados.

–¿Y bueno, qué tal la vida de universitaria? –preguntó mi abuela mientras sacaba de mala manera su ropa de su pequeña maleta roída que siempre llevaba con ella.

–Bien, bien –dije sentándome en la cama ya que no quería que la ayudara.

–¿Mucho chico guapo? –curioseó sonriendo.

–¡Qué va! –Me reí intentando no pensar en cierta persona. Aunque él no era universitario, por lo que técnicamente no estaba mintiendo, ¿no?

–¿Qué tal mi querido Noah? –preguntó mi abuela como si tal cosa.

Me reí.

–Ennoviado –contesté sin saber muy bien porqué mi abuela sacaba el tema.

–Sí, algo he oído –dejó caer mi abuela terminando de sacar su ropa–. ¿Es una buena chica?

–Bueno... –Me mordí el labio sin saber qué contestar.

–Entiendo –dijo mi abuela con una mueca divertida.

–¡No es lo que piensas! –me obligué a explicarme rápidamente–. No es mala chica. De verdad.

–Solo que a ti no te gusta, ¿no? –preguntó mi abuela. Parecía divertida.

–¡Claro que me gusta! Solo es que no tengo mucha relación con ella –era lo más sencillo que podía decir.

Mi abuela asintió mientras cerraba el armario.

–Tú tranquila Abril. Sé que Noah terminará con una buena chica –me aseguró sonriente.

–¿Cómo lo sabes? –pregunté.

Mi abuela me acarició el brazo mientras pasaba por mi lado.

–Oh, porque lo sé. Llámalo intuición si quieres. –Ambas comenzamos a salir de la habitación–. Bueno, voy a ir con tus padres un rato, que tu madre me tiene que contar qué novedades hay en el menú.

–¿Novedades? –Me reí. Si algo nos caracterizábamos en nuestra familia era por ser demasiado tradicionales. El menú de Nochebuena llevaba sin cambiarse milenios por lo menos.



Aquella noche, fui a buscar a Leah a su habitación, y como casi siempre la encontré enfrascada en una de sus actuales lecturas.

–¿Te apetece ver alguna peli? –pregunté mientras me sentaba sobre su cama.

Leah cerró el libro bostezando.

–Es un poco tarde, ¿no?

–Son solo las once –señalé pestañeando hacia ella, intentando ser lo más convincente posible. Leah sonrió mientras dejaba el libro sobre su mesilla de noche.

Sin embargo, mi hermana tenía otros planes.

–¿Sabes que Darek va a venir mañana a cenar, verdad? –preguntó con una sonrisa que juro que la metamorfoseó en el gato de Alicia en el país de las maravillas.

–Algo he oído –contesté intentando sonar lo más casual posible, apartando una pelusa imaginaria.

–Abril... –comenzó Leah–. ¿No quieres hablar de lo de la otra noche?

Suspiré sabiendo que esto era inevitable. Demasiado tiempo había conseguido para evitar el tema.

–No hay nada de qué hablar.

–¡Claro qué sí! ¡Te sigue gustando Darek! –alzó la voz.

–Chiss... –Casi le hago un placaje encima de la cama. Solo me faltaba que alguien más escuchara lo que acababa de decir.

–Me callaré si lo confiesas de una vez... ¡Dios, es súper evidente! Si os hubierais visto desde fuera...

Negué con la cabeza.

–No, no me gusta. Solo me confunde. –Mi hermana enarcó una ceja y yo suspiré pesadamente–. Está bueno, sí. Pero no pienso volver a caer en las tonterías de Darek.

–¿Estás segura? Por qué nunca le había visto tan insistente contigo. –Mis mejillas se sonrojaron.

Está bien, en eso tenía un punto, pero para nada pensaba darle la razón.

–Conoces a Darek. Le gusta confundirme... y además, ¡tontea con todas las tías habidas y por haber! –«Perfecto recordatorio para pasar de su culo Abril», dijo con retintín una vocecita en mi interior–. Nunca ha tonteado conmigo. Pero jamás de los jamases. –Leah sonrió triunfal, como si aquella declaración le diera la razón en toda esta conversación–. Solo me quiere para que vaya detrás de él. ¡Tú misma me lo hiciste ver! –dije exasperada y algo nerviosa.

–Eso es lo que pensaba al principio, pero Abril, no seas ingenua. Darek parece que ha puesto el turbo. Es muy extraño que siempre te tenga puesta en su mirilla, ¿no crees?  
Iba a volver a contradecirle, cuando mi móvil, regalo del susodicho, vibró.

Una d cabaña? 😊

Creo que hice el baile de la victoria en mi mente ante una clara escapatoria al interrogatorio de Leah.

–Te dejo –dije levantándome–. Es Noah. Vamos a estar en la cabaña.

–Qué oportuno. –Leah se levantó también.

–¿Qué haces? –pregunté horrorizada al ver que se calzaba poniéndose una deportivas.

–Voy con vosotros. Así podremos seguir con esta conversación y podré ver la opinión de Noah –aclaró mientras tomaba un jersey grueso de lana.

«Niñata del infierno», maldije.

–¿O no le has comentado a Noah nada de lo de Darek? –Leah me preguntó, dedicándome una de sus sonrisas más dulces.

Sabía perfectamente que no había soltado prenda de los últimos acontecimientos de Darek a Noah. Mi mejor amigo tenía un claro rechazo hacía el bombero. Rechazo que yo compartía, por... supuesto. Dios, ¡hasta titubeaba en pensamientos!

–Tu cara lo dice todo –señaló adelantándose para ir al baño.

–Leah –siseé al cruzar el pasillo.

A ninguna nos interesaba que nuestros padres nos descubrieran. Por supuesto que teníamos prohibidísimo salir entre semana, daba igual que estuviéramos en vacaciones o que tuviéramos 18 y 19 años. Qué se le iba a hacer, nuestros padres eran de los disciplinados.

De puntillas llegué al baño, observando cómo mi hermana abría la ventana eternamente rota para salir escalando por el árbol.

–No puedes venir –dije en un susurro fuerte. No quería delatarnos.

–Por supuesto que puedo. Esa cabaña también es mía. –Continuó Leah arrimándose con asquerosa agilidad al gran árbol.

–Mira, va. No le digas nada a Noah.

Eso llamó la atención a mi hermana, que se giró para mirarme encaramada sobre la gruesa rama.

–¿No le has dicho nada?

–No –confesé–. ¡ Pero no por lo que crees!

–Claro, claro... –Leah se rio y siguió su camino por el árbol.

Sin ocultar mi hastío, la imité.

Cuando puse mis pies en tierra firme, ambas nos dirigimos hacia la cabaña pasando primero por el arbusto donde solía esperarme Noah. Sin embargo, descubrimos que allí no había nadie.

El sonido de unos pasos aproximándose nos hizo girar para encontrarnos con un emocionadísimo Noah.

–No os lo vais a imaginar nunca. –Incluso en la oscuridad se podía ver el brillo pícaro

en sus ojos verdes.

–¿Qué? –pregunté curiosa.

–Ian está en la cabaña. Tiene puesto el calcetín en el pomo –explicó.

–Buah, ¿y eso no nos lo podíamos imaginar? –me quejé–. Ian trayendo a una tía a la cabaña. ¡Qué novedad! –dije con fingida sorpresa.

Noah me revolvió el pelo, haciéndome de rabiar.

–¡Quita! –le ordené fulminándole con la mirada.

–Está solo y hablando por su móvil. –Creó tensión guardando silencio un momento, para luego soltar la bomba socarrón–: Con lo que parece ser su novia.

–¡No! –Me llevé las manos a la boca totalmente sorprendida.

–¡Ja! –dijo Leah corriendo hacia la cabaña–. ¡Lo sabía!

Noah y yo nos reímos, y seguimos a mi hermana que sorprendentemente iba ya muy adelantada.

Como auténticos ninjas, nos aproximamos a la cabaña aprovechando la oscuridad del jardín para no ser descubiertos. Era toda una novedad que Ian tuviera novia, y como auténticas sabandijas utilizaríamos eso en su contra, ya que estaba claro que él no estaba interesado en que lo supiéramos. Ley de hermanos. Ya sabéis.

–¿En serio, pensaba que no nos íbamos a enterar? –pregunté entre susurros llegando a la ventana de la cabaña.

Leah me golpeó, gesto claro con el que me indicaba que me callara. Le saqué la lengua y me apoyé en la pared de la cabaña. La voz de Ian no tardó en llegar.

–Yo también te echo de menos... –escuchamos decir a Ian. Miré a Noah, que jugueteó con sus cejas cuando fijé mi vista en él–. Bizcochito, en nada volveremos a estar juntos.

–Dios, esto es demasiado bueno –indicó Noah frotándose las manos al escuchar el horripilante apodo que utilizaba mi hermano.

–Es vomitivo –comenté intentando controlar la risa.

La conversación de Ian continuó, dejándonos ver lo cursi que podía llegar a ser.

–¿Quién será la chica? –pregunté a Leah, que se estaba medio asomando por la ventana.

–Se llama Alice. Una chica de su universidad, si no me equivoco –contestó.

–¿Y por qué no me has dicho nada? –le interrogué algo molesta.

–Pues porque no estaba segura y además, son cosas que me guardo para mí, es información muy valiosa. –Leah me lanzó una sonrisa que me pareció algo siniestra.

No quería ni imaginar la de secretos que sabía mi hermana y eso me llevó a preguntarme si sabría algo de mí... Me tensé sin poder evitarlo. Mi mente comenzó a barajar varias teorías, pero no. Era imposible. Ni siquiera pensaba en eso, por lo que sería extrañísimo que Leah tuviera conocimiento de ello... ¿Verdad? No era un secreto que estuviera cerca de mí, después de todo.

–Mierda. –Leah se agachó con rapidez sacándome de mis cavilaciones.

–¿Mierda qué? –preguntó Noah.

–Creo que me ha vis...

–¡Leah! –Los tres escuchamos cómo la puerta de la cabaña se abría de golpe.

Cuando Ian salió a nuestro encuentro, tentada estuve a tirarme detrás de los setos, pero era absurdo. Cuando mi hermano apareció a la carrera, su rostro cambió de un gesto de claro enfado a la estupefacción.



–¿Qué hacéis aquí? –preguntó Ian con tiento al percatarse de mi presencia y de la de Noah. Yo miré de reojo a mi hermana.

–Nada.

–Descubrir cierta faceta tuya que no conocíamos –contestamos Noah y yo a la vez. Cabe decir que fui yo la que intentó ir de inocente.

–¿Qué calladito te lo tenías, bizcochito? –Noah comenzó a carcajearse y yo de verdad que intenté no reírme para no ofender los sentimientos de mi hermano, pero cuando Leah comenzó también a reírse, no tardé en unirme.

–Que tenga novia no significa que no pueda patearte el culo, ricitos –señaló Ian.

–Azucarillo no quiero que te enfades –dijo Noah con voz extremadamente aguda.

Ian entrecerró los ojos y fue a por Noah. Este comenzó a correr alrededor de la cabaña y mi hermano no tardó en perseguirle lanzándole amenazas.

–Ehh... –dijo Leah en el tono más fuerte que podía permitirse para no descubrirnos–. Dejad de hacer el tonto los dos, que nos van a pillar.

–No pierdas saliva –dije acercándome donde Leah, sin quitar los ojos a la persecución absurda.

Como era de imaginar por el calzado de mi mejor amigo, este se tropezó y finalmente Ian le alcanzó.

–Sepárales –me pidió Leah algo nerviosa. Yo rodé los ojos.

–No se están pegando en serio.

–Cabrón, eso duele –se quejó Noah tirando al suelo a Ian, que calló rodando a su lado.

–¡Abril! –volvió a pedirme Leah–. Otto va a empezar a ladrar en cualquier momento y se nos va a caer el pelo.

–Está bien –le concedí.

Me acerqué al revoltijo de manos y piernas en el que se habían transformado Ian y Noah. Como le dije a mi hermana, los chicos no se estaban pegando de verdad y lo sabía por experiencia. Tan solo se daban golpes que picaban, nada serio, aunque sí molesto; terminarían subiendo el volumen y alertando a nuestro perro. Y qué queréis que os diga, no me apetecía lo más mínimo estar castigada. Así que cuando llegué hasta ellos, me metí de lleno esquivando las patadas y golpes varios, hasta cogerles de los pelos a cada uno. Suerte que ninguno lo llevaba rapado, aunque Ian lo llevaba casi al uno.

–¡Ey! –se quejó Noah cuando agarré una buena porción de sus preciados rizos.

–¡Abril suéltame! –dijo Ian.

–Parad ya los dos. –Les solté el pelo una vez que llamé su atención–. Nuestros padres nos van a oír.

–Yo no tengo toque de queda –señaló mi hermano pagado de sí mismo.

–No seas capullo y parad ya –contesté a su chulería.

–Creo que deberíamos irnos a casa ya –intervino Leah, siempre demasiado preocupada por meterse en problemas. Todavía me preguntaba cómo se había atrevido a hacerse ese piercing en la lengua. Una locura momentánea por lo que veía.

–Sí, será lo mejor –añadió Ian sacudiéndose la ropa.

–No me guardes rencor bizcochito –dijo Noah con su sonrisa de hoyuelos.

–Vete a la mierda, Noah. –Nos adelantó para entrar en casa.

–¿Os habéis fijado? –nos preguntó Noah.

–¿En qué? –quiso saber Leah.

–No me ha llamado ricitos.

Ambas suspiramos ante aquel absurdo comentario.



Este año Nochebuena llegó con un importante temporal. Las temperaturas bajaron drásticamente y estuvo nevando desde el principio del día. Yo, que soy una persona a la que le encanta la nieve, estuve con una sonrisa amplia todo el día. No había mejor escenario para aquella noche que un manto blanco para tener del todo la estampa navideña.

Otros, como mi padre, odiaban la nieve, aunque sospechaba que tenía que ver con el hecho de tener que volver a quitarla del camino de la entrada de casa con la pala.

Como todos los años, vendrían mis tíos por parte de mi padre, ya que mi madre era hija única y de su familia tan solo estaba la abuela Maggie. Los padres de Noah también se unirían, y como novedad en este año teníamos a Darek y a su madre. Suponía que el saber eso hacía que llevara más de dos horas sin saber qué ponerme.

Totalmente abatida y siendo consciente de que cómo no estuviera lista en menos de media hora mi madre comenzaría a regañarme en su modo más voraz, decidí acudir al cuarto de Leah. Esperaba que ella encontrara la solución a mi habitual problema.

–Claro, tengo algo perfecto para ti –señaló mi hermana una vez que le pedí consejo.

Se dirigió a su armario pulcramente colocado (de verdad que no llegaba a entender cómo había gente tan ordenada. Yo colocaba mi armario y en dos días lo tenía de nuevo hecho una locura, qué narices hacían para mantener el orden. ¿Levitaban?), y comenzó a pasar perchas y perchas llena de ropa. Fruncí el ceño al no recordar que Leah tuviera tantísima ropa.

–Mmm... Leah, ¿tienes algo que contarme? –pregunté como si tal cosa.

–No, ¿por? –contestó mi hermana escogiendo algunas perchas.

–¿Has encontrado trabajo o algo? ¿De dónde has sacado tanta ropa?

Se encogió de hombros y volvió a cerrar el armario.

–Tenía algo ahorrado.

–Ya... –Ián iba a tener razón. Leah ocultaba algo.

–Pruébate esto. –Me tendió una percha mientras ella se dirigía a dar los últimos retoques a su larga trenza adornada con pequeñas flores. Cursi, sí, pero Leah tenía su toque y hacía parecer aquello lo más cool del mundo.

Finalmente di el visto bueno al vestido de corte imperio en color verde esmeralda que me dejó. Resaltaba el color miel de mi pelo, que caía suelto hasta la mitad de mi espalda. Completé el look con unas manoletinas negras sencillas que también me dejó Leah, ventajas de tener el mismo número de pie, porque claramente ese tipo de calzado no era habitual en mi armario.

Bajé las escaleras preparada para ayudar en la cocina. Papá estaba ultimando los detalles del pavo con ayuda de Ián, mientras mamá se encargaba de elaborar los canapés.

–¡Aquí estás! –dijo mi abuela en cuanto me vio aparecer por la cocina–. Vamos que

no nos va a dar tiempo para terminar las galletas –me metió prisa mientras se acercaba a una zona de la encimera que nos habían dejado para la elaboración de las deliciosas galletas de mi abuela.

–Voy.

Como mi abuela tenía la mano escayolada, esta vez fui yo la encargada de hacer casi toda la receta. Me encargué de mezclar bien los ingredientes, de amasar la masa y los tiempos de espera. Hasta de decorarlas, pero siempre bajo la atenta mirada de mi abuela.

–Perfectas –confirmó mi abuela mientras terminaba de decorar la tanda de galletas con forma de estrella.

Había estado inspirada y aparte de decorarlas con glasé amarillo, di un toque de blanco, como si estuvieran nevadas, detalle que gustó a todo el mundo.

La fiesta comenzó en cuanto mis tíos llegaron. Los padres de Noah y él mismo no tardaron en aparecer, y el ambiente de mi casa se llenó con las risas de todos, el rico aroma del pavo y la música de los villancicos de fondo.

Sin embargo, todavía faltaba alguien y mi estúpido estómago no paraba de recordármelo cada vez que Otto se levantaba para dirigirse a la puerta. En una de esas falsas alarmas perrunas, decidí atacar discretamente la cocina y robar una de las galletas sin que nadie se diera cuenta. Cuando puse un pie en la cocina, escuché las voces.

–No puede seguir esto así, mamá.

Mi madre discutiendo con lo que parecía ser mi abuela.

–Claro que sí. Soy vieja, no parálitica. No pienso dejar mi casa –conseguí entender a mi abuela entre las voces que procedían del salón.

–Mamá, hazlo por mí. Por favor. ¿No puedes hacerlo por mí?

–No pienso venir a vivir aquí. Todavía me valgo por mí misma. Ya llegarán los años en que tengas que encargarte de mí, pero por ahora no. –Sonreí ante la cabezonería de mi abuela, pero sabía que tenía razón.

Entendía que mi madre estuviera asustada por la caída que había tenido. Siempre decía que la abuela era mayor para seguir viviendo sola, pero la abu era demasiado independiente y nunca quería oír nada de eso.

Justo en ese momento llamaron a la puerta y mis tripas volvieron a transformarse en un saco de nervios. Mi padre, que me miró extrañado cuando me descubrió en el umbral de la cocina, abrió la puerta, donde aparecieron Darek y su madre.

–Pasad, pasad –dijo mi padre, abriendo de par en par a la Nochebuena más extraña de mi vida.

## Capítulo 15

Durante la cena mi mayor objetivo era el de no levantar la vista para toparme con Darek, que cómo no, estaba sentado al lado de Ian, justo enfrente de mí. Todo el mundo estaba ajeno a mi tormento mientras comían, reían y cantaban villancicos.

Estaba siendo absurda, lo sabía, pero cada vez que recorría su rostro, recordaba a los escasos centímetros a los que le había tenido en el bar aquella fatídica noche. Además, no paraba de tener la loca sensación de que cada dos por tres me echaba rápidas miradas.

Terminé por no levantar la mirada del plato. Así, a lo mejor nadie notaba mi estupidez. –¿Y qué tal en la universidad, Abril? –preguntó Elisa, la madre de Darek, rompiendo mis planes de pasar desapercibida—. Este es tu primer año. –Levanté la mirada hacia la de ella, maldiciendo el parecido de sus ojos con los de su hijo—. Darek me ha comentado que a veces te ve por ahí –siguió diciendo dedicándome una dulce sonrisa.

Elisa había cambiado en los últimos años. Siempre había sido bonita y delicada, pero últimamente parecía agotada, como consumida. Era imposible no mirarla y recordar que su estado era debido al padre de Darek.

Sonreí y asentí levemente.

–Sí, alguna vez nos hemos encontrado con él, ¿verdad Leah? –«Socorro», decía la mirada que le lancé a mi hermana.

Esta, captando a la perfección mi mensaje, comenzó a entablar conversación con Elisa, quitándome el protagonismo que no quería. Sin poder evitarlo, mientras daba un trago a mi vaso miré hacia el frente.... ¡Premio! Darek me estaba observando.

Esta iba a ser una larga noche.



–Venga, ¿no quieres ir a mi cuarto? –pregunté dando saltitos emocionados alrededor de Noah.

Este sacudió la cabeza mientras seguía jugueteando con Otto. Nos había tocado sacarle a la fría y nevada noche mientras los demás seguían dentro ya con los postres.

–¿Me estás proponiendo algo indecente? –preguntó sonriendo.

–¡Por supuesto que no! –contesté riéndome mientras los copos de nieve comenzaban a cubrirnos.

–Entonces, paso. –Golpeé fuertemente el hombro de mi amigo y este estalló en carcajadas.

–Vale, está bien.

Una vez que entramos en la casa y nos aseguramos que Otto tenía limpias las patas del agua de la nieve, subimos a mi habitación sin que los demás se dieran cuenta. Con una gran sonrisa fui directa a mi armario.

–¡Feliz Navidad! –canturreé mientras acercaba los regalos a Noah.

–Vaya, ¿dos? –preguntó asombrado.

Sonreí.

–No te preocupes, el pequeño casi ni cuenta –dije refiriéndome al paquete menos voluminoso.

–Está bien.

Noah rasgó el papel del primer regalo ansioso. Gritó con júbilo cuando descubrió el estuche de rotuladores que llevaba meses deseando.

–Sabía que los necesitabas para clase y que te morías por probarlos –indiqué orgullosa al ver la cara de felicidad de Noah.

Cualquiera diría que le había regalado un Porsche. Estaba claro que para gustos los colores, pero era fácil conocer al futuro arquitecto.

–Son lo más. –Noah me dedicó una sonrisa llena de hoyuelos, para prestar atención al paquete pequeño. Lo sacudió al lado de su oreja–. Suena.

–Por supuesto que suena. ¿Qué esperabas? –Me mordí el labio algo nerviosa–. Este en verdad no era... Vamos, que te lo compré cuando estuve fuera, pero como cuando volví estábamos enfadados, y luego no vi un buen momento... Mira, mejor dámelo. Es una tontería.

Me acerqué a él dispuesta a quitarle el regalo. Noah tan solo tuvo que alzarlo con su brazo para que no pudiera agarrarlo.

–¡Noah! –me quejé dando saltitos. Odiaba que fuera tan alto. Me hacía sentir diminuta–. No es justo. ¡Devuélvemelo! Es una tontería.

–No pienso quedarme sin mi regalo –dijo entre risas ante mis absurdos intentos de alcanzarlo.

–Puedo jugar sucio –le amenacé poniendo los brazos en jarras.

–Me gustaría verlo. –Un brillo pícaro apareció en sus ojos verdes y yo suspiré.

–Está bien, haz lo que quieras. Es una gilipollez. Fue un impulso.

–Relájate Abril. Seguro que me gusta.

Pero mis últimas palabras debieron intrigar más a mi amigo, que terminó por desenvolver el pequeño regalo. Cuando abrió la caja, sacó dos colgantes de una misma cadena de plata.

Sabía lo que estaba viendo. Los colgantes tenían forma de zapatillas converses, una era blanca y la otra negra, y cada una tenía una diminuta chapita. En una ponía la palabra BEST y en la otra FRIENDS.

–Supuestamente es un collar de la amistad –comencé a explicar–. Cada uno se tiene que quedar con un colgante y eso... –dije mordiéndome el labio–. En cuanto lo vi, pensé en ti. –Suspiré–. Sé que es una tontería...

–No –me interrumpió Noah comenzando a sacar uno de los colgantes–. Me parece genial. Eso sí, me quedo con la que dice Best.

Me reí mientras le veía sacar por el cuello la cadena con la chapa de soldado que le había regalado hacía unos cuantos años. Colocó el nuevo colgante y, una vez puesto, se lo volvió a colgar al cuello.

–Tienes toda una colección –dije.

–Ahora me toca a mí –sonrió.

Me sorprendí cuando comenzó a rebuscar en los bolsillos de sus pantalones chinos.

–Tampoco es muy grande. –Se rio Noah. Al final sacó una bolsita de tela cerrada.

Cogí la bolsa y una vez que la abrí, descubrí una sencilla pulsera con un abalorio. Levanté la pulsera para ver que era un copo de nieve con un pequeño brillante en el

centro.

–¡Oh dios! –dije totalmente maravillada.

–Es una pulsera para que la vayas llenando con los abalorios que quieras. Vi ese del copo de nieve y como sé que te gusta tanto... –Noah no terminó la frase—. ¿Te gusta? –preguntó, claramente nervioso.

–No hay mejor regalo –le señalé abrazándole fuertemente aunque sabía que se quejaría.

Justo en ese momento llamaron a la puerta. Leah apareció en el umbral.

–Chicos, como los mayores están un poco achispados, hemos decidido atacar el mueble bar de papá y prepararnos unos cocteles en la cocina. ¿Os animáis? –preguntó mi hermana.

–Claro –dijimos Noah y yo.



Tras varios intentos, terminamos mezclando cava con zumo de limón, una mezcla que estaba deliciosa.

Estábamos en la cocina y aunque en un principio estaba algo tensa por la presencia de Darek, el alcohol y las burlas hacia Ian y su nueva novia, provocaron que me relajara. Todo bien hasta que Leah hizo una de las suyas.

–¿Entonces, cuándo es el viaje de esquí? –preguntó mi hermana dando un largo trago a su bebida.

–¿Qué viaje? –se interesó Ian con rapidez.

Noah y yo intercambiamos una mirada. «Mierda».

–Noah encontró una oferta para un hotel ahora que es temporada de nieve. ¿Era para año nuevo, no?

–Leah –dije–, si ya sabías cuándo era, ¿para qué preguntas? –Intenté que mis ojos lanzaran dardos.

Mi hermana únicamente puso cara de hastío.

–No sabía que era un secreto.

–¿Quiénes vais? –preguntó Ian.

Suspiré.

–Vamos algunos amigos de la uni y los de siempre –terminé por contestar.

–¿Está bien la oferta? –se interesó Darek.

–Está genial –respondió Leah. Sus mejillas sonrojadas nos tendrían que haber servido como pista de que estaba borracha y, por tanto, suelta de lengua.

–No te creas –quitó importancia Noah a las palabras de Leah.

–¡Ja! –Se rio la borracha—. Está tan bien, que mamá ha accedido a pagárselo a Abril.

–¡Pero se lo voy a devolver en cuanto encuentre trabajo! –me defendí perdiendo la compostura.

Ian y Darek intercambiaron una mirada.

–¿Y quiénes has dicho que iban?

–Nadie importante –solté rápida como un rayo. No queríamos llamar la atención.

–¡Ja! –volvió a intervenir Leah con su afilada lengua–. Va a ir Brandon...

«Dios, santo», pensé. Que alguien le quitara de una vez la bebida.

–Creo hermanita, que tienes que dejar de beber –señalé sonriéndola falsamente, intentando alcanzar su bebida y, por qué no, su bocaza.

–¿Quién es Brandon? –preguntó ceñudo mi hermano

–El futuro novio de Abril.

–¿Qué? saltó esta vez Noah–. ¿Cómo? ¿Vas en serio con él?

–No la hagáis caso –indiqué sonrojándome ante la atenta mirada de todos.

–Ya, ya... –dijo entre risas Leah–. Por eso habéis acordado una cita durante el viaje.

Quién necesitaba enemigos si tenías a Leah como hermana. Te aireaba todos los asuntos en una conversación de menos de un minuto. Sabiendo que ya no podía hacer nada, me encogí de hombros ante los tres chicos que me observaban en silencio.

–Bueno, ¿qué pasa? –pregunté recogiendo toda mi dignidad–. Voy a salir con él en una cita. Me escribió el otro día y acepté. Pero antes de atacarme, podrías preguntar a Leah sobre el rubio con el que se está viendo.

–¡Abril! –se quejó la traidora.

–Es interesante lo que se os puede sonsacar con un poco de alcohol –escuché decir al engreído de Darek.

–Bueno, está claro que nosotros también vamos a ir a ese viaje –concluyó finalmente mi hermano.

«No, no y no», pensé para mí. Ian miró a Darek, quien asintió.

–Me parece genial. Tengo días de vacaciones por esas fechas –con esas palabras Darek sentenció nuestras vacaciones.

–Qué bien Leah. Qué bien –dije comenzando a salir de la cocina. Se me habían quitado las ganas de seguir allí.

Salí escopeteada hacia el jardín. Me había olvidado de la nieve, por lo que maldije cuando pisé de lleno esta. Las manoletinas no eran el calzado más ideal para aquel temporal, pero tras mi digna salida, no podía volver a entrar para cambiarme de zapatos. Iba a quedar fatal.

Dando ridículos saltos y tapándome lo mejor que podía con el fino abrigo que había cogido colgado en el perchero, que había en la puerta que daba al jardín trasero, llegué a la cabaña, que cómo no, estaba helada.

Encendí las luces y me senté enfurruñada en el sofá raído. Sabía que Noah no tardaría en llegar.



Me desperté de un sobresalto. Tardé en ubicarme y recordar dónde estaba, y es que seguía en la cabaña de los juegos. Me froté los brazos ya que estaba helada y miré la hora de mi móvil. Eran la una y siete de la madrugada. Vaya, había estado durmiendo casi una hora.

Me estiré extrañada por no ver ningún mensaje ni llamada. Aún recordaba mi salida de la cocina al ver que Ian y Darek estaban dispuestos a unirse a nuestro viaje para



fastidiarnos. Sin embargo, unos gritos lejanos llamaron mi atención.

Incorporándome del sofá, me acerqué de puntillas a la puerta. Efectivamente, alguien estaba discutiendo fuertemente. No tardé en identificar las voces, por lo que con rapidez apagué las luces de la cabaña. No me interesaba delatar mi presencia.

Sumamente a oscuras, agudicé el oído para escuchar la discusión entre Darek e Ian, ya que eran ellos los que estaban discutiendo.

–Ni siquiera sé por qué sigue haciéndose esto. –Pude notar la rabia en las palabras de Darek, incluso la cantidad de alcohol que había consumido.

–No te voy a dejar que vayas allí –dijo firmemente Ian, que parecía ser el más sereno de los dos.

–¡Tú lo has visto! ¡Está totalmente consumida! ¡No puedo dejar que le siga haciendo esto! Ni a ella ni a mí. –Escuché un sonido fuerte. Seguramente Darek había golpeado a algo.

–Sé que duele, tío. Lo sé. Pero es su elección –comentó Ian claramente intentando apaciguar a su amigo.

–¡Déjame ir! ¡Tengo que ir! –Se escuchó un forcejeo.

–Para Darek. Ahora mismo no puedes ir a ningún lado. Y mucho menos conducir.

–¡No puedo permitir que ese hijo de puta la termine destrozando! –Darek perdió totalmente los papeles y dudaba que mis padres no fueran conscientes de la discusión que se estaba produciendo fuera de su casa.

No hacía falta ser muy listo para saber que todo esto era por su madre. Aunque más correcto sería decir que era por su padre. Todo apuntaba a que Elisa había vuelto a acoger al padre de Darek. Aunque sabía que todo aquello era una situación peliaguda, nunca podría imaginar el sufrimiento de Darek. Debía ser terrible ver a tu madre una y otra vez aceptar a un hombre que estaba desde siempre destrozando sus vidas.

La discusión continuó hasta que finalmente se oyeron sollozos. Se me partió el alma al saber que eran lágrimas de Darek. Lágrimas amargas ante aquella situación en la que, como había dicho Ian, no podía hacer nada. Su madre escogía una y otra vez volver con aquel hombre y, por más que su hijo le amenazara o intentara que no le fallara, siempre volvía a abandonarla, destrozando a Elisa. ¿Por qué siempre terminaba cediendo ante aquel sufrimiento? No lo entendía.

Finalmente escuché cómo se alejaban para volver a casa y yo decidí darles algunos minutos antes de salir de la cabaña para volver dentro. No quería que supieran que había sido testigo de aquella escena.

Justo cuando iba a salir, se escuchó un fuerte golpe y tras una maldición, la puerta de la cabaña se abrió de un tirón. Mis ojos parpadearon cuando las luces se encendieron y en el umbral de la puerta apareció Darek.



## Capítulo 16

Un Darek extrañado me observó desde la puerta, hasta que finalmente dio varios pasos algo temblorosos hacia el interior, cerrándola detrás de él.

–¿Qué haces aquí? –preguntó.

Su tono de voz era como el de siempre, quizá arrastraba un poco las palabras al final de la frase, pero no nos engañemos. Estaba claramente borracho.

–Yo nada, ya me iba –dije hiper-consciente de lo pequeña que parecía la cabaña ahora que Darek estaba dentro.

Di varios pasos hacia adelante, dispuesta a rodearle y salir. Sin ninguna palabra más, sin ninguna mirada, pero Darek parecía no tener la misma idea.

–¿Por qué no te quedas y hablamos de tu nuevo novio? –soltó sonriendo de manera amarga.

–No es mi nuevo novio –dije con rapidez, pero conté hasta tres.

No era tonta y por mucho que me sacara de mis casillas, sabía que estaba borracho y estaba mal por lo de sus padres. No era un buen momento para discutir.

–Te noto muy callada. –Darek avanzó hacia mí y yo me alejé dando los pasos que él había adelantado.

Al ver mi reacción, Darek volvió a sonreír.

–¿Me tienes miedo, Abril?

–Por supuesto que no. Lo único que no es un buen momento. –Al escucharme decir eso, su sonrisa desapareció.

–¿Un buen momento para qué?

–Para discutir. Qué quieres que te diga Darek, tú y yo solo hacemos eso últimamente. –Me crucé de brazos, desafiándole a contradecirme.

Darek se rio por lo bajinis, dejando de mirarme y sentándose pesadamente en el sofá.

–Tienes razón –concedió al final, volviendo a echarme una ojeada–. Pero mentiría si no te dijera que me gusta.

«Oh, oh, y re oh». Mi corazón se disparó y no pude evitar mirar a Darek totalmente intrigada e incrédula.

–Eres la única que se atreve a decirme las cosas como son, sin temor ni filtro.

–Creo que tu gran ego lo necesita. –Puestos a ser sinceros....

Darek se rio.

–A eso me refería.

–Bueno, será mejor que me vaya. Supongo que habrás venido aquí para estar solo. –comencé a dirigirme a la puerta mientras decía aquello.

Fue cuando me detuvo sujetándome por la pierna, y aunque llevaba medias, en cuanto sentí su contacto, mi piel se volvió de gallina. Esto era la maldita señal de que tenía que huir de allí. Inevitablemente recordé nuestro encuentro en el bar...

–No te vayas –dijo casi en un susurro–. Todavía no me has hablado de tu nuevo novio. –Mis ojos buscaron los suyos, tan oscuros como los míos y a la vez tan distintos.

Algo en su forma de mirarme hacía que mi corazón estuviera acelerado y tuve que buscar fuerzas para poder recuperar la voz.

–Ya te he dicho que no es mi novio.

–¿Estás segura? –la forma en la que me lo preguntó me hizo darme cuenta que mi respuesta era vital.

–Sí.

Sin darme cuenta, Darek se levantó del sofá y me arrinconó contra la pared más cercana. Contuve la respiración sabiendo que ahora los dos estábamos realmente solos. Nadie más salvo él y yo. Nadie para interrumpir nuestros extraños encuentros.

Tuve que inclinar la cabeza hacia atrás para poder hacer que nuestras miradas se encontraran. La suya era intensa, pero podía notar que tenía cierta expresión de dolor mientras me observaba.

–He intentado por todos los medios alejarme –comenzó a hablar Darek con una voz sorprendentemente ronca–, pero parece que el puto destino está confabulado para que sea imposible. –Se acercó aún más, haciendo que nuestros cuerpos se pegaran. Ya nada nos separaba, por lo que contuve el aliento mientras él me seguía estudiando–. Además, estoy cansado.

Dicho eso, cortó la distancia entre nuestras bocas y me besó. Me besó duro y con ganas, como nunca lo había hecho. Yo me vi respondiéndole con el mismo entusiasmo. Sus manos comenzaron a recorrerme el cuerpo de manera impaciente y yo me descubrí haciendo lo mismo, confirmando en primera persona que sus tonificados músculos eran tan fuertes y duros como había sospechado desde que se había metido en el cuerpo de bomberos.

Darek comenzó a acariciar mis piernas, hasta que agarró una de ellas para ponerla a la altura de su cadera. La diferencia de altura se hizo más que evidente, por lo que sin dejar de besarme, me alzó como si pesara menos de una pluma. Yo como un acto reflejo rodeé sus caderas, provocando que Darek jadeara y se presionara entre mis piernas. Mis rodillas temblaron cuando noté lo excitado que estaba y fui consciente de que lo único que nos separaba para cometer la mayor de las locuras estaba solo a pocas piezas de ropa.

Una de sus manos volvió a recorrerme de arriba abajo la piel de mi muslo hasta meterse debajo de mi falda y acariciarme el culo, provocando que me restregara contra él y me fuera imposible contener un jadeo. Darek comenzó entonces a besarme el cuello, intercalando besos y pequeños mordiscos que me estaban volviendo loca.

Entrecerré los ojos disfrutando de las sensaciones cuando ambos nos tambaleamos. Fue cuando de repente, Darek se detuvo apoyando su frente en la mía. Fui consciente de que él parecía tan afectado como yo.

–No, no es buena idea –dijo al final entre fuertes respiraciones.

«¿¡QUÉ?!». Eso fue como un jarro de agua fría. Tras unos segundos en silencio, sin movernos ninguno de los dos, volví a la realidad. A la jodida realidad que me rodeaba. Había perdido la cabeza.

Apoyé mis manos en su pecho y le empujé mientras bajaba mis piernas al suelo.

–Es una mierda de idea –solté recuperando la respiración mientras en mi interior había una mezcla de vergüenza e ira.

Darek tenía la excusa de estar borracho, pero ¿yo? Más me valía salir de allí ahora mismo. ¿Qué había mal en mi mente como para reaccionar así? Mis ojos se toparon de nuevo con los de él y mis mejillas se sonrojaron violentamente. Abrí la boca para volver a cerrarla. Era mejor no decir nada.

Podréis llamarme cobarde, pero giré sobre mis talones para salir a la carrera de la

cabaña. No miré atrás.

Esto no podía volver a ocurrir jamás.



–¿Quieres el chocolate caliente con nata montada por encima? Hay que dar la bienvenida al 2005 –dijo América guiñándome un ojo.

Me reí mientras avanzábamos en la cola de la cafetería de la estación de esquí, leyendo el resto de bebidas calientes que ofrecían.

Como habíamos planeado, después de Nochevieja nos habíamos ido al viaje que descubrió Noah. Teníamos unos pocos días antes de volver a las clases y todos se animaron. Y cuando digo todos, es que sí, mi hermano y sus amigos también. Es decir, entre ellos estaba Darek.

No le volví a ver después del altercado en la cabaña hasta la mañana en la que todos salimos juntos hacia la estación de tren para llegar a nuestras mini-vacaciones. Y por supuesto, ninguno de los dos intentó interactuar con el otro.

El viaje era solo para cuatro días y esperaba, que ahora que estábamos en el ecuador del mismo, siguiera todo como hasta ahora. Sin tener prácticamente encuentros con él. Porque era imposible no verle en algún momento con Ian vigilándonos cada dos por tres.

La mayor preocupación de mi hermano era que ni yo estuviera a solas con Brandon, ni Leah con ningún chico. A veces me daban ganas de gritarle que el mayor problema lo tenía a su lado. Su mejor amigo no era tan santo como aparentaba.

Dios, desde aquella noche estaba... afectada. Ya me había besado con Darek antes, pero nunca había sido tan intenso. No podía explicar cómo me había dejado llevar de aquella manera. ¿Y si Darek no hubiera parado? No quería ni pensarlo, pero bastaba que me propusiera eso, para que hiciera lo contrario y no dejara de pensar en otra maldita cosa.

Había intentado entretenerme con los chicos, con América y Leah, pero no paraba de darle vueltas a la cabeza, recordando cada momento y cada sensación.

¿Lo peor? Que no me vi con fuerzas ni ganas para quedar con Brandon. Así que había empezado también a evitarle. Sí, estaba siendo un asco de persona. Todo por culpa de Darek. Siempre me hacía lo mismo.

–¿Abril? –me llamó Leah sacándome de mis pensamientos–. ¿Qué quieres al final? –me preguntó mientras el trabajador esperaba paciente detrás del mostrador.

–Un café. Lo más cargado posible –me decanté al final.

Nos dirigimos a una de las mesas libres, que no eran muchas, ya que era medio día y la mayoría de las personas hacían un alto para descansar de estar desde bien temprano esquiando.

El sitio era precioso. Montañoso, con altos pinos y por supuesto, cubierto de nieve. Las pistas estaban bien y aunque había gente, se podía esquiar con tranquilidad. La cafetería donde estábamos era del tipo cabaña de montaña, hecha de piedra con revestimiento de madera. Lo que más me gustaba era el techo que era abovedado con las típicas vigas de madera atravesándolo, dando carácter al lugar.

–¿Os apetece si luego vamos ya a una pista roja? –preguntó Leah removiendo su café de leche de soja con extra de caramelo.

–Podría ser interesante –contesté saludando a los chicos que acababan de entrar acompañados por Emma.

–¿Por qué ha venido? –se interesó América mientras sonreía observando a los chicos acercarse.

–Bueno es la novia de Noah –respondió Leah.

–No la soporto –dijo mi compañera de cuarto–. Es demasiado mari perfecta... ¡Hola! ¿Cómo ha ido la sesión? –preguntó falsamente cuando Noah cogido de la mano de Emma, llegaban antes que el resto.

Leah y yo intercambiamos una sonrisa secreta.

–Bien, ha estado genial –contestó Emma mientras se quitaba las gafas de sol y se apartaba el gorro sacudiendo su larga melena.

–¿Dónde habéis estado? –preguntó destemplado Noah sentándose a mi lado y bebiendo directamente de mi café. La confianza, da asco.

–Hemos ido por ahí, ya sabes –dije encogiéndome de hombros ante la atenta mirada de la pareja.

–Estás evitando a Brandon, ¿no? –una juguetona sonrisa apareció en su rostro.

–No sé de qué hablas. –Puse mi mejor cara de póquer.

–Estás definitivamente evitándole. –Noah se carcajeó.

–¡¿Qué pasa?! –saludó Edu sacudiéndose la nieve de encima, mientras se dejaba caer al lado de Emma, que se tensó ante la efusividad de nuestro amigo.

–¿Dónde estabais? –se interesó Mike llegando con Jake y Brandon.

–Por ahí, esquiando –respondió Leah mientras yo lanzaba miradas de advertencia a Noah.

–Bueno, después podemos hacerlo todos juntos, ¿no? –insistió Mike.

–Pensábamos ir a una pista roja –dije.

–Podemos ir todos sin problema –señaló Jake sentándose al lado de Mike y Brandon, que parecía más interesado en mirar la carta que en nuestra conversación.

–Sí, estaría genial –indicó Edu.

Fue cuando Emma comenzó a carraspear mirando a Noah, que no pareció darse por aludido por el claro mensaje de su novia. Emma le quería decir algo y estaba tan metido en el nuevo plan, que no se enteraba.

Finalmente Emma habló:

–Yo no sé esquiarse tan bien como para ir a una pista así. –Se la notaba algo molesta por tener que decir aquello. Información que su novio debía de saber.

–Oh vaya, qué mal –indicó América–. Bueno, Noah y tú podéis seguir en pistas más sencillitas.

América no estaba realizando su mejor actuación, ya que parecía de todo menos apenada.

–No hace falta –intervino con rapidez Noah dedicándole una sonrisa a Emma–. Yo estaré contigo y podrás bajarla.

Emma asintió mordisqueándose el labio. No estaba nada convencida, pero no iba a ser quien se lo señalara.

Finalmente todos nos lanzamos de nuevo a las pistas de esquí y como habíamos

prometido, nos dirigimos a los telesillas que se dirigían a una de las pistas rojas.

Íbamos de cuatro en cuatro, así que Edu se sentó con nosotras. En el siguiente estaban Noah, Emma y Mike, y en el último Jake y Brandon.

Desde detrás escuchamos las risas agudas de Emma ante algún comentario de Noah y América resopló.

–¿Qué, no la tragas? –preguntó Edu como si tal cosa.

–Yo solo digo que no entiendo por qué un tipo como Noah está con alguien como ella.– dijo América escenificando su hastío.

–Porque está buena –aclaró este.

–Vaya, eso no lo sabía. –América volvió a resoplar.

–Pero vamos, un poco tonta sí que es –señaló Edu. Yo enarqué una ceja al escucharle decir eso–. ¿Qué quieres que diga? Creo que ni le gustamos. No nos soporta.

–Tampoco creo que sea así... –indiqué, a lo que Edu se encogió de hombros.

–Era un viaje de colegas y Noah se la ha tenido que traer porque según ella, se moría de ganas de conocernos a mí y a Mike.

–Seguro –dijo Leah sonriendo mientras observaba cómo cogíamos más y más altura –. Se ve que ha pasado mucho tiempo con vosotros para conoceros y tal. –La ironía se notaba a la legua. Mi mejor amigo casi no había estado con el grupo.

–Espero que vuestro Noah se canse de echarle polvos y pase a la siguiente –concluyó América.

–No sé qué decirte. Por lo que tengo entendido es una fiera.

–Edu, información no deseada –comenté.

–¿Una fiera? –preguntó ahora interesada mi amiga–. Suelta prenda.

Edu se rio cuando les golpeé.

–¡Qué están justo detrás! –dije comenzando a reírme también–. Luego si eso, Edu.

–No sé más, si el tío no suelta prenda.

Me quedé callada. Si Noah no fardaba del sexo con Emma con detalle, solo podía significar que le gustaba de verdad y veía futuro. Me quedé callada el resto del trayecto intentando recordar si en algún momento Noah me había hecho mención de algún detalle guarro...



–¿Una carrera? –preguntó Mike cuando decidimos volver al hotel después de llevar varias horas esquiando.

–¿Otra más? –se quejó Leah–. Yo estoy agotada, me bajo en el telesilla.

–Yo también –dijo Emma que intentaba por todos los medios dar una imagen segura sobre sus esquíes.

–¿Ese no es Ian? –preguntó entonces América haciendo que todos nos giráramos para mirar hacia la dirección que indicaba.

Efectivamente un grupo se acercó a nosotros esquiando y cuando llegaron a nuestra altura, el más adelantado se quitó las enormes gafas del equipo para mostrar la cara de mi hermano Ian.

Me tensé cuando sus amigos también se detuvieron, entre ellos Darek.

–¿Qué hacéis? ¿Ya volvéis al hotel? –preguntó Ian.

Estudié a aquel grupito. Conocía a la mayoría salvo a un melenudo que no me sonaba de nada. El tipo en cuestión tenía además una importante barba que junto a las gafas, me hacía aún más imposible poder reconocerlo.

–Nos bajamos ya, sí –contestó Jake.

–¿Bajamos juntos? –preguntó Ian poniéndose de nuevo las gafas.

–Eso suena a carrera. –Se rio Mike entusiasmado.

–Tú lo has dicho –confirmó Rob, uno de los amigos de mi hermano.

–Bueno, nosotras nos vamos a bajar por el telesilla. Ya nos vemos. –Leah casi se llevó en volandas a Emma.

Intercambié una mirada con Noah. ¿Qué le pasaba a mi hermana? Poco más y salía a la carrera. Sin embargo, no pude dedicarle mucho más tiempo a aquella pregunta porque todos empezaron a deslizarse por sus esquís y, como comprenderéis, yo no iba a quedarme atrás. Antes muerta.

Todo fue bien hasta que comencé a notar que alguien se cruzaba continuamente por mi camino, provocando que tuviera que frenar y perder ritmo. En un principio no lo identifiqué, pero con rapidez descubrí que no era otro que Darek.

–¿Qué mierdas haces? –le grité cuando varios nos adelantaron y me percaté de que estábamos los últimos.

Al ver qué no me contestaba, frené en seco. Darek no tardó en imitarme.

–¿Se puede saber qué pretendes? –pregunté de nuevo cuando se acercó a mí.

–Me has estado evitando –dijo únicamente.

¿En serio? No tenía el cuerpo ni las ganas para esto. Me giré para volver a coger impulso y volver a deslizarme por la nieve, pero se interpuso en mi camino.

–No te vas a ir hasta que hablemos –señaló y yo me reí.

–Eso me gustaría verlo.

Como sabía que no se lo esperaba, le empujé con todas mis ganas. Al estar de espaldas a la caída natural de la pista, Darek comenzó a deslizarse sin dificultad, y yo aproveché el efecto sorpresa para escabullirme. Debo confesar que muchas prisas no le puse, más que nada porque quería disfrutar al ver cómo perdía el equilibrio y caía de culo. No había mayor disfrute que ver al petulante cayendo de esa manera tan patética. ¿Lo malo? Que el bombero se recuperó con demasiada rapidez de la caída y comenzó a perseguirme.

Sabía que su propósito era interceptarme antes de llegar a los demás, pero demonios, no pensaba permitirselo. No tenía nada de qué hablar con él. Nada de nada.

Sin embargo no solo yo sabía jugar sucio y con uno de sus bastones, Darek consiguió hacerme perder el equilibrio y caer sobre la nieve como un saco de patatas. Sí, mi caída fue mucho más vergonzosa que la suya. Lo único bueno fue que al no haber cogido todavía ritmo, la caída tan solo fue ridícula, no peligrosa.

–Imbécil –grité quitándome las gafas de sol–. Podrías haberme matado. –Estaba exagerando un poquitín.

–Sé perfectamente qué hago –contestó frenando delante de mí–. Te he dicho que quería hablar contigo.

–Darek, considero que eso que sostiene tu cuello contiene un cerebro inteligente –

dije incorporándome de la manera más digna posible—. Es más que evidente que paso de hablar.

—Deja de ser una estúpida y ...

—¡Ah! ¡Y ahora me insultas! —le interrumpí molesta.

Darek suspiró.

—Aquella noche no quería... Se me fue de las manos —dijo finalmente. Estaba raro. ¿Nervioso quizás?—. No pensé antes de actuar.

—Ya... está claro que últimamente no piensas antes de hacer nada. —Un gesto de enfado apareció en su rostro.

—¿Sabes Abril? Yo estaba borracho, pero ¿tú qué excusas tienes? Porque no recuerdo que en ningún momento te negaras.

«¡Oh dios, oh dios!». Mi rostro con rapidez se volvió rojo, tanto que notaba las oleadas de calor de la vergüenza que su comentario me había provocado. Comencé a buscar mis bastones tirados en la nieve. Tenía que huir de allí, aunque también podía cavar un hoyo y meterme en él. Seguramente moriría por congelación, pero mi sonrojo desaparecería.

—Abril... —comenzó Darek con tiento.

—Eres un gilipollas, aparta. —sacudí la mano que me tendió.

—Quiero hablar contigo —insistió.

O le enfrentaba ahora o me iba a amargar las malditas vacaciones, así que sacando el poco coraje que me quedaba, me planté delante de él.

—¿Qué quieres? Ya me has dejado claro que lo de aquella noche fue una locura, que no pensamos. Estoy de acuerdo contigo. Así que, ¿qué más?

Darek me estudió con detenimiento. Tanto que me dio por pensar que estaba reuniendo valor para decir algo. Finalmente habló y nada en el mundo me hubiera preparado para lo que me dijo:

—Me gustas Abril. Me gustas en el sentido malo de la jodida palabra y sé que lo sabes desde hace tiempo. —Mi corazón dejó de latir—. Pero como yo, sabes que no soy bueno para ti. Así que te voy a pedir un pequeño favor. No sé cómo, pero he terminado en el mismo puñetero distrito de tu universidad y sé que es difícil, pero haz el favor de evitarme. A mí cada vez me cuesta más alejarme. Así que te pido que pongas tú también de tu parte.

Dejó de mirarme tras soltar aquella declaración y, sin esperar mi respuesta, retomó el camino que nuestros amigos habían hecho.



—¡Sabía que sentía algo por ti! —exclamó Leah dando palmaditas.

Estábamos en la habitación del hotel. Yo acababa de salir de la ducha y les había contado mis últimos encuentros con Darek. Sin embargo, no recibí las reacciones que esperaba. En vez de estar horrorizadas por casi haberme acostado con él en nuestra cabaña de juegos mientras todos estaban comiendo turrón y cantando villancicos, Leah estaba encantada. Emocionadísima igual que América, que sonreía ampliamente mientras yo me vestía.



–No ha dicho nada de sentimientos, Leah –señaló América–. Poco más y os pone en un altar –me dijo a mí.

–Bueno, Darek ha reconocido que le gusta. Eso es un grandísimo paso –se defendió Leah.

–Esto es una mierda –indiqué terminando de ponerme los pantalones.

–Sobre todo por eso de «mantente alejada de mí» –dijo América poniendo una voz grave, haciendo una mala imitación de Darek–. ¿Qué se cree, Edward Cullen? ¡Por favor! –Mi amiga comenzó a partirse de risa.

–Un poco de más seriedad, ¿vale? –me quejé golpeando su pierna–. Estoy en un buen problema.

Leah y América intercambiaron una mirada.

–El único problema que hay aquí es que ambos os morís por echar un polvo.

–¡América! –grité–. No quiero acostarme con... –comencé, pero ante las expresiones de mi hermana y de mi amiga, no vi sentido terminar aquella frase.

–Bueno, ¿y qué vas a hacer? –preguntó Leah con una amplia sonrisa.

–Nada –contesté con rapidez–. Darek es sinónimo de problemas y tú lo sabes.

–Es sinónimo de problemas si te metieras en una relación con él. Pero eso no es lo que ambos tenéis en mente –señaló América.

–No creo que tener una relación con él signifique... –comenzó Leah–. No me pongáis esa cara. La gente cambia. Mirad si no... Le ha confesado que se siente atraído por ella. A los tíos les cuesta decir esas cosas.

–Seamos francos, les cuesta cuando no están seguros de si la otra persona le corresponde, pero Darek casi tenía la punta metida aquella noche en la cabaña –soltó sin ninguna delicadeza América.

Por supuesto que le golpeé fuertemente con la primera almohada que pille cerca de mí.

–¿Quieres ayudarme y dejar de meterte conmigo? –pregunté fulminándole con la mirada a América.

Esta suspiró.

–No me estoy metiendo contigo, solo te estoy diciendo la verdad.

–Ahí tiene un punto –dijo Leah que estaba sonrojada por el último comentario de América.

–Darek ha confesado que le gustas. No que te quiera –señaló América, eso último mirando a mi hermana, que hizo un aspaviento como respuesta–. A ti también te gusta y no tienes sentimientos por él. Así que sabiendo que el único problema sería que empezaras una relación con él...

–¿Por qué va a ser un problema empezar una relación? –se quejó Leah.

–Mujer, los tíos como él son sinónimo de problemas. Por mucho que digas, pocos cambian –explicó América–. Así que como seguía diciendo, sal allí fuera, ve a su habitación y por Dios, date el gustazo de echar un polvo a ese hombretón. Luego, vienes y nos lo cuentas. –Me guiñó un ojo.

Me reí ante las palabras sin filtros de mi amiga y mientras Leah discutía con ella de por qué pensaba que la gente podía cambiar, yo me vi planteándome lo que América acaba de soltar. ¿Quería una relación con Darek? ¡No! Era un engreído que se había portado fatal... ¡Se había portado fatal conmigo! Ese era el principal problema. ¿De verdad qué iba



a ignorar todo? ¡Por supuesto que no! Además, él me había pedido que me mantuviera alejada. Eso es lo que pensaba hacer. Me daba igual saber que él se sentía atraído por mí. Me daba igual y no sentía nada al recordar aquel momento en la cabaña. Me-daba-igual.

## Capítulo 17

–¿Estuviste a punto de qué...? –preguntó con alarma Noah dejando la cerveza sobre nuestra mesa.

–No me hagas repetirlo –dije mirando por encima de mi hombro.

Estábamos en uno de los bares cerca de nuestra residencia. Tras las vacaciones, no había más remedio que volver a la rutina de la universidad. Hoy era el primer fin de semana tras la vuelta y habíamos salido a tomar algo. Mientras esperábamos a los demás, decidí poner al día a mi mejor amigo, algo que hice con tiento sabiendo la aversión que tenía hacia Darek.

–¿Vas a pasar de él, verdad? –insistió Noah agarrando de nuevo su botellín de cerveza. Sus nudillos blancos me indicaron que estaba agarrándolo con demasiada fuerza.

–Por supuesto que sí –aseguré demasiado rápido.

–No has sonado muy segura –señaló entrecerrando los ojos.

Suspiré.

–No puedo negar que me siento atraída físicamente por él, ¿vale? Pero te puedo asegurar que no soy ningún animal que se deje llevar por sus impulsos...

–¿Animal que se deja llevar por sus impulsos? ¡Estáis hablando de sexo! –dijo América apareciendo ante nosotros junto a Jake y Brandon.

–Luego seguiremos hablando de eso –dijo Noah huraño mientras se apartaba para que América se sentara en el taburete que estaba a mi lado.

–¿Qué tal? –pregunté a mi amiga mientras los chicos iban a por más botellines para todos.

–Me he enamorado. –Pestañeó América.

–¿De quién? –Sonreí. Ya conocía lo suficiente a mi amiga para saber lo exagerada que era a veces.

–Una morenaza a la entrada del bar. Me bebo una cerveza y voy a por ella. Cuando he pasado a su lado, me ha guiñado un ojo. Puede que esta noche tengas que irte a dormir a la habitación de Noah.

Me reí ante la seguridad de mi amiga, justo cuando los demás volvían a la mesa. Brandon se sentó a mi otro lado.

–¿Qué tal la vuelta de las clases? –me preguntó mientras los demás comenzaban a hablar de una serie–. No hemos hablado mucho últimamente.

–Tienes razón. –Me sentía culpable por ello–. Todo normal, como siempre. ¿Tú?

–Venga Abril, sé que puedes hacerlo mejor. –Se rio Brandon–. Ya capté la indirecta de que no quieres salir conmigo y, de verdad, estoy bien con ello.

–¡No! –Solté, pero me callé ante la expresión de su cara–. Lo siento, tienes razón. Han pasado muchas cosas y... y no tenía muchas ganas de salir con nadie.

Brandon asintió ante mi explicación.

–No pasa nada, lo entiendo.

Iba a continuar la conversación, cuando alguien se acercó a nuestra mesa.

–Hola, chicos –saludó Emma besando fugazmente a Noah.

–Hola –contestamos todos en general menos América, que tan solo plantó una falsa sonrisa en su rostro mientras estudiaba a las amigas de Emma, que estaban detrás de esta.

–Pensé que solo habíais quedado Abril y tú –dijo Emma mientras comenzaba a jugar con la cadena al cuello de Noah.

–Los chicos y América se han unido –expliqué.

«Mmm... ¿Hola? ¿Por qué me parecía que había gato encerrado aquí?».

–Genial. –Sonrió Emma mientras seguía jugando con la cadena y sobaba los hombros de Noah–. Yo he venido con mis amigas, pero si quieres –se giró para mirar únicamente a Noah–, nos volvemos juntos luego...

Enarqué una ceja ante la clara insinuación, cosa que no entendía. Eran novios desde hace tiempo, ¿no podía hablarle claramente sin tanta tontería?

–Me parece perfecto. –Sonrió Noah acariciando la espalda de ella.

Justo en ese momento Emma tiró de la cadena, sacando a luz la chapa de soldado y el colgante de la converses... Un momento. ¿Había algo más? Me incliné sin disimular para mirar y es que... ¡Sí! ¡Había algo más colgado!

–Me pareció tan bonita la idea que tuviste Abril –dijo Emma que claramente se había dado cuenta de mi escrutinio–, que le regalé también un colgante. Uno que me representara. Así tiene a todas sus chicas.

–Ah, qué bien –señalé mirando a mi amigo, que parecía embelesado observando a su novia.

¿En serio? A Emma le faltaba comenzar a mear alrededor de Noah para marcar su territorio. ¿Podía ser más obvia? Por Dios...

Noté cómo América se reía a mi lado.

–¿Una ronda de alitas de pollo? –preguntó América.

–Me parece buenísima idea –dije sin esperar a ver si me seguía.

Cuando llegamos a la barra, mi compañera de cuarto no tardó en empezar a criticar a Emma.

–Lo peor de todo es que Noah no lo capta –comenté mientras esperábamos a que la camarera nos atendiera.

–No creo que no se dé cuenta, sino que le dará igual.

Cuando América dijo aquello un oscuro pensamiento me invadió.

–Eh chicas –Brandon y Jake se acercaron a nosotras–, nos unimos –dijo Brandon poniéndose a mi lado.

–Pero yo vuelvo –señaló Jake mirando hacia nuestra mesa–. Las amigas de Emma están bien buenas.

Hablando de hombres básicos... Puse los ojos en blanco ante su comentario.

–¿Y Leah? –preguntó América.

–Está con el chico pijo –contesté–. Creo que son oficialmente novios.

–Vaya. –Sonrió América.

–¿Leah con novio? –Jake se giró sorprendido hacia mí.

–Eso he dicho –respondí divertida.

–¿Y qué pasa con Justin? –Ante aquella pregunta, me perdí en la conversación.

–¿Con Justin?

Justin era uno de los amigos de mi hermano Ian, concretamente con el que Leah se lió en la fiesta de Nochevieja. Eso lo sabía porque Jake, aquí presente, les pilló en el ropero.

–Hace siglos que no ve a Justin –dije sin seguir entendiendo su apunte.

Jake se rio.

–Sí, siglos. Concretamente desde las vacaciones. –Abrí los ojos como platos.

–¿Justin estaba...? ¡OH! –Las piezas encajaron–. Justin es el melenudo y barbudo, ¿no? –Jake asintió–. ¡Joder! ¡Estaba irreconocible!

–Ya veo.

–¿Y están liados? –preguntó América.

–No. –Jake sacudió la cabeza, pero ya sabía por dónde iban los tiros.

Interés había, por lo menos por parte de Justin. Por Leah parecía que no. Si no, no estaría saliendo con el chico ese. Aunque mejor, no quería imaginarme el dramón por parte de mis padres si mi hermana Leah llevaba a casa a un tío como Justin. ¡Cómo había cambiado! Daba la impresión del típico motorista con una Harley. Incluso recordaba haberme fijado que tenía todo un brazo lleno de tatuajes.

Sip, no era el tipo de Leah para nada.

–¡Ey! –Noah apareció justo cuando la camarera nos ponía las deliciosas alitas ante nosotros–. Me habéis dejado solo.

–Solo con tu amorcito –señalé sin poder evitar soltar aquello.

Noah me miró ceñudo, justo cuando Jake le palmeaba la espalda. Le dijo algo, pero no pude entenderlo, solo vi su reacción, que sonrió ampliamente antes de mirarme y tenderme una mano.

–¿Te apetece mover el esqueleto? –Jugueteó con sus cejas y yo me reí.

–¿En serio? ¿Ahora usas expresiones de nuestros abuelos?

–Anda, no seas tan borde. –Cogí la mano que me tendía y nos dirigimos a la pista.

Siguiendo el ritmo de la canción que sonaba, Noah me hizo girar sobre mí misma mientras nos adentrábamos entre la gente. Por supuesto que no me pasó desapercibido cómo las chicas de nuestro alrededor daban un buen repaso a mi amigo, pero este estaba demasiado ocupado haciendo el ganso en la pista conmigo como para darse cuenta. Tampoco era que le importara. Le conocía lo suficiente como para saberlo. Solo hacía falta ver cómo estaba bailando cuando la música era rock, concretamente Nickelback.

En uno de sus ridículos pasos, me hizo inclinarme hasta casi tocar el suelo sujetándome con sus brazos.

–Como me sueltes, te mato –dije entre risas.

–Si quieres que no te suelte, vas a tener que contestar a algunas preguntas. –Mis ojos buscaron su mirada cuando le escuché decir aquello por encima de la música.

–¿En serio me estás amenazando bailando? ¿Qué será lo próximo? –me burlé de él.

–Puede que use la técnica de mis cosquillas.

–Vale, puede que tengas un punto –concedí. Era hiper sensible a las cosquillas.

–¿Solo uno? –resoplé ante semejante demostración de chulería.

–Bueno, pregunta –dije cuando volvimos a una posición normal.

–¿Qué va a pasar con Darek?

–¿Otra vez? –bufé mientras volvíamos a bailar y Noah me acercaba a su cuerpo.

–Sí, otra vez. ¿Te vas a acostar con él?

–Según América debería.

–¡¿Qué?! –Noah se separó de mí.

–Eso digo yo, ¿qué? Por qué todo el mundo parece tan interesado en mi vida sexual, no lo entiendo. –Dejé de bailar para mirarle acalorada–. Yo a ti no te pregunto si te

acuestas o no con Emma. De hecho nunca te lo he preguntado.

–Bueno –Noah se pasó una mano por su pelo, alborotándose–, eso es distinto. Es mi novia. Es lógico que me acueste con ella.

–Darek ha confesado que le gusto. Según Leah es un paso muy grande y puede que eso nos lleve a algo. –La cara de mi amigo era un maldito poema.

–¿No te creerás eso, verdad? –Suspiré y decidí dejar la pista de baile.

Esto era absurdo. No tenía más ganas de bailar, sobre todo si eso significaba que Noah me iba a sermonear. ¿Qué mosquito le había picado? Estaba muy pesado con el tema de Darek.

No pude ni dar dos pasos, Noah me retuvo por el brazo.

–Abril, espera. –Parecía que estaba más tranquilo, pero podía notar que tenía la mandíbula en tensión.

Aún así no pude saber qué me quería decir, porque justo en ese instante apareció Emma.

–¿Qué pasa chicos? –preguntó Emma con cierta inocencia que no me tragué.

Pero por una vez agradecí la interrupción de la novia de Noah y haciéndole un gesto de suficiencia, me escabullí entre la gente. Podía notar su mirada encima de mí, pero sabía que no iba a perseguirme. Ahora no.

Cuando llegué a nuestra mesa la encontré prácticamente vacía. Tan solo estaba Jake allanando terreno con una chica a la que no presté la mayor atención. Enfurruñada, me senté en uno de los taburetes decidiendo si era o no seguro dar un trago a alguno de los botellines sobre la mesa, cuando mi móvil vibró. Lo saqué, suponiendo que era América avisándome que finalmente me tendría que buscar otra habitación para dormir. Sin embargo, era quien menos me lo esperaba.

Parece que tienes una noche movidita...

Mi estómago dio un vuelco. «¿Cómo sabía...?». Miré a mi alrededor y el móvil volvió a vibrar.

Sí, estoy por algún oscuro Rincón.

Por algún tipo de imán, mis ojos se dirigieron solos al otro extremo del local, concretamente a una de las barras más apartadas donde, efectivamente, le descubrí con algunos de sus compañeros de trabajo que ya comenzaban a sonarme. Mi cuerpo subió con rapidez de temperatura al descubrirle observándome y sus palabras volvieron a tomar forma en mi mente.

Definitivamente, estaba en un buen lío. ¿Esto era alguna maldita prueba de los dioses? Porque cada vez era más y más difícil evitarle. Darek NO me interesaba. Para nada. ¿Verdad? El hecho de que cada vez que lo veía tenía que repetirme la cantinela ya era una mala señal. Estaba definitivamente en un buen lío. Además, ¿por qué no dejaba de mirarme? ¿No era él el que decía que era mejor mantener las distancias?

Estudié a su grupo, donde descubrí algunas mujeres despampanantes, pero ninguna

estaba con él. Darek solo parecía observarme desde la distancia. ¡Oh, Dios! Aparté la mirada en cuanto vi cómo comenzaba a dibujar en su masculino rostro una de sus sonrisas matadoras. ¿Qué mierda pretendía? ¿Qué muriera por convulsión?

«Abril calma. Tranquila».

Esto era ridículo. Como había dicho América, él sabía lo que quería. Yo sabía lo que quería. ¡Hasta el apuntador sabía lo que queríamos! ¿Pero de verdad que iba a dar ese paso con... con Darek?

Me mordisqueé el labio indecisa. Volví a echar una ojeada hacía donde Darek estaba, cuando descubrí que había desaparecido. Sus amigos seguían en el mismo lugar, así que o había ido al baño o...

–¿Qué tal pequeña? –preguntó Darek haciendo acto de presencia.

Levanté la vista para encontrármelo todavía con aquella sonrisa convierte-piernas-en-gelatina. Creo que mi corazón no iba a soportar más sobresaltos por este hombre.

–Pensaba que querías mantener las distancias –dije finalmente sorprendiéndome a mí misma.

–¿Problemas con el ricitos? –hizo caso omiso a lo que acababa de decirle para preguntarme aquello.

Dios, me había estado observando cuando yo todavía no sabía que estaba en el local. ¿Por qué eso me hacía sentirme bien?

–No sé de qué hablas –terminé contestando dedicándole una media sonrisa juguetona.

«¿Eh, hola? Abril Miller, pon el freno ahora mismo». Después de tantos años burlándome de las tonterías que hacían algunas chicas, ahora cogía yo y actuaba siguiendo el manual. Solo me faltaba pestañear.

Su sonrisa se amplió aún más y de verdad que tuve que controlarme para no suspirar. Como casi siempre, llevaba unos vaqueros desgastados que hacían imposible el no admirar su culo. Creo que el maldito lo sabía y por eso casi siempre llevaba el mismo estilo de pantalón. Un simple jersey de lana negro completaba su look junto a las botas también negras. Sencillo, pero en un tipo como Darek era...

–¿Qué quieres? –pregunté de repente, con prisas para que se fuera–. Estoy ocupada.

Enarcó una ceja, haciendo evidente que ahora mismo lo mejor que podía hacer era hablar con él ya que todos mis «estupendos» amigos estaban demasiado ocupados.

–Te he visto y solo venía a saludar –dijo volviendo a recuperar su sonrisa ladeada.

¿Era yo o la misma pregunta parecía un conjunto de cochinas escondidas? Sí, era yo. Mi mente calenturienta veía cosas dónde no las había. Dios, necesitaba que se fuera ya.

–Pues ya me has saludado. –Comencé a jugar con uno de los botellines más cercanos a mis temblorosas manos.

–Hola, hola, hola. –Vino una feliz América de la mano de una morena. Casi beso a mi amiga de la felicidad por su presencia–. Esta es Lu. Ella Abril y ese el bombero Darek.

Sí, América parecía algo achispada. Darek hizo un gesto con la cabeza y se despidió de las tres mientras volvía con su grupo.

–¿Qué ha pasado? –preguntó América mientras la supuesta Lu se sentaba a su lado.

–Si te soy sincera, no lo sé –contesté siguiéndole con la mirada, sintiendo una clara decepción ante su marcha.

–¿Te quieres acostar con él? –otra vez la misma pregunta. Pero esta vez tenía sorprendentemente una clara respuesta.

–Sí. –América sonrió cuando escuchó mi rotunda contestación.

–Pues ya sabes lo que tienes que hacer. Ve a por ello. No seas la típica que lo espera.

Creo que ya estaba de camino antes de que mi amiga terminara la frase. No tardé en seguir los pasos de Darek y, a pesar de mi estatura, pude hacerme hueco llegando a él antes de que se reuniera con sus compañeros.

En cuanto le localicé avanzando entre la gente que bailaba, aumenté el ritmo. No lo pensé y cuando llegué a su altura, le cogí de su mano libre dando un suave tirón para que se girara.

Se giró sí, pero también la chica castaña que parecía estar de repente con él. ¿De dónde narices había salido aquella chica que me observaba con un gesto de desprecio con sus hinchados labios rellenos de silicona?

Estaba claro que no perdía el tiempo. Sin poder borrar el gesto de sorpresa de mi rostro, decidí que lo más sensato era hacerme la sueca y salir de allí. Así que evitando hacer contacto directo con Darek, giré en redondo y volví sobre mis pasos.

«Mierda, mierda y re-mierda». Creo que lo que acababa de pasar me abrió los ojos a aquella locura que había ido a cometer. ¿Pero qué esperaba? Darek era un sinvergüenza, pero ¿tan poco había tardado en encontrarse un entretenimiento? ¡Era humillante!

Aumenté la velocidad y haciendo un leve gesto a América para decirle que luego le escribía al móvil, salí del local. Necesitaba aire fresco y sobre todo volver a la seguridad de mi cama.

No di ni dos pasos en la fría noche, cuando me agarraron del brazo con fuerza provocando que me girara. Me encontré de cara a Darek, de cara a Darek, que se resistía a soltar mi brazo aunque ya había llamado mi atención.

–¿Qué quieres? –pregunté intentando sonar indiferente.

Una expresión extraña recorrió su rostro. Parecía que una clara determinación le había empujado a seguirme.

–¿Qué querías tú ahí dentro? –Darek movió la cabeza indicando el local del que habíamos salido.

La música sonaba amortiguada por las puertas cerradas, ayudado también por las risas y conversaciones de las personas que había en la calle a pesar del frío. Frío del que estaba siendo consciente en ese momento ya que me había dejado el abrigo dentro. El fino jersey que llevaba junto a los vaqueros no abrigaban lo suficiente. Si hasta nuestras respiraciones formaban vaho por el cambio de temperatura.

–¿Y bien? –insistió Darek.

–No quería nada –contesté soltándome de su agarre–. Solo me iba a despedir...

–La tía esa es el rollo de un compañero –me interrumpió–. Le estaba acompañando hasta nuestro grupo. Me la he encontrado mientras volvía de nuestra conversación. –Tragué saliva al escucharle. Tenía sentido lo que decía–.No soy de repetir las cosas –comenzó dando un paso hacia mí, acortando las distancias y haciendo que mi cuerpo entero temblara de anticipación–, pero contigo voy a hacer una excepción. ¿Qué querías ahí dentro? –Su voz volvía a sonar grave, como la noche de la cabaña.

–Ya lo sabes –me vi contestando.

–¿Estás segura? –Avanzó otro paso.

¿Estaba segura? Darek me estudiaba con tiento, esperando mi respuesta. Una respuesta que sabía desde el beso que compartimos en la fiesta universitaria de hacía dos años.

—Sí.

Definitivamente acortó el espacio que había entre ambos abalanzándose sobre mis labios. El ansia con la que me besaba, me hacía pensar que llevaba deseando todo esto desde hacía demasiado tiempo. Quizás no me equivocaba...



## Capítulo 18

–La puerta no se abre –conseguí decir separándome de los besos de Darek, que me tenía arrinconada contra la puerta de su apartamento.

–Déjame a mí –señaló separándose para manipular la llave que a duras penas había conseguido meter en la cerradura.

Darek solo giró levemente la llave y con un simple clic, la puerta se abrió.

–Ups... –dije cuando empujó la puerta para dejarnos entrar mientras hacía un gesto de agradable sorpresa

–Primero las damas. –Sonrió seductoramente, haciéndome demasiado consciente de lo nerviosa que estaba.

Entré en el apartamento que según tenía entendido compartía con otros dos amigos.

Una vez declaradas nuestras intenciones a la salida del local, Darek me llevó a su moto, transporte que usamos para llegar hasta aquí. Pensé que todo sería frío tras el trayecto, pero desde el momento en el que apagó el motor, volvió a abalanzarse sobre mí como si tuviera miedo a que cambiara de parecer.

Comencé a estudiar el salón que tenía a mí alrededor, cuando noté su abrasadora presencia detrás de mí.

–Pues aquí estás. –Me giré para mirarle cuando dijo aquello.

Cuando mis ojos se toparon con los suyos, desapareció todo lo que había a mi alrededor. Solo necesitaba una mirada como esa de él y ya estaba temblando entera.

–Aunque me da miedo preguntártelo de nuevo –comenzó a andar hacia mí y con cada paso el calor en la habitación aumentaba–, tengo que hacerlo. ¿Estás segura, Abril?

Yo como única respuesta avancé hacia él, buscando con ganas su boca. Me levantó en volandas y me sentó sobre lo que parecía la mesa del comedor colocándose entre mis piernas. Nuestras lenguas jugueteaban y yo me entregué al beso, derritiéndome por momentos. Estaba segura que si seguía así, entraría en ebullición, pero cuando Darek comenzó a restregar contra mí el bulto que tenía entre sus piernas, definitivamente perdí la cabeza.

Rápidamente la habitación se llenó del sonido de nuestros jadeos y cuando Darek comenzó a mordisquearme el cuello, yo me dirigí a los botones de sus vaqueros, deseando desabrocharlos. Por mis temblorosos dedos saqué a relucir de nuevo mi lerdéz en su mayor esplendor, por lo que Darek me ayudó a desabrocharlos con una sonrisa en sus labios, los que habían vuelto a saborearme.

Tuve más suerte con su jersey, apenas me costó quitárselo, y me separé de él para admirar su impresionante torso.

–Si sigues mirándome así, no vamos a llegar a mi habitación, Abril. –Su voz me hizo despegar la vista de sus bíceps a sus oscuros ojos y la intensidad de su mirada me mareó.

Tentativamente llevé las palmas de mis manos a aquellos músculos descubiertos, los cuales se contraían bajo mis caricias. Al ver la reacción del cuerpo de Darek ante ese gesto, me sentí poderosa, por lo que deslicé mis manos por todo su torso y más allá del vientre. Escuché un ronco gemido y antes de darme cuenta, me estaba quitando el jersey por la cabeza.

Sin miramientos lo lanzó con impaciencia hacia otro lado de la habitación, comenzó a

besar mis pechos antes de desabrochar mi sujetador, para poco después mordisquear mis pezones con lo que parecía auténtica hambre. A quien le tocaba jadear ahora era a mí, que tuve que sujetarme en sus amplios hombros para no caerme de la mesa.

–Darek, Darek... –conseguí decir entre jadeos.

–Lo sé, voy. –Gruñó.

Sin añadir nada más, Darek me alzó y me llevó a lo que debía ser su habitación. No podría decirlo con exactitud, más que nada porque estaba más centrada en disfrutar de sus caricias que en ver a dónde me llevaba. Sin embargo, cuando el bombero me tendió sobre un blando colchón, justo cuando se escuchaba cómo cerraba una puerta, no hacía falta ser adivino para saber dónde estaba.

Darek en ningún momento dejó de besarme cada trozo de piel que tenía descubierto y una vez que estuve tumbada, comenzó a bajarme mis vaqueros mientras yo me ocupaba de los suyos. En mi vida había estado tan excitada y es que solo podía pensar en llenar el vacío que notaba entre mis piernas. Lo necesita YA.

–He esperado tanto... tanto tiempo. –Darek tenía la voz ronca por el deseo. Volvió a centrarse en mis pechos, haciéndome perder la cabeza.

Cuando empezó a lamerme uno de mis pezones, yo dirigí mi mano a sus calzoncillos, buscando su erección. Tan solo habíamos empezado y ya estaba cerca de terminar. Lo podía sentir, maravillada por las sensaciones que me estaba haciendo experimentar. Pero necesitaba mucho más. Debió entenderlo porque dirigió sus manos a mis empapadas bragas. En mi vida había estado tan...

–Estás muy mojada, Dios –escuché susurrar a Darek antes de comenzar a acariciar mi clítoris con una deliciosa habilidad, para poco después introducir un dedo dentro de mí.

Lo escuché maldecir, pero no pude entender lo que decía, estaba demasiado ocupada balanceando mis caderas y disfrutando de aquella sensación. Mis jadeos se hicieron más fuertes y noté que Darek me estaba observando, haciendo todo aún más excitante. Comencé a mover mi mano por su caliente erección, notando como su respiración se veía afectada igual que la mía.

Se apartó para coger algo en su mesilla de noche y al escuchar el sonido de plástico desgarrándose, me incorporé para ver cómo se colocaba el preservativo. Me dedicó una sonrisa ladeada, la perfecta convierte-piernas-en-gelatina.

Me agarró de las caderas para acercarme a él y sin alargar el momento mucho más, entró en mí, haciendo que ambos gimiéramos. Esto no era un acto lento, sino lleno de ansias, de ganas y el sonido de los muelles de la cama acompañó a las rápidas y profundas estocadas del bombero.

Una capa de sudor comenzó a cubrir nuestros cuerpos que se movían con frenesí. Mi espalda se arqueó cuando sentí que el orgasmo llegaba. Sin poder evitarlo cerré los ojos mientras la sensación me atravesaba, dejándome totalmente temblorosa. Darek aumentó el ritmo de sus empujes y con un gruñido final, llegó también a su orgasmo.



Terminé de abrocharme los vaqueros cuando escuché que había llegado un mensaje a mi móvil. Fui a por él mientras Darek terminaba de vestirse, esperando que mis amigos no se hubieran vuelto locos. Técnicamente no había avisado a nadie a dónde me iba.

Donde coño estás?

Su tono hizo que me hiciese una idea clara de hasta qué punto había metido la pata. Marqué su número, siendo consciente de que me iba a caer una buena y con razón. Para ellos podrían haberme secuestrado o asesinado en algún oscuro callejón.

–¿Abril? –La esperanza en la voz de Noah me hizo sentirme fatal.

–Sí y antes de que empieces a chillarme, perdona. –Escuché como Darek tiraba de la cadena del baño del pasillo, así que deduje que no tardaría en salir para acercarme de vuelta a mi residencia.

–Dios, me has asustado. Aunque América me ha dicho que no me preocupara...

–Tranquilo, ya estoy volviendo a la residencia –decidí interrumpirle cuando escuché cómo se abría la puerta del baño.

–¿Te voy a buscar a algún lado?

–No, tranquilo. Me llevan –decidí aclarar eso porque sabía que Noah insistiría hasta la saciedad con tal de no dejarme ir sola.

–¿Te llevan? –Algo en su tono de voz me alertó.

–Mira, duerme tranquilo. Mañana nos vemos. Un besito. –Colgué justo cuando Darek entraba en el dormitorio.

–¿Preparada? –preguntó cuando entró, ajeno a mi conversación telefónica.

–Claro. –Sonreí.

Recorrimos el apartamento, que al contrario de lo que en mi mente aparecía ante la palabra piso de solteros, estaba ordenado y limpio. Un poco austero en cuanto a decoración, de hecho el salón por ejemplo, estaba formado únicamente por un sofá, una mesilla donde había una televisión y una mesa larga. Mesa donde Darek me había apoyado antes de ir a su dormitorio.

Ambos nos dirigimos hacia la salida del apartamento cuando la puerta principal se abrió de golpe, acompañado por varias risas. Entre ellas femeninas. Enarqué una ceja ante el espectáculo que vieron mis ojos y es que Carlos llevaba a dos chicas en cada brazo mientras avanzaban por el pasillo entre tropiezos.

–Vaya, hola. –Sonrió Carlos al vernos a ambos—. Ya decía yo que habías desaparecido... –El gigantón se rio mientras las chicas comenzaban a sobarle de tal forma que me empecé a sentir incómoda.

Miré de reojo a Darek, que sacudió la cabeza con una pequeña sonrisa en su rostro.

–Había traído para compartir, pero visto que ya estás servido... –Me hice a un lado para dejar pasar al trío, metiendo de lleno a Carlos en mi lista de indeseados.

¿Cómo que si ya estaba servido? ¿Qué era yo, un tentempié? Vaya un gilipollas. Darek no comentó nada, así que yo le imité y salí de su apartamento sin poder evitar pensar si aquella escena era habitual en aquella casa. Estaba convencida de que sí, y eso seguí pensando cuando Darek apagó el motor de su moto al llegar a mi residencia.

Me quité el casco que me había prestado y me bajé con rapidez sin saber muy bien cómo despedirme. Él lo solucionó rápido al agarrarme de la cintura para darme un beso

lento que hizo que mi piel se erizara.

–Me gustas, Abril. Ya te lo dije –comenzó una vez que nos separamos–. Quiero que sepas que voy a ir a mi apartamento a dormir. Solo. Nadie me va a acompañar.

–No es mi asunto... –comencé a decir.

Conocía a Darek y no habíamos hablado de ninguna relación en el momento que di el paso para acostarnos esa noche. No era tonta y sabía que su vida estaba plagada de chicas y de líos de una noche. Sin embargo, aquella declaración... hizo que tuviera ganas de sonreír como una estúpida.

Darek sonrió arrancando la moto.

–Nos vemos pequeña.

Dicho aquello, se fue de vuelta a su apartamento.

Me quedé durante varios minutos en silencio, con la mirada perdida por donde Darek había desaparecido en su moto. Aquella noche había sido increíble. Nunca había sentido con Nathan las cosas que Darek me había hecho sentir.

–Así que América tenía razón. Te has ido con Darek y, por como os habéis despedido, te has acostado finalmente con él. –Me giré sobresaltada para descubrir a Noah, que estaba esperando en la entrada de la residencia.

–Dios Noah, me has asustado. –Me llevé una mano al pecho, siendo hiper-consciente de cómo el sonrojo avanzaba a pasos agigantados por mis mejillas.

Mi mejor amigo se acercó a mí observándome como si me hubiera crecido una tercera cabeza.

–Deja de mirarme así, ¿vale? Sé que hace siglos que no me acuesto con nadie, pero soy una persona con sus necesidades. Es insultante que lo veas tan increíble –me quejé cruzándome de brazos.

Noah bufó negando con la cabeza.

–No te miro así por eso, sino porque lo hayas hecho al final con el capullo de Darek. Espero que no te hayas creído la tontería que te acaba de insinuar ahora mismo.

–¿Nos has estado espiando? –pregunté asombrada.

–Estaba esperando que llegaras sana y salva –aclaró dejando entrever lo molesto que estaba. Tenía que dejar de ser tan sobreprotector.

–En fin, ¿y se puede saber qué me estaba insinuando? –pregunté volviendo a retomar el tema, comenzando a andar hacia el interior de la residencia.

–Que va a ser un tipo fiel, que quiere una relación contigo. –Ahora la que bufé fui yo. Noah me retuvo del brazo antes de que empezara a subir mi tramo de escaleras–. No hagas esto Abril. Te va a terminar haciendo daño y no voy a tener más remedio que darle su puto merecido. No es que no lleve tiempo queriendo dárselo...

–¿Por eso te matas en el gimnasio? –pregunté intentando aligerar el ambiente. Sirvió porque medio sonrió–. Tranquilo Noah, nadie ha hablado de ninguna relación. Solo hemos sido dos adultos teniendo sexo.

–Bueno, no me des los detalles, no quiero escucharlos. –Fingió una arcada y yo le golpeé en las costillas.

Continuamos la marcha hacia mi dormitorio, donde continué escuchando los innumerables motivos que tenía en contra de Darek. Cansada de escucharle decir cosas que ya sabía y que comenzaban a empañar mi asombrosa noche, decidí interrogarle a él, porque estaba claro que iba a pasar la noche en mi dormitorio.

–¿Tú no ibas a dormir con Emma? –pregunté interrumpiéndole.

El rostro de Noah cambió, encogiéndose de hombros.

–Hemos discutido.

–Así que es por eso por lo que estás así –dije deteniendo la marcha justo en mi pasillo.

Sus ojos me estudiaron detenidamente, hasta que finalmente se pasó una mano por el pelo alborotándose mientras suspiraba. Parecía que estaba en una especie de debate interno.

–¿Qué ha pasado? –me interesé ya algo preocupada.

–Estoy planteándome dejarla –dijo al fin mi amigo sorprendiéndome.

–¿A Emma?

–No, a mi otra novia –contestó con sarcasmo–. ¿A quién si no, Abril?

–Pero ¿por qué? –insistí.

Una extraña sonrisa apareció en el rostro de Noah, haciendo que la conversación fuera la más extraña que había tenido con él hasta el momento.

–Creo que no es un buen momento para hablar de ello, ¿vale? –dijo al fin comenzando a andar hacia mi puerta.

Yo me encogí de hombros y decidí darle el espacio que quería. Le adelanté para abrir la puerta de mi habitación.

–Venga, que tengo sueño –se quejó Noah.

–¿Sabes que tienes un dormitorio propio verdad? –dije sin poder evitar poner los ojos en blanco mientras abría la puerta.

Entramos en la habitación a oscuras suponiendo que América no estaba, pero en cuanto dimos varios pasos, oímos chillidos agudos. Yo grité también asustada para descubrir que no solo estaba América, sino también la chica con la que había estado liándose en el bar. Ambas estaban desnudas en la cama y se tapaban lo mejor que podían con la sábana.

–¡Abril! –se quejó América.

–¡Oh, Dios! ¡Perdón, perdón! –comencé a decir mientras cerraba los ojos fuertemente y empujaba a Noah fuera de la habitación a tientas.

Cuando llegamos a fuera del pasillo, agarré el pomo de la puerta y antes de cerrarla decidí arreglar un poco la metedura de pata.

–Tranquilas, no hemos visto nada –prometí mirando hacía el pasillo a punto de terminar de cerrar la puerta.

–Dilo por ti, yo he visto una teta y parte de una nalga –soltó burlonamente Noah provocando que el rollo de América volviera a chillar. Le golpeé y su única respuesta fue partirse de risa.

–Bueno, nos vamos. Vosotras... vosotras seguid con lo vuestro –notaba mi cara súper roja–. Y de verdad, perdonad..

–Abril, cariño, sabemos que lo sientes. ¿Pero puedes cerrar la puerta de una vez? –la voz de América me interrumpió y decidí que lo mejor era hacerle caso, así que cerré la puerta con suavidad.

–Vaya –dije mirando a Noah, que seguía con una sonrisa amplia en su cara–. ¿Y tú por qué narices pareces tan feliz? –gruñí mientras comenzaba a andar hacia su dormitorio.

–¿Cómo quieres que esté? Acabo de presenciar algo por lo que muchos tíos darían una mano. –Me fue imposible no bufar.

–No has visto ni un segundo de la acción que había ahí dentro –señalé.

–Mucho más de lo que pueden decir muchos. –Me reí–. Vaya una nochecita. Parece que todos habéis tenido sexo, menos yo que soy el que tiene novia. Qué ironía, joder –refunfuñó.

–Parece que se han cambiado las tornas –dije poniéndome de puntillas para intentar rodearle por los hombros, pero me conformé con rodearle por los brazos.

–¿Sí?

–Ahora podría ofrecerte yo esos quince minutos mágicos. –Me reí, pero Noah sonrió aún más, con cierto brillo pícaro que ya conocía.

–No lo hagas, puede que al contrario que tú, los acepte. –Me guiñó un ojo y me adelantó para llegar antes a su dormitorio.

Me reí, pero me vi de repente imaginándome aquello. Sacudí la cabeza mientras continuaba siguiéndole. ¿Noah y yo teniendo sexo? Eso sí que era de locos.

## Capítulo 19

Los días pasaron y la amplia sonrisa que se me había plantado en la cara desde el anterior fin de semana no había desaparecido. Eso conllevaba burlas por parte de América, que preguntaba, en un tono demasiado alto para mi gusto, qué tenían los polvos de Darek para parecer tan mágicos.

Yo reaccionaba siempre de la misma manera: haciéndole callar, sobre todo porque no quería que el resto de mis amigos, por no decir el campus entero, se enterara de que me había acostado con él. Más que nada porque las preguntas incómodas vendrían a continuación. Algo que me hizo pensar.

Cuando cualquier chico de mi entorno se acostaba con alguna, nadie preguntaba si iban a empezar a tener una relación. Todo el mundo parecía dar por hecho que era algo pasajero. ¿Por qué con nosotras era distinto? Entendía que conmigo y Darek hubiera cierta duda, ya que teníamos una larga historia, es decir, nos conocíamos desde siempre. No era un completo desconocido. Pero es que con América había visto que hacían lo mismo.

En fin, era miércoles y tenía pensado ir a ver a mi hermana. Desde que había empezado a salir oficialmente con el pijo ese, no la veía casi nunca. Siempre parecía estar muy ocupada y además, no se me olvidaba todo el misterio que había entorno a Leah.

Así que ahí me encontraba, en su residencia. Recé por no encontrarme de nuevo con Emma, especialmente desde que Noah y ellos parecía que estaban pasando por una mala racha (mi amigo me había confesado que no habían vuelto a hablar desde el fin de semana...).

Finalmente llegué a la habitación del cuarto de mi hermana y Hanna. Llamé sabiendo que si Leah no había mentido en el mensaje que me acababa de mandar, estaba allí. La puerta se abrió de golpe y en ella apareció mi hermana. Mi hermana con un completo cambio de look.

—¡Te has cortado el pelo! —casi grité totalmente asombrada observando cómo este le llegaba a la altura de su fina barbilla.

Entender mi estado de shock, Leah llevaba el pelo largo desde la misma formación del universo.

—Sí. —Leah sonrió ampliamente—. ¿Te gusta?

Parpadeé, todavía alucinando.

—¿Quién eres tú y qué has hecho con mi hermana? —seguí preguntando atónita. Leah suspiró.

—Abril, tengo prisa... —mi hermana no terminó la frase.

De un suave empujón, la quité del medio de la puerta para entrar en su dormitorio. Ese que llevaba meses sin ver. Las sorpresas fueron en aumento.

El dormitorio de Hanna y ella era muchísimo más amplio que el mío y el de América, incluso tenía un baño propio. Por eso la impresión fue mayor, ya que casi toda la estancia estaba repleta de cajas. Vislumbré que dentro había cajas de zapatos, ropa y lo que parecían bolsos.

—Dios... —dije avanzando.

—Abril, espera. —Leah intentó retenerme pero fui mucho más rápida y capturé lo que

parecía un maldito bolso de Prada.

–¿Es de verdad? –pregunté observando a mi hermana que terminó cerrando la puerta.

–Por supuesto que sí. ¿Qué te crees? –contestó totalmente digna mi hermana.

Me llevé las manos a la boca. Vale que en mi casa no anduviéramos mal de dinero, pero no teníamos tanta liquidez para la cantidad de ropa y complementos de marca que había allí dentro. Esto solo podía significar algo.

–¿En qué lío te has metido? ¿Es culpa del pijo ese, verdad? –comencé buscando el móvil para llamar a mi madre.

–¡¿Qué?! –Leah me miró como si estuviera loca.

–¿Drogas? ¿O con qué estáis traficando? ¿Con esta ropa? ¡Es robada! –Comencé a mirar con otros ojos a la mercancía.

Por supuesto que era robada. Seguramente se dedicaban a venderla a la gente pija de la residencia, sacándose una buena cantidad de dinero.

–Abril, para el carro. ¡Te estás equivocando! –chilló con cierta urgencia cuando me vio sacar el móvil–. ¿Qué vas a hacer? ¡¿Llamar a la policía?!

–No, primero a mamá, que es mucho peor. Luego ya veremos qué me dice. –Me alejé cuando intentó arrebatarme el teléfono.

–¡Abril para, no es eso! ¡Pero mamá y papá no se pueden enterar!

–¡Ja! ¿Y por qué no se pueden enterar? ¡Ian y yo llevamos meses sospechando que ocultabas algo turbio! No quise hacerle caso, pero... –Me callé cuando vi como mi hermana se dirigía a su ordenador.

–Espera y verás. Por favor, Abril. Espera.

Su mirada suplicante me ganó, así que decidí darle el beneficio de la duda, pero cuando me desveló el misterioso secreto, tuve que apoyarme en algo.

Leah me mostró una página web, supuestamente SU página web, donde hablaba de su gran pasión, la moda. En ella se veía fotos de Leah, donde mostraba sus últimos looks, ideas para vestir mejor, incluso algunos diseños de ropa que había hecho ella misma.

–Todo empezó como un pequeño proyecto –comenzó a explicar Leah mientras pasaba post de su página donde podía ver los cientos de comentarios que tenía–, y bueno, la gente comenzó a seguirme, a comentar. Poco a poco algunas marcas me contactaron para enseñar su nuevas prendas y así hasta...

–Hasta esto –terminé yo–. Estoy flipando, Leah.

Mi hermana se rio.

–Hanna también, pero ella me ayuda a veces a hacerme las fotos. Yo por supuesto le regalo algunas prendas y demás cosas que me mandan.

–Esto es enorme Leah, ¿por qué no me lo contaste? –pregunté algo dolida.

Las mejillas de mi hermana se sonrojaron.

–En el fondo me da un poco de vergüenza, pero... no puedo ocultarlo mucho más. – Leah sonrió nerviosa–. Verás, la escuela de diseño de moda...

–¿Aquella a la que querías ir? –le ayudé. Estaba claramente nerviosa.

–Sí. Se ha puesto en contacto conmigo y me han ofrecido estudiar allí... ¡Con una beca completa!

Leah terminó chillando de la emoción y yo con ella. ¡Esto era tan bueno! Nunca me podría haber imaginado aquello. Leah había perseguido su sueño y con esfuerzo y mucho



trabajo, lo había conseguido.

Aquella tarde la pasamos las dos solas, entre risas, revisando los comentarios y correos que le mandaban, viendo la ropa nueva e imaginando como íbamos a abordar aquella bomba de noticia con nuestros padres. Todo esto era genial. Ver a Leah tan feliz, tan deslumbrante, me hizo darme cuenta de lo importante que es ser fiel a uno mismo. Nunca se sabe, si eres constante y luchador, puedes conseguir todo lo que te propongas, por muy loco que sea tú sueño.

La felicidad puede estar efectivamente, a la vuelta de la esquina.



Aparté mis apuntes de Interacción Psicosocial maldiciendo el día que decidí que estudiar Psicología era lo más apasionante del mundo. Debí pensarlo algún día en el que me golpeé fuertemente la cabeza si no, no lo entendía. Bueno, vale, me encanta mi carrera, pero entre tú y yo, había asignaturas que se me atragantaban demasiado. En serio, parecía que algunas las ponían a mala leche..

Aquel día era de noche y estaba sola en mi habitación ya que América iba a pasar la noche fuera. Sospechaba que tenía algo que ver la chica morena de la otra noche.

Fuera como fuese, tenía el pequeño cuarto para mí sola y pensaba aprovecharlo. Desde el ordenador, que estaba encendido para que con la ayuda del señor Internet pudiera complementar mis apuntes, se oyó un zumbido. Concretamente un zumbido detrás de otro.

Nadie más hacía eso que Edu, así que me acerqué al ordenador para ver que efectivamente mis sospechas eran ciertas. Cliqué en la ventana del Messenger para descubrir que había hecho un grupo de chat donde estábamos todos: Jake, Mike, Noah, él mismo y yo.

Comencé a leer los comentarios que ya había en el chat.

**Noah:**

Edu, quieres dejar d mndar tntos zumbids???

**Mike:**

Eso! M pone d los puts nervios

**Edu:**

lo hgo para q Abril lo vea, pesaos.

**Jake:**

Stará estudiando

**Mike:**  
o follando XDD

**Noah:**  
panda d gilipollas

**Edu:**  
O Abril se está tirand a alguien??¿?¿?

Chillé totalmente indignada al ver que estaban aireando mis asuntos, así que me senté en la silla delante del ordenador y empecé a teclear indignada.

Sois una panda d marujas! No hbleis d mi a ms espaldas!!

**Mike:**  
hla, hola!

**Jake:**  


**Noah:**  
Tecnicaamt no stamos hbland a tus espaldas,  
Has podido leer la conversación

Q os den por culo!

**Edu:**  
te has tirado a Darek!? :O

NOAH!!!

**Noah:**  
No h sido yo sta vez

**Jake:**  


Jake, te voy a borrar esa maldita sonrisa

**Jake:**

tranquila Abril, q stamos en confianza.

**Edu:**

lo sbáis todos – yo...

Supuestmment no lo tendría q saber nadie!!

**Mike:**

pues ahora lo sabemos todos. Sabemos tus secretos...

**Edu:**

jajajajajja

q os den.

**Mike:**

no etiendo el xq d tant secret

**Edu:**

no seas así, yo os cnté lo bien q m la chuparon el otro dia  
En la fiest

detalle q no quiero sber realment, Edu.

**Edu:**



**Mike:**

Si eres un fantasma!!

**Noah:**

eso, eso! Segurmnt ni te la rozaron XD

**Jake:**

ajajajajajja

**Noah:**  
jajajajajaj

ajajajajjaaj

**Edu:**  
jajaj. Envidia q teneis. XD A ver hac cuant q no  
Mojais el churro!

**Jake:**



**Mike:**  
Jake dja d pner esa puta cara!!

**Noah:**  
yo ayer.

Cuando leí aquel último mensaje de Noah, me extrañé. Supuestamente él y Emma se habían dado un tiempo. Eso en mi idioma significaba que no se veían, así que o Noah estaba fardando o había algo que no me había contado. Decidí abrir un chat privado con él para preguntarle qué hacía. Cuando dijo que estaba en su habitación, le invité a cenar a la mía siempre que se encargara de traer la cena.

Media hora después llamaron a la puerta y un sonriente Noah avanzó hasta depositar una caja de pizza familiar que olía de mil maravillas.

–Aquí tiene señorita. Una deliciosa pizza de cuatro quesos –dijo Noah mientras yo cerraba la puerta y él habría la caja.

–Genial. –Estaba muerta de hambre.

Noah me detuvo.

–¿Y mi propina? ¿No pensarás que he ido hasta la pizzería gratis? –Jugueteeó con sus cejas mientras sus familiares hoyuelos hacían acto de presencia.

Yo me reí mientras le revolvía el pelo, provocando que se quejara.

–Por lo que he visto por el Messenger ya te dieron la propina ayer... –dejé caer mientras me sentaba en el suelo.

Noah me imitó.

–Efectivamente y a la chica no le traje una pizza tan grande... –Noah me guiñó el ojo.

–¿No era Emma? –pregunté sorprendida.

Sospechosamente dirigió toda su atención a la porción de pizza que había cogido para comer.

–¿Noah? –insistí.

Este suspiró.

–No, no era Emma.

Abrí los ojos como platos.

–¡Noah! ¡Os estáis dando un tiempo! –dije asombrada–. Eso que has hecho está mal.

–Mira, dejémoslo. ¿Vale? No me amargues el dulce. –La diversión abandonó a mi mejor amigo, pero yo no pensaba dejar el tema así.

–No lo voy a dejar, está mal...

–Me he enterado que ella ha hecho lo mismo con uno de sus amiguitos.

Cerré la boca a la misma velocidad con la que la había abierto.

–¿Perdón?

–Lo que oyes. –Noah se terminó su porción en dos bocados y eligió su siguiente–.

Por eso decidí que no me vendría mal echar un polvo a Rachel.

–¿QUÉ? –ahora grité y Noah hizo un mohín.

–Ya sabes, la chica se lo ha currado. Cuando apareció ayer en mi habitación únicamente con una gabardina, no tuve más remedio que aceptar. –Una medio sonrisa juguetona apareció en el rostro de Noah.

–Por favor... No me digas que te has tirado a la zorra de Rachel. La archienemiga de América.

–Sí. No es mi archienemiga, todo hay que decirlo. –Noah se encogió de hombros y yo le empujé, provocando que se riera.

–¡Es una guarra! –hice ver lo evidente.

–Ese es el punto, Abril –señaló Noah mientras yo trataba de digerir su comentario–. Realmente es interesante el nivel que hay en ese grupo de tías. Ya se lo he recomendado a Jake... –Noah se carcajeó ante mi gesto de asco.

–Sois asquerosos.

–Bueno, ¿y mi propina? –volvió a preguntar.

–No pienso tocarle ni con un palo. No después de saber que te has tirado a esa asquerosa...

–¿Entonces qué tendría que hacer yo contigo? Te has tirado a Darek, que no destaca precisamente por ser un chico de una única mujer...

El ambiente se caldeó rápidamente. Ahora ambos estábamos molestos.

–Que te jodan –dije levantándome del suelo ya sin apetito.

–Cuando quieras –contestó tirando de mí y provocando que cayera encima de él.

–¡Quita! –me quejé intentando quitarme de su regazo–. Eres un gilipollas.

–Sí, sí, lo que tu digas, pero ¿te ha llamado?

Miré a mi amigo, sabiendo que se refería a que si Darek me había llamado o había dado alguna señal de vida después de nuestro encuentro. Sabía la respuesta y es que no había vuelto a saber nada de él.

–No, no me ha llamado –dije tranquilizándome y dejando de luchar contra Noah.

–Él se lo pierde. –Sonreí ante su comentario.

–Noah, no sabes, siempre puedo ser un desastre en la cama –señalé–. Él tiene...

–No eres tú el problema, es él –me interrumpió totalmente serio.

Volví a sonreír, saliendo del agarre de Noah e incorporándome.

–No me importa. Ya te dije que no hubo en ningún momento promesas de nada. No quiero ninguna relación con Darek.

Soné tan convincente, que mi amigo siguió atacando la pizza sin volver a sacar el tema. Pero yo me odié a mí misma. Por ser tan tonta, por no haber hecho caso a los avisos

y sobre todo porque me importara. ¿Qué esperaba? Había sido totalmente estúpida al pensar que el haberme acostado con Darek no me iba a afectar.

Hablaba de lo bien que había aceptado aquello, pero por dentro me mataba. Para mí había sido una experiencia inolvidable... para Darek, parecía que otra muesca a su desgastado cabecero.

## Capítulo 20

Las semanas pasaron y me vi envuelta de nuevo entre apuntes y trabajos. El segundo cuatrimestre comenzó más fuerte que el anterior si cabía, por lo que poca diferencia había entre un ermitaño y yo.

–Te digo que esta noche salimos sí o sí –dijo América–. Estamos únicamente a principios del cuatrimestre y parece que estuviéramos a finales de mayo.

–Está bien –terminé cediendo nada convencida de la nueva versión histórica en la que me había convertido.

Estaba claro que finalmente el ADN familiar algo tenía que opinar y más de una vez me recordé a mí misma como Leah, la Leah histórica con sus estudios. Esta, por cierto, desde que sabía que iba abandonar la carrera de Derecho, estaba mucho más relajada y feliz. Parecía que se habían cambiado las tornas.

Como prometí a América, nos preparamos para salir aquella noche. Incluso me curré mi imagen poniéndome un vestido rojo que me había regalado Leah. Era ajustado y corto, mucho más corto de lo que estaba acostumbrada, y por supuesto sexy. El escote era de pico y mi pequeño pecho se realzaba con ayuda del corpiño que llevaba incorporado.

–Mujer, tu color definitivamente es el rojo –me piropeó América–. Y sigo sin entender por qué no te arreglas así cada noche que salimos. Estás increíble.

–Tú que me ves con buenos ojos. –Me reí mientras comenzábamos a salir de la habitación.

Todo aquello tenía un por qué. La fiesta a la que íbamos era por motivo de San Valentín, como se habían encargado de anunciarlo con sus cursis panfletos en cada esquina del campus. En serio, tenían que plantearse dejar de gastar esa cantidad de papel para aquel tipo de publicidad. Sobre todo cuando CADA año hacían la misma fiesta por aquel invento de los grandes almacenes, según me había confirmado Leah.

En definitiva, era muy conocida e iba casi todo el mundo, y sabía que Darek estaría ahí. No es que me interesara llamar su atención... Bueno, en realidad sí. Pero lo que quería era que el engreído-mayor-gilipollas-del-reino se arrepintiera de haber pasado de mí como lo había hecho durante estas casi tres semanas. Es que no le había vuelto a ver en ningún lado. Qué queréis que os diga, me parecía más que sospechoso cuando antes me lo cruzaba en cada maldito lugar al que iba.

Quería estar despampanante y pasar de su magnífico culo como él había hecho conmigo. Es que ni un mísero mensaje me había escrito después de aquella noche. Era vergonzoso. Y quería que se me viera perfecta, alegre y feliz. Un claro mensaje de no-me-importas-nada-de-nada.

Dejé de quemarme con mis pensamientos cuando llegamos al rellano de la residencia, donde efectivamente los chicos nos estaban esperando. Que los tres se quedaran boquiabiertos al verme llegar, me hizo sentirme orgullosa de mí misma.

Luego abrieron la boca.

–Vaya Abril, a veces se me olvida que eres una chica –dijo Jake.

Le fulminé con la mirada justo cuando Noah rompía a reír y Brandon disimulaba una sonrisa

–Eres encantador –indiqué siendo totalmente sarcástica.

–¡Oye, estaba echándote un piropo! –se defendió mientras empezábamos a salir de la residencia junto a lo que parecía todo el mundo.

Un grupo de chicas nos adelantó y echaron una rápida mirada a Noah. Este les guiñó un ojo provocando que se rieran como colegialas.

–Espero ricitos que no interactúes con la zorra suprema –dejó caer América que había sido testigo del intercambio que acababa de suceder entre Noah y las chicas.

–No puedo prometerte nada. –Noah se encogió de hombros sin disimular la sonrisa.

–¿Sigues sin saber nada de Emma? –preguntó Brandon mientras seguíamos andando con dirección a la fiesta.

–Algo he oído. –Noah se encogió de hombros, como quitando hierro al asunto.

Yo realmente no sabía hasta qué punto Noah estaba bien en relación con el tema de su ex novia, porque efectivamente el tiempo que se pidieron se transformó en una dejada en toda regla por parte de la perfecta Emma, algo que me sorprendió. Siempre me había dado la sensación de que ella estaba coladita por los huesos de Noah.

Finalmente, llegamos a la fiesta que se daba en uno de los bares de la zona, concretamente el más grande de todos, donde había música en directo y tenía dos plantas. Nada más entrar a las chicas nos dieron un collar de flores. Yo lo miré con desagrado.

–¿Alguien me puede explicar qué tiene que ver San Valentín con un collar de Hawái? –pregunté mirando con disgusto las flores de vivos colores.

América puso los ojos en blanco mientras tiraba de mi brazo para adentrarnos en el lugar que estaba ya lleno de gente. Todo el mundo parecía tener en sus manos bebidas de colores llamativos decorados con sombrillas en forma de corazones, que junto a las luces parpadeantes que vibraban al son de la música, creaban una atmósfera que invitaba a echar los brazos al aire y bailar.

No tardamos en hacernos un hueco en la barra para pedirnos nuestras bebidas en lo que sería una interesante noche.



Metí de lleno la pelota de pin-pong en el vaso contrario para fastidio de Noah y Jake. América lo celebró conmigo mientras los chicos bebían de sus vasos.

–Siempre se me olvida que eres jodidamente buena en esto –se quejó Noah.

–Se siente. –Sonreí guiñándole el ojo.

Justo en ese momento llegó público y al echar un rápido vistazo descubrí a varias chicas, entre ellas a Rachel. Noté cómo América se tensaba ante la presencia de la castaña, que llevaba como siempre los pechos prácticamente al descubierto a través de una blusa con escote en pico y una minifalda que dejaba ver sus torneadas piernas. Como era habitual, llevaba su pelo impoluto y no quitaba ojo a los chicos. Creo que ni se percató de nuestra presencia.

–Hola, Noah –saludó mientras comenzaba a jugar con uno de los vasos que había en la mesa.

Nos estaba desmontando el juego con sus patéticos intentos de ser seductora. Bufé.



Noah me hizo un cómico gesto de seductor barato y luego tuvo el morro de girarse para sonreír a la estirada del flequillo.

–Hola, Rachel. –Su maldito tono hizo que todas las féminas se revolucionaran.

¿Cuándo mi mejor amigo se había convertido en un experto seductor? Creo que aquella mirada junto a su tono de voz competía muy duramente con la sonrisa convierte-piernas-en-gelatina de cierto tipo que conocía muy bien.

–¿Cómo estás? Hace tiempo que no te veo. –Pestañeó Rachel hacia él.

Miré a América, que seguía tensa observando aquello. ¿En serio que nos iban a tener esperando siendo testigos de su flirteo? Carraspeé hacia Jake, pero le descubrí entablado conversación con una de las amigas de Rachel. Le habíamos perdido.

–¿Hola? –estallé finalmente sin disimular mi irritación. Rachel y Noah se giraron hacia mí–. Estábamos en medio de una partida.

–¿De verdad que seguís jugando a esas cosas de críos? ¿Cuántos años tienes? ¿Diez? –La voz de Rachel estaba plagada de desprecio. Enarqué una ceja.

–¿Diez? ¿Con diez años jugabas a beber? –pregunté comenzando a reírme. A buenas horas iba a venir esta tonta a hacerme desprecios a mí. Antes me la comía con patatas.

Rachel comenzó a mirarme de arriba abajo y fue cuando reparó en América. Un brillo malvado apareció en sus ojos.

–¡Oh vaya! ¡Ya sé quiénes sois! ¡Las bolleras! –Se carcajeó y varias amigas la imitaron.

Vi que América no estaba cómoda, todo lo contrario. Nadie le hacía sentirse mal a mi amiga. Nadie.

–Vaya, puestos a ser sinceros –comencé–., comentarte que esa falda te hace un culo enorme. No te sienta nada bien. –Sonreí ampliamente.

Sabía que estaba ante el perfil de una persona tan básica, que ese ridículo comentario le afectaría. No me equivoqué.

–Ten cuidado niñita –dijo la castaña dando varios pasos hacia mí, como intentando amedrentarme. Enarqué una ceja sin poder evitar sonreír.

–Ten cuidado tú. –¿De verdad qué me estaba amenazando? Esto era lo último.

–No sabes con quién estás hablando, así que hazme caso y deja de meterte donde no te llaman. –Lanzándome dagas envenenadas Rachel y sus amigas, se alejaron sin añadir nada más.

–Genial, Abril –se quejó Jake–. Ahora voy a tener que perseguir a la tía que me estaba carameleando.

–La vida no es fácil, Jake –señalé únicamente siendo consciente del escrutinio al que me estaba sometiendo Noah–. ¿Estás bien? –pregunté a América mientras Jake desaparecía entre la gente.

–Sí, claro. –No sonó muy convincente–. Solo cansada de que la gente, ya sabes... Que se metan conmigo por lo que soy.

–Pasa de ellas. ¿Vamos a por más bebida? –pregunté intentando que pensara en otra cosa.

–Ya voy yo, esperad aquí. –Sin añadir mucho más América siguió los pasos de Jake. Me giré hacia Noah, que suspiró al ver mi expresión. Levantó ambas manos en gesto de rendición.

–Es un asco de persona, lo sé. Pero maldita sea, está bien buena –se explicó.

–Pensaba que pensabas con tu cerebro, no con tu polla –solté sin poner filtros.

–Vaya –sonrió Noah acercándose hacia mí–, ahora hablando sucio. ¿Qué será lo siguiente? –preguntó poniendo un gesto de pillín.

Puse una mano sobre su pecho.

–Alto ahí Casanova. Te estoy hablando en serio. ¿No ves que hace daño a América?

La diversión se borró del rostro de Noah.

–Bueno, esa no es realmente mi intención, pero por favor dejemos el tema ahora. ¿Bailas conmigo? Tendrás que tenerme entretenido para que no caiga en las redes de esa bruja. –Puse los ojos en blanco ante aquel dramatismo, pero le seguí hasta la pista de baile.

Estaba lo suficientemente achispada para bailar haciendo el tonto con Noah, pero me sorprendió cuando puso sus manos a la altura de mis caderas, aproximando nuestros cuerpos.

–Sabes que estás despampanante, ¿verdad? –preguntó hablándome directamente al oído.

–Lo sé. –Me reí. Pude notar cómo la gente de alrededor, especialmente el público femenino, nos observaba. Creo que me miraban con odio por las atenciones de mi amigo –. Noah, ¿estás usándome para capturar a tu próxima presa? –pregunté sospechando la respuesta.

Noah se rio mientras una de sus manos me acariciaba la espalda.

–Puede que sí o puede que no.

–Mientras que no sea para llamar la atención de Rachel... –Me callé cuando se tensó.

–Ya estamos otra vez, Abril. –A pesar de la fuerte música pude notar la crispación de Noah.

–¿Ya estamos otra vez con qué? –Di un paso para separarme de él.

Noah lo avanzó impidiendo que me alejara de él.

–No te parecía bien Meli, tampoco Michelle. Por supuesto que Emma tampoco te gustó. Me has dejado ver que meterme en una relación era absurdo y ahora que empiezo a tontear con Rachel, ¿tampoco te parece bien? –Me agarró de la cadera sobresaltándome cuando me acercó totalmente a él.

Volví a apoyar mis manos en su pecho para tener algo de distancia. Podía notar lo enfadado que estaba, pero por supuesto que yo también lo estaba. ¿De qué narices iba?

–No sé si te has oído Noah, pero todas han resultado ser unas zorras tarde o temprano. Y ¿qué es eso de meterte en una relación? ¿Estás pensando empezar algo con Rachel?

–Sabes perfectamente lo que quiero de Rachel y no es una relación. –Un brillo peculiar apareció en los ojos verdes de mi amigo.

–Bien, quieres follar. Pues haz el favor de que tus folleteos no nos salpiquen a los demás –terminé por decir.

–Deja de opinar sobre ellos.

–Deja de ponerlos delante de mis narices –ataqué.

–¿Tienes algún problema con ello? –preguntó Noah volviendo a acercarme a él.

La forma en la que hizo la pregunta provocó que mi corazón se disparara. Ambos mantuvimos un duelo de miradas. No sabía en qué estaba pensando, pero a mí la confusión me había invadido en una milésima de segundo. Me serené y me solté de su agarre.

–Haz lo que quieras, Noah. Voy a buscar a América.

No le di tiempo a añadir nada más y girando en redondo, me dirigí en la dirección en la que recordaba que América y Jake habían desaparecido.

¿Qué estaba pasando? Estaba claro que hoy no iba a ser una gran noche. ¿Por qué Noah me había hablado con esa rabia contenida? ¿Por qué yo había respondido de la misma forma?

Iba andando tan ensimismada que no presté atención por dónde iba. El sitio estaba abarrotado de gente y también de absurdas decoraciones cursis, como angelotes alados y corazones por doquier, así que tarde o temprano iba a suceder aquello.

Consta decir que no estaba acostumbrada a andar con tacones, por lo que fue un mérito que al resbalarme por pisar uno de los corazones de purpurina que se habían caído de la pared, no terminara en el suelo realizando una elaborada y vergonzosa caída. Aunque no sé qué hubiera sido peor. Si hubiera caído al suelo directamente, no me habría agarrado a la primera persona que tenía cerca, que resultó ser una guapa morena y, a su vez, su acompañante no me hubiera visto, por lo tanto mi vida hubiera sido mucho más fácil y sencilla. Un efecto de mariposa en toda regla sí, pero ¿quién quiere que su vida sea tranquila y calmada? Estaba claro que eso conmigo no iba.

Así que como habéis sospechado (sí, reiros en mi mala suerte), su acompañante no era otro que Darek, al que se le borró la sonrisa cuando me descubrió recuperando el equilibrio de la forma más digna posible encima de aquellos tacones asesinos que llevaba.

–¡Casi! –dijo entre risas la morena sujetándome de los brazos.

–Sí, perdona y gracias por salvarme –indiqué totalmente avergonzada mientras sonreía.

–Nada. –La chica volvió a centrarse en su copa y en su acompañante de aquella noche, y yo vi el momento de echar una ojeada a Darek, que cómo no, me observaba callado.

Le dediqué un saludo desenfadado y me alejé de ellos. No había sido el encuentro que había soñado en el que Darek venía a mí totalmente arrepentido y yo pasaba totalmente digna de él. Pero bueno, quitando la metedura de pata por parte de mi tropiezo, lo demás había ido bien. Bueno sí, Darek parecía muy entretenido y contento como para venir a decirme que se arrepentía de no haberme llamado.

¿Por qué de repente tenía ganas de llorar? Sabía la respuesta incluso antes de formular completamente la pregunta. Darek, el maldito Darek me gustaba. Me gustaba mucho. Aquella noche solo había servido para agravar todo aún más. ¿Por qué narices no me detuve a meditar que tener sexo con mi amor platónico no iba a quedarse como una bonita imagen en mi cabeza? Un buen recuerdo que contar a mis nietos... Bueno, no, eso no era un recuerdo que contar a mis nietos, pero ya me entendéis.

En fin, había perdido las ganas hasta de buscar a América, pero el efecto mariposa siguió su curso cuando me topé con mi hermana Leah.

Iba a acercarme a saludar. No me había visto y es que parecía inmersa en una conversación con su nuevo novio. Era la excusa perfecta para despejar mi mente, pero cuando avancé varios pasos, descubrí que sus expresiones no parecían muy felices. Me detuve un momento para valorar si acercarme o no, pero cuando el rubio agarró del brazo a mi hermana y esta se soltó de malas maneras, decidí que era mejor seguir mi camino y buscar a América. Parecía que no era la única que estaba teniendo una mala noche.

Comencé a alejarme, cuando me retuvieron por el brazo.

–Abril, te has ido antes de poder decirte nada –señaló Darek completamente solo, volviendo a traer la triste realidad sobre mí.

–Ahora no tengo tiempo para hablar. –Era mejor escaquearme. Nada bueno podía salir de aquello–. Además, tienes compañía. –Esa última palabra sonó totalmente envenenada.

Solo unos segundos y ya le había hecho un exhaustivo escrutinio a su camiseta de cuadros abierta sobre una lisa blanca que junto a unos vaqueros, le daban un look de leñador solo apta para mayores de edad. Lo mejor que podía hacer era huir.

Nunca iba a recibir de Darek lo que en el fondo estaba buscando. Era mejor escapar ahora antes de que terminara destrozada.

–Abril, quería llamarte, pero...

Bufé indignada.

–Pero estabas entretenido con la morena de la barra o con la rubia de turno. Sí, Darek, ya lo sé. –No le miraba. No era capaz de mirarle a la cara.

–Me dijiste que estabas segura –cuando dijo aquello, mis ojos buscaron los suyos.

En eso tenía razón. Era cierto y no sabía qué contestar ahora sin delatarme como la estúpida chiquilla que estaba totalmente encaprichada por él. Darek miró a su alrededor, más como un gesto de abatimiento que de otra cosa.

–Yo, yo quise llamarte, pero... pero sabía que solo serviría para empeorar las cosas...

De nuevo dejé de mirarle. Esto era humillante a un nuevo nivel. Estaba siendo dejada de una no-relación.

–Mira Darek, dejémoslo. Está bien, entiendo lo que me quieres decir. –Realmente esto no era lo que quería decir, para qué nos vamos a engañar, pero era el camino más fácil para poder terminar todo esto. Necesitaba huir.

–No, no lo entiendes –Darek insistió, llevándose las manos a la cabeza. Parecía nervioso. Me tensé instintivamente–. Desde aquella noche... Desde eso, no he dejado de pensar en otra jodida cosa. Y Abril –sus ojos me buscaron como con desesperación y mi corazón comenzó a aletear como la mismísima snitch dorada de Harry Potter–, no podemos. Piensa en Ian, en tus padres... Además, no soy un chico con el que querías tener una relación. No estoy hecho para eso. Y me lo tengo que repetir cada maldito día desde aquella noche, dándome motivos por los que no llamarte.

Cuando terminó de hablar, me acordé de respirar. Mi cabeza estaba como ida. ¿Darek acababa de decirme aquello? Y yo, ¿qué hacía con la información que me acababa de dar?

–Ey, aquí estás. –Noah tuvo el detalle de aparecer en ese preciso instante en el que me estaba debatiendo si salir corriendo hacia otra dirección o tirarme a los brazos del bombero.

Cuando Noah llegó hasta mí, descubrió a Darek, que seguía observándome casi sin pestañear tras su declaración.

–¿Qué mierdas haces aquí? –preguntó de malos modos llamando la atención del bombero, que despegó sus ojos de los míos para prestarle atención.

–Hola, ricitos –contestó Darek dibujando una media sonrisa destinada a sacarle de quicio.

–Pírate de aquí y déjanos en paz.

–¿Me vas a echar tú? –Darek avanzó peligrosamente hacia Noah y mis alarmas

saltaron cuando vi que no tenía intenciones de achantarse.

–Créeme que sí –fue su desafiante respuesta.

–Parad los dos. –Me metí en medio, sabiendo que la única intención de mi mejor amigo era defenderme. Pero no necesitaba su ayuda, ni antes ni después de haber escuchado la explicación detrás de la desaparición de Darek–. Creo que es mejor que nos vayamos –dije mirando únicamente a Noah. Todavía tenía la cabeza hecha un lío con respecto a Darek.

Asintió y comenzamos a alejarnos. En ningún momento miré atrás y creo que fue lo mejor.

## Capítulo 21

El mes de febrero, dio paso a marzo y después llegó abril. Así, en un visto y no visto, nos plantamos en los temidos exámenes finales. Mi vida durante aquellos meses fue tranquila y con pocas novedades. América empezó una relación con aquella chica del bar para terminarla unos pocos meses después, lo que nos hizo estar más que nunca centradas en nuestras respectivas carreras.

Ella estaba rabiosa y yo más confusa que nunca. No había vuelto a tener ningún encuentro con Darek, por lo menos a solas, porque sí que me lo volví a encontrar en algunos bares. Siempre rodeado de amigos con chicas más que llamativas, pero siempre observándome desde la distancia. Nunca le vi con alguna de las chicas y eso en el fondo empeoraba la situación.

América me dijo que lo mejor que podía hacer era evitarlo a toda costa. Los chicos problemáticos como Darek, eran eso, problemáticos. Si él mismo afirmaba que no era bueno para tener una relación, no entendía por qué yo no le daba la razón al chico.

–Ese tipo de especímenes son para darte una alegría al cuerpo, mujer. No para tener sentimientos hacia ellos. Lo único que conseguirás es terminar destrozada.

Leah, sin embargo, no estaba de acuerdo con la visión pesimista de América e insistía que Darek había abierto su corazón, y eso era un paso muy importante. Que era una relación para ir avanzando de pasito a pasito.

–Lo único que vas a conseguir es que de pasito a pasito te pisoteé –añadía América, haciendo refunfunar a mi hermana.

Yo, sin embargo, no tenía una teoría a la que agarrarme, por lo que decidí centrarme en los estudios y dejar que el tiempo decidiera.

Los exámenes finales por tanto me encontraron más que preparada y los pasé con éxito a pesar de la sangre, sudor y lágrimas que me hicieron pasar algunos profesores. Así que por fin llegó el final de curso para la sorpresa de todos y en medio de aquel caos, me vi haciendo de nuevo las maletas para volver a casa por las vacaciones de verano.

–Te voy a echar de menos –dijo América mientras se metía en su cama, en nuestra última noche en el campus.

–Y yo a ti. Va a ser raro no despertarme y tener que despertarte a gritos para que llegues a clase. –Me reí metiéndome en la mía también.

–No pierdas la costumbre, porque el curso que viene está a la vuelta de la esquina.

Sonreí siendo consciente por primera vez de que efectivamente el tiempo pasaba volando. Aquella frase que tanto le gustaba repetir a mi abuela era cierta, y es que tenía la sensación de que hacía solo dos días que había llegado a la residencia por primera vez con el destartado coche de Noah.

–Así que vas a estar una temporada viviendo bajo el mismo techo que Darek –comentó América en la oscuridad de la noche.

Yo me encogí de hombros, pero recordé que mi amiga no podía verme.

–No lo sé. En el fondo trabaja aquí.

–Pero tendrá vacaciones e irá aunque sea unos días... como hizo para Navidad. ¿No? Además, de aquí a lo que llamáis el Lago, ¿qué hay? ¿Unas dos horas en coche?

–Sí, creo que no llega –contesté sabiendo a dónde iba encaminada.

–Fijo que se escapa de vez en cuando.

–Bueno, no sé. Me da igual.

–¿Estás segura? –la pregunta me hizo rememorar las últimas palabras que tuve con el bombero.

–Como dices, no es una buena idea y además él lo sabe, y no ha vuelto a mostrar ningún tipo de interés...

–Ten cuidado, Abril. Me parece que vas a tener un verano muy movidito.



La vuelta a nuestra casa fue de todo menos calmada. Por supuesto que tarde o temprano Leah tenía que soltar la bomba y cómo no, a mi padre no le gustó ni un pelo. Sin embargo, mi madre supo ver que lo que les estaba contando mi hermana era algo gordo, algo que no pasaba siempre, y finalmente se puso de parte de Leah, lo que significaba que mi padre tuvo que rendirse.

Así que nuestros primeros días de las vacaciones de verano los pasamos con algo de tensión, pero pasaron rápido y en un visto y no visto, nos vimos en la víspera de la salida hacia el Lago.

Salí a desayunar al porche delantero, sentándome en el sofá-columpio, mientras dejaba que la suave brisa matutina me terminara de despertar con la ayuda de mi cargado café.

Leah apareció al momento. Todavía seguía sin acostumbrarme a verla con su corta melena, que ahora tenía pequeños reflejos, dándole un aspecto de estrella de cine.

–Papá me ha pedido que limpiemos los coches –dijo dejándose caer a mi lado.

Yo gruñí. No era Miss Amabilidad recién levantada.

–¿En serio? ¿Lavar los coches? –me quejé–. ¿Y por qué no lo hace Ian?

–Ian está con papá encargándose de guardar las sillas del jardín. Si prefieres eso... – Me callé nada más escucharla.

Las sillas del jardín trasero eran de hierro y pesaban más que yo.

–Está bien. Termino el café y nos ponemos con ello.

Una hora después, empezamos. Tardamos tanto porque a Leah se le ocurrió la genial idea de ponerse el bikini y así sacar provecho a lavar los coches en la calle. Teníamos que empezar a trabajar en nuestro moreno, decía, pero yo lo único que veía era que en pocos minutos tendríamos a babosos con billetes en sus manos. Pero claro, también terminé poniéndome un bikini. El día era soleado y caluroso, así que tenía un punto. Por supuesto, mi punto de vista era más práctico y mi objetivo a parte de lavar los coches, era el de empapar a mi remilgada hermana. De verdad, había que ver cómo cogía con cierto asco la esponja vieja que teníamos para lavar los coches. Si seguía siendo tan cursi, me iba a entrar urticaria. ¿Cómo podíamos ser tan distintas?

Comenzamos a lavar los coches y una vez que terminamos con el de nuestra madre, nos dirigimos al de nuestro padre. Fue cuando decidí dirigir el chorro de la manguera a la espalda de Leah, que comenzó a chillar como una quinceañera frente a su artista favorito.

–¡Abril, para! –gritó dando saltos e intentando evitar que el agua fría siguiera

mojándola.

Yo me carcajeé, por lo que no vi llegar la mohosa esponja que dio de lleno a mi cara con un repugnante «chof». Ahora fue ella la que comenzó a carcajearse.

Entrecerré los ojos.

–Te vas a enterar –dije recuperando la esponja, provocando que la sonrisa de Leah desapareciera.

–¡Ni se te ocurra!

–Haberlo pensado antes, hermanita.

Justo en ese momento, algo pasó por nuestro lado. Ambas nos giramos para verlo.

–¡Vaya! ¡Qué bonita! –dijo Leah.

–Nunca había visto una libélula tan de cerca –añadí admirando al insecto volador.

Era del tamaño de mi mano y se podía apreciar los bonitos colores azules y verdes metálicos que emitía mientras aleteaba cerca del coche.

–Es muy grande. –Leah se acercó a mí cuando comenzó a dirigirse hacia nosotras.

Cuando vi que realmente iba directa a donde estábamos, lancé un suave chorro de agua hacia la libélula, que se alejó para evitarlo.

–¿Pican? –mi hermana dijo con cierta urgencia aquello que había comenzado a preguntarme cuando la libélula parecía totalmente empeñada en llegar a nosotras.

–No tengo ni idea –contesté, volviendo a salpicar al insecto.

Algo que debió cabrear al maldito animal, porque volvió al ataque como si no hubiera un mañana. Leah, mejor dicho, la traidora de Leah, me abandonó corriendo hacia nuestra casa, pero como el karma es muy suyo, terminó volviendo chillando totalmente desesperada cuando le avisé que la libélula había ido a su caza y captura.

No pude evitar carcajearme ante su cara de terror mientras la observaba volviendo hacia el coche. Cualquiera diría que una horda de zombies le estaban persiguiendo, pero claro, la llegada de Leah conllevaba el regreso de la temida libélula, por lo que las ganas de reír desaparecieron con rapidez.

Volvimos a defendernos con el chorro de agua, pero la libélula no se daba por vencida y entre gritos intentábamos esquivarla.

–¿De verdad? ¿Por una libélula? –Noah apareció cruzando su jardín hacia donde estábamos las dos.

–Si no vienes a ayudar, es mejor que te vayas –contestó Leah sin quitar ojo al insecto.

Él, muy gallito, vino a nuestro encuentro. Con una sonrisa de suficiencia dijo que nos tranquilizáramos, que él la espantaría.

–Me han encantado tus dotes de domador de libélulas –me burlé de mi amigo una vez que llegamos a la cocina de mi casa.

Como sospecharéis, la intervención de Noah fue nula y los tres terminamos huyendo a la carrera.

–Joder –dijo Noah, recuperando el aliento–, qué narices sabía yo que la libélula era una psicópata. Esto solo pasa en vuestro jardín.

Leah y yo nos miramos con complicidad.

–Claaaro, y en el tuyo no. Que sepas que venía concretamente de tu jardín.

Se rio ante mis palabras.

–Bueno, realmente no sabemos si pican... –dejó caer Leah.

–Te digo yo que ese maldito bicho quería sangre –dijo Noah mientras se acercaba a



una de las ventanas de la cocina, para cerciorarse de la posición de la libélula.

Justo en ese momento un móvil comenzó a sonar. Me giré para ver que era concretamente el de mi hermana que lo volvió a guardar, al ver la pantalla del teléfono.

–¿No contestas? –pregunté extrañada.

Leah se encogió de hombros.

–No. Ya lo haré luego.

–¿Quién es? –interrogué con curiosidad.

–Oh, nadie importante.

Leah se dirigió a la nevera para coger algo de picar y, aunque me hubiera gustado seguir interrogándole, Noah me llamó la atención al decir que la libélula había desaparecido.



Aquella noche, Noah y yo volvimos a quedar para cenar con los chicos. Íbamos en un cómodo silencio, aunque yo me moría de ganas por sacar el tema de Emma. Mañana estaríamos en el Lago y eso conllevaba verla, porque tenía su residencia habitual allí. Quería saber qué pasaba por su mente, pero no me atreví a preguntarle.

Era consciente que cada vez que tratábamos algún tema relacionado con alguno de sus ligues, todo se volvía extraño. Así que prefería tener la fiesta en paz como decía mi madre y empezar las vacaciones sin malos rollos.

–¿Te apetece si pasamos antes por mi casa para coger algo de comer para estar en la cabaña? –preguntó.

–Pero Noah, ¡si acabamos de venir de cenar! ¿Tienes hambre? –pregunté sorprendida mientras entrábamos en nuestra calle.

–Siempre tengo hambre .

–Está bien, vamos.

Después de aprovisionarnos de patatas fritas y refrescos, cruzamos el jardín para llegar a la cabaña. Fue cuando escuchamos cuchicheos.

Rápidamente le hice un gesto para que guardara silencio y haciendo el menor ruido posible, me acerqué hacia el lugar donde provenían las voces.

Lo bueno del jardín de Noah era que estaba plagado de árboles, por lo que tenía el lugar perfecto para esconderme, lo único que el sigilo no parecía estar de mi parte. ¿Sabéis ese momento en el que intentáis por todos los medios ser ultra-mega-silenciosos y te crujen hasta los huesos? Pues eso me estaba pasando a mí, pero lo bueno era que las dos personas que estaban hablando parecían estar en una acalorada discusión, por lo que no se dieron cuenta.

Abrí los ojos como platos cuando descubrí sus identidades. Leah y Justin. El melenudo Justin.

Hablaban entre susurros fuertes, dándome la pista de que no querían ser descubiertos y sus gesticulaciones me indicaban que estaban efectivamente discutiendo.

–¿Qué...? –Noah no terminó de formular la pregunta porque me abalancé sobre él.

–Shhh. –Mi mirada debía decirlo todo, porque guardó silencio y, sacando su alma

cotilla, comenzó a escuchar junto a mí la conversación de Justin y mi hermana.

–Ya te lo he dicho miles de veces –dijo mi hermana–. Olvídalo.

–No pienso olvidarlo cuando sé que es verdad –contestó Justin mientras daba un paso adelante, acercándose a mi hermana.

Noah y yo intercambiamos una mirada.

–Lo será en tu cabeza, no sabes de qué hablas. –Justin sonrió ante las palabras de mi hermana.

–¿Y si no es verdad, por qué te has reunido conmigo cuando te he escrito?

–¡Vete! –Leah le empujó enfurecida.

Justin se alejó.

–¿Estás segura de eso? Porque si es lo que quieres me iré y no volveré a molestarte, Leah. –Ambos guardaron silencio, como en una competición de intensas miradas, pero no hacía falta ser muy listo para saber que Leah no quería que Justin se fuera de verdad.

Justin debió interpretar en la mirada de mi hermana lo mismo que yo, porque de dos grandes zancadas, llegó hasta donde estaba para besarla apasionadamente.

–Creo que deberíamos irnos –llegué a susurrar cuando mi hermana respondió al beso con entusiasmo.

La que se iba a liar aquí.

–¿Tu hermana no tenía novio? –preguntó Noah en cuanto estuvimos dentro de la cabaña.

–Algo me dice que ya no.

## Capítulo 22

Y por fin el verano comenzó oficialmente en el momento en que nuestros coches arrancaron con dirección al Lago. Tenía tantas ganas de estar allí, que ni me importó que este año al coche de las chicas nos tocara llevar a Otto que, con sus interminables babas, no era, digamos, la mejor compañía para un largo viaje en coche.

El trayecto pasó volando entre risas y canciones, y como siempre esperamos ansiosas a ver por primera vez el mar. Daba igual los años que pasaran, para mí el Lago era lo más. Cuando llegábamos a nuestra casa de madera blanca con su techo de pizarra gris, me sentía como en casa. No había ningún lugar mejor que este. Su olor a sal, el crujir la madera debajo de nuestros pies, la calma que se respiraba en aquellas paredes era incomparable a cualquier cosa.

Cuando aparcamos los coches, salimos rápidamente a nuestras habitaciones, como siempre bajo las indicaciones de mi madre para poner la casa a punto. Abrir las ventanas para que entrara la brisa marina que movía con suavidad las cortinas, sacar nuestro equipaje y colocar las sábanas limpias en nuestras camas.

Sí, por fin el verano había comenzado.



Me dejé llevar por la desgana cuando escuché las bromas de los chicos desde mi cuarto y el de Leah. El de ellos estaba justo enfrente del nuestro por lo que no fue difícil escuchar sus estúpidas celebraciones que ensayaban para cuando me tiraran de nuevo a la piscina.

¿Es que nunca iban a madurar? Luego se me acusaba a mí de ser una cría. Me dieron ganas de ir hacia su puerta y aporrearla gritando que este año los que terminarían en el agua eran ellos. Pero, a quién quería engañar. Era imposible contra los tres, porque sí, Darek también estaba. Por lo que tenía entendido tenía casi el mes entero de julio de vacaciones, pero como había augurado América, podía cogerse días sueltos y este había sido el caso.

Sí... Todo era genial. Era incapaz de no pensar una y otra vez en sus últimas palabras y eso me ponía muy nerviosa. ¿Iba a ser capaz de simular normalidad en su presencia? No, era mejor que me fuera ya mentalizando.

En fin, cuando terminé de sacar toda mi ropa de la maleta, decidí ponerme mi último bikini, regalo de Leah. Era precioso y, aunque dejaba la mayor parte de mi culo al descubierto, su color verde lima me encantaba. También podía ser que la parte de arriba fuera fruncido y ayudara a que mi pecho pareciera más grande. Sí, podía ser.

Salí de nuestra habitación dejando a Leah totalmente envuelta en la locura de maletas que había traído consigo. Sep. Yo tampoco entendía el por qué de tanta ropa, aunque suponía que tendría que ver con su nuevo descubierto hobby. También estaba algo ausente y algo me hacía sospechar que debía ser por el tema de Justin. Algo que por supuesto iba a sacar a colación en cuanto me quitara el asunto de la piscina de encima.

Así que me dirigí a la cocina donde nuestros padres estaban junto a los de Noah haciendo la lista de la compra.

–Vaya –dijo Noah que estaba ya nadando dentro del cristalina y seguramente helada, agua de la piscina. Controlé un escalofrío. Para algunas cosas era muy lanzada, pero para meterme en el agua lo hacía con pausa y a mi ritmo–, qué rápido has salido.

–Debe tener ganas de zambullirse –señaló mi hermano Ian que estaba sentado en una de las sillas junto con Darek, que no había levantado la vista todavía–. ¿Qué llevas puesto? –La expresión de Ian se volvió de cabreo.

–Un bikini espectacular –indiqué orgullosa de mi nueva prenda.

Sin poder evitarlo eché un vistazo a Darek y mi cuerpo se estremeció de maldito puro gozo al ver cómo sus oscuros ojos me hacían un descarado escrutinio, un repaso del que Ian era ajeno porque estaba lo suficientemente ocupado diciéndome que era horroroso. Ja. Se lo creía él. Mi bikini era F-A-B-U-L-O-S-O. Que se fuera a probar sus técnicas de psicología barata a otra, que por Dios, yo me estaba preparando para ello y era insultante que intentara aquellas técnicas conmigo.

–Bueno, en fin –comencé interrumpiendo a mi hermano–, creo que ya es hora de terminar con esta costumbre absurda.

Me giré cuando escuché a Noah reírse.

–Abril, cuando aprenderás que esto que haces es lo que provoca que nos siga divirtiéndote. –Se sacudió el pelo mientras salía del agua.

Como humana que era, registré el duro abdominal de mi mejor amigo y su ancha espalda, fruto de los duros entrenamientos a los que se había sometido aquel año. Sí, Noah tenía un físico digno de admirar. Atrás quedó el cuerpecillo larguirucho de adolescente. Normal que las muchachas se revolucionaran a su alrededor.

–Mirad. Hagámoslo divertido. –El interés brilló en la mirada de los tres–. Una apuesta. Que alguien se enfrente a mí. Si gano, nunca más volvéis a tirarme a la piscina. Si pierdo, nunca más me quejaré. –Sabía que no se negarían.

–¿Y a qué nos enfrentamos? –preguntó Ian.

–Solo uno de los tres. Yo soy solo una –dejé claro. Luego no quería trampas.

–Eso es aburrido –se quejó Noah poniéndose a mi lado, lo que hizo que mis alarmas se encendieran cuando vi cómo Darek se levantaba de su asiento con lentitud.

–Bueno, todo depende de qué juego –dijo el traidor de Ian como si de verdad estuviera teniendo en cuenta lo que les estaba diciendo.

Por supuesto que comencé a correr antes de que mi hermano terminara de hablar. Que tomaran por tonta a otra.

–¡Cógela! –gritó Ian a Noah, que con rapidez fue tras mi carrera.

Le esquivé de puro milagro y me reí divertida mientras escuchaba maldecir a mi mejor amigo. Tenía un objetivo claro y era llegar al interior de la casa, donde tendría que llamar la atención de mi madre o de Rose para que no dejaran a los chicos hacerme la jugarreta. Sí, lo sé, lo sé... pero a situaciones desesperadas, medidas desesperadas. ¿Así era el dicho, no? Bueno, me daba igual, tenía un cometido.

Lo bueno de los gritos que comencé a dar mientras esquivaba a mi hermano por segunda vez, fue que Otto vino a ver qué pasaba. Al ver que estábamos en una medio pelea, el perro comenzó a perseguirnos entre ladridos y los chicos también tuvieron que comenzar a esquivar los mordiscos que Otto les lanzaba en mi defensa. Amaba a ese

perro.

Con esa nueva ventaja estaba a punto de alcanzar las escaleras, cuando Noah se interpuso en mi camino. Maldición. En una de sus últimas maniobras, casi consiguió agarrarme de la cintura, así que solo tenía una opción y era jugar muy sucio. Aunque claro, ellos querían tirarme al agua. Ojo por ojo.

No lo pensé dos veces y, en el momento en el que se puso a mi lado, conseguí zafarme e interponer mi pie entre sus piernas para hacerle tropezar estrepitosamente. Lo malo que al estar corriendo ambos y al no haber tenido en cuenta la corpulencia de Noah, me vi arrastrada y ambos caímos al césped duramente.

Sin embargo, antes de que pudiera recuperarme de la caída, Noah me dio la vuelta sobre mi espalda y me inmovilizó cuando colocó mis brazos por encima de mi cabeza.

Comencé a moverme sacudiendo las piernas y el cuerpo para escapar de su agarre. O salía de esta o era el fin.

–Lo has hecho aposta Abril. –La dura mirada que me lanzó mi mejor amigo me dio la pista de que mi última estratagema no le había hecho mucha gracia.

Se sentó encima de mí sentenciándome. «Sí, este año también iba a ser lanzada a la piscina, mierda». Sonreí falsamente a Noah, intentando no demostrar lo enfadada que estaba por dentro. Era mejor fastidiarle a él.

Inclinó su cabeza hacia mí, haciéndome captar su familiar aroma mientras era consciente de cómo Ian intentaba apaciguar a Otto, que ladraba desesperado mostrando su indignación con los chicos.

–Lo has hecho aposta –repitió con un brillo peligrosos en sus ojos verdes.

–Oh, por Dios, Noah. Me asombras con tu brillantez –no pude evitar burlarme de él–. ¿Qué te esperabas? ¿Crees que me dejaría atrapar fácilmente? Espabila. Aprende a jugar con chicas de verdad.

–Sé jugar muy bien con chicas de verdad, Abril –dijo dibujando una media sonrisa socarrona–. Cuando quieras te lo puedo demostrar.

¿Qué mierda? Esa forma al decir aquello provocó que miles de ideas absurdas aparecieran en mi mente. Sin embargo, antes de que pudiera siquiera catalogarlas, Ian entró en acción y cogiéndome con ayuda de Noah, me tiraron al agua. Eso sí, Darek, el cual se mantuvo a parte, parecía más ceñudo de lo normal.



Una vez salí del agua, me dirigí totalmente indignada hacia el interior de la casa. Hice oídos sordos de los intentos por parte de Noah para que me quedara en el agua con ellos y, seguida por Otto, entré en la casa para ir directa a mi habitación.

Leah parecía que había terminado de colocar toda su ropa y estaba encendiendo su portátil. Nada más ver mi expresión, me dedicó una sonrisita.

–¿Tampoco te has librado este año? –preguntó.

–Vete a la mierda –contesté.

–Lo que deberías hacer es hacerles creer que te encanta. Dejarán de hacerlo. –Leah se encogió de hombros mientras conectaba el router al ordenador para tener internet–.

Es tan sencillo como eso.

–Ya hasta el año que viene no tendré que preocuparme –dije mientras comenzaba a buscar ropa seca para cambiarme–. Por cierto, ¿qué tal Justin? –pregunté como quien preguntaba por el tiempo.

Sonreí cuando escuché boquear a Leah, pero ya le había dado más tiempo del suficiente para sacar el tema.

–¿Qué Justin? –Me mostró su mejor cara de póquer y yo me regocijé.

–El melenudo con el que te estabas morreando ayer.

–¡Abril! –Leah gritó mirando hacia la puerta.

–Tranquilízate, nadie es como tú y va escuchando a escondidas –dije riéndome por el bochorno de mi hermana.

–Querrás referirte a ti, porque ¿cómo narices...?

–Noah y yo estábamos yendo a la cabaña –interrumpí.

–¿Noah también lo sabe? –El color abandonó el delicado rostro de mi hermana.

–Eso no es lo importante, lo que quiero saber es... ¿Hola? ¿Justin? ¿Y tu pijo novio? – Leah se mordió el labio.

–Digamos que lo dejé la última semana de clases... Era demasiado intenso para mí.

–Vaya... ¿No tendrá algo que ver aquel melenudo?

Leah escondió la cara entre sus manos totalmente abochornada.

–No lo sé. Estoy confusa.

–Por la forma en la que te abalanzaste ayer a por él, diría que no muy confundida.

Aquel apunte me llevó un golpe por parte de Leah.

–Eso es privado.

–Ja. No te vayas liando en la vía pública. –Me reí–. ¿Así que te gusta? –Tras unos segundos en silencio, Leah asintió con la cabeza–. ¿Y cuál es el pero? Porque adivino que hay uno.

–Es demasiado diferente a mí... Somos como dos polos opuestos.

–Ya sabes lo que dicen. Los polos opuestos se atraen. –Leah suspiró cuando me escuchó decir aquello.

–Realmente ahora solo quiero desconectar de todo. Ya iré viendo cómo van surgiendo las cosas –terminó por decir.

Asentí terminando de vestirme con un sencillo vestido suelto y me acerqué al ordenador de mi hermana mientras ella empezaba a rebuscar entre su armario seguramente para ponerse ya un bikini.

–¿Me dejas meterme al Messenger? –pregunté–. Voy a ver si está América conectada.

–Sí, claro –dijo sin prestarme mucha atención.

Con rapidez tecleé mi número de usuario y contraseña, y esperé a que la aplicación se abriera. No tardó en conectarse y me saltaron varias ventanas de conversaciones de amigos que me habían hablado mientras no había estado conectada. Comencé a contestar a Edu y después a América, pero cuando abrí la siguiente ventana, mi corazón dejó de latir. Sobre todo cuando vi las palabras escritas en otro idioma.

Cerré con rapidez la ventana y el mismísimo Messenger rezando para que mi hermana no se hubiera dado cuenta de mi sobresalto. Me interesaba bien poco que Leah se enterara de mi secreto. ¡Oh, Dios! Ya tenía demasiado con todo como para añadir más leña al fuego.

La puerta de nuestra habitación se abrió de golpe y grité. Noah arqueó una ceja.

–Un poco exagerada tu reacción, ¿no? –dijo socarrón–. Sé que estoy muy bueno, pero Abril, deberías estar algo acostumbrada. Me ves todos los días.

Hice una mueca de desaprobación ante su estupidez y su amplia sonrisa. Y por qué no, también ante la mía propia. Poco más y solo me habría faltado colgarme el cartel de culpable.

–Lo que eres, es muy tonto –contesté alejándome del ordenador y con ese gesto también de mis anteriores pensamientos.

–¿Qué haces aquí? –preguntó Leah ya con su bikini–. ¿ Se han ido los chicos?

–No, siguen en la piscina. Pero paso de estar con Darek.

Un pesado silencio cayó entre los tres, por lo que Leah aprovechó para salir de la habitación con la excusa de ir a tomar el sol. Cuando mi hermana cerró la puerta, Noah se giró hacia mí.

–Es un gilipollas. No sé qué narices hace aquí. –Supe a quién se refería sin necesidad de que Noah dijera su nombre.

–Bueno, siempre veranea aquí con nosotros –dije encogiéndome de hombros, quitando hierro al asunto.

–No te ha quitado ojo desde que has salido. Me sorprende que Ian no se haya dado cuenta –Siguió gruñendo mi amigo–. No me gusta cómo te mira.

Me volví para mirar a mi amigo y cortando la distancia entre ambos, le abracé. Aspiré su olor cuando él me envolvió entre sus brazos.

–Te preocupas demasiado por mí.

–No quiero que te hagan daño y sé que él lo va a hacer. –Noah se separó de mí besado mi cabeza dulcemente.

Le sonreí.

–Noah, soy una chica mayor. No me voy a dejar enredar por Darek.

–Eso espero. –Suspiró devolviéndome la sonrisa.



–Una carrera al mar –propuso Noah.

Volvíamos del puerto después haber ido a ver quién había llegado ya para las vacaciones de verano. Tras estar con algunos amigos, decidimos volver a casa para ir a comer. Escogimos el camino de vuelta que atravesaba toda la playa, que a esta hora estaba algo vacía en comparación a las primeras horas de la mañana.

–Vale –acepté.

–Bien, ¿qué nos apostamos? Tendremos que apostarnos algo. –Noah jugueteó con sus oscuras cejas.

–¿A ver, qué quieres? –Me reí quitándome las chanclas para prepararme para la carrera. La arena estaba caliente, pero soportable.

–La verdad es que no quiero nada. Así que, ¿qué se te ocurre para que sea emocionante? –Noah me imitó quitándose las suyas.

–¿La porción de los postres en los próximos tres días? –pregunté sabiendo que se



horrificaría.

–¿Qué dices? ¡No, no! –Sacudió la cabeza–. Eso no es emocionante, solo cruel. –Me reí–. ¿Qué tal una prenda? –Dejé de andar cuando escuché su idea.

–¿Una prenda? No entiendo qué hay de emocionante en eso.

–Bueno, la carrera es hasta el mar, así que dudo que te vayas a meter en el agua con el vestido que llevas... –Noah me dedicó una medio sonrisa.

–¿Me estás diciendo que vamos a jugar eso solo, teniendo en cuenta los bañadores? –pregunté abriendo los ojos como platos.

–Creo que así es emocionante, ¿no? –Se rio quitándose la camiseta para quedarse únicamente con su bañador de surfero–. ¿Te rajas? –preguntó pagado de sí mismo.

–Cállate –contesté quitándome el vestido por la cabeza. Por supuesto que no me rajaba. ¿Por qué me tomaba, por una gallina?–. Prepárate para volver a casa enseñando tus vergüenzas. –Me reí, porque claro que iba a ganar.

–Muy segura estás... –Un brillo divertido apareció en sus ojos. Dibujó una línea en la arena de la playa y ambos nos colocamos detrás de ella–. Preparados... Listos... Y... –Noah buscó mis ojos para guiñarme un ojo. Yo le respondí poniendo los míos en blanco–. Y... ¡Ya!

Ambos comenzamos a correr como si nos llevara la vida en ello. Pero seamos serios, no pensaba volver a casa con las tetas al aire. Si alguien lo iba a pasar mal a la vuelta, iba a ser Noah.

Aumenté el ritmo y empecé a adelantarle. Él era mucho más grande que yo, por lo tanto sus piernas eran casi el doble de largas que las mías, lo que hacía que tuviera que aumentar mi súper-mega-velocidad al máximo. Me estaba costando lo mío.

Sin embargo, algo se interpuso entre mis zancadas haciéndome perder el equilibrio. El maldito tramposo de Noah me hizo tropezar cuando vio que estaba llegando a la orilla. Pero el karma se la devolvió, porque el torpe no calculó bien mi caída y se vio arrastrado conmigo a la arena.

Ambos rodamos, obviamente luchando por incorporarnos lo más rápidamente posible para alcanzar el agua. Di un gritito de alegría cuando conseguí levantarme del suelo primero.

–No tan rápido enana. –Noah me atrapó por la cintura, tirándome de nuevo a la arena.

–¡Noah, eres un tramposo! –grité indignada. Sus risas me enfadaron aún más y aunque luché, terminé atrapada debajo de él.

–Tienes que aprender a jugar con chicos de verdad, Abril –me citó el sinvergüenza mientras volvía a colocar mis brazos por encima de mi cabeza, impidiendo que me moviera.

–Borra esa sonrisa de bobalicón que tienes Noah y suéltame. Juega limpio. –No era tonta y sabía que si él me soltaba para correr hacia el mar, él ganaría la carrera–. Además, eso de que eres un chico de verdad... –Sonreí con tal de fastidiarle.

Noah se carcajeó.

–¿No soy un chico de verdad? –Su sonrisa se torció demasiado pícaro–. Puedo demostrarte eso ahora mismo, Abril. –Me reí en su cara con ganas.

–¿Esas frases te funcionan con todas? –pregunté entre risas–. Chaval, debes repasar tus líneas.



Noah siguió sonriendo cuando con sus rodillas separó mis piernas y se posicionó entre ellas.

Dejé de reír al instante y una idea muy pero que muy loca se materializó en mi mente. Noah debió de notar algo en mi expresión porque su sonrisa también comenzó a desdibujarse.

–Hola, chicos. –Ambos nos sobresaltamos al oír aquella voz.

Levanté la vista para ver ante nosotros a Emma que nos observaba con lo que parecía cierta tensión en su sonrisa. Noah se separó al instante de mí y ambos nos levantamos sacudiéndonos la arena.

–¿Qué tal Emma? Hace tiempo que no te veíamos. –¿Por qué narices me estaba sonrojando? Parecía que me hubieran pillado haciendo algo imperdonable.

Sabía por el gesto de la ex novia de Noah que estaba pensando muy mal sobre nosotros, pero lo que había visto había sido a Noah y a mí jugando como siempre... que mis hormonas me hubieran hecho pensar en cosas que no debía, había sido solo un breve colapso mental por mi parte. Además, ni que tuviera un sexto sentido ella como para leerme el pensamiento.

–Os he visto corriendo hacia el mar y he decidido saludar. –Emma dejó de mirarme para centrarse en mi amigo, que se tensó ante el escrutinio.

–Genial... –Sonreí deseando que aquella tortura terminara. Estaba siendo todo demasiado tenso.

–Por cierto, Abril, ¿sigues buscando trabajo? –aquella pregunta me sorprendió.

–Sí, la verdad es que sí. –contesté sin disimular la curiosidad.

–Mi padre está buscando a alguien para lo de las motos de agua, por si te animas. Sería encargarte de la recepción de clientes, las fichas de los alquileres y esas cosas.

El padre de Emma montó efectivamente al final del puerto una tienda de alquiler de motos de agua. El negocio iba muy bien, así que en el fondo no era extraño que necesitara a alguien.

–La verdad es que sería genial. –Sonreí totalmente agradecida porque hubiera pensado en mí.

–Ve mañana a la tienda y habla con mi padre –dijo sonriendo también–. Ya nos vemos –se despidió de ambos sin que se me pasara por alto que hizo un último contacto directo con Noah.

–Creo que te quiere de vuelta –señalé mientras observábamos cómo se alejaba de nosotros.

Noah se encogió de hombros y, sin añadir mucho más, giró sobre sus talones para caminar hacia nuestra casa. Siendo totalmente consciente del cambio de actitud de mi mejor amigo, supe que era mejor dejarle en paz, así que una vez que recuperé nuestra ropa, seguí sus pasos.

## Capítulo 23

Aquella noche me desperté en mitad de la madrugada a causa del calor. No corría ni una gota de brisa y eso hacía que fuera imposible el poder conciliar el sueño.

Me giré sobre la cama golpeando la almohada y buscando alguna zona más fresca entre las sábanas, mientras echaba un vistazo a Leah que dormía plácidamente. Como siempre tenía una sábana cubriéndola y es que mi hermana era de esas personas que no podían dormir si algo no le tapaba.

Dándome por vencida salté fuera de mi cama y haciendo el menor silencio posible, cogí un bikini del armario y salí cambiada de nuestro dormitorio con la idea de darme un baño nocturno.

Cuando salí al jardín después de impedir que Otto viniera conmigo, me sorprendí cuando vi la luz de la piscina encendida. Esta alumbraba el agua clara y fresca, al igual que las zonas más cercanas a la piscina. El resto estaba sumido por las sombras de la noche.

En un principio supuse que sería mi hermano quién estaba fuera, ya que fue él el que me aficionó a los baños nocturnos, pero mi cuerpo entero se revolucionó cuando descubrí que era Darek quien estaba en el agua. En un perfecto estilo de crol, llegó hasta la orilla más cercana a la que me encontraba. Cuando paró de nadar, sus ojos me encontraron y la sorpresa apareció en su masculino rostro.

–¿Qué haces aquí? –preguntó recorriendo con su mirada mi actual atuendo, un sencillo bikini que no era para nada tan fabuloso como el que me había regalado Leah de aquella mañana.

–Iba a nadar, pero ya que estás tú... –terminé diciendo, alejándome.

Darek sonrió y se pasó una mano por el pelo, sacudiendo agua sobre mí.

–Creo que la piscina es lo suficientemente grande para los dos, Abril. –Su sonrisa me hizo recordar aquella noche.

Supongo que el hecho de que tuviera el pecho descubierto también ayudaba a recordar aquel episodio, sobre todo al estar mojado y el juego que la luz del agua le daba, sacando aún más volumen a sus definidos músculos.

–¿Me has oído? –preguntó con una sonrisa socarrona.

Me sonrojé violentamente.

–Sí claro –contesté, apartando la mirada y dejando la toalla en una de las tumbonas.

Sin darle mucho más tiempo para añadir algo más, me tiré de cabeza al agua, agradeciendo que esta estuviera fría, tanto para refrescarme como para hacer desaparecer mi sonrojo. En otras circunstancias me hubiera metido con lentitud, pero la urgencia me hizo zambullirme. Menos mal que el agua estaba perfecta.

Cuando salí a la superficie me aparté el pelo hacia atrás y le busqué. Lo descubrí estudiándome desde el otro extremo de la piscina y mi corazón se volvió loco. Dios, me observaba de una manera que tendría que estar prohibido. Si seguía así, terminaría hiperventilando, convertida en un triste cadáver flotante en la piscina.

Decidí hacerme la loca y actuar todo la madura que pretendía ser. Pero por Dios si me estaba constando. Tan solo me había mirado así y ya estaba excitada. Además, también era incapaz de evitar recordar entre los flashes de imágenes no aptas para menores de edad, sus últimas palabras en las que me había confesado que le gustaba. Aquello tendría

que enfadarme por cómo estuvo sin llamarme, no tenerme totalmente con la libido disparada. El saber que él quería lo mismo que yo y que lo único que le frenaba era mi familia y su idea de que no era bueno para mí, me mataba. No sabía cómo iba a superar este verano siendo consciente de todo aquello. Aunque también podía ser que me estuviera mintiendo y en el fondo no quisiera nada conmigo... ¿Pero qué más me daba? Tenía claro que no podía dejarme complicar por Darek.

–Abril... –Algo en su voz me hizo tensarme con anticipación–. ¿Estás con alguien? –preguntó como si fuera lo más normal del mundo.

–No. –«Bravo, Abril, bravísimo. ¿Quién necesitaba mantener el misterio? Está claro que tu no».

¿Qué estaba mal conmigo? ¿Es que siempre que se ponía delante tenían mis adoradas neuronas que abandonarme?

Mi hilo de pensamientos me abandonó cuando buceó hacia mí. Cuando salió del agua a escasos centímetros de distancia, parecía un modelo de un anuncio de algún perfume caro. No me hubiera sorprendido escuchar música acompañando a la escena.

–He estado pensando... –comenzó Darek con cierta pausa–, pensando en ti y en mí.

–Vaya, piensas –no pude evitar soltar la broma para intentar quitar electricidad al ambiente.

Me sonrió y supe que estaba perdida en cuánto me dedicó su famosa sonrisa.

–Sí... y también recuerdo. –Sus ojos buscaron mi boca y yo me los humedecí inconscientemente.

–¿Y qué has pensado? –me atreví a preguntar mientras me dejaba ser empujada con suavidad por Darek hacia uno de los bordes de la piscina.

«Abril, Abril», me advertí.

–Quiero intentarlo, si tú quieres –terminó sugiriendo cuando mi espalda chocó con el borde. Apoyó sus manos a cada lado de mí, encerrándome en una jaula formada por sus brazos. Se inclinó para poner sus ojos a mi altura y mi respiración salió entrecortada cuando volvió a hablar–. Me he puesto enfermo al pensar que algún tipo te pudiera tener. No quiero que nadie más que yo te pueda tocar...

–¿Qué estás diciendo? –no supe cómo conseguí preguntar aquello.

Acercó su boca a mi oreja, provocando con su respiración que mi cuerpo se estremeciera entero.

–Quiero que estemos juntos, pequeña. Tú y yo. –¿Darek me estaba pidiendo que fuéramos pareja? –. ¿Qué me dices?

Comenzó a acariciarme la cintura, para poco a poco llevar una de sus manos al borde de la parte baja de mi bikini. Contuve el aliento cuando él suspiró pesadamente y condujo sus dedos hacia el centro, justo entre mis piernas. Dejé de respirar cuando comenzó a frotarme a través del bikini, haciendo que el placer se disparara por todo mi cuerpo. Incliné la cabeza hacia atrás y deslizó su mano dentro del bikini.

–Darek –dije su nombre para intentar preguntarle qué demonios estaba haciendo, pero sonó más como un ruego y respondió repartiendo besos por mi cuello mientras sus dedos aumentaban el ritmo volviéndome loca.

Finalmente terminé agarrando su cabeza entre mis manos y buscando su boca con desesperación. Deslizó su lengua dentro mientras apartaba su mano para posicionarse entre mis piernas, haciendo que con ellas le rodeara la cintura. Cuando se empujó contra

mí, un gemido alto se me escapó.

–Shh... No queremos que nadie se despierte –susurró con una sonrisita. Eso me devolvió a la realidad.

–¡Darek, no podemos! ¡No aquí! –siseé en voz baja todavía jadeando.

Su sonrisa se hizo más amplia y comenzó a manipular su bañador para bajárselo. Antes incluso de poder añadir algo más, se inclinó para alcanzar su cartera que estaba cerca del bordillo donde estábamos apoyados.

–Solo tienes que prometerme ser silenciosa –contestó apartando a un lado mi bikini y colocándose el condón antes de volver a sumergir el cuerpo en el agua.

Todo mi cuerpo estaba palpitando por él, le necesita igual que parecía necesitarme él a mí, así que cuando asentí levemente con la cabeza, volvió a besarme y entró en mí. Ambos contuvimos un fuerte jadeo mientras ondas y ondas de placer me recorrían entera. Cerré los ojos disfrutando de la sensación mientras el ritmo de sus penetraciones aumentaba, llevándome directa al clímax y a una de mis mejores experiencias sexuales hasta aquel momento.



A los pocos días Darek tuvo que volver a su trabajo, pero me prometió que estaría para la fiesta de la hoguera, el primer viernes de julio. Yo tenía una sonrisa pegada en mi rostro y es que los días que pasamos antes de su marcha fueron maravillosos. Con la suerte de nuestra parte, conseguimos ocultar a todos las miradas, las caricias, incluso nuestros encuentros nocturnos. Lo de la noche de la piscina había sido una locura, por lo que terminamos escapándonos a la playa consiguiendo conocer nuestros cuerpos a la perfección.

No era fácil ocultar ante todos nuestra secreta relación, pero sabíamos que era lo mejor, sobre todo por lo sobreprotector que era Ian. Además, no me apetecía que todo el mundo lanzara sobre mí sus juicios de valores.

Finalmente conseguí el trabajo en la tienda del padre de Emma y Chlöe, por lo que la mayor parte del tiempo estaba en la tienda. Algo que me tenía ocupada para dejar de pensar en lo lejos que se encontraba Darek, ya que cada dos por tres contaba los días que faltaban para la fiesta de la hoguera.

Las únicas que sabían lo que había pasado eran Leah y América. Esta última se sorprendió cuando conté como había sido Darek quién insistió en empezar a salir juntos, pero al contrario de lo que había pensado, dijo que si yo estaba segura con ello, ella también, por lo que le agradecí interiormente que no sacara a relucir mis dudas y temores sobre su figura.

Porque mentiría si dijera que no los tenía, sin embargo, durante estos días me demostró una faceta suya que no conocía. Era extremadamente atento y cariñoso, y sus numerosos mensajes me tenían como en una nube. En definitiva, estaba más feliz que nunca, pero había un tema con el que tratar: Noah. Él aún no sabía nada y aquel era el momento de contárselo.

Aquella noche habíamos acordado ir los dos a cenar al puerto y ahí tenía pensado

contárselo. Habíamos quedado directamente allí ya que la tienda estaba por la zona, por lo que se acercaría a recogerme. Eran casi las diez de la noche, hora en la que cerrábamos la tienda, por lo que ya tenía recogido todo. Había apagado el ordenador, ordenado la ficha de los clientes, preparado las llaves para los alquileres del día siguiente, y estaba terminando de barrer el interior de la tienda. Solo me faltaba poner las lonas sobre las motos que estaban fuera y listo.

Se escuchó entonces el tintineo de las campanillas de la puerta de la entrada a la tienda, para poco después descubrir a Emma.

–¡Hola, Abril!

–¿Qué tal? –pregunté agradecida interiormente de que no hubiera sido el típico cliente pesado de última hora–. ¿Necesitas algo?

–¿Has visto a mi padre? –Me observó guardar la escoba y el recogedor.

–No, creo que ha venido por la mañana a la tienda –contesté cerrando con llave uno de los muebles.

–Ahm... –Emma asintió–. Por cierto, acabo de ver a Noah fuera comprando dos batidos... –dejó caer.

Sonreí interiormente. Parecía que alguien estaba preocupada por si mi mejor amigo hubiera rehecho su vida.

–Es para mí. He quedado con él ahora a la salida –aclaré yendo hacia el muelle para tapar las motos. Me hubiera gustado mentirle para hacerla sufrir un poco más, pero sabía que lo mejor que podía hacer era no meterme en esos líos.

–¿Hoy? Pero Abril, ¿no te acuerdas de que esta noche tocaba inventario? –preguntó entonces Emma como si fuera tontita.

Me giré hacia ella e ignorando el tono con el que me había hablado, decidí comentar que su padre me había dicho que hasta dentro de dos días no tocaba. Recordaba perfectamente cómo repitió hasta la saciedad que era el domingo cuando había que hacerlo.

–No, no. Le habrás entendido mal. Mi padre se refería a que el domingo ya tenía que estar todo hecho –dijo Emma.

Me mordí el labio aguantándome las ganas de soltarle unas cuantas cosas, porque estaba totalmente convencida de que esto se lo estaba sacando de la manga y que yo había entendido perfectamente a su padre. Lo que Emma no quería era que fuera a cenar con Noah. ¿En serio? ¿Esta chica no recordaba que vivíamos en la misma jodida casa?

–Tendrás que cancelar tus planes. –Me dedicó una sonrisa falsa y yo me mordí la lengua. Metafóricamente hablando, por supuesto.

No me convenía soltar lo que realmente me apetecía a la hija de mi jefe. Pagaba muy bien y me interesaba mucho el trabajo. Me vendría genial para hacer saco para el curso siguiente.

–Está bien. –Terminé forzando una sonrisa falsa–. Voy a avisar a Noah.

Emma asintió mientras comenzaba a buscar los impresos para hacer el inventario. La asquerosa me había estropeado mis planes para contarle a Noah lo que estaba pasando con Darek, pero bueno, encontraría otra ocasión antes de la fiesta de la hoguera.

## Capítulo 24

La fiesta de la hoguera llegó y yo no encontré un buen momento para hablar con Noah, y ponerle al corriente.

–No te ha dado tiempo ¿o tienes miedo a su reacción? –preguntó Leah mientras pintaba sus labios de un rojo sangre.

Estábamos arreglándonos para la fiesta y yo estaba que me moría de ganas por ver a Darek, que me había escrito un mensaje diciéndome que nos encontraríamos directamente ahí.

–Creo que lo segundo –acepté mientras me miraba de nuevo en el espejo comprobando mi look.

Me había dejado asesorar de nuevo por mi hermana y, aunque eso ya era un signo claro de que iba bien, esta vez quería estar perfecta. Llevaba más de una semana sin ver a Darek y quería estar increíble. Dentro de las posibilidades que yo tenía, que una no era Gisele Bündchen.

Así que repasé que mis piernas estuvieran perfectamente depiladas, que los shorts vaqueros resaltaran la forma de mi culo y que la sencilla camiseta blanca que completaba el conjunto estuviera bien colocada.

–Estás bien –aseguró Leah con cierto tono de cansancio al verme repasar mi pelo largo con mis manos impacientes.

–¿Segura? –ante mi pregunta mi hermana sonrió exagerando su gesto de paciencia infinita. Yo suspiré. Sí, estaba algo paranoica–. Venga, vámonos ya. Noah si no nos va a matar.

Y no me equivocaba. Al vernos salir, por fin, a la terraza donde nos estaba esperando, levantó las manos al aire.

–Ya pensaba que tendría que llamar al equipo de salvación o algo –se quejó Noah mientras se levantaba de una de las sillas.

–Quiero que conste que esta vez no ha sido por mi culpa, sino de Abril –señaló mi hermana mientras bajaba con rapidez las escaleras para dirigirse a la salida que daba directamente a la playa.

Noah enarcó una ceja al verme y yo me encogí de hombros.

–Quería estar guapa –dije únicamente, provocando que en Noah aumentara la incredulidad–. Oh, deja de mirarme así. Sabes que algunas veces me gusta arreglarme.

–Yo no he dicho nada. –Una medio sonrisa apareció en su rostro mientras comenzaba a seguirme–. Solo que nunca te he visto tan preocupada por tu imagen.

–Bueno, lo que tú digas, pero ¿lo estoy? –pregunté sin poder evitarlo.

Noah era un chico. Necesitaba el punto de vista masculino en esto. Mi mejor amigo me estudió con detenimiento y demasiada calma para mi gusto, provocando cierto nerviosismo.

–No está mal –terminó por decir saliendo del jardín y adentrándose en la playa.

Yo lo seguí algo decepcionada.

–¿No está mal? –repetí mientras seguía sus pasos en la fresca arena.

Justo en ese momento Noah detuvo su marcha abruptamente echándome una rápida ojeada.

–Nada mal –señaló mientras yo sonreía ampliamente. Eso era otra cosa totalmente distinta.

No tardamos en llegar a la fiesta, que como siempre la oímos antes siquiera de encontrar el lugar. El eco de la música junto a las risas y voces de la gente, nos fue acompañando hasta que llegamos a vislumbrar las luces tanto de la gran hoguera, situada en el centro de la fiesta, como de los diferentes farolillos del chiringuito y la barra.

Nada más poner un pie en la zona, comenzamos a saludar a gente. Eran más las caras conocidas que las desconocidas, cosas de llevar años veraneando en el mismo sitio, por lo que no tardé en localizar a mi hermano y a su grupo de amigos, entre ellos Darek. Este todavía no me había visto llegar, por lo que estaba metido de lleno en una de las diferentes conversaciones que mantenía el variopinto grupo. Concretamente la suya parecía ser la mar de divertida por las carcajadas de todos, especialmente de Mónica, aquella pelirroja con la que tantas historias había tenido mi actual novio.

Decir que mi mandíbula se desencajó cuando vi a la susodicha apoyar casualmente una mano sobre uno de los bíceps de Darek, era quedarme corta. Sobre todo al ver que este no tenía ningún problema con el contacto.

–Abril, relájate anda. –Leah me devolvió a la realidad–. Más que nada porque estás siendo demasiado evidente. Solo te falta ponerte un cartel con la palabra celosa en la frente.

–No estoy celosa –dije a la defensiva.

Leah tan solo me sonrió.

–Recuerda que está contigo. No con ella. Si quisiera algo con ella, no estaría contigo...

–Sí, sí –corté a Leah impaciente. De repente caí en algo, o más bien en alguien–. ¿Dónde está Noah? –pregunté mirando a nuestro alrededor.

–Le he pedido que fuera a por nuestras bebidas –explicó Leah que comenzaba a balancearse al ritmo de la canción reggae que sonaba.

–Está bien. –Volví a centrarme en el grupo de Darek e Ian, intentando llamar la atención del amigo de mi hermano.

Justo noté cómo mi móvil vibraba. Saqué el teléfono del bolsillo del pequeño bolso que llevaba colgado de uno de mis hombros y descubrí que tenía un mensaje en mi bandeja de entrada.

**Darek:**

Estás preciosa.

Dentro de un rato t raptó.

Un beso.

–¿Es de Darek? –preguntó mi hermana.

–Sí –contesté sin disimular mi decepción–. Nos ha visto, pero me dice que luego se acercará. Supongo que será por Ian.

Leah suspiró.

–¿En serio pretende ocultar vuestra relación a Ian? –dijo sin ocultar su desacuerdo.

–Bueno, ¿qué quieres que te diga? Tú mejor que nadie sabes lo pesado que es nuestro querido hermano.

–No sé, Abril.

–¿Si no, por qué le ocultas tú lo de Justin? –ataqué sabiendo que tenía ahí un punto.

Leah negó con la cabeza.

–Justin no es mi novio. Si alguna vez lo es, ten por seguro que preferiré disfrutar de mi relación que temer la reacción de Ian.

Volví a lanzar una rápida mirada hacia Darek, que seguía inmerso en aquella conversación con Mónica y compañía, y no pude evitar sentir cierto pinchazo de decepción después de las palabras de Leah. «Aunque no es lo mismo», me dije. Darek e Ian eran mejores amigos, era algo mucho más delicado. No era comparable para nada la amistad superflua de Justin con mi hermano, que la de este con Darek, ¿verdad?

–Ya estoy aquí –dijo un sonriente Noah mientras nos tendía a cada una un cóctel de piña colada.

–La siguiente ronda invito yo –indicó Leah.

–Te tomo la palabra. –Se rio Noah mientras a mí pesar, nos alejábamos de nuestra posición para acercarnos a varios conocidos.

Parecía que la noche no iba a ser tan fabulosa como había imaginado.



–¿ Por qué no bailas con la chica esa? –pregunté a Noah mientras esperábamos la nueva ronda que me tocaba pagar a mí.

Me miró de reojo, para posteriormente encogerse de hombros.

–No me apetece bailar con ella –dijo.

–¿Es por Emma?

Pregunté para intentar averiguar por qué mi mejor amigo había declinado educadamente la invitación de aquella chica extranjera. Era guapa y por el entusiasmo que puso para que Noah bailara con ella, estaba más que claro que quería pasar un buen rato.

Era inevitable que mi mejor amigo llamara la atención. Su estilo desenfadado a la hora de vestir le daba cierto aire despreocupado que tanto llamaba la atención entre las chicas. Su oscuro pelo rizado estaba desordenado, como si se acabara de levantar de la cama y su barba de pocos días le hacía parecer más adulto. Esa chica extranjera no había sido la primera que había intentando captar su atención.

–Qué va a ser por ella se quejó negando con la cabeza.

–Bueno, es tu ex y está aquí. Y cada dos por tres te lanza miradas de cachorrito, a la par de miradas asesinas a toda chica que esté cerca de ti. –Noah medio sonrió ante mi explicación mientras seguía observando a su alrededor apoyado de manera casual sobre la barra.

–Sí que te fijas en lo que hace Emma –señaló finalmente.

Yo me reí.

–Es imposible ignorarla cuando lleva lanzándome esas miradas desde que ha llegado –expliqué–. No sé porqué está de repente tan obsesionada conmigo. Te digo que el trabajo me lo ofreció porque en su maquiavélica mente pensó que así podría controlar el tiempo que estoy contigo.

–Ya... –Se pasó la mano por su cabeza, alborotándose su oscuro pelo y me echó una



rápida mirada.

Justo el camarero llegó con nuestras bebidas y yo me dispuse a pagarle.

–¿Vas a bailar ahora conmigo? –preguntó entonces.

Le miré sorprendida.

–Llevo toda la noche bailando contigo –dije sin entenderle.

Noah me dedicó su sonrisa de hoyuelos junto a un brillo divertido en sus claros ojos.

–Has bailado en grupo. Me refiero a solos tú y yo. –Su sonrisa se me pegó y me reí divertida.

–Tú lo que quieres es que me maten –señalé entre risas–. Además, si sigues pasando tanto rato conmigo, ¿cómo vas a llamar la atención de alguna chica que te interese?

–¿Quién ha dicho que no la tenga ya? –su pregunta me intrigó, pero justo cuando iba a preguntarle a quién se refería, alguien se metió entre nosotros.

–Un cubata, por favor –pidió Darek entre los dos, a uno de los camareros de la barra.

Cuando le descubrí, ambos nos tensamos aunque por motivos muy diferentes. Solo hacía falta comparar la mirada de Noah con la mía, pero el bombero fue ajeno a los dardos venenosos que le lanzaba mi mejor amigo, porque el único momento que despegó su mirada del camarero fue para capturar mis ojos.

–Hola –dijo finalmente con su sonrisa matadora.

Como siempre estaba increíble y es que todo él exudaba masculinidad, prometiendo cumplir todas tus fantasías. Con unas simples bermudas y una sencilla camisa, era capaz de destacar entre todos los hombres que había en la fiesta. Tan solo una mirada de sus oscuros ojos como el carbón y me tenía totalmente entre las nubes. Tanto que me olvidé de Noah, pero este obviamente no se olvidó de mí, por lo que fue testigo de cómo miré a Darek con lo que debía ser auténtica devoción.

–Me piro –soltó de repente Noah sacándome de mi burbuja y siendo consciente de que había sumado uno más uno, y había averiguado que Darek y yo estábamos de nuevo liados.

–¡Noah, espera! –Fui tras él, pero Darek me detuvo.

–Déjale. Ya es mayorcito para controlar su mierda. –No entendí muy bien a qué se refería, pero lo que dijo a continuación me convenció–. Tu hermano acaba de recibir una llamada de su novia, así que estará desaparecido un buen rato. No quiero desaprovechar la ocasión para estar con mi chica.

«Mi chica». Se me olvidó Noah, la fiesta y hasta mi mismísimo nombre. Dejé que me arrastrara a la parte trasera del chiringuito y que me comiera a besos. Mi cabeza daba vueltas de puro gozo mientras le escuchaba decir lo guapa que estaba, lo que me había echado de menos.

No supe cuánto tiempo había pasado, pero me obligué a despegar mis labios de los de Darek cuando noté la constante vibración de mi móvil.

–Me están llamando –dije con la voz entrecortada.

–Ignóralo –me pidió mientras comenzaba a devorarme el cuello.

Sin embargo cuando vi que era Leah la que llamaba, se me quitó la tontería con rapidez y alejándome de Darek, acepté la llamada.

–¿Qué pasa? –pregunté directamente.

–¿Dónde narices estás? –exigió saber de malos modos Leah.

–Ehh...

–Vale, con Darek. Mira, tenemos un problema. Noah esta pedo. Demasiado pedo. –  
Que mi hermana me llamara por eso me indicaba que realmente Noah debía estar muy bebido.

–¿Dónde estáis? Voy ahora mismo.

Tras escuchar las indicaciones de Leah, colgué la llamada.

–Tengo que ir –anuncié a Darek que me miraba todavía apoyado en la pared del chiringuito entre los palés de latas y bebidas alcohólicas.

–¿Quieres que te ayude? –Negué con la cabeza sabiendo lo mala idea que podía ser.

–Luego nos vemos.

Me dirigí hacia el lugar donde mi hermana me había indicado. No tardé en encontrarles y, al contrario de lo que había temido, no estaban montando ninguna escena. Por ahora.

–Casi no puede andar y sigue queriendo beber –dijo Leah mientras dos amigos vigilaban a Noah, quien estaba sentado sobre la arena.

–Está bien, yo me encargo –señalé haciendo que todos se fueran.

No era la primera vez que me había encargado de un Noah borracho como una cuba. Alguna vez tuve que encubrirle y eliminar las pruebas. Y eso conllevaba arrastrarle hasta su maldita cama. Esto era pan comido para mí, ya que no teníamos límite de hora esta noche, por lo que solo tendría que hacer que se le pasara la borrachera a base de hacerle beber agua y andar.

Me agaché para poner mis ojos a la altura de los de mi amigo.

–¿Qué has hecho? –le pregunté.

–Así que vienes al rescate –soltó sarcásticamente. Sus ojos me enfocaron sin dificultad, por lo que dudé de que estuviera tan borracho como Leah afirmaba, aunque el arrastre de las palabras me confirmaban que algo afectado estaba—. ¿Has dejado solo a Darek? –Se rio desagradablemente.

–Dejemos el...

–¿Cuándo coño pensabas decírmelo? –me cortó de malas maneras.

Me sorprendió la rabia que había tanto en sus pregunta como en su mirada.

–Venga, vamos a andar. –Se sacudió la mano que le acerqué.

–Vete a cuidar de tu novio, a mí déjame en paz. No te necesito para nada. –Noah se levantó y, aunque en un primer momento trastabilló, se alejó de mí y de la fiesta.

Sus últimas palabras me dejaron algo en shock. ¿Cómo diablos sabía qué Darek y yo éramos novios? Me terminé levantando y persiguiéndole, adentrándonos en la oscura playa, la zona en la que las luces no llegaban a alumbrar.

En un primer momento pasamos a varias parejas magreándose, pero estaban tan entregados a su pasión que no se percataron de nuestra presencia.

–Noah... –susurré alto para no llamar la atención, pero él siguió alejándose como si nada.

Terminé agarrándole del brazo para hacerle girar cuando llegamos a la orilla, el agua del mar mojando nuestros zapatos. Suspiró mientras se zafaba de mí y se llevaba las manos a la cabeza.

–Esto es de jodida puta risa –dijo sin mirarme—. Había notado que querías decirme algo. Lo noté –repetió enfrentándome de nuevo. Aunque estábamos a oscuras, la luz de la luna me permitía adivinar su rostro y sus gestos de frustración—. Pero no me imaginé que

fuera eso. Pensé... –Se volvió a girar, dándome la espalda–. ¡Joder! –gritó dando una patada a la arena.

–¿Qué mierda Noah? ¿Quieres relajarte? ¡Estás siendo un capullo! –al decir eso, él se carcajeó desagradablemente.

–Si fuera un capullo, estarías ahora mismo jodiendo conmigo, Abril. Parece que es el perfil de tío con el que te gusta follar.

Cogí aire, totalmente indignada por sus palabras.

–No quieres decir eso realmente –señalé–. Estás borracho y no sabes lo que dices. Haz el puto favor de dejar de portarte así –casi grité la última frase.

–Vete, déjame solo –terminó pidiéndome.

–Ni de coña. Puede pasarte algo...

–Llama a Emma.

–¿Cómo? –pregunté asombrada y dolida. ¿Me estaba echando para estar con Emma?

–Que llames a Emma –volvió a repetir, dejándose caer en la arena.

–¿Y para qué quieres que venga? –pregunté de repente tensa.

Los ojos de mi amigo me buscaron y una sonrisa burlona apareció en su rostro.

–¿Tú qué crees, Abril? Parece ser la única interesada en follar conmigo. ¿O conoces tú alguna interesada?

Esta conversación se nos estaba yendo de las manos.

–Mira, entiendo que estás enfadado y preocupado por mí, pero esta vez lo de Darek es distinto. Verás, fue él quien me pid... –comencé a explicar pausadamente, pero Noah me interrumpió.

–No entiendes una puta mierda. Ahora hazme el favor de llamar a Emma, por lo menos ella se dignó a contarme lo que me estabas ocultando.

–¿Cómo? –Me tensé al escuchar decir aquello. ¿Emma le había contado a Noah sobre mí y Darek? ¿Cómo narices...?

–Lo que oyes. Emma me contó que estabais saliendo en secreto. No le quise hacer caso, pero hoy... la forma en la que os habéis mirado... –Noah me dio la espalda de nuevo y volvió a maldecir–. Será mejor que te vayas, Abril. Llama a Emma, eso sí.

–No pienso llamar a esa gilipollas –solté ya enfadada.

–¡Ah claro, se me olvidaba! –Noah volvió a la carga–. Que además me tienes que decir con quién sí o no puedo estar. Pírate Abril, pírate de una puta vez y vete con tu novio.

Las lágrimas comenzaron a llenar mis ojos, pero me mordí el labio para controlarlas. Noah me estaba tratando con auténtico desprecio, no se merecía mis lágrimas.

–Vete a la mierda –dije al final, dándome la vuelta para huir.

Tras de mí oí más maldiciones por parte de Noah, pero no me volví a girar. Leah fue la primera que me encontró, pero no estaba sola. Emma estaba con ella. La muy asquerosa simuló estar preocupada por mí, pero en cuanto tuvo la oportunidad, se perdió entre las sombras, seguramente para encontrarse con Noah.

Una parte de mí quería enfrentarla, exigir saber por qué narices se había metido en mis asuntos, pero no me vi con las fuerzas necesarias. Ahora solo quería llorar y no pensaba hacerlo delante de ella.

–No se lo tengas en cuenta, Abril –indicó Leah acariciándome la espalda–. Estaba borracho y se preocupa por ti. Sabes que no es fan de Darek.

Dijo mi hermana minutos después de que me tranquilizara y le explicara lo que había

pasado con Noah.

–Lo sé, pero no tiene derecho a hablarme así, de ser tan capullo –señalé quitándome las lágrimas con furia.

–Ya verás cómo mañana se disculpa. ¿Quieres qué vayamos con Ian y Darek?

Asentí levemente, porque aunque no podía estar con Darek como me gustaría, era mejor que estar amargada por el absurdo comportamiento de Noah. Sabía que me quería proteger, pero ni siquiera me había dejado explicarme. No me había dejado casi ni hablar.

Nos dirigimos al grupo de mi hermano y mis tripas se retorcieron cuando descubrí a mi novio sentado al lado de Mónica, que escuchaba a mi novio con una sonrisa seductora que parecía tatuada en sus labios. ¿En serio?

Darek levantó la vista y debió ver mi expresión, por lo que se separó un poco de su amiga.

–Me voy a ir a casa –dije a Ian lo suficientemente alto para llegara a los oídos de su amigo. Mi hermano me miró.

–¿Te acompaña Noah o voy yo? –preguntó.

Negué con la cabeza, pero antes de que pudiera hablar, alguien se me adelantó.

–Te acompaño yo, Abril. También me iba a ir ya. Estoy muerto del turno de hoy. –Ian asintió y volvió a centrarse en el grupo que le rodeaba mientras Darek se acercaba a mí, y comenzábamos a alejarnos.

–Mira, Mónica es solo una vieja amiga –comenzó una vez que nos alejamos de la fiesta, justo en el momento en el que agarró una de mis manos.

–¿Por qué me dices eso? –Darek sonrió ante mi pregunta.

–He visto tu cara cuando has llegado y nos has visto hablando. Solo quería dejar claro eso. Somos amigos. Nada más.

–Ya, claro... Me acuerdo de lo amigos que erais el día que os descubrí en el jardín.

Podría haberme, que sé yo, callado y no demostrar que estaba celosa. Pero no, tuve que soltar todo sin filtros. La bronca con Noah parecía que me había afectado más de lo que me gustaría y saltaba a la que podía. Darek se detuvo y me hizo mirarle.

–Abril. Me gustas. Eres mi novia. Con Mónica es verdad que he tenido alguna historia de la que me avergüenzo. –Darek puso un gesto de crispación–. Pero ahora mismo es solo mi amiga, de hecho tiene novio. –Me acarició dulcemente mi mejilla derecha mientras comenzaba a sonreírme–. Pero eso sí, si no te sientes a gusto con ello, lo comprendo, e intentaré que no vuelva a suceder. La evitaré. –Negué con la cabeza.

Estudí su rostro con calma y suspiré. No llevábamos ni un mes juntos y ¿ya estaba con inseguridades? Primero lo nerviosa que me había puesto a la hora de vestirme y ahora esto. Realmente le había visto interactuando con ella mientras él no sabía que yo le estaba observando, y no había hecho nada malo. Solo había estado hablando.

–Vale, confieso que no me hace mucha gracia tu amistad con ella, pero te creo y de verdad, no hace falta que te separes de tus amigos por mí... –No terminé la frase.

Sus labios me atraparon, haciéndome perder la cabeza y alejando mis absurdos temores a un segundísimo plano. Sí, podía ser que alguien mejorara notablemente la noche.

## Capítulo 25

A la mañana siguiente decidí relajarme en la piscina. Ian y Darek habían ido a la playa con nuestros padres y los de Noah. Este parecía que seguía sufriendo de su terrible resaca ya que todavía no había salido del dormitorio de los chicos, y Leah parecía ocupada subiendo a su página web algunas fotos que me había hecho hacerle en nuestro jardín con algunos conjuntos de ropa nueva.

Así que tenía el jardín para mí sola, por lo que me enfrasqué en la lectura del último libro que Leah me había prestado. Como casi todas las lecturas de mi hermana, relataba un tórrido romance. No era mi género favorito, pero reconocía que en verano me pirraban ese tipo de historias ligeras y de lectura rápida, pero plagadas de emoción y sentimientos cuyos finales dejaban con un buen sabor de boca.

Justo de esa forma me encontró Noah cuando decidió salir de su Batcueva.

–¿Sabes qué los tíos normales no sueltan esas cursiladas, verdad?

Su voz rasgada me sobresaltó, ya que había estado tan enfrascada en la lectura que no le había escuchado aproximarse. Además, sus últimas palabras me dieron la pista de que llevaba el tiempo suficiente para haber leído la declaración tan desgarradora y bonita que el protagonista masculino le acaba de decir a la chica de la historia.

Cerré el libro de golpe avergonzada. Noah se rio por lo bajinis mientras se sentaba a los pies de la tumbona.

–Bueno y entonces, ¿qué dicen los tíos normales? –pregunté tensa. No se me había olvidado las duras formas con las que me había tratado la noche anterior.

Los ojos cristalinos de Noah me buscaron a través de algunos rizos oscuros que habían caído sobre su frente.

–Bueno, que un tío no diga que te traería las estrellas no significa que no le gustes o... que no te quiera. ¿Lo sabes, verdad? –Noah me miró de reojo y yo suspiré.

–¿Qué quieres Noah? –pregunté notando su incomodidad.

Este se tensó antes de hablar, como cogiendo fuerzas o ánimos.

–Quería disculparme por lo de ayer. Yo... –Inclinó su cabeza para observar el cielo despejado—. Mira, lo siento. Sé que me pasé. Tenía la cabeza hecha un lío. Pensé... –Mi amigo sacudió la cabeza y con cierto gesto de dolor, se inclinó hacia delante apoyando los codos sobre sus rodillas y bajando la cabeza para mirar al suelo—. No sé lo que pensé. De hecho, olvídale. Soy un imbécil y...

–Ey... –Dejé el libro en la tumbona y me incliné hacia delante para apoyar mis manos en su espalda—. No pasa nada, de verdad. No hay que perdonar nada. Está olvidado. –Había notado en las palabras de mi amigo auténtica amargura y no me gustaba que se torturara por mí—. Estabas borracho...

–Odio a Darek –me cortó Noah, centrando sus ojos en los míos. La intensidad de su mirada me hizo callar—. Y por el bien de todos espero que no la cague Abril, porque te juro que esta vez no me voy a controlar.

Noah se levantó para volver al interior de la casa. No volvió a salir de la habitación en todo el día y yo decidí dejarle su espacio. Entendía sus reservas por Darek, pero tenía que tener fe. No en el bombero, sino en mí. Sabía que esta vez era distinto.



Llegó el 14 de julio. Mi cumpleaños. Los diecinueve años me llegaron en un buen momento. Darek estaba de vacaciones y aunque seguíamos manteniendo nuestra relación en secreto, todo iba viento en popa.

Era increíble echar la vista atrás y pensar la de esfuerzos que habíamos puestos ambos por alejarnos. Darek en una de las noches en la que nos escapamos para disfrutar de nuestra compañía, me confesó que llevaba sintiéndose atraído por mí mucho más tiempo del que yo me pensaba.

–¿De verdad qué ese beso que te di el día de la nieve no te pareció sospechoso? – Darek se rio en mi cuello, provocándome cosquillas–. Me asusté luego muchísimo pensando en que la había cagado delatándome.

–¿Por eso luego actuaste cómo si no existiera? –pregunté riéndome.

–Me dije que era el mejor plan para que no sospecharas...

–Pues funcionó a la perfección –afirmé–. Nunca me hubiera imaginado que tú te hubieras fijado en mí. ¡Es de locos!

–¿Ni siquiera cuándo te saqué de la fiesta de la hoguera por besar a aquel tipo? Abril, Abril... Eres demasiado ingenua. –Iba a discutir aquello pero los besos de Darek me atraparon y decidí que aquello era mucho más interesante que hablar.

Así que sí, estaba en mi mejor momento. Casi iba levitando. Noah había vuelto más o menos a la normalidad y, aunque para mí era más que evidente cómo ignoraba a Darek, nadie más parecía notarlo.

En fin, aquella mañana había recopilado ya varios regalos. Mis padres me habían regalado algo de ropa, al igual que los de Noah. Leah me sorprendió regalándome todo un estuche de maquillaje del que debía confesar que no sabía utilizar ni la mitad de las cosas que allí había. Mi hermano Ian varias fundas para mi móvil y un bolso tan femenino que sospechaba que su novia había tenido algo que ver.

El último lo había encontrado escondido en la terraza y era de mi abuela Maggie que había llegado aquella mañana.

–¿Te gusta? –me preguntó mi abuela mientras me probaba el sombrero de paja–. He pensado que te quedaría estupendo ahora para la playa.

Me había regalado también un bikini, que tenía que cambiar de talla porque no me valía, pero ambos regalos me encantaron.

–¡Claro que sí! –dije–. ¿Cómo me veo? –le pregunté posando para ella.

Mi abuela se rio mientras daba un trago a su limonada.

–Estupenda. Ahora ayúdame a levantarme, tengo que ponerme a hacer tu tarta de cumpleaños.

Le ayudé dándome cuenta de que había perdido algo de peso. Mi madre se lo había comentado y mi abuela se quejó de que era por el calor, que le quitaba las ganas de comer. Y es que efectivamente este año estaba siendo sofocante.

Una vez que mi abuela se puso a preparar la tarta en la cocina, fui a buscar a Noah. Hoy no trabajaba, me habían dado el día libre y, aunque no tenía prisa, quería exprimir este día al máximo. Sin embargo, al dirigirme a la habitación de los chicos la encontré

desierta. Giré sobre mis talones para volver por dónde había venido, cuando escuché a Leah discutiendo con alguien desde nuestra habitación.

–Te lo advertí. Deja de llamarme. –Me asomé por la rendija de la puerta para ver a Leah de espaldas hablando por su teléfono móvil–. No tienes derecho a hacer esto. Olvídame de mí como yo lo he hecho contigo. –Se quedó callada y yo pude oír cómo desde la otra línea gritaban–. ¡No me llames más! –Leah colgó cuando yo decidí descubrir mi presencia.

–¿Quién era? –pregunté extrañada. Leah se giró hacia mí apartando lágrimas en los ojos–. ¿Estás bien?

–Sí, sí. –Leah sacudió la cabeza mientras dejaba su móvil sobre su cama.

–¿Seguro? –insistí no muy convencida. Leah volvió a asentir–. ¿Quién era?

–Nadie. –Enarqué una ceja cerrando la puerta detrás de mí.

–Pues para no ser nadie te ha puesto de los nervios. –Leah suspiró.

–No era nadie, Abril. –Abrí los ojos ante la brusquedad de sus palabras.

Estaba claro que no quería seguir hablando del tema.

–Mmm... Vale... ¿Has visto a Noah? –dije decidiendo dejarla a solas.

–No. –Leah se dejó caer en su cama, cogiendo el libro que tenía en su mesilla.

Sabiendo que la conversación había terminado en el momento en el que se ocultó detrás del tomo, yo volví a salir del cuarto. «Vaya unas formas de tratar a la cumpleañera», pensé.

Terminé en la piscina, tomando el sol encima de una de las colchonetas de los chicos. Concretamente la de mi mejor amigo y, por qué no decirlo, la más molona. Era un sillón que tenía hasta apoya-vasos. En fin, estaba totalmente relajada mientras me bronceaba con una de mis piernas hundida en el agua de la piscina.

Era de lo más relajante estar tumbada balanceándome por el suave movimiento del agua y tener de fondo el sonido del mar. Sí, no se podía estar mejor.

¡¡PLAFF!!

Grité cuando el agua helada me empapó entera y tuve que sujetarme de mala manera a la colchoneta para no caerme. Vi cómo alguien debajo del agua buceaba hasta donde me encontraba, para luego salir salpicándome de nuevo.

–¡Noah! –me quejé totalmente indignada. Se carcajeó mientras volvía a sacudir el pelo como lo hacía Otto cuando estaba mojado–. ¿Por qué has hecho eso?

–Lo estabas pidiendo. –Se rio, alejándose para evitar el agua que le había lanzado con una de mis manos.

Le fulminé con la mirada.

–¿Así me tratas en mi cumpleaños? –gruñí quitando el agua que se había estancado en las costuras de la colchoneta. Estaba demasiado fría para mi gusto.

Noah nadó hasta apoyarse en la colchoneta, todavía con su sonrisa guasona en su rostro.

–Estás en mí sillón.

–¡Oh vaya! –me quejé con burla–. Así que como estoy en tu colchoneta, ¿eso significa que puedes hacer lo que te dé la gana?

–Tú lo has dicho, no yo. –Puse los ojos en blanco ante su prepotencia–. Por cierto, Abril. ¿No has encontrado todavía tu regalo?

La tontería se me quitó de golpe y pestañeeé intentando parecer lo más adorable que

podía ser dadas las circunstancias. No me miréis así, quería mi regalo y este año Noah se había currado el escondite.

Noah se carcajeó con ganas.

–Chica materialista –dijo sin dejar de reír.

–Bueno, venga, ¿dónde está? ¿Me das una pista? –comencé a preguntar ansiosa.

Noah me guiño un ojo y yo me incliné hacia él.

Error. Aprovechó aquello para hundir la colchoneta con su peso y que yo terminara finalmente en el agua. Cuando salí a la superficie fui como una loca a por él. Solo tenía una idea entre ceja y ceja, y no era otra que la venganza.

Noah comenzó entre risas a alejarse de mí mientras yo nadaba tras él. Lo bueno de que se lo tomara a broma era que no estaba poniendo mucho entusiasmo en su huida. Esta vez el error fue suyo, porque terminé por alcanzarle y haciéndole tragar agua. Comenzó así una encarnizada batalla de aguadillas, en la que para protegerme terminé subida a la espalda de Noah.

–¿Te vas a rendir de una vez, enana? –preguntó Noah.

Me reí alborotando su pelo.

–Ríndete tú. –Sus manos me agarraron por los muslos, haciendo que mis piernas rodearan su cintura mientras seguía apoyada en su espalda.

Supe lo que estaba maquinando en el minuto uno, por lo que intenté huir antes de que nos hundiera a ambos. Sorprendentemente, terminé escabulléndome de su agarre y comencé a nadar para salir de la piscina. No estaba dispuesta a tragar más agua, pero Noah no pensaba lo mismo, porque me agarró de uno de mis tobillos y tiró de mí, haciendo que volviera con él.

–¿A dónde ibas? –preguntó con una sonrisa de superioridad.

Estábamos en la parte honda de la piscina, donde por supuesto yo no hacía pie, así que tenía ventaja sobre mí. Todavía sujetándome por el tobillo, Noah hizo que me girara haciéndome estar bocarriba para luego cogerme por las pantorrillas y acercarme a él, todo esto con una tranquilidad insultante para el empeño que estaba poniendo yo en la huida.

–Creo que estábamos hablando de tu regalo. –Noah volvió a sonreír cuando captó mi interés. Dejé de luchar de nuevo, aunque ya me había soltado—. Pero creo que la forma en la que me has tratado... –Noah balanceó su cabeza, como negando—. No sé, no sé.

Golpeé su pecho.

–¡No seas cruel! –me quejé mientras se reía—. ¿Dónde está? Deja de hacerte el loco y dímelo. –Noah seguía riéndose y yo desesperándome—. ¿Qué pasa, me vas a obligar a hacer algo para dármele?

La sonrisa de Noah me puso nerviosa.

–Estás haciendo que suene todo guarro aquí, Abril –lo dejó caer como si nada—. Pero como comprenderás, uno no es de piedra, así que si insistes...

–No estaba insinuando nada –dije riéndome y salpicándole agua. Noah volvió a reírse.

Dándome por vencida, comencé a alejarme de él para salir por las escaleras. Noah me siguió de cerca.

–No estoy muy seguro de eso. –Ahora la que negó con la cabeza fui yo.

–En tus sueños, Noah. En tus más jugosos sueños –dije alcanzando la escalera.

–No te digo que no –soltó de repente, haciendo que le mirara extrañada.



Noah me observaba desde el agua y su sonrisa de hoyuelos no había desaparecido, lo que hacía que me fuera imposible no terminar sonriendo, quitando importancia al último comentario que había soltado.

«Vamos a ver, es Noah de quien hablamos», pensé. «No puede parar de bromear».

Sin embargo, su sonrisa se fue apagando poco a poco y yo, absurdamente, comencé a sentirme... ¿Nerviosa? ¿En serio? Noah me había mirado miles y miles de veces, ¿por qué de repente me ponía nerviosa que me observara? No lo sabía, pero juraría que había algo raro en sus ojos verdes, algo nuevo, algo que no...

–¡Abril! –El escuchar mi nombre me hizo girarme y con ello descubrí a mi novio desde la terraza.

Darek me saludó con esa sonrisa matadora. Pestañeeé y aparté mi pelo mojado hacia un lado, intentando parecer femenina y casual, pero era para asegurarme que después de la batalla de aguadillas matadoras con Noah estuviera perfecta. Hablando de mi amigo, me giré hacia él, todavía confundida, sin recordar muy bien si había dejado una conversación a medias. Al hacerlo descubrí que había decidido salir por el otro lado de la piscina y dirigirse a la playa.

–¿Vienes? –preguntó Darek volviendo a llamar mi atención.

Asentí y me reuní con él, dándome un suave beso que hizo que miles de mariposas revolotearan en mi estómago. Todavía no estaba acostumbrada a sus espontáneas muestras de cariño.

–Sé que es costumbre que lo busques, pero no podía aguantar las ganas de ver tu cara mientras lo abrías. –Darek me tendió un pequeño paquete envuelto con esmero. Sonreí emocionada–. Ábrelo.

No necesitó decírmelo dos veces y en un momento aparté el papel, para descubrir una pequeña caja en cuyo interior había un abalorio con forma de concha de mar.

–Vi que tenías una pulsera para colgar abalorios –dijo rozando la pulsera que Noah me regaló por Navidades, que llevaba siempre conmigo–. Pensé que te gustaría tener uno mío.

–Es precioso –mencioné admirando la concha en plata.

–Representa este sitio, que es importante para nuestra historia. –Busqué los ojos oscuros de Darek y juro que mi corazón se volvió loco ante su última declaración.

«Relájate Abril», me dije. Si Darek seguía siendo tan dulce cómo estaba siendo hasta ahora, terminaría total y perdidamente enamorada de él. «Si es que no lo estás ya», me señaló.

Me puse de puntillas para besarle y me fastidió que tuviera que alejarme de él cuando escuchamos pasos dentro de la casa. Sin embargo, no me sentí tan mal cuando vi el hambre voraz que me mostraron sus ojos oscuros cuando me separé de él.

–Esta noche, pequeña. Esta noche –me susurró antes de que apareciera Ian.

## Capítulo 26

–¡Pide un deseo! –dijo Rose mientras todos me miraban expectantes.

Tenía frente a mí la vela de mi cumpleaños, justo sobre la deliciosa tarta de chocolate que mi abuela me había preparado.

Como todos los años estábamos celebrando mi cumpleaños en la terraza de fuera y, tras la cena y la sesión de cine que hacíamos con mi abuela, yo pensaba escabullirme con Darek a la playa. Estaba deseando que llegara aquel momento, por lo que soplé la vela con ganas, eso sí, pidiendo un deseo. Con el tiempo se habían cumplido todos y cada uno de mis anteriores deseos, de hecho solo había sido uno y dentro de unas horas estaría con él en la playa.

Así que visto lo visto, no podía infravalorar el poder de una llama. Absurdecas que una chica de diecinueve años creía pero bueno, me vi deseando la eternidad para mi historia con Darek. Todo muy poético, sí.

Pero de forma poética o más bien dramática, mis planes de aquella noche de cumpleaños se vieron totalmente estropeados.

El desastre comenzó con un pequeño detalle, de esos que ignoras pero que en realidad te están avisando de que todo, TODO, se va a ir a la mierda.

Algo tan sencillo cómo coger una porción de la tarta y llevártela a la boca, para escupirla rápidamente al igual que varios miembros de la mesa.

–Puaj... –dijo Ian de forma poco delicada mientras los demás intentábamos ocultar más discretamente lo mal que sabía la tarta que con tanto cariño había estado mi abuela preparando.

–Maggie, ¿has usado un nuevo ingrediente? –preguntó de forma inofensiva mi padre mientras intentaba controlar la cara de asco.

–Está asquerosa, podéis decirlo –indicó mi abuela totalmente consternada–. No sé qué ha pasado... –Dejó caer la cucharilla sobre su plato mientras estudiaba la tarta que tan buen aspecto tenía.

–Te habrás confundido de ingrediente –dejó caer Rose.

Algo extrañísimo porque mi abuela llevaba años, quien dice años, ¡siglos! Preparando aquella tarta.

–Lo siento calabaza, no sé qué ha salido mal –dijo mi abuela, mirándome totalmente compungida.

–¡No pasa nada abu! –contesté quitando importancia al asunto.

–Mamá –la llamó mi madre–, tiene pinta de que has usado sal en vez de azúcar...

–¿Me estás llamado estúpida? –soltó mi abuela de repente indignada.

Mi madre suspiró.

–No...

–Llevo años cocinando, creo que sé perfectamente distinguir la sal del azúcar. –Mi abuela se levantó de la mesa totalmente enfadada–. Debe ser que teníais algún ingrediente estropeado.

Los demás comensales nos echamos miradas sin saber muy bien qué decir cuando mi abuela desapareció y mi madre la siguió. Pero mi madre tenía razón, mi abuela había confundido aquellos ingredientes, lo que no entendía era el revuelo. A cualquiera le podía

pasar, total, eran prácticamente iguales.

–Bueno, será mejor que recojamos –señaló mi padre.

Todos asentimos y empezamos a recoger la cena mientras se oían de forma amortiguada la discusión que estaban teniendo mi abuela y mi madre.

Parecía que el plan de la peli iba a cancelarse, porque además de la bronca monumental que parecía estar teniendo mi madre y mi abuela por algo tan ridículo como una tarta, Leah tampoco parecía tener muchas ganas de participar. No había dicho ni pío en toda la noche y algo me decía que aquel comportamiento mustio tenía mucho qué ver con la llamada que había recibido aquel día.

Finalmente, las aguas se calmaron, por lo que nos vimos decidiendo qué película ver mientras mis padres y los de Noah se iban a dar una vuelta. Era el último día en el Lago para los padres de mi mejor amigo, por lo que siempre solían salir a algún lugar del puerto.

En fin, estábamos decidiendo el género de la película antes de empezar a hacer palomitas, cuando el móvil de alguien comenzó a sonar. En un principio pensé que iba a ser para Leah, pero me tensé cuando vi que era el de Darek y más aún cuando vi cómo el color desaparecía de la cara de mi novio.

–¿Mamá? –preguntó Darek cuando descolgó la llamada.

Todos fuimos testigos de cómo Elisa parecía estar en un ataque de nervios mientras la cara de mi novio iba del blanco cirio al rojo ira en menos de unos minutos, mientras escuchaba los histéricos lloros de su madre.

–Voy, ya voy –comenzó Darek controlando la rabia de su voz.

Colgó el teléfono y sin mirarnos a nadie, se dirigió veloz hacia el dormitorio que compartía con Ian y Noah.

–Mierda –maldijo Ian siguiendo sus pasos.

Yo crucé una mirada con Leah y Noah, los cuales me observaban sin decir ni pío mientras se escuchaba la discusión ahora entre mi hermano y mi novio.

–¿Pero qué ha pasado? –preguntó mi abuela sin entender nada–. Algo malo le ha pasado al chico –comentó mientras escuchábamos gritar a Darek diciendo que iba a ir sí o sí.

–Abu, ¿por qué no nos sentamos en el salón y decidimos qué peli ver? –preguntó Leah mientras mi abuela accedía.

–¿Aviso a nuestros padres? –preguntó Noah en cuanto mi abuela y Leah se alejaron.

Yo me mordí el labio indecisa. En el fondo no sabía muy bien qué hacer. Estaba claro que estábamos siendo testigos en primera persona de uno de los episodios de la familia de Darek y realmente se me escapaba de las manos el cómo actuar. No había aún contestado a Noah, cuando se escucharon rápidas y decididas zancadas que nos hicieron a todos mirar hacia el pasillo, donde apareció un decidido Darek y un desesperado Ian.

Observé al bombero sabiendo que iba a ir al rescate de su madre, pero esperé, no sé, aunque fuera un intercambio de miradas rápido con la que me dijera que volvería, que sentía la partida brusca y yo le contestara diciendo que le apoyaba, y que me tenía para lo que quisiera. Me importaban bien poco ahora las apariencias.

Sin embargo, Darek cruzó el recibidor de dos zancadas sin mirarme ni un segundo, solo deteniéndose para abrir la puerta principal y salir a la carrera hacia su coche. El único que se detuvo para hablarme fue Ian.

–Avisa a papá y mamá. Diles que acompaño a Darek.

Y así, en menos de diez minutos, mi cumpleaños finalmente se dio por finalizado. Y aunque vimos una película para normalizar el ambiente y Noah intentó animarme, yo solo quería tirarme a la cama y esperar a que volviera. Sabía que estaba siendo injusta, pero tenía la quemazón que rondaba una y otra vez en mi mente. Se había ido sin dedicarme ni un segundo de su tiempo, sin escribirme un mensaje para decirme que sentía la rápida huida.

No era tonta y sabía que el asunto con sus padres era algo serio, algo que tenía preocupado a Darek, pero ¿no podía haberse tomado un segundo para hablarme? Sabía que habían llegado a su destino ya que Ian había llamado a casa para avisar. Era un viaje de cuatro horas y todos en casa habíamos estado preocupados, por lo que agradecía que mi hermano se hubiera molestado en avisar. Pero volviendo el tema de Darek, antes entendía que me mantuviera al margen, pero Dios, ahora era su novia. ¿No sentía la necesidad de hablarme, de buscar consuelo en mí?

Aunque intentaba relajarme, no paraba de repetirme aquellas duras preguntas. Intenté serenarme, repitiéndome cada dos por tres que seguramente volvería. Volvería y me buscaría. No me equivoqué.



Me desperté con los primeros rayos de sol. No había pasado una buena noche y en cuanto escuché ruidos en el salón me levanté esperanzada. Sin embargo a quienes me encontré eran a nuestros padres despidiéndose de los de Noah, que volvían a casa. Estuve con ellos hasta que se fueron y cuando salí fuera, junto a mis padres, para ayudar con las maletas, vi el coche de Darek aparcado.

–Han vuelto hace unas horas –dijo de repente mi madre que se había percatado de que estaba observando el coche.

Asentí como si tal cosa, aunque por dentro mis entrañas se retorcían. Había vuelto, sí. Pero de nuevo ni se había acercado a hablarme, ni siquiera un mensaje. Decidí ir a la playa con Otto. Sabía que a estas horas estaría desierta y me apetecía despejar mi mente. Estaba siendo injusta y muy cría, lo sabía, pero me dolía la actitud de Darek. No podía evitarlo aunque me repetía que tenía que ser comprensiva. ¿Por qué mi corazón no podía hacer caso a mi razón?

Estuve paseando con Otto una media hora, así que decidí volver a casa. Justo cuando estaba llegando a casa, le vi.

Estaba sentado en la arena, mirando hacia el tranquilo mar. Era una estampa serena, pero mi corazón se revolucionó al verle. Metí prisa a Otto para llegar a él y aunque me apetecía tirarme a sus brazos, una vez que se dio cuenta de mi presencia y se levantó del suelo, decidí ir con calma.

Las marcas oscuras debajo de sus ojos mostraban solo una parte de lo destrozado y cansado que debía estar. No había sido una noche fácil para Darek.

–Hola. –Le dediqué una sonrisa pequeña, con tacto.

–Te estaba buscando. Cuando no he visto a Otto, he deducido que te habías ido a

pasear –dijo acariciando la cabeza al perro que movía la cola feliz por las atenciones.

–¿Cómo estás? –pregunté acercándome un poco más a él.

Fue cuando Darek se alejó de mí, manteniendo la distancia y yo me congelé dubitativamente.

–Siento haberme ido así ayer, el haber estropeado tu cumpleaños... El no haber podido estar contigo –comenzó buscándome con una mirada que parecía bastante apagada.

–No, no –negué con la cabeza agarrando una de sus manos y dándole un suave apretón. Tenía la urgente necesidad de tocarle–. No digas eso. Es comprensible. Yo... Me hubiera gustado haber ido a ayudarte como hizo Ian contigo...

–Abril –me interrumpió como si no hubiera escuchado mis últimas palabras–, no puedo.

–¿No puedes? –pregunté extrañada–. ¿Qué no puedes?

–Esto, nosotros –sentenció soltando nuestras manos–. Ya te lo dije, yo no puedo. No soy bueno en esto. –Apartó su mirada de mí y dio otro paso para alejarse aún más.

«Abril, respira. Di algo, lo que sea». ¿En serio? ¿Me estaba dejando? ¿Esto era real? Volví a respirar y a punto estuve de sacudir la cabeza, porque esta situación estaba sacudiendo mi realidad. Nunca me hubiera imaginado que todo lo que pasó anoche iba a desencadenar en esto. ¿Me abandonaba en mi cumpleaños y luego cortaba conmigo?

–Lo siento, pequeña –volvió a hablar siempre manteniendo la mirada baja y en el fondo se lo agradecí porque la lágrimas comenzaban a acumularse en mis malditos ojos cuando vi que esto iba en serio. Pero no podía ser. Esto no estaba pasando realmente, ¿verdad?– Sabía que era una jodida mala idea. No puedo con esto.

–No puedes estar conmigo –dije finalmente. Mi voz sonó como rota y él seguía sin mirarme.

–No. No puedo. –Con esas tres palabras sentí que dejaba hasta de respirar–. Las relaciones. No soy un tipo hecho para esto. He visto la mierda que conlleva, no lo quiero. –Suspiró–. Lo siento. No es por ti, es por mí.

Cerré los ojos al escuchar la típica frase. Así que era verdad que había gente que utilizaba aquello para terminar una relación. Una relación que casi ni había empezado.

–Si es lo que quieres... –me vi diciendo. Parecía que sonaba como en eco, dándome la sensación de que lo que estaba viviendo estaba muy lejos de mí.

Darek asintió todavía sin hacer contacto directo conmigo y sin añadir nada más, se dio la vuelta y se marchó, dejándome con un Otto totalmente ajeno a la cantidad de emociones que me atravesaban. Incredulidad, sorpresa y poco después el dolor que conllevaba saber que finalmente mi historia con Darek había terminado. No podía ser. Estábamos tan bien. No, no y no. Esto era absurdo. ¿Era la única entonces que había disfrutado de estas semanas? No podía ser. Él mismo había dicho lo bien que estaba... Entonces, ¿los problemas con sus padres le habían empujado a hacer esto? Tenía que hablar con él. Ni siquiera había tenido voz mientras él se alejaba de mí.

Esto no podía acabar así. Era absurdo.

Sin embargo, a mi pesar, los días fueron pasando y no encontré un buen momento para enfrentarle. Descarté la idea de mandarle un mensaje. Quería hablar con él a la cara. Sabía que la decisión que había tomado había sido por la relación que tenían sus padres, pero nosotros no éramos ellos. Solo estaba asustado. Eso era lo que estaba sucediendo.

Así que esperé con calma a que llegara el fin de semana, dándole tiempo para que las aguas se tranquilizaran. Durante esos días mantuve una serenidad que no conocía en mí, creo que fue ante todo porque sabía lo que le había empujado a Darek tomar esa decisión y, por tanto, le iba a hacer entrar en razón. Él quería estar conmigo y yo con él. Nuestra historia seguiría.

Así que cuando el viernes llegó, pedí ayuda a Leah para arreglarme. Mi hermana era la única concedora de todo lo que había sucedido con Darek y me ayudó entusiasmada hasta con el maquillaje, utilizando los utensilios que me había regalado.

—Ante todo, ve con calma —me dijo mientras me terminaba de sombrear los ojos sutilmente—. Creo que es mejor que Ian no esté delante, pero si ves que no hay otra forma, te acercas aunque esté.

—¿Y si se niega? —pregunté algo nerviosa.

Leah resopló.

—No se va a negar. Lo sabes, Abril. Darek está loquito por tus huesos. —Ahora la que empezó a bufar fui yo—. Además, ¿en cuánto te vea con lo espectacular que vas? Cae rendido.

—No creo que caiga rendi...

—Anda, calla y mírate.

Obedecí a la mandona de mi hermana y tuve que concederle que esta vez se había superado. Aunque llevaba un sencillo mono corto de color azul aguamarina, los complementos y el maquillaje hacían del look algo muy digno de mención. De una forma brillante había conseguido que mis ojos parecieran más rasgados y mis pestañas más frondosas. Mi piel parecía brillar, al igual que mi pelo que estaba vez lo había alisado haciendo muy evidente lo largo que lo tenía ya y lo que se me había aclarado en las vacaciones.

—Estoy... —comencé

—Estás muy guapa, sí —me interrumpió Leah con una sonrisa feliz en su rostro—. Ahora sal y disfruta de la noche. Nada va a salir mal.

Así que hice caso a mi hermana. El plan era el siguiente: Ian y Darek estaban con sus amigos ya por el puerto, así que una vez que Noah y yo estuviéramos con nuestro grupo, iría sola en su búsqueda.

Tardamos poco en llegar y aún menos en localizar al grupo de mi hermano y Darek. El puerto no era muy grande y los sitios de ocio por la noche eran más bien escasos, por lo que normalmente todos terminábamos en la misma discoteca, concretamente la única que había, si es que se le podía denominar así al pequeño local con música y luces parpadeantes que en ocasiones dejaban algo mareado a la gente. Sin embargo, tenía una buena terraza que daba a la playa y ahí era donde nos encontrábamos.

Estábamos sentados en una de las mesas y, aunque parecía estar atenta a la conversación, no dejaba de echar un ojo a una de las mesas más alejada a la nuestra, esa donde estaban Ian y demás compañía.

Darek sabía que estábamos allí, más que nada porque Noah y yo saludamos al grupo de mi hermano antes de ir a nuestra mesa, pero el bombero no daba muestras de estar interesado en mi presencia.

Tras un rato, decidí ir al baño, quizás así llamaba su atención... ¡Premio! Mientras me dirigía a los aseos, capté la mirada de Darek sobre mí y yo me regocijé, aunque actué

como si no me hubiera dado cuenta. Ahora tenía que planear cómo encontrarme con él a solas...

Justo cuando iba a entrar en el baño de mujeres, salió del mismo Mónica, la encantadora pelirroja que había delatado nuestra relación a Emma, que se lo contó a Noah. Algo que todavía seguía sin entender. ¿Para qué había actuado así la ex de mi mejor amigo? ¿Acaso sabía que Noah iba a sentarle tan mal? ¿Quería qué tuviéramos problemas?

Me hubiera gustado seguir dándole vueltas a aquel asunto, pero la pelirroja captó mi atención cuando me miró de arriba abajo dedicándome una desagradable sonrisa.

–Vaya, Abril... ¡Qué guapa!

¿Cómo había gente que conseguía con un supuesto piropo hacerte sentir mal? En serio, me dieron ganas de ir corriendo al espejo y asegurarme que todo estuviera en su sitio. Nunca se sabía, podía ser que en menos de una hora hubiera metamorfoseado en alguna especie de Gremlin.

–Tú también. –Sonreí de manera forzada esperando que saliera del pequeño aseo para entrar yo.

Mónica parecía tener otros planes. Como hablar conmigo cuando en su vida había cruzado más de dos frases.

–¿Qué tal te va todo? –Contuve mi rostro para que no se formase ningún gesto que me delatase.

–Bien. –Sí, pasaba de preguntarle a ella, quizás así captaba el mensaje de que no quería...–. ¿Y con Darek? –Un brillo malicioso apareció en sus simplones ojos y yo me tensé.

–¿Qué pasa con él? –pregunté demasiado a la defensiva.

–¿Luego os iréis a escondidas a la playa? –comentó burlonamente.

Así que era eso. Debía ser que algún día nos había pillado escabulléndonos. Dios.

–¿Qué eres, una especie de mirona? –pregunté sin poder controlarme, pero amigo, qué queréis que os diga. No iba a jugar a las cartas con Darek en aquellos encuentros–. Eso es un poquito triste, por no decir espeluznante Mónica, búscate un pasatiempo. –Las mejillas de Mónica se sonrojaron violentamente y disfruté demasiado de su tormento.

–Qué te den –soltó saliendo del baño.

«Ridícula», pensé.

Estaba claro que Mónica sentía algo por Darek, si no ¿a qué había venido aquella conversación tan extraña? Quizás me lo había imaginado, pero me daba la sensación de que la pelirroja había intentado burlarse de mí.

Salí del baño riéndome de lo absurdo de la situación, cuando las tornas se cambiaron notablemente. Mónica se había sentado al lado de Darek y de nuevo había empezado a hablar con él con excesivo afecto.

La rabia burbujeó en mí cuando noté la mirada de soslayo que me dedicó, sobre todo esa sonrisa de superioridad cuando tuve que pasar de largo y sentarme en la otra mesa. Sin embargo, Darek no parecía muy por la labor de hacerle caso y, tranquilizando mi alocado corazón, se deshizo de ella y volvió a centrarse en hablar con otro de sus amigos. Mónica 1, Abril 2.

La noche se alargó más de la cuenta y finalmente Noah y yo volvimos a casa mientras que Ian y Darek parecían seguir de fiesta. Noah intentó sonsacarme qué me pasaba, pero prefería no desvelarle aquel bache por el que estaba pasando en mi relación con Darek.

Solo sería motivo de una nueva discusión entre nosotros y prefería hacer como si nunca hubiera pasado.

Así que mi plan tuvo unas pequeñas variaciones. Esperaría a que Ian y Darek volvieran del puerto y cuando se acostaran, le interceptaría para hablar con él. ¿Lo único malo? Que tardaron más de lo pensado en volver.



Me desperté de un sobresalto para descubrir que me había dormido. Era de día ya, por lo que maldije. Busqué a tientas mi móvil para mirar la hora que era y me sorprendí cuando vi que eran las seis de la mañana. Ya que me había dormido, ¿hacía falta despertarme al alba? En fin, ironías aparte, giré sobre mi cama todavía sin creermelo que me hubiera dormido. No había seguido el plan y tendría que volver a hacer lo mismo hoy.

Me levanté silenciosamente para ir a la cocina y beber un vaso de agua, ya que tenía la boca algo acartonada. Justo cuando salí al pasillo, la puerta de los chicos se abrió y ante mí apareció un somnoliento Noah que se frotaba los ojos.

–¿Abril? –susurró.

–Ey –saludé yendo hacia la cocina.

–¿No puedes dormir? –preguntó mientras me seguía.

La casa estaba medio alumbrada por los primeros rayos del día, por lo que no hizo falta encender ninguna luz.

–Tengo sed –expliqué dirigiéndome a la cocina.

Otto se levantó a saludarnos de su cama, para poco después comenzar a gimotear en la puerta de la terraza. Noah y yo le ignoramos un poco mientras bebíamos agua, pero después abrí la puerta al perro, que seguramente quería hacer pis. Sin embargo, retuve a Noah del brazo cuando vi como Otto se dirigía hacia el cobertizo del jardín donde mi padre guardaba algunas herramientas, las colchonetas y demás.

Otto comenzó a rascar con su pata la puerta del cobertizo y yo asustada arrastré a Noah conmigo para ver qué era lo que estaba llamando la atención al perro.

–Abril, será un animal. Una ardilla –dijo Noah que iba somnoliento detrás de mí.

–¿Una ardilla en la playa? –pregunté sarcástica en susurros.

No quería desvelar nuestra presencia, por lo que aparté a Otto y abrí la puerta. Podía ser cualquier cosa, desde un ladrón, algún animal o que se yo, Darek practicando sexo de manera salvaje encima de su colchoneta.

El sueño a Noah y a mí nos desapareció de golpe mientras éramos testigos de cómo Darek balanceaba con gran entusiasmo sus caderas entre las piernas de, cómo no, Mónica.

La atmósfera dentro del cobertizo era sofocante, densa. Ya el olor rancio a maría y alcohol debía darme una pista del tipo de juerga que se habían dado antes de terminar así, pero fue claro lo borracho y puestos que estaban que no se dieron cuenta de nuestra presencia hasta que finalmente Noah maldijo.

Mónica, como siempre chilló, y Darek miró cómo con fastidio por encima de su hombro. Fue irónico ver cómo su cara de hastío se transformaba en un gesto de pánico en



cuanto me localizó en la puerta del cobertizo sujetando a Otto y todavía en estado de shock.

–Abril... –Tuvo la poca vergüenza de sonar profundamente dolido cuando todavía estaba dentro de aquella guarra.

Mis ojos se llenaron de lágrimas y huí en cuanto Darek se separó de Mónica para andar hacia mí totalmente desnudo, y todavía con el condón reluciente puesto en su erección.

Corrí como si no hubiera un mañana hacía la playa desierta. Escuché varios gritos y ladridos, pero no me detuve. Esto no estaba pasando, no estaba pasando. Supongo que me detuve cuando llegué a la orilla y me dejé caer. Tan solo lloré y lloré.

Darek. Darek acostándose con Mónica. Darek jadeando mientras Mónica gemía y pasaba sus manos por la amplia espalda del que había sido mi novio hacía menos de una semana. Darek sudoroso sujetando las piernas de la pelirroja para mantenerlas aún más abiertas... Darek, Darek, Darek.

Necesitaba borrar esa imagen de mi mente. Sacudí la cabeza mientras notaba cómo el pecho me ardía. No podía estar pasándome esto. Recordé entonces todas las advertencias, todas las dudas y lloré con más ganas. Por ser una ilusa, por haber tenido fe en alguien así. Por haberme entregado en una relación que tan poco le había importado a él.

Mi cuerpo entero temblaba. Sentía un frío extraño mientras las lágrimas seguían cayendo y las sucias imágenes empañaban mi mente, provocando que fuera imposible que el dolor desapareciera. No podía estar pasando esto, no podía haber pasado.

Recordé entonces todas las sucias mentiras que el bombero me había dedicado, aquellas palabras dulces... Todo había sido mentira. En cuanto había tenido un problema me había apartado y había rehecho su vida sin problemas. Esa mirada de fastidio que nos dedicó antes de descubrir que éramos nosotros quiénes le estábamos interrumpiendo.

«¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios!».

–Abril...

Levanté la mirada y me giré para descubrir a Noah y a Leah a varios metros de mí, observándome con cautela.

¿Cuánto tiempo había pasado? ¿Cuánto tiempo me había estado lamentando en mi miseria? Me levanté lastimeramente, siendo consciente de la terrible imagen que debía de estar dando por las expresiones de Noah y Leah. Sacudí la arena pegada en mi pijama mojado, para poco después intentar quitar las lágrimas de mi rostro.

Terminé alcanzándoles para derrumbarme de nuevo en los brazos de mi mejor amigo.

## Capítulo 27

Decidimos volver a casa pasado un tiempo prudencial. Leah confesó que se había despertado cuando me había levantado para ir a beber agua. Dijo que salió al jardín en cuanto me vio salir a la carrera del cobertizo, por lo que fue para ver qué estaba pasando y descubrió el pastel. Lo que sirvió para meterse entre los dos chicos e impedir una pelea.

Hasta que no me aseguró miles de veces que Darek y Mónica se habían ido de casa, no me atreví a volver. Solo quería volver a mi cama y quedarme allí para siempre. Sin embargo, nada más poner un pie en el jardín, otros asuntos nos hicieron volver a la realidad.

—¿Me podéis decir de dónde narices volvéis los tres? ¿Y por qué el perro estaba ladrando a primera hora?

Los tres nos tensamos al descubrir a una muy malhumorada mujer, concretamente mi madre, que nos miraba sentada junto a mi abuela en la mesa de la terraza frente a la piscina. Ambas parecían estar en pleno desayuno y por la expresión de mi madre estábamos en un buen lío.

—De la playa mamá. De pasear a Otto. —Leah como siempre salvándonos en culo.

Mi madre, al contrario de lo que había pensado, no pareció muy contenta con la explicación de mi hermana y empezó a estudiarnos. Por supuesto, como buen radar de madre, llegó a mí y su expresión se tornó aun más desconfiada.

—¿Qué ha pasado, Abril?

Mi labio tembló nada más escuchar la pregunta, pero qué queréis que os diga, la respuesta de «nada mamá, tan solo he pillado a mi recién ex novio follando como un descosido en nuestro cobertizo», no era una respuesta políticamente correcta y antes de mentir, preferí guardar silencio.

Mi madre, sabia donde las haya, decidió entonces seguir investigando, sacando cosas que incluso a mí me habían pasado por alto.

—¿Y a ti Noah? ¿Qué te ha pasado?

—Nada.

—No me vengas con nada. ¿Te has pegado? —El tono que utilizó mi madre no admitía excusas y sabíamos que se estaba avecinando una buena, pero yo ahora estaba demasiado ocupada percatándome de que su camiseta estaba rajada y que parecía tener un corte en el labio.

—¿Noah? —pregunté entonces yo.

En ese instante apareció Ian, que ajeno a todo el drama que estaba sucediendo, bajó a la terraza para desayunar mientras bostezaba.

—Buenos días —dijo sin mirar a nadie en particular. Obviamente como buen hermano mío también tenía mal despertar.

Cuando vio que nadie le contestaba, comenzó a examinarnos extrañado, estudiándonos detenidamente, ya que los tres estábamos sospechosamente colocados enfrente de mi madre, como en un pelotón de fusilamiento.

—¿En qué lío os habéis metido? —interrogó comenzando a reírse, pero ahí fue cuando me observó a mí y notó mis lágrimas.

Para más inri, como si fuera un guión de una mala película de drama, Darek volvió a

entrar en escena. Nos avisó el leve chirriar de la puerta de la valla del jardín que daba a la playa y yo me tensé cuando le escuché saludar. No quise ni girarme a verle, imaginándome que volvía de acompañar a Mónica a su casa.

Comencé a temblar, necesitando urgentemente subir las escaleras y esconderme en mi habitación. No podía verle. No.

–Abril, ¿podemos hablar? –No fui la única que se tensó al escucharle llamarme.

Aquello ató los pocos cabos sueltos en los demás. Estaba claro que algo se cocía entre Darek, Noah y yo. Especialmente entre el bombero y mi persona, dado el interés de este por hablarme. Pero lo que no me hubiera esperado para nada es que Ian fuera el que mejor conclusiones sacara y levantándose bruscamente de la silla en la que se había sentado, miró con auténtico odio a su mejor amigo.

–No me jodas qué era verdad, ¿Darek? –preguntó controlando su voz.

Yo abrí los ojos como platos al ver a mi hermano tan enfadado.

–Ian... –comenzó mi ex novio.

Mi hermano le ignoró y miró a Noah.

–¿Es verdad lo que oí? ¿Lo que la gente comentaba?

Mi pulso se descontroló y fui consciente que de alguna forma mi hermano parecía saber perfectamente lo que había pasado. Sujeté el brazo de Noah para hacerle ver que no quería que dijera nada, pero fue demasiado tarde.

–Esto es por ello, así que sí –sentenció Noah, señalándonos a los dos.

Ian no necesitó más y fue a por Darek. Leah y yo chillamos cuando mi hermano tiró por los aires una de las sillas para poder alcanzar al bombero.

–Eres un hijo de puta –dijo mientras agarraba del cuello la camiseta a su amigo.

–Déjame explicarte, no estábamos juntos ya... –no terminó la frase porque mi hermano le golpeó fuertemente.

–¡Ian! –gritó mi madre mientras mi abuela y ella se levantaban de sus respectivos asientos intentando llamar la atención de los chicos.

Pero estos ignoraron nuestros gritos y ruegos, y comenzaron a pelearse de una manera que nunca había visto.

–Chicos, parad –mi madre intentó hacerse oír mientras Ian y Darek seguían la brutal pelea–. Se van a hacer algo, por Dios. ¡John! –llamó desesperadamente a mi padre.

Yo saliendo del estado de shock, subí corriendo las escaleras de la terraza para buscar a mi padre, a quien encontré bajando las escaleras de su habitación.

–¿Qué grita tu madre? –me preguntó mi padre con tranquilidad.

–Ian y Darek se están pegando...

–¿Peleando? –me interrumpió mi padre sin dar importancia a mis palabras.

–No, papá. Se están pegando de verdad. –Eso llamó la atención de mi padre, eso junto a una nueva llamada de mi madre acompañada por los ladridos desesperados de Otto.

Mi padre me apartó para llegar a la carrera a la terraza y yo le seguí para ver cómo Ian estaba encima de Darek propinándole un fuerte puñetazo, para que poco después Darek se lo quitara de encima y ambos comenzaran a rodar por el césped. Me asusté cuando vi la sangre en sus rostros, y más aún cuando mi padre se metió de lleno en la pelea. Nunca, nunca se había dado en mi casa una situación tan violenta. Mi abuela sujetaba horrorizada a Leah, mientras Noah se encargaba de Otto que no dejaba de ladrar como loco.

Me acerqué a Noah.

–Ayuda a mi padre –dije sujetando a mi perro por el collar.

Noah asintió y ayudó a sujetar a Ian mientras mi padre sujetaba a Darek. Fue cuando mi padre tiró a la piscina al bombero, para luego hacer lo mismo con mi hermano. Cuando ambos salieron a la superficie del agua, mi padre habló.

–No quiero que esto vuelva a ocurrir en mi casa. Nunca más –fue una simple frase, dicha con calma, pero heló el ambiente nada más ser escuchada.

Mi padre era un hombre de pocas palabras, pero cuando hablaba de aquella forma, todo el mundo sabía que se debía callar y agachar la cabeza. A nadie le convenía meterse en problemas con él.

Cuando Ian y Darek asintieron, y se dirigieron al bordillo para salir de la piscina, yo decidí que era mi momento de desaparecer.



Las cosas sin embargo cambiaron drásticamente desde el momento de la pelea de Ian y Darek. Aquel mismo día, el bombero recogió sus cosas y se fue. Mis padres decidieron no intervenir, así que cuando mi madre llamó a la puerta de mi dormitorio la mañana siguiente, me sorprendí.

–¿Sí? –pregunté dejando el libro sobre la mesilla.

Mi madre cerró la puerta detrás de ella y se sentó a los pies de mi cama.

–¿Cómo estás cielo? –preguntó.

–Bien. –Sonreí, aunque era absurdo. Vivíamos bajo el mismo techo y no había salido de la habitación casi ni para comer. No había vuelto a ir a la playa, ni a salir por el puerto salvo para ir a trabajar y volver a encerrarme en el cuarto.

–Abril, sé que no quieres hablar conmigo, pero... –Mi madre suspiró–, A veces...

–Mamá, ya lo sabes. Seguramente Leah te lo contó todo. –Mi madre sonrió negando con la cabeza.

–Ni siquiera Ian ha soltado prenda. Tengo que reconocer que estoy orgullosa de lo piña que sois. Ni siquiera a pesar del enfado, ha delatado a Darek... –Mis ojos se llenaron de lágrimas–. Abril –mi madre me acarició la cara con dulzura–, aunque no sé realmente lo que ha pasado, intuyo lo que sucedió por las cosas que se decían Ian y Darek, así que déjame decirte una cosa. Llorar está bien, pero derrumbarse... Hay que saber dar la importancia que tienen a las cosas. Sé que Darek siempre ha sido especial para ti y aunque quiero a ese chico como si fuera mío, no soy tonta y sé que él no merece que estés así.

Mis mejillas se sonrojaron, pero de alguna forma mi madre llegó a mí.

–Esto solo ha sido un bache, cielo. Y te prometo que saldrás de ello, pero para hacerlo tienes que levantarte. Me gustaría decirte que no volverá a pasar, pero te estaría mintiendo. Siempre te encontrarás a gente que te decepcionará, que te traicionará, pero Abril, también habrá gente que nunca lo hará. –Sonreí ante eso último y mi madre me besó en la frente, un beso de esos reparadores que parecían alejar todo lo malo–. Sal de la habitación y disfruta del verano que queda.

Eso fue lo que hice y, a pesar de que la traición de Darek seguía latente, poco a poco fui sellando la herida entre capas de risas, mañanas en el mar y tardes en la piscina con mis hermanos y Noah. Así que ante los ojos de mi familia fui recuperándome y antes de que me hubiera dado cuenta, el fin del verano se acercaba y con ello la vuelta de la rutina.

Mis padres y mi abuela fueron los primeros en irse de la casa, siempre haciéndonos prometer que nos encargáramos de dejar la casa del Lago ordenada y cerrada hasta las próximas vacaciones.

Tan solo íbamos a estar tres días completamente solos, pero nos supieron a gloria y, por supuesto, pasaron rápidos y veloces.

–Tengo unas ganas locas de comenzar en la escuela de Diseño –dijo Leah mientras terminábamos de organizar el salón.

Era por la tarde, nuestra última tarde de verano en la casa. A la mañana siguiente saldríamos para pocas semanas después comenzar la rutina de la vida universitaria.

Sabía que Leah estaba emocionada, iba a comenzar a estudiar aquello que más quería, y aunque yo me alegraba por ella, me apenaba. Ya no la vería en el campus y tan solo sería como con Ian, durante las vacaciones de la universidad. Por un lado tenía ganas de volver a ver a América y estar con la independencia que tenía el vivir en la residencia. Esperaba con cierta ansia las aventuras que el nuevo año universitario me depararía, pero no era tonta. Sabía que Darek estaría allí, que me lo encontraría, y aunque había evitado pensar en él... Sería muy difícil no verle.

Intentando dejar de pensar en aquello, fui a nuestro dormitorio para sacar las fundas de los sofás. Ahí fue cuando escuché cómo un móvil vibraba. Siguiendo el zumbido, llegué hasta la cama de Leah, donde encontré el teléfono de mi hermana con la palabra Leo en la pantalla mientras el móvil seguía zumbando. Antes de que pudiera cogerlo, la llamada terminó y descubrí espantada que el ex novio de mi hermana había realizado cuarenta y cinco llamadas perdidas.

Asombrada cogí el teléfono para ver que había once mensajes en su buzón de voz y otros tantos en su bandeja de entrada, todos del susodicho. Así que importándome bien poco que Leah me chillara por cotillear sus cosas, me dirigí al salón con el móvil entre mis manos.

–¿No has encontrado las fundas? –preguntó mi hermana mientras terminaba de barrer.

–¿Qué mierda es esto Leah? –El tono de mi pregunta hizo que dejara la escoba apoyada en una de las paredes y se centrara en su móvil.

–Eh... ¿Mi móvil? –dijo como si me faltara un hervor.

Sonreí dadas las circunstancias.

–Creo que no lo has mirado desde hace un rato... –Leah avanzó hacia mí y cogió su teléfono. Su cara fue un poema cuando vio lo que yo había descubierto.

–¿Qué? ¿Qué? –logró decir. Sus ojos parecían salirse de sus órbitas.

–Eso digo yo –señalé dejándome caer en uno de los sofás mientras mi hermana comenzaba a leer los mensajes.

Otto, que se aprovechaba de que nuestros padres no estuviesen para subirse a los sofás, se tumbó a mi lado mientras yo comenzaba a acariciarle la cabeza.

–Dios –dijo Leah captando de nuevo mi atención–. Dice... –La alarma en la voz de mi hermana me asustó.

–¿Qué dice?

–Que está aquí.

–¿Aquí? ¿En el pueblo? –pregunté extrañada y, por qué no, algo cagada. «¿Hola? Ese tío no parecía muy normal».

–Sí –casi gritó mi hermana totalmente histérica.

–Bueno, vamos a calmarnos –señalé levantándome–. Vamos a esperar a que vuelvan Ian y Noah, y pensamos qué hacer. Mientras dime qué cojones pasa con ese pijo. ¿Es violento? –pregunté sin andarme con rodeos.

–¡No! –respondió rápida Leah–. Bueno, conmigo nunca lo ha sido.

–¿Por qué cortasteis? –Seguí interrogando mientras Leah no dejaba de andar de un lado para otro, poniéndome más nerviosa.

–Era demasiado controlador, intenso...

–Oh Dios, Leah. ¿En serio? –me quejé. –Tuviste que coger el típico rarito, ¡qué bien!

–¡No me estás ayudando, Abril! –Me fulminó con la mirada Leah.

–Bueno, tranquila. No pasa nada. En el fondo es solo un tipo histérico con falta de cariño.

–Lleva comportándose así desde que lo dejamos. –Mis alarmas retumbaron en mi cabeza.

–¿Era con quién te oí discutir?

–No paraba de llamarme, diciéndome que teníamos que volver. –Bien, estábamos bien jodidas.

–Bueno, Ian y Noah estarán al llegar y ¿sabes qué? Que nos piramos antes de que el loco ese nos encuentre –dije con una sonrisa para relajar el ambiente, pero me vi disimuladamente escribiendo un mensaje a Noah diciéndole que volvieran a casa cagando leches.

Los golpes en la puerta nos sobresaltaron a las dos, incluso a Otto que comenzó a ladrar. Las dos nos miramos sin ocultar el susto en nuestro cuerpo, sobre todo cuando la voz del ex novio de Leah nos confirmó su presencia.

–¡Leah! ¡Abre! Sé que estás ahí. –Los golpes a la puerta volvieron.

–¿Qué hacemos? –preguntó Leah histérica.

Yo me acerqué a la puerta seguida de Otto que ladraba notando la tensión en el ambiente.

–Te has equivocado. Aquí no vive ninguna Leah –dije hablando hacia la puerta.

–¡Déjame ver a tu hermanita! –Mi cuerpo se estremeció al escuchar aquello. Parecía un loco. Miré sobre mi hombro para descubrir a Leah intentando marcar un número con sus manos temblorosas.

–Tío, pírate –ordené acercándome a mi hermana–. Leah, tranquila –dije sujetándola por sus delicados hombros. Estaba demasiado aterrada y entendía que aquella situación era alarmante, pero ¿tanto para estar así? –. No puede entrar.

Los ojos de mi hermana me buscaron y supe que no había sido del todo sincera.

–Mierda Leah, ¿qué paso? –pregunté totalmente tensa mientras el volumen de los golpes en la puerta aumentaban.

–Haz que se vaya –pidió mi hermana. Yo la zarandé.

–¡Dímelo! –exigí perdiendo las formas.

–Una noche hizo el amago de querer golpearme. –Vi rojo en cuanto escuché aquello

y Leah siguió hablando—, fue una vez. Discutíamos mucho, era demasiado controlador, celoso y una de las veces perdió las formas. Fue cuando le dejé y no quise volver a verle. Por un tiempo, me dejó en paz, pero a las semanas comenzó ese acoso.

—Llama a la policía, ya.

Me dirigí a la puerta como una loca y ahora la que la golpeó fui yo. No era estúpida y no pensaba abrirla. Sabía que ese tío podía con ambas y no pensaba darle una oportunidad.

—¡Sal ahora mismo de nuestra casa! —hablé con la rabia contenida, pero en el fondo me moría de ganas de agarrar algo y golpearle duramente.

El tipo volvió a gritar que quería ver a Leah, y así le encontraron Ian y Noah. Al igual que la policía que fueron los encargados de llevárselo tras la declaración de ambas.

—Este verano va a acabar conmigo —dijo Ian, destapando una cerveza y dando un trago largo a la bebida.

Estábamos en la terraza de la cocina, todavía con el susto en el cuerpo, pero si algo sabía era que mi hermano y Noah se habían encargado de dejar bien claro a Leo lo que le pasaría si se atrevía a acercarse a alguna de las dos; y por el terror en los ojos de aquel cobarde, sabíamos que no volveríamos a verlo.

—Sí, ha sido un verano intenso —asentí yo.

Mi hermano me miró de reojo y terminó pasando un brazo por mis hombros, acercándose a él.

Aquel año en realidad había sido de locos, pero por lo menos lo que se decía aburrirse, no me había aburrido. Además, también había aprendido cosas, como que siempre tendría a mi familia para apoyarme. Ahora solo tocaba mirar hacia delante, intrigados por lo que el tiempo nos depararía a cada uno. No había nada más emocionante que aquello, porque siendo sinceros, estaba segura de que aún quedaba lo mejor.

1 de Septiembre del 2005

Querida yo:

Otro año que se va y aquí estoy volviendo de las vacaciones más extrañas que he tenido en mucho tiempo.

Yendo directa a lo que llevo intentando no pensar, no sé si recuerdas pero este verano fue aquel en el que Darek me rompió totalmente.

Estas son mis cartas, mi espacio para ser sincera conmigo misma. Aquí no tengo que aparentar ni fortaleza, ni asegurar que aquello que me pasó no ha dejado una huella en mí. Mentiría si repitiera lo que les digo a los demás, que ya estoy bien, que no guardo rencor, que he pasado página.

Incluso escribir eso me cuesta y es que le odio. Le odio más que nunca. También a mí, por haberle dado el poder de hacerme esto. Por haber confiado en él y por todos los momentos que a pesar de mi cordura, comencé a ceder, a dejarle pasar. He sido estúpida. Demasiado estúpida y confieso que tengo terror por volver a verle, Porque sé que él estará como siempre, ajeno a todo el dolor que me está haciendo pasar.

En qué jodido momento cedí a sus sonrisas, en qué momento pensé que sería lo suficientemente fuerte para no dejarle traspasar los muros que empecé a construir aquellas Navidades en las que le pillé en la cabaña con aquella rubia.

Dicen que el hombre es el único ser que tropieza con la misma piedra, y Dios que verdad es esa. Ojalá no le volviera a ver, porque no puedo. No puedo tenerle enfrente y recordar cómo estaba con Mónica, al igual que las tristes y cutres explicaciones que me dio para finalizar nuestra absurda relación.

No quiero verle y sé que tendré a Noah y a América para apoyarme ahora que Leah se ha ido. Leah... Supongo que a partir de ahora todo le irá mejor. Es brillante en el mundo que le apasiona y sé que llegará lejos.

Ian hizo este año su último curso en la universidad, así que ahora le toca comenzar a buscar trabajo. Sigue con la novia misteriosa, ¿algún día la conoceré? Supongo que si las cosas van bien entre ellos terminaré



conociéndola... Ian con novia y con la carrera terminada... ¿Quién lo iba a decir?

Como dice la abuela Maggie nos estamos haciendo mayores y esto de Ian me hace ver que no dentro de mucho me tocará a mi también despegar del nido. ¿Cómo seré para aquel entonces? Dime tú, yo futura que estás leyendo estas cartas. ¿He cambiado? ¿Mis sueños e ilusiones son distintas? Supongo que la respuesta a esas preguntas será un rotundo sí y me intriga. Pero bueno, todavía falta para preocuparme por esas cosas. Ahora de lo que tengo que preocuparme es de cómo narices me voy a preparar para enfrentar a Darek. ¡Oh, Dios! Darek... Una última pregunta... ¿Mis historias con él terminarán en algún momento?

Espero que la respuesta sea que sí...

En fin, me despido. Nos vemos, leemos o cómo quieras decirlo, el año que viene.

Supongo que todo tendrá que ir a mejor. Tiene que ir a mejor.

Un beso.

Firmado,  
Abril.  
XXXX

1 de septiembre del 2006

Querida yo:

Estoy orgullosa de mí. Pensaba cuando comencé a escribir las cartas que al poco lo dejaría de hacer y aquí me tienes. Empecé con catorce y ahora tengo veinte. Es curioso echar la vista atrás y ver las cosas que me preocupaban por aquel entonces. Es raro ver lo que cambia en una persona el paso de los años... o lo poco que algunas lo hacen.

Porque si hay una maldita constante en mis cartas es Darek. El año ha sido especialmente anormal tras la pillada que le hice el verano pasado con Mónica. De verdad, admiro a las personas que son capaces de canalizar todo su odio y hacerlo desaparecer. Esas que son todas sonrisas y perdones... Eh... ¿Cómo narices lo hacen? Porque yo cada vez que veo a Darek siento que mis tripas se retuercen.

Por supuesto que intentó acercarse a mí durante este año. Sé lo que quería, mi perdón. Igual que el que finalmente consiguió el de Ian en Navidades. Alto ahí. Entiendo eso, y realmente no quería que su amistad desapareciera, no después de todos los años juntos, pero ¿en serio que aquello le hacía pensar qué le iba a perdonar yo? Ya podía esperar sentado por milenios.

Sí, es triste saber que mi segundo nombre es rencorosa pero, por favor, todavía recuerdo con un detalle pasmoso el episodio del maldito cobertizo. ¿Qué mierda tiene Darek con las cabañas y cobertizos? ¿Es fetichista de eso o qué?

En fin, volviendo al tema, este año de uni además de estar hasta arriba con las clases y el trabajo (sip, encontré trabajo finalmente, ¿te acuerdas?), me lo he pasado esquivando al insistente bombero. Finalmente, debió captar el mensaje y dejó de intentar hablarme en los lugares en los que nos encontrábamos. Lo único bueno es que nunca le volví a ver con ninguna chica y, aunque me duela confesarlo, no sé si hubiera soportado verle con otras. Es absurdo, sí, lo sé. Es un cabrón con todas las letras, pero no estaba preparada para verle tontear con otras delante de mí.

América dice que eso es porque no le he sacado de mi sistema todavía y me repite la insistente frase de que un clavo quita otro clavo. Que sí, que es

verdad, pero este año salvo algún leve tonto con un compañero de la tienda en la que trabajo, no ha pasado nada digno de mención.

En general todo sigue igual que siempre. Noah sigue soltero y sorprendentemente no ha vuelto a caer en las redes de Rachel. No sé si tiene qué ver con que Emma está muy presente en su vida. Parece que ella está empeñada en recuperarle. Él se ríe cuando le digo eso y solo dice que Emma quiere que sean amigos. Claaaaaro. Entre tú y yo (entre yo y yo misma, sí), me sienta mal que la acepte en su vida. A ver, está claro que yo a esa chica no le hago mucha gracia. Además, sé que Noah me oculta que de vez en cuando se acuestan... Cosa que no llego a comprender. ¿Por qué me oculta eso? Algo me dice que tiene que ver con la extraña conversación que le pillé manteniendo con Jake.

Fue una mierda, porque yo y mi lerdez nos delatamos, y no pude escuchar casi nada. Lo que estaba claro es que Jake le aconsejaba pasar página de una vez.

Qué quieres que te diga, a mí me suena que Noah está pillado por Emma y Jake sabe lo gentuza que es. Así que su consejo de pasar página me parece más que correcto. Me duele que Noah no quiera compartir conmigo eso, pero supongo que será por orgullo y porque no estalle un «te lo dije» en su cara. Por eso creo que me oculta lo de que se acuesta con Emma. Su propósito es pasar de ella y lo hace a su ritmo... ¡Qué blandos son los hombres, de verdad!

Pero en fin, supongo que tarde o temprano me contará aquella conversación tan misteriosa, porque encima cuando le acusé de ocultarme algo, tan solo se encogió de hombros.

Bueno, creo que ya va siendo hora de terminar la carta. Me parece de locos saber que dentro de nada comienzo tercero de carrera!!! Madre mía. Aunque bueno, Ian está a punto de irse de casa e independizarse. Este año estuvo de prácticas y finalmente le han cogido en la clínica veterinaria, así que sí, como dice mi abuela, ¡¡esto avanza!!

Hasta la próxima carta,

Firmado,



1 de septiembre del 2007

Querida yo.

Creo que esta es la carta que más me ha costado escribir y a la vez que más necesitaba hacer. Este año ha sido... ha sido un asco.

Si antes me sorprendía por el hecho de cómo una persona puede cambiar, ahora me sorprende cómo cambian las circunstancias. Hay un momento, un instante, que lo cambia todo y lo divide en dos. En el antes y el después.

En el antes estaba la Abril inocente. Aquella cuyo mayor problema era tener que lidiar con los estudios, con tener razón en las discusiones con mis hermanos y padres, con disfrutar mi tiempo libre, con encontrar a un chico que merezca la pena arriesgarse...

Luego, en el después está la Abril de ahora. La que su mundo se sacude, aquella que se da cuenta de lo frágil que es todo lo que hay a tu alrededor. Cuando descubres que todo no es infinito.

Veamos, no soy estúpida y mucho menos ignorante. Acabo de terminar mi tercer año de Psicología y por lo tanto siempre he sido consciente de la existencia de la muerte. Naces y mueres. Sí, sí. Eso lo sabemos todos, pero hay un momento, ese maldito instante, en que eres realmente consciente de la auténtica realidad que hay escondida en esa frase.

Tengo entendido que a todo el mundo le llega ese momento de clarividencia y odié el mío. No ya solo por el hecho de que comprendes que en algún momento todo va a terminar, sino en el que te das cuenta de que a tus seres queridos también les va a ocurrir. Eso es lo peor. Saber que no hay nada seguro, que tus padres, hermanos, familia no van a estar ahí siempre...

Todo empezó por algo que, echando la vista atrás, no entiendo cómo no llegué a sospechar. Por Dios, me estoy especializando en Psicología Judicial, por lo que la Psicología Clínica está rodeándome todo el día... Tendría que haberme dado cuenta. No entiendo cómo no lo hice. Seguramente estaba demasiado preocupada por alguna tontería...

¿Todavía lo recuerdas? Fue antes de las Navidades. Ya habíamos vuelto de la universidad y estábamos ansiosos por disfrutar de nuestro merecido descanso. Aquella tarde en la que estábamos jugando con Otto en el jardín

con la nieve, mamá nos llamó antes de que nuestro padre llegara con la abuela Maggie. Leah y yo entramos sin saber que todo cambiaría.

Ian no estaba, ya no vivía en casa. Aquel año se había independizado finalmente y aunque pasaría parte de sus vacaciones fuera con su novia Alice, iba a estar unos pocos días en casa por las fiestas. Supongo que él ya lo sabía...

En fin, mi madre nos soltó la noticia de la mejor forma posible. Por supuesto, yo fui la que peor lo llevó. Es que bueno, saber que tu abuela tiene Alzheimer no es algo que alguien sepa llevar bien. A partir de este momento nuestra abuela viviría con nosotros, porque la enfermedad había avanzado y bueno... Ya solo podía ir a peor.

Por tanto este año ha sido un asco. Ha sido ser testigo de cómo mi vivaracha y cariñosa abuela se convertía en una persona ansiosa, temerosa. Ha sido ver cómo los recuerdos se mezclaban en su mente, de cómo su mirada parecía perdida, de cómo poco a poco se iba olvidando de nosotros. Lo más duro ha sido el verano. Al convivir las veinticuatro horas del día con ella fuimos testigos de que sus estados de lucidez eran cada vez más escasos. Que mi madre nos había mentido sobre su estado, pero ¿la podía culpar? Sé que lo hizo para protegernos, solo para que la dura realidad no nos machacara mientras estábamos en la universidad.

Durante todo el verano, no me separé de ella y de nosotras, Noah. Siempre supe que era un buen amigo, pero el cómo se ha portado conmigo este año.... Su apoyo ha sido esencial y pocas personas hacen eso.

Él estuvo conmigo cuando a mi abuela le dio un ataque de pánico en el que intentó golpearnos al no reconocernos. Él estuvo para apoyarme cuando por las noches me derrumbaba al ver que mi abuela casi era incapaz de hablar ya y de valerse por sí misma. Él es el que me acompaña ahora en la sala de espera mientras mis padres hablan con los doctores ahora que mi abuela está ingresada.

No sé qué hubiera hecho sin Noah, no lo sé.

Me gustaría imaginarme que esta carta en realidad no existe, que no estará en los montones de cartas que tendré. Pero está, como sé que habrá muchas

como esta. Solo espero ser tan fuerte como mi abuela Maggie me decía que era.

Firmado,  
Abril  
XXXX

## Parte 4: 21-22 años



# Capítulo 1

Alisé la falda negra mientras los demás se dirigían hacia los coches. El día era nublado y triste, dándonos el ambiente perfecto para lo que estábamos viviendo. Volví a pasar mis manos agarrotadas sobre la falda, todavía sin fuerzas para marcharme.

Observé detenidamente el mausoleo que estaba enfrente de mí.

Siempre me había imaginado que sería algo enorme, pero era pequeño. Pequeño y frío. No podía hacerme a la idea de dejar ahí a mi abuela. Sí, sabía que ya no estaba en realidad ahí, pero me horrorizaba pensar que su cuerpo se quedaba allí mientras nosotros nos íbamos. No podía...

–Abril. –La voz de Noah llegó detrás de mí.

Cogiendo aire me giré con lentitud para observarle a una distancia prudencial. Estaba con un traje negro y en otras circunstancias hubiera bromeado con él por lo elegante que estaba. Ahora no podía dejar de pensar en mi abu Maggie.

–Tenemos que irnos –continuó Noah ofreciéndome su mano.

Yo instintivamente volví a mirar el mausoleo.

–Ella ahora está en un lugar mejor –dijo mi amigo tratando de consolarme.

Odiaba esa frase. Porque vamos a ver, ¿quién me aseguraba a mí que eso era cierto? ¿De verdad que mi abuela estaba mejor sin nosotros? Mis ojos se llenaron de lágrimas y Noah me atrapó entre sus brazos.

–Vamos Abril, sé que hay algo después de esto y ella no va a querer que estés así. – Asentí apartando mis lágrimas.

Me gustaría compartir ese pensamiento con Noah, esa fe. Esa creencia de que hay algo después, que todo el sufrimiento que tenemos aquí tiene una recompensa...

Noah comenzó a andar, acompañándome hasta el coche donde estaban mis padres y Leah. Antes de seguir avanzando, me giré hacia aquel lugar.

–Adiós, abu –susurré.

Una vez que entramos en el coche de mis padres, nos dirigimos a casa, donde la familia y amigos se reunirían. Cerré los ojos mientras mi padre salía del cementerio, todavía sin creermelo del todo que aquello que estaba pasando fuera de verdad, no una pesadilla. Todo había pasado demasiado rápido. Tanto como mi abuela había ocultado a mi madre el diagnóstico hasta que mi madre comenzó a sospechar hacía dos veranos. Luego decidieron mantenerlo en secreto hasta que finalmente mi madre nos contó todo en el momento en el que mi abuela empeoró.

Apoyé mi cabeza sobre el hombro de Noah, que me apretó la mano cariñosamente mientras Leah lloraba al otro lado. Todo era un asco.

Cuando llegamos a casa, ya había varios coches aparcados en nuestra calle. Ian estaba en casa recibiendo a los amigos y familiares, y cuando salí del coche, lo último que me apetecía era entrar para escuchar las lágrimas y pésames; pero mi padre nos arrastró al interior de la casa, donde la gente bebía y hablaba. Cuando llegamos varias de esas personas se acercaron a mamá y mientras la rodeaban para dar el pésame, decidí alejarme e intentar escapar.

Terminé por escabullirme yendo por el jardín hasta llegar a la cabaña justo cuando las nubes negras que habían estado encapotando el cielo comenzaron a descargar. La suave

lluvia cayó sobre mí mientras alcanzaba la puerta, para poco después dejarme caer sobre el viejo sofá. Suspiré pesadamente.

–¿Abril? –Abrí los ojos cuando escuché el crujir del colchón que había en el segundo nivel de la cabaña.

Darek me miró mientras se incorporaba.

–Pensé que no había nadie –indicé cuando Darek se quedó callado.

–No se me dan bien estos eventos –explicó.

Asentí mientras él comenzaba a bajar para sentarse a mi lado en el sofá.

–Tranquila, no te voy a preguntar cómo estás. –Medio sonreí ante sus palabras–.

Todos sabemos cómo estáis. Maggie era genial.

–La mejor –añadí notando cómo mis ojos se volvían a llenar de lágrimas al escuchar el tiempo pasado para referirse a ella.

–Pequeña... –Darek extendió con tiento uno de sus brazos, temiendo que me separara bruscamente de él, pero ahora necesitaba un abrazo.

Las cosas con Darek habían sido muy distantes desde aquel verano en el que cortamos nuestra breve pero intensa relación. No había querido tener contacto con él y aunque en un principio fue fácil, porque Ian seguía enfadado con él, la muerte de su padre terminó por unir de nuevo a ambos.

Me alegré, nunca quise que su amistad se viera afectada, pero me puso las cosas algo más difíciles porque Darek volvió a pasar sus vacaciones con nosotros. Eso sí, siempre tuvo mucho cuidado de mantener las distancias y algo me decía que Ian tenía mucho qué ver con aquello.

–Se pasará, piensa que ella ya no está sufriendo. Encuentra consuelo en eso –dijo Darek mientras seguía entre sus brazos.

Sabía que desde el accidente de su padre, donde había fallecido, Darek no había vuelto a tener ninguno de esos episodios intensos con su familia. Ahora solo estaba pendiente de su madre, de que se recuperara mental y físicamente de las secuelas que el tóxico de su padre había sembrado en ella. Me alegraba saber que nunca más habría más tormentos para Elisa y Darek.

Me aparté de su abrazo, dedicándole un movimiento de gratitud. Justo en ese momento se abrió la puerta y apareció ante nosotros Leah, con sus ojos hinchados de tanto llorar y nariz roja.

No dijo nada, tan solo se sentó a mi lado en silencio. Le agarré la mano y así nos encontraron Ian, Alice y Noah.

–Supuse que estaríais aquí –dijo mi hermano mientras entraban en la cabaña.

Darek se levantó del sillón y se acercó a Ian, que le tendió un botellín de cerveza. Cruzaron varias palabras pero no les presté atención, más que nada porque Leah volvió a llorar desconsoladamente y estaba haciendo esfuerzos sobrehumanos para no imitarla.

–Tomad. –Alice, la novia de mi hermano, nos tendió varios clínex y ambas se lo cogimos agradecidas.

Ella e Ian llevaban ya tres años juntos y la habíamos conocido las Navidades pasadas. En un principio cuando Ian avisó que en Navidad su novia vendría, aparte de las constantes bromas por nuestra parte debido a los cursis motes que utilizaban entre ellos, como descubrimos en aquella llamada telefónica, Leah y yo nos imaginábamos el perfil que la susodicha tendría. Si algo teníamos claro era que el perfil de Ian y Darek era de las

típicas chicas cuya proporción de pecho indicaba su escasez intelectual. Chicas impresionantemente... simples. Así que lo último que nos podíamos imaginar era que Alice iba a ser todo lo contrario. Era una chica con carácter, algo rellenita y orgullosa de sus curvas. Una chica normal, que le preocupaba muchas más cosas que su aspecto físico y fue genial. En seguida congeniamos con ella y me alegré mucho cuando vi que su relación avanzaba cuando se fueron a vivir juntos. Era la mejor chica que Ian podría haber encontrado y ver cómo mi hermano la miraba... Yo quería exactamente algo así para mí.

–Gracias Alice –dije mientras me mordía el labio intentando no sucumbir.

–No es malo llorar, enana –el susurro de Noah me llegó cuando Alice se giró para acercarse a Ian y Darek.

–Lo sé, lo sé.



La velada por lo menos pasó con rapidez y tras despedirme de algunos amigos, fui directa a mi cuarto. No tenía ganas de cenar y lo único que quería hacer era esconderme en la cama. Seguramente mañana saldríamos de vuelta a la universidad, no podíamos permitirnos perder más días y era doloroso ver que para el resto del mundo la vida seguía, sin ser conscientes de la gran pérdida que acaba de ocurrir en las nuestras.

Me metí en la cama apagando la luz, dándome igual llevar todavía la ropa del entierro. Inconscientemente llevé la mano hacia la mesilla de noche, donde a tientas logré tocar la caja de las cartas de mi abuela. Una lágrima se me escapó. No sabía qué tenía que hacer con ellas. Nunca hablamos de eso y por supuesto descartaba la idea de quemarlas o enterrarlas.

No, mi abuela no hubiera querido que las tirara o destruyera, era lo último que me quedaba de ella y era algo poderoso. En esos numerosos sobres se encontraban sus ilusiones, sus deseos y mayores temores. En esas cartas podía llegar a descubrir del todo cómo era mi abuela, pero sabía que eso era demasiado íntimo. Nunca había desvelado a nadie aquella caja y su contenido salvo a mí, cuando me regaló el baúl de madera, aquel baúl que tenía escondido detrás de la bolsa de disfraces en mi armario. Así que, ¿estaría atentando su último deseo? Por supuesto que lo primero que hice al tener la caja en mi poder, fue buscar alguna carta que indicara que era dirigida a mí, pero no la había, así que aquí me encontraba.

Pensé entonces en mis cartas. En aquellas que se quedarían solas una vez que yo muriera. Nunca me había planteado aquello, pero supe en ese momento que no me gustaría que cayeran en el olvido. Creo que sería algo bonito para dar a tus descendientes... ¡Dios santo! ¡Descendientes! Una gran palabra, pero tenía claro que aquel cumpleaños en el que cumplí 14 años, mi abuela Maggie me adentró en una tradición que seguiría haciendo hasta que como ella no pudiera continuarla. Y como ella, regalaría una caja de madera vacía para que mis hijos la siguieran. Sonreí emocionada. Sí, guardaría las cartas de mi abuela y, algún día, las leería, como supongo que mis hijos, nietos, lo harían en su momento con las mías.

Y con esos pensamientos caí en los brazos de Morfeo.



Los días pasaron y poco a poco me vi de vuelta a la rutina. En un principio pensé que sería demasiado duro, pero mis profesores de cuarto curso se encargaban de que no tuviera casi tiempo de pensar.

Aquella mañana estaba en la biblioteca. Buscaba un libro concreto para ayudarme con los apuntes de la asignatura de Psicopatología. Tenía que darme prisa porque esta tarde me tocaba trabajar en la tienda y quería empezar a completar los tristes apuntes que tenía. Siempre podía pedirselos a varios compañeros, pero me sentía más a gusto cuando los completaba con la ayuda de algunos de los libros que los profesores recomendaban al principio de curso.

En fin, estaba tan ensimismada mirando los títulos de los tomos en una de las estanterías dedicada a Psicología, que no noté cómo alguien se aproximaba a mí. Me giré cuando carraspearon.

–Hola, Abril –dijo Emma con una tímida sonrisa.

La ex de Noah seguía tan perfecta como siempre y aunque alguna vez habíamos coincidido en el Lago o en alguna fiesta, digamos que no interactuábamos mucho entre nosotras.

–Hola –contesté sin evitar que mi susurro sonara un poco a pregunta.

–Noah me contó lo de tu abuela –explicó con tiento mientras se apartaba a un lado su larga coleta de caballo. Me atravesó un pinchazo en el pecho. Todavía me dolía que sacaran el tema de mi abuela–. Lo siento mucho.

–Gracias –dije apartando la vista.

–Si necesitas cualquier cosa... Bueno, sé que tienes a América y demás, pero...

Asentí.

–Sí, gracias de nuevo.

–¿Cómo llevas el curso? –me preguntó como si tal cosa.

–Bien, bien. ¿Y tú?

–Deseando que lleguen las Navidades, la verdad. –Se rio ante su comentario y yo sonreí. –¿Te veré este fin de semana?

–Supongo que estos me obligarán a salir un rato.

Emma ante mi comentario apoyó una mano sobre mi brazo.

–Claro que sí. Tienes que despejar tu mente.

Sabiendo que la conversación se iba a dirigir a consejos sabios de cómo tenía que superar la muerte de un ser querido, decidí mirar mi reloj y hacer que llegaba tarde a algún lado. Qué queréis que os diga, era sorprendente la cantidad de psicólogos ocultos que hay entre la gente. Nótese la ironía. ¿Sentían la necesidad imperiosa de dar consejos cuando nadie se los pedía? Estaba siendo un poco bruja, lo sé, pero Emma no estaba en mi lista de personas favoritas.

Decidiendo abortar la misión de la búsqueda del libro para el día siguiente, me dirigí a la residencia. Prefería hacer tiempo ahí, así que poniéndome los cascos del móvil, comencé a escuchar música.

Me arrojé con mi abrigo mientras cogía ritmo. Estábamos ya en noviembre y las frías

temperaturas se notaban, por lo que me regañé interiormente por no haber cogido también guantes. Solo me faltaba coger algún resfriado.

Me quedaba poco para llegar a la residencia, cuando le vi.

Esta vez no iba en uniforme, pero aún así llamaba la atención de las chicas y algunos chicos que estaban a su alrededor. Yo no pude evitar mirarle con desconcierto cuando vi que sus ojos oscuros estaban fijos en mí y es que desde el entierro de mi abuela en septiembre, no le había vuelto a ver.

Cuando llegué a su altura ya había hecho un repaso a su look de motero, con sus botas y chaqueta de cuero. Por el frío llevaba un gorro y guantes, que al contrario que a mucha gente, en él quedaban perfectos. Estaba claro que Darek sabía sacarse partido. Pero a mí eso me importaba bien poco.

–¿Qué haces aquí? –pregunté algo brusca.

Darek medio sonrió.

–Tan directa como siempre. –Se llevó las manos a los bolsillos de su chaqueta de manera despreocupada.

–¿Y bien? –No ocultaba que estaba tensa.

Por dios, vale que le había perdonado tras el incidente, pero no olvidaba, por lo que no me gustaba ni un pelo que estuviera por aquí; solo podía significar que me estaba buscando.

–Resulta que un amigo vive aquí y le he acompañado, ¿por?

«Abril, los pies en la tierra». Una tiene que comenzar a dejar de pensar que es, cómo decirlo, el centro de la tierra. Veía a Darek por aquí y lo primero que pensaba era que estaba de nuevo buscándome después del encuentro cercano que habíamos tenido en la cabaña.

–Oh, genial –contesté intentando no dejarme en evidencia.

–¿Qué tal todo? ¿Cómo vas?

–Bien, bien. Hasta arriba con las clases, pero bien.

Darek asintió ante mi respuesta.

–Ya... Hablo bastante con Leah, pero a ti te tengo más perdida.

Insertar silencio incómodo aquí. De verdad, controlé las tremendas ganas de poner los ojos en blanco y soltar un «¿Qué pensabas Darek? ¿Qué la ibas a cagar con lo de Mónica y aún así todo se perdonaría?».

–Ya ves –fue lo único que se me ocurrió decir.

–No te veo últimamente con Noah –comentó de repente mirando a nuestro alrededor-. ¿Problemas con el ricitos? ¿O es que se ha echado una novia nueva?

–Baja tu tono. No me ha gustado ni un pelo –solté mirándole indignada-. Y ni lo uno ni lo otro, solo está liado con la carrera, como todos.

Darek sonrió de nuevo, pero me dio la sensación de que no le llegaba a los ojos.

–¿Y qué es eso de que no me ves normalmente con Noah? ¿Has vuelto a las andadas, a vigilarme? –pregunté con cierta burla.

El brillo en sus ojos me indicó que esta conversación la estaba disfrutando más de lo que quería.

–Creo que no es el mejor momento para sacar ese tema, pequeña.

Al escuchar el apodo que utilizaba para referirse a mí, no pude evitar que un escalofrío me recorriera entera. Todavía no había sacado de mi sistema algunos de los

recuerdos que ambos habíamos compartido...

–¿Y tú qué tal? –me vi preguntándole para alejar la línea de mis pensamientos en ciertos territorios peligrosos y dedicados solo a los mayores de edad.

–Bien. Mi madre ha venido a pasar unos días...

–¡Oh! ¿Qué tal está? –mi interés era real. Apreciaba a Elisa y sabía que desde lo de la muerte del padre de Darek seguía algo afectada.

–Bien, mejor de lo que estaba. Ya te imaginarás... ¿Qué le voy a contar a una futura psicóloga? Está en tratamiento, pero la veo mucho mejor...

–Me alegro. Ya sabes que esto va poco a poco –dije.

Darek miró el reloj de su muñeca y me sorprendió con una propuesta.

–Voy a ir a cenar con ella, ¿qué te parece si te vienes? Hace mucho que no la ves y sé que le hará ilusión.

–Esta tarde trabajo –comencé a excusarme.

–Vamos, Abril. Esto es por ella, no tiene nada que ver con nosotros. Le hará bien ver una cara conocida –insistió el bombero.

Lo medité y sorprendentemente me vi encontrando sentido a sus palabras y aceptando su propuesta. ¿Qué mal me podía hacer?

## Capítulo 2

Así que ahí estaba, llamando a la puerta de la que era supuestamente la nueva casa de Darek. Al separarnos por la mañana, me había dejado la dirección de su casa y tras el turno de cinco horas en el trabajo, me dirigí hacia allí.

Era un complejo de pisos nuevos cerca de la zona de la universidad y también de la estación en la que trabajaba. Después de encontrar el portal y subir por el ascensor, llegué al número cuatro y, tras llamar al timbre, la puerta se abrió para mostrarme a Darek.

–Aquí estás –dijo dedicándome una amplia sonrisa que retorció mis tripas.

Se hizo a un lado para dejarme pasar y yo avancé intentando ignorar que su aspecto relajado no me había afectado. Llevaba unos simples y cómodos pantalones de chándal que caían sobre sus caderas y una camiseta suelta. Lo malo de aquel conjunto era que sabía el espectacular cuerpo que se escondía debajo y me hacía muy consciente de lo fácil que sería desnudarlo.

«Abril», me regañé mentalmente. América me había insistido en que si estaba segura de que aquello era una buena idea. Yo afirmé que sí, que no era la chiquilla que tenía las hormonas revolucionadas y que caía a las primeras de cambio. Y aquí estaba, literalmente babeando por el mayor capullo con el que me había enfrentado en mi vida.

«Aunque bueno, ya que estamos en modo sincero», me dije mientras seguía a Darek por el estrecho pasillo hacia una estancia iluminada, «por lo menos tenía claro la definición de Darek. Aunque, ¿no lo había tenido claro siempre?».

Un poco hundida por el rumbo de mi maldita conciencia, llegamos a un pequeño salón. Este tenía las paredes pintadas de un color blanco impoluto, haciendo que el encargado de dar color a la estancia fuera el mobiliario, que destilaba masculinidad por los cuatro costados.

Las cortinas largas que caían hasta el elegante suelo de madera oscura, eran de un gris marengo, a juego con el único sofá de la habitación y de la pequeña butaca que estaba al lado de una mesilla, donde descansaba una lámpara y un marco de foto donde se veía a Darek con algunos de sus compañeros.

El resto del mobiliario lo constituía una televisión de plasma y una pequeña librería donde había algunos tomos. Una mullida alfombra del mismo color que las paredes, acompañaba a los cojines repartidos en el sofá y la butaca, dando un toque acogedor al salón.

–Vaya, muy bonito –concedí sonriendo.

Darek sonrió y me indicó que me sentara mientras se alejaba con mi abrigo para colgarlo en un perchero que había a la entrada de la casa.

–¿Has contratado a alguien para que lo decore o ha sido tu madre?

–Que poca fe tienes en mí. –Se rio mientras se sentaba a mi lado.

–¿Me estás diciendo qué lo has decorado tú? –pregunté asombrada.

–La duda ofende –contestó dirigiendo su mirada a la puerta del salón que debía dar al resto de la casa.

Seguí su mirada para ver a Elisa entrando.

–¡Abril! –me saludó efusivamente mientras yo me acercaba a ella–. ¡Qué alegría verte! Cuando Darek me ha dicho que venías a la cena... –Elisa me dio dos besos y fue imposible

no pensar en lo delgada que seguía-. ¿Qué tal todo?

-Bien, bien. ¿Tú? -dije con una sonrisa en mi rostro. Era imposible no sonreír al ver el entusiasmo de aquella mujer que tanto había sufrido.

-Pasando unos días aquí. Espero que vengas más de visita. ¿Os apetece cenar ya? -preguntó guiándonos a lo que suponía era la cocina.

-Yo estoy muerta de hambre -confesé.

La velada fue sorprendentemente divertida y relajada. No hubo ningún momento extraño entre Darek y yo, tan solo risas ante algunas de las anécdotas de Elisa sobre cosas que recordaba de nosotros siendo pequeños y de algunos líos en los que se había metido con mi hermano. Algunas historias me las sabía de memoria, pero Elisa estaba con las mejillas sonrojadas, disfrutando de los recuerdos y no quise quitarle la ilusión de contarnos aquellas aventuras divertidas. Darek hasta fingió estar avergonzado en algunas.

Tras eso, Elisa me hizo las preguntas típicas: que cómo iba en la universidad, que en qué rama iba a especializarme dentro de la psicología... Me preguntó también por mis hermanos y padres, evitando sacar el tema de mi abuela, algo que le agradecí.

-Y bueno, ¿algún chico especial en tu vida? -preguntó con una sonrisa divertida que supuse que pretendía ser pícara.

Me atraganté.

-Mmm... -dije notando cómo mis mejillas se ponían rojas. Qué digo mis mejillas, más bien toda la cara.

-Eso es que hay alguien. -La sonrisa de Elisa se amplió junto a mi bochorno.

Intenté por todos los medios no mirar a Darek, pero mis ojos me traicionaron y por un breve instante se toparon con su rostro serio.

-Bueno, mamá, déjala. -Por un momento pensé que estaba siendo agradable, yendo a mi rescate, pero entonces Darek siguió hablando-. No hay ningún chico, ¿verdad Abril?

El desafío brilló en sus malditos ojos y me vi sonriendo.

-En realidad, sí que hay un chico -dije haciendo que Elisa aplaudiera por la emoción.

Noté cómo Darek se tensaba. Pero ¿qué mierda era eso de hablar por mí de mi vida sentimental? ¿Se pensaba en serio que no había habido ningún chico después de nuestra mierda de historia?

-Es del trabajo -seguí hablando y de paso inventando, porque aunque sí que había tenido un lío con un compañero de la tienda, era ya agua pasada.

¿Por qué mentía? Eso tenía una fácil respuesta y es que ver cómo la prepotencia de Darek se iba esfumando, era algo delicioso.

-Vaya, pues nunca te he visto con él -soltó dando un trago a su vaso de agua mientras no me quitaba ojo.

Algo importante se descubrió con esa sencilla frase. Algo que había sospechado con la conversación de aquella mañana y era que Darek había vuelto a insinuar que me había estado observando, y eso no me gustaba ni un pelo. Tenía que salir de allí ya.

Fue entonces cuando Elisa bostezó, siendo mi salvación porque Darek se centró entonces en ella.

-Estás cansada mamá. Vamos a sacar tu cama -dijo mientras se levantaba.

-Sí, creo que me voy a ir a acostar, aunque primero voy a recoger... -comentó Elisa, pero yo no la dejé.

-No, tranquila. Recojo yo.



Supuse que Darek no tenía un cuarto de invitados estándar al ser un piso pequeño, por lo que seguramente tenía que preparar algún sofá-cama. En fin, me daba igual, no estaba en mis planes averiguarlo. Así que cuando ambos desaparecieron por la puerta de la cocina, después de despedirme de Elisa, comencé a recoger con rapidez para poder salir pitando de aquella casa. Aunque no había sido tan mala idea (al menos había vuelto a ver a la madre de Darek), me estaba dando cuenta de que no tendría que haber aceptado su invitación, tal y como me había dicho América.

Terminé de fregar el último plato, el muchacho no tenía lavavajillas, algo normal al saber que solo vivía él, cuando escuché cómo carraspeaban. Cogí aire y fuerzas antes de girarme y descubrir a Darek apoyado de forma casual en el marco de la puerta.

–He recogido todo.

–Ya lo veo. –Sus ojos oscuros en vez de recorrer la cocina para ver que efectivamente su cocina estaba ordenada, se dedicaron a estudiarme de la cabeza a los pies.

Enarqué una ceja.

–Me voy, gracias por la cena –dije acercándome a la salida para ir a por mi bolso y abrigo–. ¿Te apartas? –pregunté con tono de fastidio al ver que Darek seguía sin quitarse del medio de la puerta.

–Creo que tenemos que hablar –indicó ignorando mi pregunta.

–Me parece que ya hemos hablado más que suficiente –señalé–. Darek se rio y me dedicó su famosa sonrisa. Me dieron ganas de carcajearme–. ¿En serio? ¿Después de tanto tiempo, vuelves a las andadas? –pregunté de cierta manera divertida, intentando ocultar el sentimiento de urgencia que crecía dentro de mí.

–Qué te puedo decir, Abril. Nadie mejor que tú sabe cuánto empeño has puesto para evitarme... –Comenzó a avanzar hacia mí y yo me vi alejándome.

–Mira, déjame irme ahora mismo. No quiero hablar contigo de eso. –La expresión de suficiencia desapareció del rostro de Darek.

–Dame solo unos minutos, eres demasiado... –No terminó la frase–. No me dejaste disculparme –dijo al fin.

–¿Perdona? –Comencé a enfadarme y me crucé de brazos–. Creo que tuviste el tiempo suficiente para disculparte. Han pasado casi dos años, Darek. No me hagas reírme en tu cara. –Sí, ya estaba enfadada–. De todas formas, no es algo que me haya quitado el sueño. Ni que me sorprenda. Todos sabíamos que la ibas a cagar.

Un gesto de dolor, apareció en su rostro.

–Solo quería decirte que efectivamente fui un capullo.

–No me digas –puse la puntilla sin poder evitarlo, pero Darek continuó hablando.

–Sé que no tiene justificación, pero la historia con mis padres... Me tenía hundido. Yo no quería hacerte daño y por eso decidí cortar nuestra relación. Lo de Mónica fue un momento estúpido de rabia y borrachera. –«Y drogas», pensé para mí al recordar el ambiente que había en el cobertizo–. Yo, lo siento de veras. Lo sentí desde el mismo instante en que...

Alcé la mano para interrumpirle.

–Está bien Darek, está bien –dije–. Sé que te arrepientes y que no querías que las cosas fueran así. Lo sé.

–La cosa Abril, es que ya no soy el crío de aquel verano. Han pasado muchas cosas, ahora todo va para mejor, pero quiero que sepas que desde aquel verano no dejo de

martirizarme... –Los ojos de Darek me buscaron y la intensidad de su mirada me cortó la respiración. Tenía que salir de allí YA–. Desde aquel verano te perdí y quiero recuperarte, Abril.

Bien, ahora hasta mi corazón decidió irse a dar una vuelta, porque juro que hasta le dejé de sentir. Oh Dios...

–Yo... –comencé, pero la voz me falló.

Qué queréis que os diga, me había olido algo desde el mismo momento en el que había hecho la invitación a la cena, pero no esta declaración de intenciones. Pensaba que Darek intentaría tener sexo de nuevo conmigo, seamos sinceros. Al fin y al cabo, éramos genialesos en ello. Desde que me había acostado con él, no había vuelto a tener una experiencia tan intensa, pero estaba preparada para rechazarle tajantemente. Lo que no me esperaba era aquello. ¿Qué me quería recuperar?

–Sé que no te fías de mí, no te culpo –continuó Darek–. Pero he cambiado Abril y sé lo que quiero. Quiero tenerte de vuelta en mi vida, y me da igual lo demás.

Comencé a negar con la cabeza. Bien, ahora estaba asustada. ¿Qué narices se decía en esas situaciones? Dios, necesitaba huir.

–Tengo... Tengo que irme. –Darek hizo el amago de intentar cogerme de la mano, pero fui más rápida.

Cosa que agradecí. No estaba muy segura de qué hubiera pasado si Darek hubiera conseguido tocarme. Sin embargo, salí de la cocina y a la mismísima velocidad de la luz (no exagero, creo que nunca había corrido tanto y tan eficientemente), cogí mi bolso y abrigo, y salí de aquel apartamento. Esperaba que para no volver.



–Te dije que era una jodida mala idea ir allí –sentenció América una vez que escuchó todo mi relato–. Has ido a meterte voluntariamente en la boca del lobo.

Estábamos en nuestro dormitorio de la residencia, justo después de mi temida y reveladora cena.

–¡Oh, Dios! –me quejé escondiendo mi cara entre mis manos–. ¿Y qué hago ahora?

América se sentó a mi lado en mi cama, haciendo que el colchón se hundiera.

–Lo primero de todo, no alarmarte. Mujer, tampoco es tan grave. Sí, un Adonis tiene entre ceja y ceja recuperarte. Sabemos que es el mayor gilipollas, egocéntrico y mujeriego con el que nos vamos a encontrar. Vamos, el típico chulito de las novelas, pero Abril, eres una chica sensata. Sabes que los tipos como Darek solo cambian en la ficción. En la vida real su capullismo sale a relucir tarde o temprano. –Maldecí todavía con la cara oculta–. Quizás sí que el problema es un poco grave, pero nada que no superemos –terminó de decir América, haciendo que asomara mi cara para dedicarle un rodamiento de ojos digno de admirar.

–Me encantan tus ánimos –indiqué sarcástica y América se rio.

–Lo único que tienes que hacer es seguir evitándole. Es fácil. Lo has hecho bien todo este tiempo.

–Ya...

–De todas formas... –América se levantó de mi cama para dirigirse a la suya.

Nuestro cuarto había cambiado durante estos años y habíamos terminado poniéndonos de acuerdo con la decoración. Habíamos decidido comprar una guirnalda de luces para ponerlas por la pared en la que estaban apoyadas nuestras camas y el efecto nos encantó. Noah se burlaba de nosotras porque decía que parecía que siempre era Navidad, pero lo único que pasaba era que el arquitecto no tenía sentido del gusto. Además, si las luces hubieran sido de colores quizá sí que hubiera encontrado sentido a sus palabras, pero eran blancas con un subtono amarillo, que daba un ambiente hogareño a nuestra triste habitación. Eso, junto a las numerosas fotos que teníamos pegadas por la pared de nuestras salidas, amistades y familia, hacían en conjunto nuestro precioso y perfecto cubículo, como América lo definía.

–Siempre te lo digo –continuó hablando mientras golpeaba su almohada para poder apoyarse en ella–, un clavo qui...

–Quita otro clavo. Ya lo sé –la interrumpí–. Pero, ¿qué otro clavo, Mer? –Al cabo de los años terminamos por usar ese diminutivo para América y aunque al principio no le hizo gracia, porque se lo había puesto una ex novia, terminó cediendo–. Porque no encuentro ninguno interesante –seguí quejándome.

–Por favor... –ahora fue mi amiga la que expresó su disgusto–, se me ocurre algún que otro nombre.

–¿Sí?

–Por supuesto. –La sonrisa de América se tornó misteriosa–. Por ejemplo... A ver, déjame pensar... –Se llevó una mano a la barbilla mientras sus ojos miraban hacia el techo en una exageradísima interpretación–. ¡Ah sí! ¡Noah!

–¿¡Noah!?! –pregunté con espanto.

América se rio.

–Sí, el mismísimo ricitos. Tenéis además medio camino hecho y antes de que me interrumpas para soltarme la perorata de que no hay nada entre vosotros, ¿no te has preguntado por qué hay tanto revuelo por el moreno? Tiene pinta que el muchachito sabe desenvolverse en la cama.

–No, América. No voy a usar a mi mejor amigo –enfaticé esa última palabra–, para olvidarme de Darek.

–¿Olvidarte? –La sonrisa de América desapareció–. Creí que ya habíamos pasado por esa fase y estábamos en la de evitarle.

–Sabes que me refería a eso –dije con rapidez.

–Bien. Pues cómo te decía... Noah es un perfecto candidato. –América me guiñó un ojo y yo volví a negar con la cabeza–. Si no siempre puedes recurrir al tipo del Messenger. Ese misterioso.

Me tensé aún más de lo que estaba y mis alarmas saltaron. Algo en mi mirada me delató porque América sonrió triunfal.

–¡Ja! Sabía que era un tío.

–No es ningún tío.

–¿Una chica? –El asombro se notó hasta en su tono de voz–. Creo que me siento dolida. ¿Has tenido tu primera experiencia homosexual y no has contado conmigo? –América fingió un puchero y yo puse los ojos en blanco.

–Tampoco es una chica.

–¿Entonces estás hablando con un objeto? –preguntó con sarcasmo América–.  
¿Quién es?

–No es nada. –Lo mejor que podía hacer era no darle pistas de ningún tipo. Era una cagada que ya se hubiera percatado de que algo pasaba.

–Ya, ya. Entonces, ¿qué es? Porque qué quieres que te diga Abril, tanto misterio es ya sospechoso. Suelta prenda.

Me mordí el labio intentando pensar cómo salir de esa. ¿Hola? El tema que había sacado justo antes de preguntarme por lo del Messenger me comenzó a volver paranoica y que me rematara con aquel secreto era ya...

–No es nada importante –dije al final.

–Sabes que tarde o temprano la verdad saldrá a la luz. Venga confiesa, ¿ese año fue más loco de lo que contaste a papá y a mamá, verdad?

Me reí.

–América, estás creándote tal expectativa, que cuando lo averigües será un auténtico chasco. –Oh sí, sonaba tan real.

–Tu culpa –me regañó–. Con tanto misterio, una comienza a sospechar que participaste en una orgía o algo así. Venga, cuéntalo de una vez. Sabes que no diré nada.

Ahora me reí con ganas.

–Lo siento, Mer, pero sé que esta vez, sí que dirías algo.

La cara de América me indicó que había sido muy, pero que muy mala idea soltar aquella frase. Algo que decía que había sentenciado mi muerte con ello y que desde aquel momento mi compañera de cuarto tendría un nuevo objetivo.

–Olvídalo anda –dije dirigiéndome a mi armario para coger mi pijama.

–Está bien, está bien. Tema zanjado –señaló, pero ambas sabíamos que era la mayor de las mentiras que habíamos dicho esa noche.

A partir de ahora, tendría que estar muy pendiente de cerrar siempre mi sesión del Messenger.

## Capítulo 3

El fin de semana llegó y, cómo habíamos decidido, saldríamos la noche del sábado. Ese día me tocaba cerrar la tienda, por lo que había quedado con Noah para que me viniera a buscar. Lo que tenía locas a algunas de mis compañeras de trabajo.

–¡Oh, solo quedan diez minutos para que venga! –dijo emocionada Em, la compañera con la que mejor me llevaba.

Puse los ojos en blanco.

–Em, no es para tanto –comenté riéndome mientras terminaba de perchar la sección de vaqueros.

La tienda en la que trabajaba era de ropa casual y, aunque no era muy grande, al estar cerca de la zona de la universidad siempre había mucha gente comprando. Era comprensible, la ropa era bonita y a precio razonable, así que poner la tienda en orden después de todo un día de un fin de semana era una ardua tarea.

–Tiemblo solo con imaginarme sus ojos verdes. –Suspiró mi compañera mientras doblaba varias camisetas.

–Lo que tú digas... –dije sacudiendo la cabeza divertida.

–¿Qué chicas? ¿Vais a hacer algo esta noche? –Cristhian se acercó a nosotras con una sonrisa mientras se apoyaba de manera casual en uno de los burros que acababa de colocar.

Aguanté la risa cuando Em desvió su mirada. Sí, Cristhian había sido un error del año pasado, pero desde entonces el chico no paraba de insistir en quedar de nuevo conmigo. Vale que no se hubiera dado cuenta que aquella noche lo más emocionante para mí fue el momento en el que mentí para decir que tenía que madrugar al día siguiente, pero mis excusas continuadas debían de darle una pista, ¿no?

Sí, Cristhian era el claro ejemplo de mucho ruido y pocas nueces. Una gran decepción. Su carácter a la hora de tontear y la labia que tenía, hacían promesas que quedaban en ilusiones una vez que le dabas luz verde. Sí, no pensaba volver a darle una oportunidad.

–Algo –contesté de repente demasiado interesada en colocar bien uno de los carteles de promoción.

–¿Algo? Eso suena a plan –comentó dándome una sonrisa que al principio de los tiempos consideré sexy.

–¡Oh! ¡Mira, Noah ya ha llegado! –soltó Em sonando demasiado efusiva.

Cristhian y yo miramos por encima de nuestros hombros para descubrir a Noah sentado en el banco que había en la calle justo enfrente de la tienda.

–¿Vas a salir con él? –preguntó mi compañero sonando decepcionado.

–Parece ser –contesté saludando sonriente a Noah, quien me guiñó un ojo haciendo suspirar a Em.

–Ah... –dijo Cristhian que de repente parecía mucho más interesado en el montón de camisetas en promoción que estaba a nuestro lado.

–¿Vas a hacer algo tú? –se interesó Em aguantando la risa.

–Sí, supongo que algo haré. –Cristhian se alejó de nosotras en cuanto tuvo oportunidad.

–Los hay tan evidentes –comentó Em haciendo que me riera.

Cuando salimos de la tienda, Noah se acercó a mí con paso lento.

–¿Te ha vuelto a dar la brasa Cristhian? –me preguntó divertido.

–La verdad es que no mucha –respondí mientras comenzábamos a alejarnos.

–¡Abril! –Los dos nos giramos cuando escuchamos mi nombre.

Vimos a Em con otras compañeras, todas y cada una de ellas con los ojos puestos en Noah.

–¡Descansa! –dijo Em apartando un momento la vista para fijarse en mí.

–Igualmente. –Sonreí al ver que ellas tampoco destacaban por su discreción.

–¿Vais a salir esta noche, chicas? –preguntó entonces Noah.

Juro que escuché como a cada una de ellas les faltaba el aliento. Miré a mi amigo para verle dedicarles su sonrisa de hoyuelos matadora.

–Sí –consiguió decir una de ellas.

–Pues nos veremos entonces. –Noah inclinó su cabeza, dándole un aspecto pícaro. Como siguiera así a alguna le iba a dar un paro cardíaco.

Esperé a alejarnos lo suficiente para que no me oyeran y cuando llegamos a una distancia prudencial, golpeé a Noah en su brazo.

–¡Ey! –se quejó echándome una mirada de pocos amigos.

–Te lo mereces. Deja de jugar con mis compañeras. Luego vendrán los lloros y siempre soy yo la que se come tus líos.

Noah se rio.

–No soy tan malo como me pones, Abril –dejó caer.

Finalmente llegamos al bar donde habíamos quedado con todos. Estábamos tomando varias raciones de alitas de pollo, aros de cebolla y demás comida grasienta mientras nos poníamos al día. Era raro no tener a Leah con nosotros, pero con el paso de los meses me había ido haciendo a la idea.

Después de cenar, como no teníamos ganas de fiesta, nos dirigimos a uno de los bares de la zona, concretamente al del estilo de bar de carretera, donde fuimos directos al gran billar.

–¿Qué, una de tíos contra tías? –preguntó Jake.

–Somos impares –señaló América.

–Yo me voy a ir ya. Tengo examen en dos días –dijo Brandon.

–Eso hace que seáis vosotras dos contra nosotros –indicó Noah sonriendo.

–Hecho y borra esa sonrisita, Noah. Cuando terminemos con vosotros no vas a tener tantas ganas de hacerlo –dije riéndome.

–No lo habría dicho mejor. –América chocó nuestras manos.

–Muy seguras os veo –comentó Jake mientras se iba a por los tacos.

–Por supuesto –seguí diciendo.

–¿Os apostáis algo? –preguntó entonces Noah con cierta sonrisa lobuna que no deparaba nada bueno.

América se rio.

–Lo que quieras chaval –contestó mi compañera de habitación.

–Estupendo. Cada bola metida, prenda que se quita el equipo contrario –soltó mi mejor amigo.

–Por Dios, Noah. ¿Qué pretendes? ¿Qué os detengan por escándalo público? –nada

más decir eso, América y yo estallamos en carcajadas.

–Bueno, aunque se está poniendo interesante –intervino Brandon antes de que ninguno de los chicos pudiera responderme–. Me tengo que ir. Nos vemos.

Todos nos despedimos de él, pero una vez que se fue, preparamos todo. Las bolas de Jake y Noah eran las rayadas, por lo tanto las nuestras las lisas.

–Entonces –dijo Noah–, ¿nos apostamos lo dicho?

Enarqué una ceja.

–Noah, aunque me encantaría veros en esa guisa en mitad del bar, reconoce que no es una buena idea... ¿Un strip-billar en mitad de un lugar público? –pregunté sin poder evitar sonreír.

–Bueno, siempre podemos seguir la partida en mi dormitorio. –Jake silbó ante el comentario mientras yo negaba con la cabeza.

–Ricitos, cualquiera diría que estás interesado en vernos desnudas –habló entonces América.

Noah se carcajeó comenzando a pasar la tiza azul por su taco.

–Quien calla otorga. –Sonrió ampliamente América.

Noah fijó sus ojos verdes en ella.

–¿De verdad piensas qué contestaría a eso diciendo que no, Mer? –Jake se rio ante el comentario y yo comencé a temer al ver la resolución en los ojos de mi amiga hacia dónde se estaban dirigiendo sus pensamientos.

–Lo ves Abril, –comenzó América, confirmando mis temores–, Noah es el perfecto candi...

–¡Bueno! –le interrumpí con urgencia viéndome capaz de golpearla con el taco si no se callaba–. Empezáis vosotros, ¿no?

Jake y Noah intercambiaron una mirada curiosa.

–¿Qué está pasando aquí? –preguntó Jake.

–Pues... –empezó América.

–Nada de nada. ¿Verdad, Mer? –Lancé a mi amiga la mejor mirada de mantén-tu-bocaza-cerrada.

–Sí, nada –contestó América sin disimular su fastidio.

–Bueno, empezáis vosotros. –Sonreí hacia los chicos.

–¿Cuál es la apuesta al final? –preguntó Jake.

–¿Qué os parece que el equipo ganador mande hacer algo al perdedor? –propuse.

–Oh, ¿en plan juego de atrevimiento? –preguntó América encantada–. Me parece genial. Pueden salir cosas interesantes... Hacer interactuar a la gente y tal. –Mer me miró de reojo.

Mi cara se quedó blanca. ¡Oh, Dios! La metomentodo de América la iba a liar. Ya me imaginaba lo que su perversa mente estaba maquinando y la sonrisa triunfadora que me dedicó en ese preciso instante lo confirmó todo.

–¿Qué narices os pasa? –interrogó extrañado Noah–. Estáis muy raras. Si no queréis jugar....

–Jugamos, jugamos –dijimos a la vez América y yo.

Por supuesto no iba a quedar como una cobarde, así que así fue, empezamos a jugar.



–Venga ya –se quejó Jake cuando metí la tercera bola seguida.

Era la segunda partida de billar, ya que la primera la ganamos con rapidez. Tras obligar a los chicos a hacer un baile de animadoras en mitad del bar (para mi alivio Mer no obligó a Noah hacer nada raro), habían decidido que tenían derecho a la revancha. Nosotras accedimos.

–Dios, estoy disfrutando con esto. –Se carcajeó América.

–Hay que empezar a pensar en el siguiente castigo –dije justo cuando fallé y ellos tenían el turno.

–Eso ya veremos –contestó Noah totalmente centrado en su tiro.

El ambiente del bar estaba ya más animado. A nuestro alrededor había varios grupos de universitarios que como nosotros habían decidido tener una noche tranquila y estaban repartidos por el local con sus botellines de cervezas, manteniendo animadas conversaciones o jugando a los distintos entretenimientos que el bar ofrecía.

Mi mirada estaba vagando a través de la gente, cuando le encontré jugando con sus amigos a los dardos. Mi cara debió ser un poema porque estos enseguida se dieron cuenta, sobre todo cuando Darek levantó la mirada hacia mí. Estaba claro que él me había descubierto hacía mucho.

–Joder, qué tío más cansino. Está hasta en la sopa –se quejó Jake frunciendo el ceño –. ¿No se cansa?

Noah maldijo entre dientes.

–Deberíamos empezar a salir por otros sitios –masculló.

–No hay mucho donde elegir. Yo digo que deberíamos ir ahí y dejarle las cosas claras –añadió Jake mirando a Noah.

–Por Dios –América rodó los ojos–, esa estúpida manía que tenéis los tíos de actuar como gallitos. Abril ya es mayorcita para defenderse ella sola.

–Gracias –dije.

–Pues no parece que esté captando muy bien cualquiera que sea tu defensa –comentó Noah malhumorado.

Enarqué una ceja mientras le dejaba pasar para que hiciera otro tiro.

–No creo que no capte el mensaje, sino que más bien el tío no puede sacarse de la cabeza a Abril una vez que ha descubierto lo que hay. Debes ser una máquina en la cama, nena –soltó América siempre llevando las cosas hacia el mismo terreno, provocando que me sonrojara.

Noah, al escuchar el comentario de mi amiga, falló el tiro y una amplia sonrisa apareció en el rostro de Mer.

–Creo que me toca –dijo América que destilaba satisfacción y diversión por partes iguales.

Yo conté hasta tres porque sabía lo que se estaba proponiendo la sinvergüenza de América, pero antes de que pudiera hablar, alguien decidió unirse a nuestra interesante conversación.

–¿Qué tal?



Toda yo se tensó al escuchar su voz detrás de mí, pero me obligué a girarme aunque estaba tentada a ignorarle por completo. Pero tampoco quería hacerle ver lo que llegaba a afectarme, así que lo mejor que podía hacer era simular naturalidad.

–Hola, Darek. No te había visto. –«Bravo», me dije. Incluso podía notar mi bofetada metal mientras Darek arqueaba una ceja.

Por supuesto que le había visto y él había sido testigo de ello, por tanto lo que acababa de decir era ridículo. «En fin, no perdamos el rumbo, sigamos como si nada», me animé mentalmente.

–¿Qué tal? –pregunté de manera casual, como si no acabara de soltar la más evidente trola del universo entero.

–Bien. Nada en especial hasta que te he visto –soltó Darek provocándome.

Escuché cómo algo sucedía en la mesa de billar y cuando me giré para mirar tan solo vi a Jake y Noah hablar. América hacía que se miraba las uñas de manera falsamente casual.

–¿Qué vas a hacer ahora? –preguntó Darek acercándose más de lo necesario a mí.

Apoyé mi mano en su pecho, impidiendo que se acercara.

–Darek, estás perdiendo el tiempo. Así que date la vuelta y vuelve con tus colegas. – Sonreí de manera sarcástica.

–No es con ellos con los que quiero volver –soltó con cara de pocos amigos.

–Te ha dicho que te pires. –Noah apareció como por arte de magia a mi lado, haciendo que Darek se separara de mí y le frunciera el ceño.

–Noah... ¿Qué tal? –La pregunta de Darek y la sonrisa que le acompañó no podían ser más falsa.

–Que te pires. Yo no soy Ian –dijo haciendo que le mirara.

Todo él estaba tenso y sus ojos verdes centelleantes. Esto solo era un inicio de problemas, tanto que algunos del grupo de Darek comenzaron a acercarse.

–¿Hay algún problema? –preguntó uno de los que se aproximaron.

Darek, que seguía con los ojos puestos en Noah, sonrió divertido.

–Ninguno en realidad ¿verdad ricitos? –Darek sonó a mofa.

–Eso solo depende de si sigues aquí dando por culo –contestó Noah no dejándose amedrentar por los amigos del bombero–. ¿Y qué mierda es esto? –Noah señaló a los mismos que estaban justo detrás de Darek–. ¿Necesitas apoyos para hablar con el ricitos?

No pude evitar sonreír ante la seguridad de Noah. Es que era verdad. Noah estaba solo, como mucho tenía a Jake y Darek parecía el típico cobarde que recurría a sus amigos. Estaba claro que yo no iba a dejar que se pelearan, pero la actitud chulesca de Darek era irritante.

–No me toques los cojones, ricitos, y déjame hablar con Abril con tranquilidad –soltó Darek, a quien parecía que se le habían quitado las ganas de seguir sonriendo.

–Quién no tiene que venir aquí a tocar nada eres tú. Te recuerdo que no tengo ningún problema en volver a hacerte morder el polvo, bombero. –Aquello último sonó a insulto por la burla que apareció en la mirada de Noah.

Todo pasó entonces demasiado rápido. En menos de un pestañeo alguien me cogió del brazo y me tiró fuera del espacio entre Darek y Noah.

–Jake, suéltame. –No había sido otro que mi amigo quien se había encargado de apartarme de la eminente pelea.

–Madre de Dios –soltó América–. Creo que voy a ver si alguien apuesta y sacamos algo de pasta –dijo mientras removía divertida varios billetes en su mano.

Yo sin embargo, no le hice mucho caso, más que nada porque solo tenía ojos para Darek y Noah, los cuales había cortado las distancias. Por ahora tan solo hablaban, pero por la tensión en el cuerpo de ambos se veía venir la pelea a leguas. Darek hablaba con auténtica furia, mientras que Noah parecía mofarse de todo lo que decía su rival, algo que parecía cabrearle aún más.

–Jake, no pienso repetírtelo. Suéltame –volví a decir.

–Si te suelto, Noah luego me pateará el culo... –Jake no terminó la frase.

Siendo una bruja total pisoteé uno de sus pies, provocando que me soltara entre quejidos. Fui directa hacia Noah y Darek, ya me disculparía después. Llegué justo en el momento en el que Darek empujaba a Noah y antes de que se dieran cuenta ambos, me metí entre los dos.

–Ni se os ocurra o la que va a patear vuestros culos voy a ser yo –dije malhumorada.

–Abril, sal –me ordenó Noah a quien parecía que las sonrisas le habían abandonado.

–No pienso quitarme de aquí. Parad de una vez. Esto es ridículo y estáis dando un espectáculo. –Miré hacia ambos mientras poco a poco el caldeado ambiente se iba enfriando.

Darek me miró.

–Solo quiero hablar un momento contigo. Solo un momento –suplicó.

–Solo un momento –concedí. Me giré cuando escuché cómo Noah maldecía–. Luego voy a buscarte –dije a Darek mientras me alejaba siguiendo a mi mejor amigo.

No me pasó desapercibido que como había dicho América, habíamos llamado la atención de varias de las personas del bar. Di gracias mentalmente a que no nos hubiera echado el personal.

Alcancé a Noah en nuestra mesa de billar.

–Noah... –le llamé, pero parecía más preocupado por estropear la partida que habíamos dejado a medias, que por escucharme–. ¡Noah! –insistí.

–Déjame, Abril. Vete a hablar con él o lo que sea que vayas a hacer.

–No debería contestarte a esto porque estás siendo un capullo, pero sabes que no me interesa lo más mínimo. –Noah dejó de mover las bolas sobre el tapete del billar y me miró.

–¿De verdad? ¿Esta vez es diferente a las otras? –preguntó sin ocultar su cinismo–. Pues demuéstremelo.

El desafío en aquella frase me hizo mirarle cautelosamente.

–¿Perdón?

–Demuéstrame que pasas de Darek –repitió Noah girándose totalmente hacia mí.

–Creo que lo estoy demostrando...

–Me debes una desde hace tiempo –me interrumpió Noah ignorándome–. Y ahora quiero cobrarla.

Sabía a qué se refería a pesar de la cantidad de años que habían pasado. En aquellos tiempos le había debido dos, uno de esos favores habían sido por ayudarme con el tonto de mi novio de aquel momento, Nathan.

–Está bien. –Cuadré mis hombros, pero nada me iba a preparar para lo que Noah tenía en mente.

–Perfecto. Bésame. Bésame cómo si no pudieras controlar las ganas.

## Capítulo 4

–¿Qué te qué? –pregunté con la voz extremadamente chillona.

–Que me beses. –Noah se apoyó en el billar mientras me estudiaba.

–¿Y me puedes explicar para qué va a servir eso? –Se cruzó de brazos y me dedicó una medio sonrisa desenfadada.

–Bueno, para demostrar a Darek que no estás interesada en él.

–¿No crees que eso se interpretaría como que estoy interesada en ti? –contraataqué.

Mi pulso se estaba descontrolando y no era nada bueno.

–¿Qué pasa Abril, tienes miedo a besarme? –Noah preguntó mientras ladeaba la cabeza como si me estuviera estudiando, lo que provocó que mis nervios empeoraban.

–No –contesté con rapidez cruzándome también de brazos.

¿Qué narices estaba pasando? No sería la primera vez que besaba a Noah siguiendo algún plan, pero esta vez parecía diferente. Miré de reojo donde se encontraba América, que con rapidez disimuló haciendo que estaba mirando una de las pantallas de televisión del bar.

–¿Qué estás esperando? –Noah me hizo volver a centrarme en él.

Negué con la cabeza.

–No creo que sea buena idea. Lo único que quiero es que Darek se dé cuenta de que paso de él sin necesidad de estar enganchada a ningún otro chico.

Su expresión cambió radicalmente a una que no supe descifrar.

–¿Y le vas a permitir hablarte ahora a solas? –preguntó Noah.

Noté cómo su cuadrada mandíbula se tensaba.

–Sí, pero eso...

–¿Sabes lo que creo? –me interrumpió–. Que vas a terminar de nuevo cayendo en las mierdas de Darek y me estoy empezando a cansar de tener que estar ahí para cuando termine destrozándote.

Iba a rebatir aquellas palabras, pero Noah no me lo permitió. Se giró en redondo y se reunió con Jake, dejándome sola. Suspiré pesadamente y busqué a Darek. Lo mejor que podía hacer era quitarme de en medio aquella conversación pendiente.



Me acerqué a la barra más alejada, donde Darek estaba apoyado. Que sus ojos estuvieran en mí durante todo el recorrido hasta que llegué a él, me indicó que estaba esperándome.

–¿Quieres algo? –me preguntó cuando llegué a su altura, señalando a la barra.

–No, gracias. –No quería que se alargara más de lo necesario.

Darek asintió levemente.

–Bueno, gracias por acceder a venir a hablar conmigo –comenzó.

Yo me apoyé en la barra, permitiéndome tener una panorámica del local. Fue cuando en mi campo de visión entró Noah, que ya no seguía con Jake. ¿Qué hacía Emma allí? La

perfecta ex novia estaba hablando con Noah. Él parecía muy divertido con lo que fuera que le estuviese contando. Justo en ese momento los ojos de mi mejor amigo se dirigieron hacia donde estaba yo, haciendo contacto directo conmigo. Yo enarqué una ceja lanzándole una clara pregunta de qué estaba pasando allí. Noah me ignoró volviendo a centrarse en Emma, dedicándole su sonrisa de hoyuelos.

–¿Me estás escuchando? –La pregunta de Darek me hizo volver a la realidad.

–Sí, sí –me obligué a contestar centrándome de nuevo en el bombero.

–Pues como te decía, a mi madre le alegró muchísimo verte.

–Y a mi verla a ella –asentí.

–Podríamos volver a hacer alguna cena... –Darek dijo aquello con tiento.

Yo negué.

–No Darek. No voy a volver a tu casa –dejé claro.

–Tienes que volver a darme una oportunidad, Abril. Entiendo que cueste, pero podemos tomárnoslo con calma, ¿no? –Los ojos de Darek me observaron casi con súplica –. Por favor Abril, sé...

Una risa extremadamente femenina se oyó por encima del bullicio de la gente del bar y yo me giré para descubrir que provenía de Emma.

Esta tenía los brazos puestos alrededor del cuello de Noah y parecía estar pasando el mejor momento de su vida. Recorrí la escena con ojos críticos, cuando descubrí cómo sus manos se dirigían al culo de Emma. Levanté la mirada con rapidez y me sorprendí cuando descubrí sus ojos verdes de nuevo fijos en mí. «¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué estás tocándola el culo?», pregunté mentalmente a Noah, pero este volvió a centrarse en su ex, dejándome con un muy mal sabor de boca cuando vi cómo su sonrisa se convertía en un gesto casi animal y descontrolado. Algo se retorció en mi estómago. ¿De verdad qué se iba a liar con ella de nuevo?

–Es un primer paso. No puedes negarte a eso, Abril. Sabes lo bien que estábamos juntos –siguió diciendo Darek.

Pero yo ya no tenía ganas de escuchar sus palabras, sobre todo cuando una vez más Noah volvió a hacer contacto directo conmigo justo antes de atraer del todo a Emma hacia él y besarla de una forma que debía de estar prohibido hacer en espacios públicos.

Aparté la mirada de allí, consciente de que auténtica rabia estaba burbujeando por mis venas. ¿En serio? ¿Se estaba liando de nuevo con Emma? ¿La asquerosa y bruja de Emma? Tenía ganas de golpear algo.

–¿Abril? –preguntó Darek.

–Tengo que irme. –Sin darle más tiempo comencé a dirigirme hacia la mesa de billar, donde estaba América ojeando su móvil.

–Vaya, ya has vuelto –comentó sin levantar la mirada de su pantalla.

–¿Se puede saber qué mierda hace Noah? –casi ladré volviendo a centrarme en la pareja que seguía en el mismo plan en el otro extremo de la mesa de billar.

–Tengo varias teorías –empezó a decir América mientras dejaba su móvil y me miraba–., pero como no creo que sea el momento más idóneo para decirlas, me ceñiré a lo evidente: liarse con Emma y por el ritmo que llevan creo que no tardaré en utilizar un taco para separarles. –América silbó–. Vaya un espectáculo.

–Vámonos de aquí –dije evitando por todos los medios mirar hacia donde estaba mirando Mer.

–¿Y el sexy bombero? –preguntó América centrándose de nuevo en mí.

–No es mi problema.

–Vaya, vaya... ¿Y ese cambio de humor, Abril? –América me estudió y yo sacudí la cabeza.

–Estoy cansada.

–Está bien. –América saltó del taburete en el que había estado sentada–. Vamos a avisar a Jake, porque el ricito está...

–Sí, está muy ocupado –la interrumpí de malos modos.

Ignoré los ojos como platos de América y me dirigí a los baños, que era donde estaba Jake. Estaba dispuesta a entrar dentro si hacía falta, pero necesitaba salir de allí. Sin embargo, no hicieron falta medidas tan drásticas, porque justo cuando emprendimos la marcha, Jake salió de los aseos.

–¿Ya os vais? –preguntó sorprendido cuando me escuchó.

–Eso parece –contestó América.

–Bueno, pues me voy con vosotras. Por lo que veo Noah va a tener una noche movida.

–Sonrió nuestro amigo y, qué se yo, como que me entraron ganas de borrarle la sonrisa, pero me contuve.

Comenzamos a salir del bar, cuando escuchamos a Noah llamándonos.

–¿Os vais ya? –preguntó. Yo no me giré para mirarle.

–Sí –contestó América–. Mañana nos vemos.

–Pasa buena noche, tío –dijo Jake. Incluso sin mirarle podía ver la sonrisa en su rostro.

–¿Abril? –Apreté las manos cuando escuché a Noah llamándome–. ¿Por qué no me miras?

–Pásatelo muy bien –contesté sin girarme y volviendo a andar.

Salí del bar y comencé a enroscarme la bufanda alrededor del cuello, aunque no sentía el frío ya que estaba demasiado enfadada como para sentir nada de temperatura en mi cuerpo. Justo alguien me retuvo por el brazo. Me sorprendí al ver a Noah.

–¿Qué está pasando? –me preguntó mientras me estudiaba con su mirada. Parecía que me había seguido, porque ni siquiera llevaba su abrigo.

–No está pasando nada –contesté mordazmente–. Continúa dándote el lote con la perfecta Emma.

Noah entrecerró los ojos.

–¿Es eso? –«Claro que es eso, idiota», dije mentalmente, pero decidí callarme–. No sé ni por qué pregunto. –Noah se pasó una mano por su pelo, alborotándose–. Ni por qué me molesto. –Entrecerré los ojos sabiendo que nuestra interminable discusión estaba volviendo a salir a flote.

–Mira, si llego a saber que estabas tan desesperado por besar a alguien, te hubiera besado cuando me lo has dicho, así me ahorraría tener que volver a aguantar a esa bruja metomentodo –solté sin filtro.

–Perfecto. –Noah acertó las distancias–. Entonces Abril, vamos, bésame de una jodida vez.

Aquello me sorprendió y le di un empujón para quitármelo de encima.

–Qué te jodan.

Una sonrisa apareció en el rostro de Noah.

–Me imaginé que me contestarías eso –sin añadir nada más, entró en el bar.

Pocos segundos después aparecieron Jake y América, ambos con una expresión cautelosa.



Golpeé duramente la almohada intentando encontrar una posición cómoda. Hacía una hora que habíamos vuelto del bar y, tras ducharnos y prepararnos para acostarnos, por fin me había metido en la cama.

–Bueno... –rompió el silencio Mer–. ¿Vas a querer entonces hablar de ello?

–No hay de qué hablar –contesté con rapidez volviendo a golpear a la almohada, se sentía bien.

–Ya veo... –asintió América con cierta duda.

–¡¿No entiendo por qué tiene que volver a liarse con ella?! ¿Qué pasa? ¿Tiene un radar de zorras manipuladoras o es corto de miras? –estallé–. Porque es más que evidente que a esa chica no le gusto y que va a intentar separarnos. Como han hecho toooooodas y cada una de las chicas con las....

–Sí, sí. Ya nos sabemos esa teoría –me interrumpió América sentándose de manera despreocupada sobre su cama. La fulminé con la mirada y ella se encogió de hombros–. ¿Qué tal si comenzamos a planear este tema desde otra perspectiva?

–¿Desde cuál? –pregunté mientras la curiosidad comenzaba a ganar a la rabia contenida que tenía.

–Mmm... ¿Qué te parece desde la idea de que estás enamorada de Noah? Bueno, enamorada suena muy fuerte para el nivel de negación que tienes, mejor usemos el término «gustar». –América hizo un gesto de entrecomillado.

–¿¡Q..qué?! –conseguí decir, incorporándome de la cama con gesto de horror–. ¡No me gusta Noah! –América arqueó una ceja–. Solo que no me gustan las chicas que elige.

–Claro. Llámalo X o celos... –Su suspiro se escuchó en todo el campus–. Supongo que si sigues así, no tardará en encontrar a una buena chica y, ahí amiga mía, te puedo asegurar que tampoco te gustará. De paso será ya demasiado tarde para que Noah te dé una oportunidad. Deja de ponerme esa cara, por Dios. ¡Está cantado que Noah lleva coladito por tus huesos desde hace siglos! ¡Si te mira como si mearas pepsicola! O coca-cola, no sé realmente de qué es. –América se rio ante mi boqueo.

–¿Qué mierdas estás diciendo? Ni a Noah le gusto, ni a mí me gusta. Solo somos amigos.

–Bla, bla, bla... Todo el rato con lo mismo. Qué quieres que te diga, mujer, no sabía de este lado tuyo tan cabezón. Además, que te cierres tanto en banda con este tema... Significa algo, Abril, aunque no quieras verlo.

–Lo que significa es que la gente saca todo de contexto, como estás haciendo tú ahora –me defendí.

–Sigue negándolo todo lo que quieras. Yo sé lo que hay detrás de tus «solo somos amigos».

Me tumbé de nuevo en la cama ignorando a América y apagando la luz de mi zona. Mi

amiga captó el mensaje y me imitó sumiendo en la oscuridad a la habitación.

Obligándome a mantener los ojos cerrados, busqué el sueño con ansias, pero no terminaba de alcanzarme. Seguí dando vueltas en la cama cuando América se durmió profundamente., pero yo no podía dormir por su culpa, por su culpa y por pensar en qué estaría haciendo Noah. Pero eso no eran celos, ¿verdad?

«No, no lo son», me dije mientras volvía a girarme hacia el otro lado del pequeño colchón.

Lo único que aquí pasaba era que estaba preocupada por cómo podía afectar en nuestra relación de amistad la vuelta de Emma. Ella me tomaba como una amenaza y quería quitarme de en medio. No era que me gustara Noah. ¿Cómo me iba a gustar mi mejor amigo? A ver, no estaba ciega y sabía que era guapo, bueno, muy guapo. También era divertido, inteligente, una persona leal... En fin, no me gustaba Noah. Ya había tenido suficiente con todas las acusaciones de siempre, como para dejar que terminaran afectándome. Además, era absurdo. Ni Noah sentía nada por mí, ni yo por él. Aquello era solo ideas locas de los demás... Nada más.



## Capítulo 5

Los pocos días que quedaban de noviembre dieron paso a diciembre y, con ello, a las esperadas vacaciones de Navidad. Sin embargo, aunque ansiaba un relativo descanso de las clases (solamente de eso, porque ¿qué les pasaba a los malditos profesores? Parecía ser que en su lenguaje el término vacaciones significaba cargar a los alumnos de trabajos y futuros exámenes a la vuelta), iban a ser unas Navidades extrañas.

Serían las primeras que pasaríamos sin nuestra abuela Maggie y, aunque las últimas que estuvimos con ella no fueron lo que digamos idílicas, ella estaba con nosotros, aunque su mente decidiera jugar con ella y nosotros.

Así que entré en casa con una extraña sensación en el pecho y supe, por la expresión de mis hermanos, que no era la única que tenía aquel pensamiento. Mamá tampoco parecía la de siempre, pero era comprensible. Estaba muy reciente lo de nuestra abuela y era indescriptible el sentimiento de pérdida que sentíamos al saber que al contrario de cómo había sido todos estos años, mi padre no se iría a buscar a mi abuela para traerla en la víspera de Nochebuena. No estaría para escuchar nuestras historias mientras colocaba su equipaje, no tendría mi sesión de películas antiguas con ella el día de Navidad mientras los demás iban al cine... No. No me hacía a la idea de no volver a verla.

Estaba sentada en mi cama y entre mis manos sujetaba la caja con las cartas de mi abuela. Las había contado. Había un total de cincuenta. Estaba acariciando la última de ellas y, aunque sabía que no estaba preparada para abrir ninguna, en cierta forma me aliviaba saber que me quedaba algo de ella. Algo importante y que me acompañaría siempre.

En ese momento llamaron a mi puerta y, con rapidez, guardé la caja de mi abuela debajo de la cama. Instantes después, apareció Leah.

–¿Qué haces? –preguntó dejándose caer en la cama a mi lado.

–Nada en especial –contesté dedicándole una sonrisa.

Leah estaba cambiada, como más mayor. Vale que tuviera veintitrés años y efectivamente era ya una mujercita como decía mi abuela, pero me refería a que parecía más segura de sí misma, más centrada en ella y no en lo que pensarán nuestros padres. Obviamente, eso se podía ver tanto por su look, muy alejado de la recatada imagen que había tenido siempre, como porque continuaba feliz a pesar de que nuestro padre seguía sin aceptar el rumbo que había tomado la vida de mi hermana.

–¿Vas a hacer algo esta noche? –Leah se apartó hacia un lado su melena corta que tenía un corte asimétrico, ayudando a esa imagen atrevida que había señalado.

–No, no lo creo –contesté.

Mi hermana asintió.

–Yo pasaré la noche fuera. Los padres de Justin van a pasar el fin de semana fuera... – fue decir eso y enarqué una ceja.

–¿Qué vas a pasar la noche fuera con Justin? ¿Y mamá y papá te han dejado? – pregunté –con cierto escepticismo

Como ya sabéis mis padres eran demasiado estrictos, más bien rayando la exageración. Habían cambiado algunas cosas, como que ya no teníamos que escaparnos por la ventana del baño para poder estar por la noche en la cabaña ya que nos dejaban

salir, pero si algo tenía claro era que a mis padres se tenían que haber golpeado fuertemente la cabeza con algo para dejar pasar a Leah la noche con su novio. Porque sí, Justin y Leah comenzaron finalmente a salir juntos después de aquel verano tormentoso. En fin, volviendo al tema, sabía que a mis padres ese plan nocturno de Leah no les podía gustar ni un pelo. ¡Por Dios! Si hasta habían preparado el cuarto de invitados para Alice, la novia de Ian, que iba a pasar las fiestas con nosotros. Algo absurdo porque esos dos vivían juntos.

–Bueno... –Leah comenzó a jugar con sus manos–. La cosa es que he pensado que podías ayudarme.

–Claro y de paso si te pillan, cargarme también con parte del castigo –me quejé.

–Vaaaamos, Abril. –Leah me puso su mejor cara de pena.

–Sabes que han anunciado fuertes nevadas a partir de esta noche... ¿Y si te quedas atrapada en casa de Justin?

–Porfaaaaa. –Leah hizo el puchero máximo.

–Está bien –accedí para la felicidad de mi hermana–. ¿Qué tienes pensado?



Como avisé a mi hermana, esa misma tarde comenzó a nevar, pero al contrario de lo que había pensado, Leah siguió con su plan establecido. Así que la hice prometer que no me cargaría el muerto y en el caso de que nuestros padres la descubrieran, no permitiría que me castigarán.

No muy convencida de llegar a salir impune si se diera el caso, fui a la cocina dispuesta a atacar la nevera. Cuando llegué, descubrí a mi hermano delante de la misma manteniéndola abierta de par en par.

–¿También con hambre? –preguntó mi hermano dejándome un hueco para coger uno de los yogures con trozos de fruta.

–Veo que no soy la única –dije sentándome en la mesa seguida por Ian, que se había decantado por hacerse un sándwich gigante–. ¿Cuándo viene Alice? –me interesé atacando mi yogurt.

–El día de Nochebuena –contestó poniendo la primera capa de lechuga y mayonesa.

–Guay.

–Sabes que Darek también viene, ¿no? –me preguntó.

Noté cómo sus ojos, similares a los míos en color, me estudiaban con tiento. Ian, a pesar de ser un viejo como me gustaba vacilarle (tenía casi veintiséis años), seguía teniendo ese aire de chico bueno. Las pecas y que no se dejara barba ayudaba a mantener esa imagen de chico dulce que sorprendentemente tanto gustaba entre muchas mujeres. Su pelo, que desde hacía años llevaba con el mismo corte, era el mismo tono miel que el mío, y es que Ian y yo éramos los que más nos parecíamos.

–Sé que viene, y sabes que le he visto durante este cuatrimestre. Fui a su casa a cenar para ver a Elisa. –Ian se tensó. Mierda, Darek no había compartido eso con su amigo.

Tras el incidente de hace dos veranos, su relación se enfrió para poco después ir poco a poco recuperándose y, aunque todos sospechábamos que no había vuelto a ser lo mismo

entre Ian y Darek, me aliviaba saber que no se habían separado.

–¿Cómo que fuiste a su casa? –comenzó a preguntar Ian.

Hice un mohín para quitarle importancia.

Para el carro. No pasó nada, ni intentó nada. Solo fue una cena con Elisa. Nada más terminar de cenar, me fui a casa.

«Quiero dar la gracias a la academia, a mi familia y amigos...», pensé mentalmente, imaginándome en la ceremonia de los Óscar. Sí, años junto a Leah, la reina de la mentira, habían servido para llegar a soltar mentiras tan convincentes como esta. Pero no me miréis así. No podía decirle a Ian que Darek había vuelto a las andadas. No iba a pasar nada, así que era innecesario remover aquel drama.

–Abril, ¿estás segura que no ha pasado nada? ¿No ha intentado...?

–Tranquilo hermanito. –Ian me estudió detenidamente y me sentí algo mal por mentirle cuando él solo se preocupaba por mí–. Todo está bien. Yo estoy bien.

–Está bien, pero quiero que sepas que....

–Lo sé –le interrumpí–. Lo sé Ian. –Mi hermano asintió y volvió a centrarse en su sándwich que ya contaba con tres pisos.

Justo en ese momento la puerta de la terraza de la cocina se abrió y allí apareció Noah, que se sacudió del pelo los copos de nieve que tenía sobre él mientras Otto le saludaba moviendo el rabo de un lado a otro.

–¿Qué pasa ricitos? –saludó Ian mientras atacaba a su comida.

Yo admiré el hecho de que no se le desmontara después del mordisco que acababa de darle a semejante sándwich. Todo un mérito. Noah saludó a mi hermano y se dirigió a mí.

–Vamos a ponernos nostálgicos estos y yo, ¿te apuntas? –me preguntó dibujando una sonrisa divertida en su rostro.

Antes de que terminara de formular la pregunta, ya estaba cogiendo mi abrigo para salir con él. Tras la discusión que habíamos tenido antes de las vacaciones, Noah y yo corrimos un tupido velo y volvimos paulatinamente a la normalidad. Yo no le preguntaba por Emma y él no me recriminaba nada sobre Darek. Así las cosas iban bien... Sí.



–Hace mil años que no jugamos –dije emocionada mientras entrábamos en la calle en la que habíamos quedado.

Noah se carcajeó justo cuando descubrimos a Jake, Edu y Mike esperándonos apoyados en una de las vallas de las casas de alrededor.

–Sabía yo que muy raro sería que no te hubieras animado –me saludó Jake mientras Mike apagaba su cigarro y me saludaba junto a Edu.

–Bueno, ¿cómo nos dividimos? –preguntó Edu mientras hacía rodar la pelota entre sus dedos.

Efectivamente hacía años que no jugábamos a aquello, con la de tardes de nieve que nos había entretenido. Había empezado a nevar aquella tarde, pero ya había cuajado y nos rodeaba un manto grueso de nieve blanca e impoluta. Además, seguía nevando, algo bueno para el juego, porque si por algo destacaba era por lo burros que podíamos llegar a

ser jugando y la nieve en cierta forma funcionaba para que las caídas no dolieran tanto.

–Somos cinco –señaló Jake.

–Bueno, podemos hacer varias rondas. Equipos de dos y que uno sea el árbitro –dije mientras daba pequeños saltitos para entrar en calor.

–Buena idea –indicó Mike–. Yo arbitro en esta ronda.

Por supuesto, esto llevó a varios insultos por parte de todos acusando a Mike de cobarde. Este nos ignoró.

–Recordaré vuestras amables palabras cuando estéis jugando. –Yo me reí al escuchar la sutil amenaza de Mike, que volvió a encenderse un cigarro.

–Bueno, pues vamos a hacer los equipos –empecé–. ¿Qué os parece...?

–Jake, conmigo –me interrumpió Noah dejándome patidifusa–. Edu contigo.

–Bien –dijeron Edu y Jake a la vez.

Yo me obligué a pestañear. Siempre, pero siempre, Noah y yo habíamos ido juntos. No recordaba ni un solo momento en el que no me hubiera escogido a mí o yo a él. Viendo que a los demás aquello no les había extrañado, me dirigí a mi lado del campo imaginario junto a Edu, intentando no parecer demasiado sulfurada ante lo que acababa de pasar. Si Noah no le daba importancia, yo menos.

–Vamos, nena, les vamos a patear el culo. –Me guiñó el ojo Edu.

–Por supuesto –dije inclinándome, fijando mi vista en Noah, que iba a comenzar el juego. Que me ignorara me sentó aún peor.

El juego comenzó en cuanto Noah pasó el balón a Jake. Las reglas siempre habían sido las mismas. Se tenía que llevar el balón a la base del equipo contrario, al final del campo imaginario. Cuando tenías el balón en tu poder, solo podías dar tres pasos antes de volver a tener que pasarlo, a no ser que lo cogieras al vuelo, lo que permitía correr todo lo que quisieras con él.

Fui directa a cubrir a Noah. No había hablado con Edu, pero algo me dijo que mi amigo había imaginado que iba a cubrirle. Se iba a comer con patatas el hecho de no haberme escogido. Sin embargo, cuando Jake volvió a pasarle el balón a Noah, no fui capaz de cubrirle bien y, antes de que me diera cuenta, Noah había vuelto a pasar el balón. Maldije.

–Vaya Abril, ¿te noto tensa? –preguntó con burla Noah, enfureciéndome más.

Como toda respuesta le enseñé el dedo corazón. Jake lanzó un tiro alto con la clara intención de que Noah la cogiera al vuelo y así poder ir a la carrera, pero Edu impidió que el tiro fuera limpio, por lo que ¿quién fue la mejor y lo atrapó antes que el estúpido y estirado ricitos? Sí, una servidora.

–¡Corre! –escuché decir a Edu mientras me movía veloz hacia la base.

Escuché varios improperios por parte de Jake, lo que me dio la pista de que Edu estaba jugando realmente sucio para pararle. Pero todavía quedaba Noah, aunque yo era muchísimo más rápida que él, así que sí, marqué tanto y me fui pavoneando hacia nuestro campo entregando el balón a Noah, al que le había desaparecido la sonrisa de suficiencia.

–Creo que el que está tenso eres tú, ¿no? –Cómo estaba disfrutando.

El juego siguió y Jake terminó marcando, pero estaba tranquila. Iba a ganar esta partida. Edu tiró y comencé a andar de espaldas calculando la trayectoria del balón para cogerlo al vuelo... ¡SÍ! La pelota se deslizó deliciosamente entre mis guantes y comencé a correr.

Pero Noah también sabía jugar sucio y aprovechó toda su corpulencia para impedir que escapara. Ni siquiera lo vi venir. En un momento estaba corriendo y en otro estaba tirada en la nieve.

Algo desorientada, vi la mirada triunfal de Noah, que con rapidez se dirigió al balón que estaba un poco alejado. Sin embargo, no pensaba dejarle salirse con la suya y si él sabía jugar sucio, yo lo sabía hacer aún mejor. Así que enredé mis piernas entre las suyas, haciendo que Noah cayera estrepitosamente en la nieve junto a mí. En ese momento, comenzó una lucha encarnizada por llegar antes al balón.

–¡Abril! –jadeó Noah cuando suciamente recurrí a la helada nieve para colársela por el cuello de su abrigo, haciéndole estremecerse.

–¡Eso está permitido! –se carcajeó Mike que tampoco quitaba ojo a la lucha entre Jake y Edu para alcanzar el balón.

Noah rodó sobre sí mismo para intentar alejarse de mí y alcanzar la pelota, pero yo me tiré sobre él. Volvió a maldecir cuando impedí que se incorporara y comencé yo a levantarme para llegar la pelota.

Grité victoriosa cuando lo recuperé y comencé a correr con ella. Pero había cantado victoria demasiado rápido, porque Noah volvió a alcanzarme y cogiéndome de la cintura, me cargó como un saco de patatas intentando que soltara la pelota. Edu, que se había librado de Jake, consiguió llegar hasta donde estábamos y coger el balón. Se fue a la carrera, pero al contrario de lo que pensaba, Noah no me soltó.

–Suéltame Noah –me quejé golpeando su amplia espalda, que era lo único que veía.

–¿Por qué iba a hacerlo? –En su tono de voz pude notar que estaba disfrutando de aquello, por lo que comencé a patalear.

–¡Eh, vosotros dos! –escuché decir a Mike–. ¿Vais a volver a jugar o preferís que os demos un momento? Tengo aquí un condón por si lo queréis.

Tanto Noah como yo nos tensamos ante aquella broma y antes de que me diera tiempo a pensarlo, Noah me dejó sobre mis pies.

–Qué más quisiera la enana esta –soltó Noah.

–¿Perdona? –Enarqué una ceja totalmente indignada.

–Qué ya te gustaría –volvió a hacerse el gallito Noah.

Me reí en su cara y sin pensarlo mucho acerté las distancias. Me puse de puntillas para llegar a duras penas cerca de su oído, cosas de ser tan baja. Iba a soltarle una frase picante para avergonzarle, pero Noah se me adelantó y girando su cabeza hacia mi cara, me sorprendió agachándose para ponerse a mi altura.

–Pero si es lo que quieres, Abril, ahora nos ponemos al lío cuando terminemos la partida. –Eso, junto a su sonrisa matadora de hoyuelos y brillo pícaro en sus ojos, hizo que me pusiera roja como la grana. Que los demás se rieran a mi costa, tampoco ayudó.

–Que te den –dije volviendo a la parte de mi campo.

Y por supuesto, pateé su culo y Edu y yo ganamos.

## Capítulo 6

Noah:  
Q haces?

Ignorarte.

no seas así

...

de verdad q no m  
vas a hablr? :O

Dejé mi móvil en mi mesilla de noche y volví a centrarme en mi lectura. Ya era de noche, y después de la cena Leah se había ido de casa. Según lo acordado tendría que preparar la cama como si estuviera ella durmiendo cuando pasara la hora límite, por si acaso mis padres les daba por ir a verla a su dormitorio. Un mal plan como le había dicho hasta la saciedad a mi hermana, pero en fin... Seguí leyendo mi libro cuando la puerta de mi dormitorio se abrió sigilosamente.

–¿En serio? –pregunté un poco enfadada a un sonriente Noah. Este dejó su abrigo sobre mi escritorio. Ver que tenía puesto el pijama debajo de él me hizo abrir aún más los ojos-. Creo que alguien está muy seguro de sí mismo.

Noah se descalzó antes de ir hacia mi cama.

–¿Qué quieres que te diga? En todos estos años de existencia, ni una sola mujer me ha rechazado en su cama.

–Oh Dios, debería grabarte para que todas vieran cómo eres en realidad –dije poniendo los ojos en blanco mientras Noah se sentaba a mi lado y me obligaba a hacerle hueco.

–Venga, hazte a un lado... ¿O me quieres encima? Yo sin problema... –Le golpeé, provocando que se carcajeara.

–Hoy no te puedes quedar aquí –siseé.

–¿Por qué parece que estés esperando a alguien más? –preguntó Noah con cierta tensión en su cuerpo.

Suspiré por lo mal pensado que podía ser.

–Es Leah –le conté rápidamente nuestro acuerdo.

–Bueno, pues te ayudaré con lo de Leah. –Se encogió de hombros, quitando importancia al asunto.

–¿Alguien siente el comportamiento estúpido de esta tarde y quiere mi perdón? –pregunté sonriendo pagada de mí misma.

Noah suspiró.



–Vamos Abril, no seas rencorosa. Sabes que estábamos de broma.

Me mordí el labio, porque a punto estuve de preguntarle por qué no me había pedido cómo pareja. Sin embargo, suspiré.

–Está bien –terminé cediendo.

Si era totalmente sincera, en un principio no me había hecho gracia que se quedara. Desde el mismo instante que Noah había llegado a mi cama, la conversación de América había hecho acto de presencia en mi mente y me había puesto nerviosa. Además, sus constantes bromas tampoco ayudaban... Suspiré. Todo esto era culpa de América. Nada había cambiado. Nada. Seguíamos como siempre y lo que mi amiga insinuaba solo eran imaginaciones suyas.

Vale que hacía ya un tiempo desde que había estado con algún chico y eso me podía tener hormonalmente revolucionada, pero nada más. Así que finalmente, y tras estar tranquilamente hablando, Noah me ayudó a colocar la cama de Leah como si pareciera que estaba durmiendo en ella, y nos acostamos.

Esperaba que la noche no fuera muy movida.



Tendría que haber sabido que estaba soñando en el mismo instante en el chico sin rostro que estaba en aquella habitación que no conocía, me besó con pasión. Toda la escena que me rodeaba estaba inmersa en esa nebulosa típica de los sueños y que no llegara a ver el rostro del tipo que me estaba dejando sin aliento con sus besos, era una clarísima señal, por lo que tendría que haber despertado. Pero no, seguí con el sueño.

En menos de un segundo estaba totalmente jadeando y disfrutando de aquella deliciosa sensación. Cuando el tipo misterioso comenzó a bajar lentamente por mi estómago, para empezar a dirigirse a cierta zona entre mis piernas, estaba totalmente dispuesta.

¡Sí! Es lo que pensé cuando el extraño comenzó a jugar conmigo y yo comencé a mover mis caderas contra su boca. Bajé la vista para ver la cabeza del chico misterioso y fue cuando descubrí que su pelo era oscuro. Oscuro y rizado. Mi pulso se aceleró, que digo que se aceleró, se multiplicó por mil. Conocía...conocía esa cabeza...

–¿Noah? –Mi voz salió entrecortada como eco al placer que me estaba atravesando, pero se me olvidó respirar definitivamente cuando el chico misterioso se separó de mis piernas y levantó la cara.

Unos ojos verdes me observaban con cierto brillo pícaro que conocía muy bien. Sin embargo, no perdió mucho más el tiempo y, antes de que me diera cuenta, volvió a jugar conmigo haciéndome perder la cabeza con su traviesa boca.

–Noah –jadeé sin poder controlarme.

«Un poco más, estaba a punto, a punto...».

Me agarré fuertemente a las sábanas mientras mi respiración se iba volviendo más y más rápida, más desesperada... ¿Un momento? ¿Me estaba agarrando a las sábanas? ¿Qué?

Mis ojos se abrieron como platos, trayéndome a la realidad. Una realidad muy lejana al sueño que estaba teniendo. Me llevé la mano a la cabeza mientras me descubría en la

oscuridad de mi habitación. Santa mierda. ¿Había tenido un sueño erótico con Noah? ¡Oh-Dios-Santo! Todo esto era fruto de las tonterías que América había sembrado en mi cabeza. Cuando la volviera a ver la iba a matar. Suspiré pesadamente mientras mi respiración volvía a la normalidad. Vaya un sueño. ¡Había sido tan intenso! Con solo pensar...

–¿Ya te has despertado? –La voz ronca de Noah me sacudió entera.

¡Oh no, oh no, oh no! Se me había olvidado que se había quedado a dormir conmigo. ¡Tierra trágame, digiéreme y haz conmigo lo que quieras! Aunque a ver, nada de alarmas. Había soñado. Nada más. Noah no tenía la capacidad de entrar en mis sueños.

–¿No te he dejado dormir? –pregunté como si tal cosa. Me giré y fue cuando me percaté que estaba lo más alejado de mí–. ¿Por qué estás tan lejos? –Algo me dijo que no iba a querer saber la respuesta a esa pregunta.

–Digamos que has estado hablando en sueños, Abril...

Bien. Era el momento de que la Tierra actuara. Tierra, agujero negro o lo que malditamente fuera. ¡Quería morirme!

Noah debió percatarse de lo avergonzada que me encontraba, porque decidió aligerar el asunto.

–Bueno, por lo que estabas comentando, parece que estuve bien.

–Si eso es tu intento de suavizar el asunto, no lo estás arreglando. –Me llevé las manos a la cara totalmente avergonzada y en cierta forma aliviada de que siguiéramos a oscuras–. ¡Oh, Dios! Lo siento –terminé diciendo–. Yo, nunca... ¡No sé por qué he soñado eso! Bueno, supongo que ha sido porque hace mucho que no... –«ABRIL, CHITÓN», me grité mentalmente.

–¿Hace mucho qué no qué?

¡Oh, Dios! La forma en la que hizo la pregunta le hizo parecer muy interesado.

–Nada. Nada de nada.

Me moví sin pensarlo y, como mi cama era una individual, por lo tanto enana, terminé de nuevo pegada a él, chocando mi estómago con su cadera. Yo me tensé y la respiración de Noah se entrecortó. ¡Oh Dios! Noah estaba cachondo. Eso o había metido una dura y larga barra entre sus pantalones. Me alejé como por un resorte de él totalmente avergonzada.

–Yo, lo siento. –Notaba las olas de calor en mi rostro por la vergüenza que estaba pasando. Escuché reírse a Noah por lo bajo.

–No te preocupes. Es más culpa mía que tuya, pero uno no es de piedra. No estaba preparado a escucharte jadear mi nombre esta noche... –Aunque Noah intentaba quitar hierro al asunto, podía notar que no estaba tan relajado cómo intentaba aparentar–. Mira, creo que es mejor que vaya... –Noté cómo se incorporaba–. Me vaya a mi casa.

Estaba huyendo despavorido. Le había espantado con mis sucios sueños, y todo por culpa de América, que había sembrado el mal en mi mente.

De repente se escuchó un fuerte ruido. Noah, que ya había salido de la cama detuvo su marcha y yo me incorporé sujetando las sábanas con fuerza.

El ruido se volvió a repetir.

–¿Qué es eso? –preguntó Noah.

–Creo que es en el cuarto de Leah –dije.

Eso solo podían significar problemas. Mis padres nos habían descubierto y no



tardarían en entrar en mi dormitorio, y descubrir a Noah. ¡Oh, Dios! Me levanté sin pensar dirigiéndome al pasillo, dispuesta a hacerme la loca al interrogatorio de mis padres.

Pero no fue a ellos a los que me encontré, sino que fue a la misma Leah, que me devolvió una mirada de rímel corrido.

–¿Qué ha pasado? –pregunté extrañada mientras Otto intentaba llamar la atención de mi hermana.

–Justin ha cortado conmigo –dijo únicamente Leah entrando en su habitación y cerrando la puerta detrás de sí.



Era la víspera de Nochebuena y tras la llegada de Alice, Leah volvió a encerrarse en su dormitorio. Yo intenté hablar varias veces con ella, pero mi hermana se cerraba en redondo. Ella no era como yo, que necesitaba desahogarme contando mis penas a las personas más cercanas. No, Leah no era así.

Así que tras la vergonzosa noche que pasé con Noah (no paraba de atormentarme recordando cada detalle), pasé todo el día encerrada con mis padres en la cocina ayudando junto con Alice e Ian para los preparativos de esta noche.

En el mismo instante en que mi padre pidió ayuda a Ian para ir a la tienda más cercana para comprar algunas cosas que faltaban, mi madre decidió atacar a preguntas.

–¿Qué le pasa a tu hermana? –preguntó terminando de rellenar al pavo.

–¿A Leah? –dije sonando totalmente extrañada. Sí, los Óscar se me estaban acumulando.

–No ha salido en todo el día –siguió insistiendo mi madre.

–No sé muy bien de qué hablas –continué haciéndome la loca mientras terminaba de colocar la mermelada de frambuesa en los canapés de queso.

–Abril, hija, no me tomes por tonta. –Sonrió mi madre.

–Está bien. –Suspiré—. Pero ni se te ocurra decirla que te lo he contado. Justin ha cortado con ella.

Alice me lanzó una mirada de sorpresa. Ella por supuesto conocía a Justin, era amigo de Ian.

–¿Justin la ha dejado? –preguntó algo cortada.

Yo asentí.

–No sé por qué. No me deja hablar con ella.

Justo en ese instante escuchamos cómo alguien bajaba las escaleras, para poco después aparecer una triste imagen de Leah en el umbral de la puerta de la cocina.

–¿Qué hacéis? –preguntó dedicándonos una sonrisa que no camuflaba la mala cara que tenía.

–Nada cariño, terminar de preparar las cosas para esta noche –contestó mi madre. Leah asintió—. ¿Quieres ayudarnos?

–Si no te importa, voy a dar una vuelta con Otto. Luego vengo a ayudaros.

Todas asentimos mientras observábamos a mi hermana ponerse el abrigo y salir por la puerta de la terraza. El hecho de que Otto siguiera tumbado tan pancho a nuestros pies

solo reafirmaba la mentira de Leah.

–Anda, ve con ella. Insístele –dijo mi madre comenzando a cerrar el pavo ya relleno.

Asentí y tras abrigarme, salí tras mi hermana. No tardé en encontrarla, porque como me había imaginado, se había dirigido a la cabaña de juegos.

–¿Qué haces aquí? –preguntó cuando entré.

–No me mires como si hubiera destapado el mayor de los misterios, porque la coartada de que ibas a pasear con Otto ha dejado de tener validez en el momento que te has dejado al perro con nosotras.

–Oh... –fue capaz de decir Leah.

–Sí, eso digo yo. –Me senté a su lado en el sofá y decidí no irme por las ramas–. Venga Leah, tienes que hablarlo con alguien.

–No quiero hablarlo. –Mi hermana se cruzó de brazos. Yo enarqué una ceja, y su labio comenzó a temblar a la vez que sus ojos se llenaban de lágrimas–. ¡Me hace llorar! –se quejó mientras yo le pasaba un brazo por encima.

–¿Por qué te ha dejado? –pregunté cuando sus lloros bajaron de intensidad.

–Dice que ya no me quiere. –Cerré los ojos con pesar. La peor de las dejadas.

–Lo siento, Leah.

–Es una mierda. ¡Él me persiguió cuando dejé a Leo! ¡Cuándo solo quería estar sola! ¿Y para qué? ¿Para dejarme un año después con el pretexto de «ya no te quiero»?

Me separé un poco de mi hermana al verla de repente tan enfadada. Estaba claro que era una mezcla de sentimientos todos ellos muy intensos.

–Es un gilipollas –dije intentando ayudar.

–¡Lo es! Pero... –Leah volvió a llorar desconsoladamente.

En estos casos recordaba a mi abuela, que siempre sabía cómo sacar una sonrisa hasta en los peores momentos, así que decidí dejar de consolar a mi hermana y hacer algo mejor.

Me levanté, sobresaltando a Leah, que me miró intrigada.

–¿Te vas? –preguntó quitándose los gruesos lagrimones que se acumulaban en sus largas pestañas.

–Y tú conmigo.

–¿A dónde?

–A golpear algo.



–¿De verdad qué piensas que esto va a servir de algo? –preguntó mi hermana mientras me veía formar una consistente bola de nieve.

Estábamos todavía en el jardín de casa, concretamente enfrente del árbol que utilizábamos para escalar hasta la ventana de nuestro baño.

–Venga, ya me lo dirás. –Le tendí la bola–. Tira hacia el árbol con ganas.

–El árbol no me ha hecho nada. –Puse los ojos en blanco ante la tozudez de mi hermana.

–Mira Leah, no me seas. Es lo más grande que tenemos para tirar las bolas de nieve...

¡Y deja de discutir y actúa! –Leah refunfuñó y tomó posición para lanzar el tiro–. Pero espera –le detuve–, tiene que ser por algo. Un motivo para sacarlo de ti con toda la furia. De esa manera te desintoxicas. –Tras mi explicación tan solo recibí un triste mueca–. Esa no es la actitud, Leah –le regañé cómo si fuera un profesor a un alumno.

–Está bien. Supongo que quieres que tire por Justin, ¿no? –Sonreí–. Bien. Pues esta va por...

–¿Por haberte dejado? –intenté ayudar yo.

–¡Sí! ¡Por haberme dejado! –dijo Leah tirando la bola.

No tenía mucha fe en ella, que queréis que os diga, y me imaginaba que tiraría la bola de nieve de forma ridícula, pero me sorprendió cuando hizo un buen tiro, alcanzando algunas de las ramas altas y haciéndolas sacudir la nieve que tenía acumulada en ellas.

–Buen tiro, ahora...

–¡Por ser un estúpido irresponsable! –me interrumpió Leah que había hecho rápidamente otra bola, volviendo a repetir el espectacular tiro.

–Bien, bien. –Solo pude asentir cuando vi a una Leah totalmente trasformada, tenía hasta la mandíbula desencajada, y que volvía a formar con un montón de nieve una bola letal.

–¡Por tu estúpida barba!

–Eso es, con motivos de peso –intenté no reírme, por miedo a que la furia de Leah cayera sobre mí, pero finalmente alguna risa se me escapó mientras escuchaba algunas de las absurdas acusaciones y motivos de enfado de Leah.

Tras un buen rato de sacar con aquellos tiros la rabia que acumulaba mi hermana, finalmente se dejó caer sobre la nieve.

–Ha estado bien –asintió rompiendo a reír.

Yo la sonreí.

–Lo sé. Alguna vez he recurrido a ello.

–¿Por Darek? –preguntó Leah.

–Por Darek, por ti, por Ian y un gran sinfín de nombres y circunstancias. –Sonreí divertida.

–¿Entramos?

–Sí, creo que tengo que empezar a hacer las galletas.

El silencio pesó entre nosotras.

–¿Sabes? –dijo Leah animándome a seguir andando–. Creo que, a partir de ahora, debería empezar a hacerlas contigo. –Sonreí.

Desde siempre mi abuela y yo habíamos sido las encargadas de las galletas, y supe que esa nueva idea le hubiera encantado.

–Estaría bien –afirmé siguiendo a Leah, que parecía mucho más animada.

–Y gracias Abril, aunque pensaba que era una tontería, me ha servido de mucho.

–Lo sé, soy la mejor. –Leah me golpeó juguetonamente cuando dije aquello.

## Capítulo 7

Bien, situémonos. Acabábamos de terminar de cenar, por lo tanto tan solo habían pasado unas... ¿Unas tres horas? Solo eso y ya había tenido que esquivar a Darek, quien había intentado provocar un encuentro casual entre él y yo en la cocina, pero por supuesto conseguí evitarle a la perfección.

En fin, habíamos terminado de cenar y estaba más que dispuesta a escabullirme para no tener que aguantar más su intensa mirada... Y la de Noah. Porque sí, había intentado también ignorarle en toda la noche. Qué podía decir. Dando la versión corta, me quería morir cada vez que miraba su cara y le descubría dedicándome una divertida sonrisa.

Así que estar encerrada en mi habitación me pareció el mejor plan de los planes, pero no, Ian de repente le había dado por pedirnos que nos quedáramos un momento. Que tenía que decir algo. Y ahí estaba en mitad del comedor, rodeado por todos y por el sonrojo de sus mejillas, parecía que iba a soltar algo gordo...

–¡Nos vamos a casar! –finalmente soltó la gran noticia y atrayendo hacia él a Alice que también estaba algo sonrojada.

Todos estallamos de la emoción y comenzamos a rodearlos con amplias sonrisas en nuestros rostros.

–¡Oh, Dios! Mi hermano mayor se iba a casar. Aunque tendría que haberme olido aquella noticia. Llevaban juntos desde hacía tiempo, vivían los dos también juntos y ambos tenían trabajo estable. ¿Cómo no lo había sospechado?

–¿Tenéis fecha? –preguntó Leah.

–Habíamos pensado el seis de julio –dijo Alice tras separarse del abrazo de mi madre.

–¡Una boda veraniega! –grité feliz.

–De hecho, mamá, papá –comenzó Ian–, ¿podíamos celebrarla en la casa de el Lago?

–La pregunta ofende –contestó mi padre–. Claro que sí.

–Será una boda preciosa –indicó mi madre que parecía que iba a estallar de felicidad.

Leah y yo nos miramos emocionadas. Ian nos había dado el mejor regalo para estas tristes Navidades. Mamá parecía volver a tener su brillo habitual.



–Esto es ridículo Abril. –Me sobresalté al escuchar la voz de Darek detrás de mí mientras cerraba la puerta de mi baño.

Había subido para hacer pis y él había tenido la genial idea de perseguirme.

–¿El qué? ¿Ver lo desesperado que estás? –solté mordaz.

Darek entrecerró los ojos

–¡Auch! –exclamó mientras hacía como que se llevaba la mano al pecho.

Como siempre estaba perfecto, con su sola presencia conseguía hacer que el pasillo pareciera diminuto.

–Ya no llevas la concha en la pulsera –al decir eso señaló la pulsera que tenía en mi muñeca, donde estaban algunos charms como el que Noah me había regalado junto a la

cadena.

–Creo que no tenía sentido tenerla. –Empecé a andar para alejarme de él.

–Abril...

–Darek –le interrumpí–. Esto es absurdo. De verdad, una auténtica pérdida de tiempo.

Se acercó a mí, arrinconándome contra la pared más cercana. Una sonrisa de suficiencia apareció en su masculino rostro cuando mi respiración se agitó al tenerle tan cerca.

–¿Estás segura? –Darek apoyó ambas manos a cada lado de mi cabeza, haciendo el espacio entre nosotros más pequeño.

Su aroma llenó mis fosas nasales y mi maldito cuerpo respondió a él. Cerré los ojos. Era una persona, no un maldito animal. Sabía controlarme perfectamente.

–¿Sabes qué pienso, Abril?

Mi cuerpo entero tembló cuando pronunció mi nombre de aquella manera. Tuve que abrir los ojos y mis piernas casi fallaron por la intensidad de su mirada.

–¿Qué?

–Que si te besara, creo que no me apartarías.

Eso me sacó de mi estupidez y volviendo a mi yo sensata, le separé.

–Piérdete.

Bajé las escaleras a la carrera y volví a unirme a mi familia con la doble celebración. Pero alguien más me estaba esperando.

–Así que este año no he sido bueno y no voy a recibir mi regalo. –Las palabras de Noah me detuvieron justo cuando me acababa de servir otra copa.

Miré por encima de mi hombro para ver la sonrisa pícaro de mi mejor amigo.

–Venga Abril. ¿De verdad qué me estás evitando? No pasa nada, todos en algún momento tenemos sueños así. No podemos controlarlos. –Noah me guiñó un ojo–. Además, es comprensible. Mírame. –Se señaló con gracia–. Lo que me sorprende es que no hayas tenido más sueños como esos.

Me giré totalmente hacia él y dando un largo trago a mi copa, abrí mi boca.

–¿Quién te ha dicho que estuviera soñando contigo? –La chulería con la que formulé la pregunta me sentenció.

Un brillo peligroso apareció en los ojos de mi amigo y es que, si me hubiera quedado callada, Noah no hubiera continuado con aquel tema.

–No sé, quizás el decir mi nombre entre jadeos como te dije, era una clara pista. Creo que no conoces muchos Noah, ¿verdad?

Mis mejillas comenzaron a tener un familiar calor que me indicaba el grado de sonrojo que tenía. Miré alarmada a todos los demás que estaban en el salón, asegurándome que siguieran ajenos a la terrible conversación que estábamos manteniendo.

Noah se carcajeó.

–Venga, va. Prometo dejar de atormentarte, pero dame mi regalo de Navidad. ¿O es que no quieres el tuyo? –Me dedicó su sonrisa ganadora cuando el interés apareció en mí.

–Está bien. Pero prométeme que nunca, nunca, nunca vas a hablar de esa noche. –Extendí mi dedo meñique y Noah arqueó una ceja.

–Abril, estás borracha. –No era una pregunta, y yo me encogí de hombros.

Comencé a alejarme.

–Nos vemos en la cabaña –dije alejándome a la carrera.

Solo cuando salí de mi casa, caí en la cuenta de que Noah no había hecho su promesa.



El tropezón que di cuando alcancé la puerta de la cabaña, me hizo darme cuenta que estaba algo más contenta de lo que quería admitir. Me tambaleé hasta el sofá, acercándome a las escaleras que subían al pequeño segundo nivel de la cabaña que funcionaba únicamente como cama, ya que todo ese espacio lo ocupaba un colchón viejo de mis padres... ¿O era de mi abuela?

En definitiva, como nadie se quedaba a dormir en invierno en la cabaña, había escondido allí el regalo de Noah, ya que mi plan era mandarle por mensaje que fuera a por el regalo, evitando así un encuentro a solas. Sí, aquel era el magnífico plan que había trazado mi mente magnífica para esquivarle.

Había alcanzado finalmente el segundo nivel y estaba gateando por la cama (era eso si no quería dejarme la cabeza con el techo), cuando la puerta de la cabaña se abrió.

–¿Debería poner el calcetín ya? –preguntó Noah divertido. Le hice un gesto feo—. Pensé que serías más sutil, Abril, pero veo que no quieres perder el tiempo. –Noah se rio cuando intenté tirarle la almohada de la cama.

Por supuesto, ni siquiera llegué a rozarle.

–Imbécil –gruñí mientras volvía a rebuscar entre los bordes. ¿Dónde narices estaba el regalo.

–¿Necesitas ayuda? –preguntó ya intrigado Noah, que había subido las escaleras y me miraba asomando la cabeza.

–No encuentro tu regalo...

–¿Has escondido mi regalo en la cama? –Le fulminé con la mirada adivinando su siguiente broma—. ¡Vale, mis labios están sellados!

–Así me gusta.

–Venga enana, hazme un hueco.

De un ágil salto, Noah terminó subiendo y me sujetó para que no cayera al perder el equilibrio por el movimiento del colchón bajo el nuevo peso.

–No puede andar muy lejos –dijo Noah—. A no ser que esto sea una perversa mentira con el único propósito de meterme en la cama. –A mí pesar, me reí—. Aunque no hace falta que montes todas estas escenas, Abril. Soy mucho más sencillo. –Mis ojos buscaron los de Noah, que estaban fijos en mí.

El colchón era grande, pero él estaba pegado a mí. No parecía estar muy interesado en encontrar el regalo. Tragué saliva nerviosa.

–El sueño no llegó a terminar, ¿verdad? –fue una simple pregunta.

Simple y directa, que unida a su repentina voz ronca, sirvió para revolucionar mi cuerpo al recordar aquel sueño.

–No sé de qué hablas –conseguí decir.

Noah me dedicó una lenta sonrisa.

–Si tu quieres, podemos ver cómo termina... –Sus ojos verdes se dirigieron hacia mi boca e instintivamente saqué mi lengua para humedecer mis labios.

¿Qué estaba pasando aquí? Y lo peor, ¿por qué de repente sentía clavadas las rodillas sobre el colchón?

–Dios, creo que estás demasiado borracha... –empezó a decir Noah alejándose de mí, pero eso sirvió para activar el gen loco en mi cerebro.

De repente, me vi acercándome a él, con la necesidad imperiosa de dejarme llevar. El sueño había sido tan, tan real... y Noah me miraba de una forma que me hacía estremecer. Necesitaba... Mis pensamientos desaparecieron cuando la boca de Noah estuvo sobre la mía en cuestión de segundos.

Algo en mí explotó cuando sentí cómo él me lamía el labio inferior para poco después mordisquearlo, y me di cuenta que llevaba demasiado tiempo, años, anhelando un beso de él. Los besos de Noah eran increíbles y aunque guardaba buenos recuerdos, nada era comparable como estar viviéndolo en primera persona.

Mis dedos se enroscaron en sus oscuros rizos, en un intento de acercarlo más a mí, mientras él comenzaba a profundizar el beso. Al contrario de otros besos que había compartido, los de Noah se diferenciaban al resto porque se los tomaba con una calma inusual. Una calma que te hacía perder la cabeza, ya que cada roce, cada movimiento, se te quedaba marcados en la piel, provocando que anhelaras más y más.

Jadeé de puro gusto cuando él dirigió su lengua dentro de mi boca, enredándola con la mía, y me vi acercando nuestros cuerpos. Comencé a sentir cómo Noah movía la mano acariciando mis costados, y me vi deseando que metiera la mano por debajo de la falda del vestido que llevaba.

Sin embargo, Noah separó nuestras bocas para recorrer mi cuello, haciéndome perder la cabeza del todo.

–Dios... –le oí jadear en mi oído.

–¿Qué demonios haces? –lloriqueé cuando noté que se había quedado quieto.

Pestañee al ver que estaba tumbada en el colchón y él estaba sobre mí, pero me centré más en buscar su mirada que intentar recordar el momento en el que había terminado así. Contuve el aliento al ver cómo me observaba.

–Creo que me odiaré para siempre –comenzó a decir mientras recuperaba la respiración y su voz hacía que mi piel se pusiera de gallina–, y puede que no me perdone nunca –cerró los ojos, como si algo le doliera–, pero estás demasiado borracha y no puedo...

–No... –Intenté acercarme a él, pero Noah me detuvo con una sonrisa triste.

–Quiero escuchar cómo terminaba ese sueño, Abril, pero esta noche no va a poder ser. –Me besó con suavidad en la frente antes de comenzar a alejarse de mí–. Prefiero verlo cuando estés cien por cien consciente.

Y sin darme tiempo a añadir nada más, Noah se alejó de mí.



## Capítulo 8

Un dolor punzante me atravesó la cabeza. Me llevé la mano a las sienes que parecían estar atravesando mi cráneo con salvajismo.

Me giré sobre mí misma para descubrirme en mi cama y recordé que era Navidad, y que el motivo por el que parecía que estaba a punto de morir era por la cantidad de alcohol que había ingerido la noche anterior para celebrar el anuncio de Ian y Alice.

Pero mi mente estaba en blanco... ¿Cómo había llegado a mi cama? Entrecerré los ojos mientras intentaba hacer memoria. Tenía demasiadas lagunas y aunque me hubiera gustado seguir tirada en la cama, tenía una insana necesidad de ir al baño y de beber agua. Mi boca estaba asquerosamente pastosa.

Sacando valor (nadie puede decirme que no soy valiente), me incorporé con lentitud. Y menos mal que lo hice así, porque si lo hubiera hecho con algo más de entusiasmo, estaría en el suelo.

–¡Whoa! –Me sujeté al colchón mientras la habitación volvía a tener cierto movimiento de helicóptero que todos y todas conocéis.

–Sigues pedo, ¿eh? –Me sobresalté al escuchar la voz de Leah, lo que provocó deliciosos y certeros pinchazos de nuevo en mi cabeza.

Sí, Leah estaba durmiendo en mi cuarto, en un colchón hinchable más concretamente, mientras Alice se quedaba en su dormitorio, ya que mis tíos habían ocupado el dormitorio de invitados.

–Me quiero morir –dije únicamente.

Leah se rio por lo bajinis.

–Cuando te encontré en la cabaña tendría que haberte hecho un vídeo –siguió mofándose de mí, mi hermana.

¿La cabaña? ¿Había estado en la cabaña?

–Y ahora que lo pienso, estamos en paz. Conseguí meterte en la cama sin que nadie se diera cuenta de cómo estabas. –Leah me dedicó una sonrisa triunfal–. De nada.

–Sí, sí. Gracias. –Gruñí–. Dios, nunca más voy a beber. ¿Cómo narices bebí tanto?

–Supongo que cuando empezamos a hablar con Alice de la despedida de soltera y a darle ideas, nos emocionamos demasiado... Bueno, tú más que ninguna. –Se rio de su pésimo chiste.

–Ja, ja. Eres toda una comediente, Leah. –Entrecerré los ojos.

Finalmente, conseguí levantarme y llegar al baño. Qué decir que el reflejo que me esperaba en el espejo era una de las versiones más duras y espeluznantes que había tenido el placer de ver de mí misma, peeeero bueno, conseguí bajar a la cocina una vez aseada y con una versión por lo menos más digna de mí.

Sin embargo, cuando llegué a la cocina no me encontré con lo que me esperaba, sino a Alice que acariciaba de manera ausente las orejas de Otto, que también parecía muy dormido.

–¿Dónde está todo el mundo? –pregunté intentando disimular que con cada paso que daba mi cerebro martilleaba.

–No fuiste la única que lo celebró por todo lo alto. –Sonrió Alice dando un trago a su café.



–Viendo que no hay que disimular... –Fui lo más rápido que pude al armario de las medicinas y me tomé un analgésico.

Aunque no tenía hambre me serví una taza bien cargada de café. Necesitaba más que nunca ese chute de cafeína.

–Entonces, ¿dónde están todos? –pregunté

–Supongo que durmiendo. Soy la única junto a Leah que ha bajado a desayunar.

La puerta de la terraza de la cocina se abrió y junto a una brisa helada, entró Noah. Dejé de andar en cuanto nos vio. Parecía algo raro, como cortado, pero debían ser efecto de mi terrible resaca, porque enseguida se acercó a nosotras con una gran sonrisa en su rostro.

Iba abrigado de los pies a la cabeza y cuando se sacó el gordo gorro de lana, sus oscuros mechones ondulados cayeron sobre su frente, dándole ese aspecto despreocupado que millones de chicos buscaban y él conseguía sin proponérselo.

–¿Qué pasa chicas? ¡Feliz Navidad! –Me llevé la mano a la cabeza ante su efusivo saludo.

–No hables tan alto.

Volví a centrarme en mi café, cuando escuché cómo Alice comenzaba a salir de la cocina.

–Bueno, me voy a despertar a Ian. Hoy nos toca con mi familia. Feliz Navidad también a vosotros.

Noah y yo asentimos a su explicación.

–¿Has desayunado? –pregunté notando su mirada en mí. ¿Qué narices pasaba? ¿Tan mala cara seguía teniendo? Me giré para efectivamente, descubrirle observándome.

–Tenemos que hablar. –Oh, no... ¿De verdad qué quería hablar de lo del sueño ahora? ¿Justo cuando tenía la más legendaria de las resacas? Porque estaba claro que quería hablar de aquello. ¿De qué otra cosa sino?

–Mira Noah –comencé notando cómo me volvía a sonrojar como por decimosexta vez al recordar aquel episodio–, no estaba siendo yo totalmente. Y sí, no pude controlar que pasara eso y te pido disculpas. ¿No podemos hacer que esto no ocurrió?

Una sombra apareció en su rostro, pero tras estar en silencio durante un breve pero intenso momento, terminó asintiendo.

–Sí, es lo mejor. No lo hubiera expuesto de mejor forma, Abril –asintió dedicándome una mueca.

Asentí tentada a apoyar la cabeza en la mesa, cuando se incorporó.

–¿Te vas? –pregunté al ver cómo se dirigía de nuevo a la puerta de la terraza.

Noah miró por encima de su hombro, dedicándome una mueca divertida.

–Al final con el lío de ayer, yo no te di mi regalo de Navidades. Voy a por él –terminó por explicar antes de salir de nuevo por la puerta.

Observé extrañada cómo la silueta de mi mejor amigo se iba perdiendo a través del jardín que permitía ver la acristalada puerta, mientras algo en mi dolorida cabeza intentaba llamar mi atención. Intenté hacer memoria.

¿Le había dado entonces a Noah su regalo? Por eso había dicho Leah que me había encontrado en la cabaña, pero no recordaba haberle dado las camisetas chulas de Marvel...

Entonces recordé y casi se me cayó de la mano la taza de café. ¡¿Qué había hecho?!



–¡OS BESASTEIS! –chilló América interrumpiéndome–. ¡OH DIOS! ¡OH DIOS!

–Abril, dile a América que deje de gritar que provoca como interferencias y no me deja escuchar bien –dijo entonces Leah desde el portátil.

Estábamos en la habitación de la residencia. Acabábamos de llegar de hecho, pero yo no podía aguantar más sin contar aquel secreto que me llevaba pesando desde Navidad. Las clases todavía no habían empezado, ya que habíamos vuelto para la fiesta de Nochevieja que varias residencias del campus habían organizado. Así que una vez que volvimos a instalarnos, había avisado a Leah para que se conectara al Messenger y desde ahí nos estaba escuchando ahora mismo a través de la vídeo-llamada.

–Madre mía, Abril. Te han salido por fin un par de ovarios y has ido a por él. –La sonrisa de Mer no entraba en su cara–. ¿Cuéntanos, cómo fue?

–Fue... –Tragué saliva recordando los flashback de aquel momento en la cabaña.

–No hace falta que digas nada, sinvergüenza. Tu cara lo dice todo. –América y Leah se rieron y me escondí entre mis manos.

–Entonces Noah... ¿Te gusta? –tanteó delicadamente terreno Leah.

Ambas se callaron y me observaron con auténtica expectación. Yo cerré los ojos. Y es que desde que había recordado lo que había pasado aquella noche, no dejaba de pensar en él. Estaba hecha un lío. No podía negar que me sentía atraída por él... Que sus bromas, su forma de ser, junto a sus verdes ojos habían terminado haciendo mella en mí. ¡Pero era Noah de quién estábamos hablando! ¡No me podía gustar!

–Dios, no sé –confesé.

–Eso tiene pinta más de un sí que de una negativa. –Ambas empezaron a chillar emocionadas tras el apunte de mi compañera de cuarto.

–Pero no os pongáis así. Acordaros que él pensaba que estaba hablando del beso...

–Del apasionado beso –puntualizó América.

–Bueno... –Hice un aspaviento–. Lo que decía, Noah pensaba que estaba hablando del beso y acordó que era mejor hacer que no había pasado.

–En realidad, eso fue porque tú lo dijiste primero –señaló Leah, con su cabeza mirándonos desde la pantalla del portátil.

–Exacto. Haznos caso, Abril. El ricitos lleva detrás de ti siglos. Eso lo dijo para no quedar mal.

–No sé yo –dije recordando la mirada que me lanzó la mañana de Navidad–. No quiero cagarla. Noah ha sido mi mejor amigo desde siempre.

–Y ahora va a ser algo más –comentó Leah emocionada.

–Ya verás. En la fiesta de Nochevieja. Ya me imagino todo. –América se movió soñadora por la habitación–. Ahora que caigo. No has tenido ni un pelo de tonta. Has catado a Darek y ahora vas a por Noah... –Mer asintió con un gesto de satisfacción–. Tienes todos mis respetos. Si fuera hetero, iría a por esos dos.

Me reí por su tontería.

–En realidad estáis dando por hecho que vaya a pasar algo más entre Noah y yo. ¡Fue un momento absurdo! Me dejé llevar por lo borracha que estaba... Y él no tuvo más

remedio que seguirme el rollo.

–Claaaaaaro, por Dios. ¿Tú escuchas las tonterías qué estás soltando? –preguntó América poniendo los ojos en blanco.

–Es la verdad... Recordad, él se apartó –dije con mis mejillas rojas como tomates–. Si hubiera sido otro chico con algún tipo de interés, no se hubiera apartado.

–Yo creo que Noah no siguió porque efectivamente estabas borracha –afirmó Leah. Yo me mordí el labio.

–Y por eso acordó conmigo no volver a sacar el tema, ¿no?

–Mujer, estás llenando esta habitación de negatividad y no me gusta ni un pelo –se quejó América sentándose en su cama.

Guardamos silencio hasta que mi hermana lo decidió romper.

–Por cierto, como antes habéis sacado su nombre... –dejó caer Leah–. ¿Qué ha pasado con Darek?

–Desde Nochebuena no he vuelto a saber de él.

–Supongo que por supuesto aparecerá en la fiesta de Nochevieja –dijo América.

–Me imagino que sí, que estará –asentí–. Pero no me puede importar menos.

–Así se habla. –Sonrió Mer–. ¿Y tú Leah? ¿Qué tal sigues tras lo de Justin?

–Bueno... –América y yo nos situamos bien delante de la pantalla para captar el gesto apenado de mi hermana–. Hablé con él de nuevo.

–¿Y? –pregunté.

–Me explicó que no podía seguir conmigo porque...

–¿Por qué? –intentó ayudar Mer.

–Porque según él mi carrera es más importante que él y que no quiere estar con una chica así. –La voz de Leah tembló.

–Capullo –gruñó América.

–¿No le habrás hecho caso, verdad? –pregunté yo alarmada–. Me refiero al hecho de creer que porque tu carrera es importante para ti y le dediques mucho tiempo, no le hayas querido a él cómo se merecía.

Conocía a mi hermana y sabía que no era el caso de persona que ignoraba a los de su alrededor para centrarse solo en sus cosas. Por dios, hasta hablaba conmigo casi todos los días y sabía por esas conversaciones todo el tiempo que había dedicado a Justin. Estaba claro que él no había sabido apreciarlo.

–Además, él también está estudiando, debería entender que una carrera quita mucho tiempo. Pero tú siempre has puesto de tu parte por veros...

Leah asintió lastimeramente y odié a Justin por lo que le estaba haciendo pasar a mi hermana.

–Estos hombres... –siguió gruñendo América–. No hay quién los entienda. Menos mal que yo poco tengo que aguantar.

Leah y yo nos reímos ante el último comentario.

–Siento esto chicas, no quería deprimir tanto el ambiente –dijo Leah apartándose las lágrimas.

–Pasa de él Leah. Él se lo pierde. Ahora céntrate en ti, ya aparecerá alguien que te quiera tal y como eres –le aseguré.

–Y realmente no hay prisa porque aparezca alguien –añadió América.

–Lo sé –asintió Leah–. Empiezo a pensar que eso de que hay una alma gemela para

cada persona son cosas de las películas.

Guardamos silencio. Leah siempre había sido la más soñadora y romántica en cuanto a esas cosas. Yo de hecho, no pensaba que existiera realmente aquello. Venga, en serio, ¿una persona que encajara perfectamente con otra? Y no solo eso, que fueras a encontrártela. Con la de millones y millones de personas que había en el mundo.

–¿Y por qué tiene que ser solo una? –preguntó entonces América captando mi atención–. No sé, pensad, el mundo es demasiado grande. Además, ¿por qué siempre tiene que ser todo relacionado con un concepto romántico?

–No sé muy bien qué quieres decir –dije yo.

Mer sonrió.

–Lo que estoy diciendo cabeza hueca, es que yo sí que creo en ese concepto, pero que no tenemos solo una, sino varias almas gemelas.

–¿De verdad? –preguntó Leah interesada.

–Sí. Míranos a nosotras. –Nos señaló–. No hay otra forma de que no así sea. Nosotras somos almas gemelas, es obvio. –Se apoyó de manera desenfadada en el colchón llevándose los brazos detrás de la cabeza.

–¿Tú crees? –preguntó Leah

–No lo creo, lo sé.

Sonreí entendiendo lo que América quería decir y, es que puestos a creer que había personas que eran perfectas para nosotros cuyo destino hacía que entraran en nuestras vidas, ¿por qué no podían ser nuestras amistades? Las hay de todo tipo, pero hay algunas que dejan huella, de esas que sabes que van a estar ahí pase lo que pase. Ese tipo de amistad que tenía con América y con Leah. Me conocían mejor que nadie, sabían mis secretos, mis temores y mis sueños, y siempre estaban ahí para animarme y apoyarme, al igual que yo lo estaba para ellas. Sí, estaba claro que tenía varias almas gemelas. Éramos realmente afortunadas.

## Capítulo 9

La fiesta llegó. No era realmente Nochevieja, dejémoslo claro. La verdadera ya había pasado antes de que todos volviéramos al campus, pero lo estábamos viviendo como si lo fuera. Estaba emocionada. Conociendo el estilo de fiestas que llegaban a organizarse en algunas residencias, sospechaba que esta, que iba a ser organizada por varias, iba a ser legendaria.

Según nuestras invitaciones, que teníamos guardadas antes de las vacaciones, la fiesta empezaba a las doce de la noche en punto, así que habíamos quedado con los chicos casi una hora antes para llegar con tiempo.

–Yo creo que estamos más que preparadas ¿no? –preguntó América mientras terminaba de pintarse los labios de un intenso rojo.

Me giré para observar su espectacular imagen. Había escogido un elegante traje al estilo de un smoking, completándolo con unos impresionantes tacones de aguja también negros. Había recogido su alborotada melena en un estirado moño bajo que permitían ver los largos y elegantes pendientes que caían sobre los huesos de sus clavículas, que quedaban descubiertas por el escote atrevido de pico que tenía el traje.

–Venga dilo –América me guiñó un ojo divertida–. Si no pillo cacho esta noche, has perdido la fe en la humanidad. –Me reí.

–Sí, eso o se aproxima el Apocalipsis.

–Tú tampoco estás nada mal.

Mi vestido era ante todo llamativo. Con el escote en corazón, el cuerpo drapeado se pegaba a la curva de mi cintura, para luego terminar en una corta falda de gran volumen por las numerosas plumas que tenía. Todo ello de un blanco roto que sabía qué destacaría, porque la mayoría de las personas se decantaban por los colores negros y rojos para este tipo de fiestas. Bueno, bien, confieso que eso me lo había hecho saber Leah.

El look lo completaba con unos tacones de salón del mismo color que hacían que mis piernas parecieran kilométricas. Lástima que no tardaría en cambiarlas por unas manolitas en el minuto uno en que mis pies se quejaron.

Salimos de la habitación viendo a la gente que andaba por los pasillos extremadamente arreglados. Estaba claro que todos íbamos a una misma fiesta.

Cuando llegamos a al recibidor, después de evitar que unas histéricas que parecían ya borrachas tiraran a América, vislumbré a los chicos esperándonos. Primero vi a Jake que rompió a carcajadas al escuchar una de las bromas, le siguió Brandon, que también estaba casi llorando de risa, y luego le vi a él, que cómo no, era la fuente de las bromas. Algo en mi estómago se removió, eso tan característico que solo ocurre cuando el chico por el que suspiras entra en tu campo de visión y supe que estaba hasta el cuello de esa mierda (con perdón por la expresión), cuando esos ojos verdes que tanto conocían cayeron sobre mí.

Los demás también estaban arreglados con sus trajes, de hecho toda la maldita planta estaba repleta de chicos en sus smokings, pero por Dios, que a ninguno le quedaba como a Noah.

¿Cómo había estado tan ciega? Eso era lo que me preguntaba mientras bajaba las escaleras con las piernas tan temblorosas como las de un chiquillo la mañana de Navidad

y todo porque al verme Noah me había dedicado una medio sonrisa guasona que había hecho a mis tripas retorcerse en el mejor de los retuerzos. ¿Retuerzos? ¿Esa palabra ni siquiera existía? ¡Ya no sabía ni lo que decía!

Lo que estaba claro era que en un abrir y cerrar de ojos Noah había pasado de ser Noah a ser Noah... Ya me entendéis. ¿Y ahora cómo me comía yo esto? ¡Oh Dios! Era una amiga terrible. Él con un sentido puro de nuestras amistad y yo pensando en cochinadas, que era lo que estaba haciendo mientras repasaba lo bien que le quedaban los pantalones del traje y la chaqueta. Hasta la corbata me hacía imaginarme lo entretenido que sería deslizarla por su cuello e ir poco a poco...

–Para. –América me clavó su codo en las costillas sacándome de mi burbuja sinvergüenza–. Dentro de poco vas a empezar a jadear.

Fue como un jarro de agua fría. Estábamos andando hacía la salida de la residencia. Íbamos a coger dos taxis para llegar y los chicos iban más adelantados todavía bromeando, pero gracias a eso no habían sido testigos de lo que acababa de pasar.

–No sé qué mierda me pasa –dije algo acalorada.

Mer se rio.

–Hemos abierto la caja de Pandora, eso es lo que pasa.

Nosotras decidimos coger el primer taxi y los chicos fueron en el otro, por lo que pude serenarme en el corto camino. La fiesta no estaba lejos, lo único que sabíamos que llegaríamos antes que si recorriamos el camino con los tacones que llevábamos y la de personas que había fuera.

Durante el trayecto no dejé de darle vueltas al nuevo asunto que me traía entre manos. Y es que no dejaba de repetirme la escena en la que mi mejor amigo estaba de acuerdo conmigo sobre no volver a sacar el tema del beso. Si eso no era un indicativo de que me veía solamente como una amiga, el recordar cómo se alejó de mí en la cabaña debía de servir. Pero aquí se planteaba un nuevo reto, porque ¿cómo iba a enfrentarle ahora?

Suspiré interiormente. Esto tenía que cortarlo de raíz. No podía seguir así, nuestra amistad de años podía peligrar por este estúpido encaprichamiento.

Salimos del coche justo en el momento en el que el taxi de los chicos aparcaba detrás de nosotras. Cuando los chicos salieron, Noah se dirigió a mí:

–Estás muy callada. –Me miró serio y sonreí nerviosa–. ¿No será porque no he dicho antes lo guapa que estás verdad? –Se rio divertido, burlándose de mí y yo me vi golpeándolo.

–Eres... –Con él todo era así, siempre sacándome una sonrisa aunque estuviera fastidiándome.

–Lo sé, no hace falta que lo digas. Todas están suspirado para que las saque a bailar, pero tranquila –Noah se agachó para poner sus ojos a mi altura todavía con aquella sonrisa traviesa dibujada en su rostro–, solo tú tendrás ese honor.

Me obligué a volver a golpearlo, porque la Abril de antes de esta locura hubiera reaccionado así y tras las risas de Noah, debido a mi patético toque, andamos hacia la entrada de la fiesta.



Como nos habíamos imaginado, esta fiesta nos dejó boquiabiertos. Situada en una explanada de terreno enorme, había un camino que nos llevaba a una de las carpas más grandes que había visto en mi vida.

Una vez que entramos, a todos nos bañó una luz morada que iba muy acorde con la decoración del interior. Gasas de tela estaban colgadas por el techo en una mezcla de blancos y morados que jugaban con las luces fijas del lugar.

Al final de la carpa, había un alto escenario donde se podía ver a un DJ en su mesa haciendo mezclas que se escuchaban en todo el recinto por el impresionante equipo de sonido que la carpa disponía.

El resto del espacio estaba ocupado por largas barras situadas en los laterales, que estaban a rebotar de gente por la barra libre que la entrada prometía, una enorme pista de baile que también estaba hasta los topes y un acceso a los baños que parecían estar fuera de la carpa.

–¿Atacamos primero alguna de las barras, no? –preguntó Jake, frotándose las manos.

–No lo hubiera dicho mejor –comentó América mientras daba un repaso a un grupo de chicas que pasaban por su lado.

–Tienes buen ojo –Se rio Jake que había seguido el rumbo de la mirada de mi amiga.

–Alto ahí querido, las vi yo antes.

–Creo que esas monadas no andan en la misma acera que tú –se mofó Jake que parecía ya dispuesto a acercarse a las chicas.

América se rio.

–Jake, Jake, como has dicho tengo buen ojo. –Aquello dejó confundido a nuestro amigo y realmente todos nos giramos a estudiar al grupo de chicas.

Una de ellas, la más llamativa de todas, miró disimuladamente a América.

–¡Vaya, Jake! –Se rio Brandon–. Se ve que tienes que afinar tu sexto sentido.

Todos nos reímos mientras nos dirigíamos a la barra. Escogimos una de las barras más alejadas a la pista de baile y por tanto la más vacía, lo que nos permitió pedir con tranquilidad, pero también dio facilidades para ser más vistos.

–¡Hola, chicos! –Una voz se hizo eco por encima de la música y cuando descubrí a la dueña de aquel saludo, quise maldecir mi mala suerte.

Emma, la inigualable y asquerosamente perfecta. Esta vez se había superado. Llevaba un vestido largo rojo sangre con escote en pico que demostraba que tenía un pecho digno de mención y una abertura en la falda vaporosa que mostraba su torneada pierna izquierda. Sí, enseñaba mucho y a algunas personas le podía no gustar que enseñara tanto pecho como piernas, pero os puedo asegurar que a los tíos no les importaba lo más mínimo y, cuando Noah recorrió con sus ojos cada milímetro de Emma, me entraron ganas de echarla de la fiesta. Sí, soy súper madura, pero... ¿De verdad? Con la de gente que había en la carpa y ¿Emma nos había encontrado ya? Comenzaba a sospechar que era protagonista de mi propio Show de Truman.

–Estás muy guapa, Emma –dijo América cruzando una mirada conmigo.

–Vosotrastambién. –¿Noté cierta mirada de desdén por su parte cuando miró mi



vestido? ¿Hola? ¿A qué mierda se debía esa mirada? Mi vestido era fabuloso.

Empezamos a hablar de cosas sin importancia cuando me percaté que el grupo de amigas de Emma estaba algo alejado, lo que venía a significar que pensaba quedarse un buen rato con nosotros.

Fastidiada, me vi de repente convertida en una especie de huraña que no paraba de controlar cada movimiento que Emma hacía, con sus respectivas ganas de querer golpear algo cada vez que ella se acercaba a Noah, captando su atención. No paraba de recordar el último encuentro entre ambos en el bar y me ponía mala. Seguramente ese era otro de los motivos por los que Noah se había alejado de mí en la cabaña. Aunque el principal era el más importante: a él no le interesaba.

Se me estaban quitando las ganas de seguir allí, sobre todo al ver cómo Noah comenzaba a estar más receptivo a las atenciones de Emma. Necesitaba salir de ahí ya.

–¿Qué tal si nos vamos a bailar? –América vino a mi rescate y se lo agradecí en el alma, sobre todo porque en ese momento Jake se separó de Noah, junto con Brandon y Emma consiguió tener toda su atención.

–Sí, va a ser lo mejor.

Levanté la vista para sobresaltarme cuando descubrí a Noah observándome mientras Emma parloteaba con demasiadas risitas a su lado. El sobresalto vino porque no estaba mirando a mi cara, sino mis piernas. Concretamente a la mano que estaba utilizando para rascarme por debajo de mi rodilla en aquel preciso instante. Oh Dios... ¿Una simple mirada, y me revolucionaba entera?

Aparté la vista al igual que mi mano todavía sin saber si Noah seguía mirándome, aunque interiormente me regañaba por dar tanta importancia a un gesto tan nimio. Sin embargo, solo por si acaso y, antes de desaparecer del todo para ir a la pista de baile, miré por encima del hombro. Solo para asegurarme. Mi dicha cayó en picado al ver que volvía a ser todo sonrisas arrebatadoras a Emma, pero me sorprendió ver a esta observándome ahora a mí.



La idea de ir a la pista de baile fue la mejor que podíamos haber tenido, porque mi mente se alejó de aquellos dilemas que me atormentaban y comencé por fin a disfrutar de la noche.

Estábamos bailando por todo lo alto una de las nuevas canciones de Rihanna. El ambiente era eléctrico, el tener a tanta gente a nuestro alrededor, bailando y disfrutando, hacía que inevitablemente te dejaras llevar. La música envolvía todo, siendo imposible tener algún tipo de conversación, por lo que América me hizo el gesto de que iba a por más bebida. Le entregué mi copa y me dispuse a cuidar nuestro espacio conquistado en esa marabunta de personas mientras se iba.

La canción que comenzó a sonar en ese momento era menos movida que las anteriores y, como cada vez había más gente a nuestro alrededor, era imposible hacer pasos de baile elaborados, por lo que terminé moviéndome sobre mí misma al ritmo de la insinuante canción mientras cerraba los ojos y lanzaba los brazos al cielo.



De repente, sentí una mano apoyarse en mi estómago. Una mano masculina que venía acompañada de una presencia detrás de mí. Me tensé cuando noté cómo el extraño me apretaba contra sus caderas, moviéndose al ritmo al que estaba moviendo mi cuerpo.

—¿Qué haces tan sola aquí, enana? —La voz de Noah me llegó a través de la música ya que me había hablado directamente al oído.

Sentí en ese mismo instante cómo mi vientre se derretía. ¿No hacía demasiado calor aquí? Noah había apartado a un lado mi pelo suelto para hablarme al oído y ahora su respiración entrechocaba con mi piel, provocándome escalofríos y ya de paso la maldita visión borrosa.

Movió su otra mano a mi cadera mientras nos mecíamos juntos al ritmo de la música. ¿Desde cuándo había aprendido a desenvolverse de esa manera en la pista de baile? ¡Oh, Dios! Necesitaba huir antes de que cometiera alguna locura.

—Abril —volvió a atacar mi oído. ¿Era yo o su voz sonaba ronca y entrecortada? —, ¿estás borracha?

Me tensé ante su pregunta.

—¿Qué? —Me giré para mirarle—. Solo he bebido una copa. —Un brillo divertido estaba instalado en los ojos de mi mejor amigo.

Noah me tendió una mano para que volviera a bailar con él. Le ignoré molesta por su comentario, pero él tiró de mí provocando que nuestros cuerpos volvieran a chocar.

—No te pongas así, es que nunca te he visto bailar sola en una pista con tanta gente. — Se volvió a hacer oír entre la música.

—¿Tan mal bailo que crees que es porque estoy como una cuba? —No pude evitar lanzar aquella pulla.

—Al contrario...

Miré extrañada a Noah, que parecía que estaba guardándose para sí el resto de la explicación debido a la amplia sonrisa que tenía en su rostro, pero no pude interrogarle porque América volvió con nuestras bebidas y con ella los demás. Por lo menos parecía que no había ni rastro de Emma. La bruja de Oz había desaparecido... O al menos eso era lo que yo pensaba.

## Capítulo 10

Hubo un momento que entre tanto baile y bebida, que tuvimos que hacer un alto para hacer pis. Nos separamos de los chicos, acordando volver a nuestro bautizado territorio, y América desapareció junto conmigo hasta la zona habilitada para los baños.

Al contrario de lo que nos habíamos imaginado, era un espacio amplio y aunque debido a las horas muy limpio no estaba, sirvió para su cometido, y como era grande no tuvimos que esperar grandes colas. América seguía en su cubículo mientras yo la esperaba en la zona de las pilas y los espejos con varias chicas que se estaban retocando el maquillaje, cuando apareció Emma.

–¡Abril! –saludó con demasiado entusiasmo–. A ti te estaba buscando.

Dos de sus amigas habían entrado junto a ella y las dos se colocaron a ambos lados de mí mientras me examinaban de arriba abajo para cruzar entre ellas una mirada llena de crítica. Preferí ignorarlas.

–Dime.

–Estoy súper emocionada, pero le he dicho a Noah que quería hablar antes contigo...

–Una losa de hormigón aterrizó en mi tripa–. Verás, hace tiempo, cuando Noah y yo estábamos juntos hablé contigo. ¿Te acuerdas?

–¿Cómo olvidarlo? –Soné forzada, pero me dio igual.

–Sí, te dije que no iba a ser ningún impedimento entre la amistad de Noah y tú, y sigo opinando lo mismo. He de confesar que en algún momento me sentí celosa, pero bueno... Sabes que Noah y yo hemos tenido algún que otro acercamiento últimamente. –Insertad risa de hiena en esta parte del diálogo, porque juro que eso era a lo que me sonó la risita desagradable de Emma–. En fin, he estado hablando esta noche con Noah y bueno, ha empezado a dirigir la conversación hacia un terreno que ya nos conocemos e imaginamos todas...

Las amigas se rieron junto a Emma y yo sonreí de manera forzada, aunque prometo que hice mi mejor intento de parecer sincera. ¿Qué mierda era todo esto?

–La cuestión es que cuando Noah ha empezado con que tu eres como su hermana pequeña, sabía que me iba a volver a proponer ser su novia y le he parado. –Emma me sonrió ampliamente–. ¡Tenía que hablar antes con su hermana!

–Claro –me vi diciendo. «¿Hermana pequeña? Fabuloso».

–Solo quiero decirte que esta vez no la voy a cagar con Noah. Esta vez es la definitiva. Nos queremos.

Asentí antes de que Emma lanzara un chillido y me abrazara. Me quedé ahí quieta mientras ellas volvían a salir a la fiesta. Seguramente a reunirse con Noah tras lo que me había contado.

Levanté la vista para encontrarme a América, que me miraba con cierto remordimiento.

–¿La crees? –preguntó únicamente.

–Tú los has visto tanto aquel día en el bar, como hoy... –Intenté sonreír pero quedó más como una mueca tristonía.

–No sé qué decirte...

–Déjalo. Ya os lo dije –la interrumpí–. Noah se separó aquella noche en la cabaña

después de que le atacara. –Tenía unas ganas locas de esconderme.

Todo aquello era humillante. Mucho más que eso. Yo fantaseando con mi mejor amigo, cuando él solo me veía como su hermana pequeña. Si esto no era bochornoso... por no decir deprimente.

–Vamos fuera anda –dijo América, animándome a salir de los aseos.

Asentí, pero sabía que para mí había acabado la fiesta. Me dejé arrastrar de vuelta junto a todos, curiosamente Noah estaba también, lo que hizo que la herida escociera un poquitín más. ¿No tendría qué estar hablando con Emma? Quizá ya lo habían hasta hablado. Fabuloso.

Mer, que sabía la línea de mis pensamientos, me obligó a volver a bailar con ella, y tras unos cuantos bailes, ir a reponer varias de nuestras copas. Había que amortizar esa barra libre, como decía.

En una de esas idas y venidas, Noah se nos unió y, en el momento en el que América empezó a tontear con la camarera para pedir nuestras bebidas, pasó al ataque.

–¿Qué te pasa? –preguntó inclinándose hacia mí y llenando mis fosas nasales de su olor característico.

–¿Qué me pasa de qué? –dije sin borrar mi ceño fruncido.

–Tienes cara de haba. –Oh, encima me insultaba.

–Vaya, siento no ser tan fabulosa como otras. –Sí, los celos que son muy malos, pero bueno, no pude remediar soltar aquella pulla.

–¿Qué bicho te ha picado? Cualquiera diría que estás enfadada conmigo. Desde que hemos bailado juntos...

¿De verdad? Lo mejor de todo es que estaba ahí sin decirme nada, cuando iba a volver a estar con Emma.

–No sé, dímelo tú Noah. –Le dediqué una fea sonrisa y las cejas de Noah se arquearon algo sorprendido–. Soy tu mejor amiga del alma, ¿verdad?

–Sí...

–Exacto, soy eso, no una tonta del culo. Así que hazme el favor de dejar de tratarme como una. ¿Sabes? Llegué a escuchar esa conversación que mantuviste con Jake hace tiempo. –Mis palabras estaban envenenadas, lo sabía, pero no podía parar.

Noah se tensó cuando saqué aquel tema a relucir.

–¿Y sabes lo que pienso? Que deberías hacerle caso, deberías pasar de una jodida vez de página –solté.

No le di tiempo a contestar, ni siquiera vi su expresión. Sabía que aquello estallaría en una monumental bronca porque le había dicho abiertamente lo que pensaba de Emma, de él y de su mierda de relación. Así que huí, con la idea fija de salir de allí.

En el fondo me estaba haciendo un favor, porque sabía que si seguía allí terminaría llorando patéticamente y no me merecía la pena. Él quería a una chica como Emma en su vida. No había más.

Cuando salí de la carpa, escuché mi nombre a gritos. Vi a América acercándose a la carrera.

–¿A dónde vas? –preguntó cuando me alcanzó justo en el momento en el que un taxi paraba delante de mí.

–A dormir. No me apetece lo más mínimo estar más aquí.

–¿Qué ha pasado? Noah parecía que iba a matar a alguien. ¿Qué le has dicho? –me

mordí el labio ante el interrogatorio de mi amiga, notando cómo mis ojos comenzaban a empañarse. Una mirada determinada apareció en América—. Voy contigo.

Hizo amago de meterse en el taxi, pero la detuve.

—Déjalo, por favor. No quiero estropear la noche. Tú sigue en la fiesta. Dile a los demás que me he encontrado mal y he preferido irme.

—Pero...

—Venga Mer. Solo voy a estar tirada en la cama, de hecho solo quiero dormir. No me hagas encima cargar con la culpa de que te he estropeado la noche.

—Está bien —me concedió América tras un largo momento de silencio y de dilemas por su parte.

—Voy a estar bien. Te prometo que si te necesito, te llamaré.

—¿De verdad?

—Sí. —Sonreí y me metí en el taxi.

Me apoyé sobre el asiento tras darle las indicaciones al conductor y los pensamientos volvieron a invadirme. La conversación de Emma me volvió a enfurecer e imaginarme que ambos estarían ahora bailando entre besos y demás caricias, casi hizo que golpeara al asiento de delante, pero sabiendo que el pobre taxi poca culpa tenía de mi triste vida sentimental, conseguí contenerme.

Aquella situación era irreal. Aquí estaba, perdiéndome una gran fiesta por culpa de unos sentimientos confusos y de las malas elecciones por parte de Noah. Noah el hipócrita, que siempre tenía juicios para mis relaciones, pero en cuanto se opinaba sobre alguna de las suyas...

La furia me volvió a carcomer. «¿Qué mierda haces Abril? Eres joven, independiente, y por dios, soltera», me recriminé. Si no disfrutaba ahora de este momento, ¿cuándo lo iba a hacer? Así que hice una locura. Busqué mi móvil y no tardé mucho en encontrarlo en el diminuto bolso que llevaba. Sin pensar, busqué entre mis contactos hasta que di sobre el nombre de Darek.

El tono de llamada comenzó a sonar y colgué rápidamente. ¡No! ¿Acaso había perdido del todo la cabeza? Darek no era la solución. ¿Qué narices había pensado? Comencé a mordisquearme el labio pensando en qué le diría en cuanto me respondiera a la llamada. Aunque no le había visto en la fiesta, me imaginaba que estaría allí, así que no tardaría en verla. ¡Oh, Dios! ¿Qué-había-estado-pensando? Claramente fuera lo que fuera, no lo había hecho con la cabeza. «Bravo Abril, Bravísimo».

Al final, justo cuando el taxista me dejó en la residencia, se me ocurrió la brillante idea. Le diría que se había marcado solo, y que había sido un error. Todo solucionado. Pero el maldito de Darek parecía que, o estaba muy ocupado y no tenía el móvil a mano, o estaba durmiendo. Eran las tres de la mañana después de todo.

Cuando volví del baño tras quitarme el vestido y enfundarme en mi cómodo pijama de muñecos de nieve (¿sabéis eso de ande yo caliente, ríase la gente? Pues eso), me di cuenta de que en realidad no tenía ni una pizca de sueño y tras revisar el móvil para ver si tenía algo nuevo, y mandar la confirmación a América de que había llegado sana y salva, me vi encendiendo el ordenador para ver alguna serie.

Finalmente me puse a ver los capítulos que tenía pendientes de la nueva serie a la que América me había engançado, *Gossip Girl*, y con los dramas de Blair y Serena, los míos comenzaron a estar en un segundo plano. Tras verme dos capítulos seguidos, mi móvil

vibró, era Darek.

ha pasado algo?  
Acabo de salir de trabajar.

En un principio iba a pasar de contestarle, pero me vi tecleado una rápida respuesta.

perdona, el móvil t habrá llamad  
Sin darm cuenta.

vaya, una excusa muy buena, pequeña.  
Pero no me la creo. Si la llamad hubiera sido  
Accidentada, no sbrias d q te estba hbladno

Oh... Me habían pillado. ¿Por qué no había pensado en eso? El ansia de soltar la mentira me había hecho perder algunas neuronas de lógica por el camino.

El móvil volvió a vibrar.

Por q me llamas?  
Pensaba q estabas en la famosa fiest d Nochevieja.

No le pregunté cómo sabía lo de la fiesta. Vivía en la zona, así que era obvio que lo sabía aunque le había tocado trabajar.

ya me he ido.  
No ha sido muy divertida

estás en tu habitación de la residencia??

Vaya, me estaba metiendo yo sola en terreno pantanoso. ¿Y qué contestaba a eso? No me iba a engañar. En el momento en el que había decidido que era una buena idea llamar a Darek, una sola idea rondaba por mi cabeza. Una idea muy mala impulsada por una mente que quería venganza. Venganza para estamparle en la cara a Noah que yo también podía tomar las decisiones que quería en cuanto a mis relaciones y también la idea de pasar un buen rato. Pero no me podía engañar. Darek no era la mejor de las ideas para divertirme. Era todo complicaciones.

contesta.

y qué si te digo q sí?

No volvió a contestarme y yo me convencí de que era lo mejor.

Volví a centrarme en la serie, prometiéndome que vería un último capítulo y me iría a la cama, justo cuando llamaron a la puerta.

# Capítulo 11

La puerta volvió a sonar y yo me incorporé, cogiendo el móvil con la mano dispuesta a llamar al número de la policía. ¿Quién demonios estaba llamado a mi puerta a estas horas?

–Abril, soy yo –Darek habló desde el otro lado de la puerta y mi pulsó se disparó por un motivo muy diferente al de antes.

Salí de la cama y me dirigí a la puerta. Cuando llegué me apoyé sobre ella, decidiendo que no iba a abrir bajo ninguna circunstancia. En el lío en el que me había metido.

–¿Qué haces aquí? –pregunté a través de la puerta.

–Lo sabes perfectamente. –¡Oh, Dios! Darek sabía peligrosamente qué decir para captar el interés.

Tenía que solventar aquello de alguna manera y rápido.

–Darek vete –dije finalmente.

Escuché su enronquecida risa desde el otro lado.

–Abril, estaría jodidamente loco si me voy ahora. Me quieres aquí, por eso me has llamado antes. Lo sabes. –«Maldito», pensé mientras apoyaba de nuevo la cabeza sobre la superficie fría de la puerta.

Me lo podía imaginar en todo su esplendor al otro lado del pasillo, esperando mi respuesta. Me veía taaaan, pero taaaan tentada. Todavía seguía enfadada por Noah y dolida. Muy dolida. Sería tan fácil dejarse llevar.

–Vamos, pequeña. Sabes que los dos...

–No. Es muy mala idea –le interrumpí–. No queremos lo mismo Darek.

Me encontré con un denso silencio al otro lado, hasta que finalmente decidió romperlo.

–Seré lo que quieras que sea, Abril. Esta noche, seré lo que quieras. –Suspiré cerrando los ojos, comenzando a imaginarme cediendo a aquel ruego–. Dios, Abril. Abre.

Terminé abriendo. Ante mí apareció una imagen que cortaba el aliento. Darek, apoyado en las jambas de la puerta, me recorrió entera con sus ojos oscuros, mientras yo me detenía en su camiseta del uniforme resistente al fuego, que marcaba cada músculo de su esculpido pecho, y sus pantalones cargo también parte de su uniforme.

Recordando las pintas que llevaba, pensé que haría algún comentario irónico, pero Darek tan solo se abalanzó sobre mí.

Me besó con ansia, dándome un beso húmedo y carnal, que provocó que mi cabeza diera vueltas. Con un gemido, Darek cerró la puerta detrás de él sin separar nuestros labios y yo le pasé las manos por el cuello, sintiéndome de repente avariciosa por recorrer su espectacular cuerpo.

«Darek es lo que necesito ahora mismo», me repetía una y otra vez mientras él deslizaba una mano por mi culo, acercando aún más nuestros cuerpos.

Nos separamos cuando chocamos con mi cama y lanzándome su sonrisa arrebatadora, el bombero se quitó su camiseta, dejando a mi vista su pecho. «Lo que necesito, lo que necesito».

Me abalancé sobre él notando su sonrisa mientras con suma facilidad, metía sus manos dentro de mis pantalones de pijama de franela, para poco después deslizarlos hacia

abajo. Darek gruñó algo incomprensible mientras me acariciaba las piernas y yo comencé a jadear cuando una de sus manos empezó a jugar con el trozo de tela que había entre mis piernas.

Noté cómo me inclinaba hacia mi cama y me dejé hacer. Necesitaba notar su peso encima de mí, así que rápidamente mis piernas le rodearon para impedirle que se moviera, pero parecía que no tenía pensado moverse de allí. Jadeé involuntariamente cuando sentí cómo de excitado estaba él. Solo un poco más y mi mente estaría muy lejos de allí.

La puerta de la habitación se abrió de repente, sobresaltándonos a los dos.

–¡MI MADRE! –exclamó América sujetando la puerta–. ¡Perdón, perdón! –Hizo que se tapaba los ojos, pero pude ver cómo dejaba sospechosos huecos entre sus dedos.

Darek suspiró y se separó de mí. Por lo menos no había nada inapropiado a la vista. Únicamente él se tenía que poner su camiseta y yo mis pantalones de pijama. No hablamos, pero sabíamos que ese momento se había roto.

–Será mejor... que me vaya –Darek comentó clavando sus oscuros ojos sobre mí.

–Sí. –conseguí decir.

Se inclinó hacia mí para darme un breve beso en mi mejilla y tras lanzar un saludo a América, salió de la habitación.

–Con que solo dormir, ¿eh? –soltó América una vez que estábamos solas.

–Oh, Dios, calla –me quejé.

Mer se dirigió a su cama.

–Creo que mi aparición ha tenido cierta intervención divina, porque si llego a entrar cinco minutos más tarde... ¿En qué demonios estabas pensando? –América se sentó mientras se quitaba los tacones, lanzándome una mirada llena de interrogantes.

–En cometer un grandísimo error. –No podía ocultar el hecho de que sentía cierto alivio porque no hubiera pasado lo que había estado a punto de suceder.

–Ya veo. ¿Vas a contármelo o voy a tener que sonsacártelo?

Tras la explicación a América, ya en pijama y metida en su cama, decidió dar su opinión.

–Aunque no creo que haga falta decírtelo, eres una persona adulta y puedes tener las relaciones esporádicas que quieras, pero Darek te ha dejado muy claro las intenciones que tiene y no son la de un polvo de una noche.

–Lo sé, lo sé. –Me tapé con las sábanas.

–Vas a tener que hablar con él, porque le has dado esperanzas. –Asentí porque efectivamente América tenía razón en aquello–. Por cierto, Noah se ha ido al poco de que te fueras tú.

Me tensé.

–Pero solo. Y te lo puedo asegurar cien por cien. Cuando me iba, Emma seguía en la fiesta –añadió mi amiga.

Suspiré hecha un lío. En una sola noche habían pasado demasiadas cosas. Necesitaba descansar y desconectar. Alejar aquella locura momentánea que me atormentaba.



Los días pasaron y de nuevo la universidad me tuvo completamente envuelta. Era mi último año y con ello llegaban los nervios por ver el final de aquel largo camino. Como las prácticas las había realizado el año anterior (la enfermedad de la abuela me animó a ponerme las pilas para intentar terminar la carrera antes y pasar más tiempo con ella), ahora tan solo tenía algunas asignaturas cuatrimestrales junto a la anual y el temido trabajo de fin de carrera metiendo presión en la lejanía.

En definitiva, no tenía casi tiempo para nada más. Aquella tarde estaba en mitad de la biblioteca. Había cogido una de las mesas libres y todos mis apuntes estaban desparramados delante de mí. Estaba totalmente enfrascada en mi tarea de resumir y esquematizar, así que cuando una amplia carpeta cayó con un golpe seco encima de la mesa y de mis queridos apuntes, pegué un bote considerable.

Levanté la vista para enfrentarme a un malhumorado Noah, que me miraba arisco.

–¿Qué? –solamente conseguí decir ante mi asombro. El ruido del carpetazo había llamado la atención de todas las personas que había en la biblioteca, por lo que numerosas cabezas estaban giradas hacia nosotros. Carraspeé—. ¿Qué haces, Noah? ¿Estás loco? Como hayas desordenado mis apuntes, te mato –amenacé mientras apartaba su gigantesca carpeta donde seguramente llevaba uno de sus planos.

Noah me sorprendió cuando apoyó su mano sobre ella, impidiendo que la moviera.

–Me has estado evitando y estoy hasta los huevos –soltó sin molestarse en bajar el tono de voz.

Estaba realmente enfadado, pero me importaba bien poco. Él era el que se había comportado como un capullo, yo solo había necesitado mi espacio para quitar esas ideas locas de mi mente, pero en cuanto volví a tenerle delante, mi débil cuerpo reaccionó a él.

–¿Quieres dejar de dar el cante? –susurré mientras miraba a nuestro alrededor.

Ven fuera a hablar conmigo –me ignoró.

–Estoy estudiando Noah –dije.

–Bien –gruñó finalmente cogiendo la carpeta.

Suspiré aliviada pensando que se había dado por vencido, cuando horrorizada vi que arrastraba la silla que había al otro lado de la mesa, justo la que estaba enfrente de mí, y se sentaba.

–Noah –le llamé inclinándome hacia él, entrecerrando los ojos—. ¿Qué haces?

–Estudiar. –Me lanzó una sonrisa de suficiencia mientras comenzaba a sacar de la mochila que llevaba varias reglas, portaminas y demás utensilios.

–¡No puedes hacer eso! –levanté la voz ya importándome bien poco que la gente nos mirara.

–¿Cómo que no? –Noah me miró con suficiencia—. Estamos en la biblioteca, es un lugar para estudiar.

Me dieron ganas de coger una de sus reglas y golpearle en la cabeza. Sabía que estaba haciendo todo aquello para molestarme. ¿Por qué quería hablar conmigo? Bueno, me imaginaba que debía ser porque desde la fiesta de Nochevieja le había estado evitando. Ni a los mensajes le había contestado.

–Aquí no puedes. Estoy yo –señalé molesta e irritada.

–¿Acaso esta mesa es de tu uso exclusivo? Porque no veo tu nombre por ningún lado.

–Un brillo perverso apareció en los cristalinos ojos de Noah.

Él sabía que había ganado en esta discusión, yo lo sabía. Hasta los cotillas que seguían



observándonos de manera poco disimulada lo sabían.

Arrastré la silla para levantarme.

–Está bien. Quieres hablar. Vamos a hablar –dije recogiendo con rapidez mis apuntes.

Estaba tan molesta y nerviosa que lo hice casi sin pensar, y supe que luego me arrepentiría por haberlos recogido sin ningún orden.

–Eso es lo que quería oír –dijo Noah mientras comenzaba a seguirme hacia la salida de la biblioteca.

–Está bien. Dime. –Me giré hacia él en cuanto estuvimos fuera.

–Dime tú, Abril. Fuiste la que me atacó como una loca en la fiesta. ¿Qué mosquito te ha picado?

Me reí.

–Claro. Tú eres un santo que nunca hace nada. –Sabía que mi enfado era injustificado, movido por los oscuros y asquerosos celos que se removían como gusanos por mi sistema.

Noah suspiró, pasando una mano para alborotarse el pelo.

–Si no me hablas claramente, no voy a saber qué pasa. Cada vez discutimos más y más. –El cambio repentino en Noah me hizo relajarme algo. Parecía abatido.

–Lo siento. –Bajé mi vista para observar mis deportivas–. Te atacé en la fiesta porque sabía lo de Emma.

–¿Lo de Emma? –me preguntó extrañado.

–¡No te hagas el loco! Sabes que odio que me mientas, que no me cuentes esas cosas... –Me mordí el labio mientras él me estudiaba como si estuviera hablando en otro idioma.

–Vamos a ver, ¿qué pasa con Emma? –preguntó con calma.

–Lo de siempre, que me tengo que enterar por ella qué vais a empezar a estar juntos de nuevo, que te gusta. ¡Incluso que la quieres! –Mi voz se elevó un poco allí y Noah abrió los ojos como platos.

–¿Quiero a Emma? –sonó más a una pregunta que a una afirmación y eso me extrañó.

–Bueno, me lo dejó muy claro en la fiesta. Y vale, sé y reconozco que fui una asquerosa cuando saqué lo de la conversación de Jake contigo sobre que deberías pasar página con respecto a ella. Lo reconozco y prometo que a partir de ahora te apoyaré...

–Un momento –me interrumpió Noah que comenzó a dibujar una lenta sonrisa en su rostro–. ¿La conversación qué oíste de Jake y de mí, era sobre Emma?

–Eh... No entiendo que tenga que responder esta pregunta cuando eras tú uno de los integrantes de esa conversación, pero vamos, si quieres te recuerdo cómo Jake te decía que pasaras de ella.

Noah estaba tonto, por no decir rarísimo. Estalló en carcajadas al terminar de hablar.

–Vale, esto es interesante, no lo voy a negar –comenzó al tiempo que se apoyaba en una de las paredes para seguir hablando conmigo. Parecía mucho más relajado, como contento–. Así que Emma te contó que vamos a volver y estamos enamorados. –¿Qué estaba pasando aquí? Porque parecía que me estaba perdiendo parte de la conversación–. Y eso te molestó –siguió diciendo.

Noté como me sonrojaba.

–Vamos, me molestó el hecho de que me ocultaras eso. Si la quieres, me alegro –dije

rápidamente. La sonrisa de Noah se hizo más amplia y me sentí absurdamente nerviosa, y acalorada. Por Dios, estaba siendo ridícula, conocía su sonrisa de hoyuelos desde siempre—. ¿Por qué sonríes?

—Has estado bien rara y comienzo a sospechar el motivo. —Noah se encogió de hombros, todavía sin borrar la sonrisa.

—Bueno, ¿y no te vas a disculpar por lo de Emma? —Le miré impaciente.

Ladeó su cara.

—No la quiero, creo que Emma ha sacado las cosas un poco de contexto, pero lo demás no lo negaré. Así que siento no habértelo contado, enana.

Asentí, comenzando a mirar a nuestro alrededor de manera casual, pero en el fondo era totalmente intencionado. La conversación junto a sus miradas y sonrisas, me estaban poniendo muy nerviosa.

—En fin, te dejo seguir estudiando ahora que estamos en paz. —Noah me tendió una mano y yo entrecerré los ojos. Él se rio—. ¿Una de película en mi dormitorio? Lucas se ha ido a pasar unos días con su novia. —Lucas era el compañero de cuarto de Noah—. Prometo invitarte a la pizza más grande de cuatro quesos y tener preparada una buena provisión de palomitas y nubes —siguió tentándome.

—Sabes cómo conquistar a una chica. —Me reí estrechando su mano.

—Sé como conquistarte a ti. —Me guiñó un ojo—. Esta noche a las diez, ¿te parece?

—Está bien. —Estaba bien jodida, pero bien sabía que no podía seguir alejada de él. Estos sentimientos irían desapareciendo tarde o temprano. Estaba segura.

Comenzamos a alejarnos cada uno tomando su camino, cuando al estar a punto de volver a entrar en la biblioteca, Noah me llamó.

—Dime —pregunté mirando por encima de mi hombro.

—La mañana de Navidad, esa conversación que saqué en cuanto Alice se fue, ¿te acuerdas? —Me tensé nada más escucharlo.

Oh Dios. Aquí tenía un problema y la clave para que todo volviera a la normalidad. Estaba claro que no tenía ninguna oportunidad con él. ¡Iba a volver con Emma! Por lo que lo más sensato era seguir con mi plan de desintoxicarme de aquellas tonterías que sentía por Noah. Lo mejor que podía hacer por tanto era hacerle ver que no recordaba lo del beso y que mi respuesta a su pregunta aquella mañana había sido sobre el sueño erótico. Como había sido en realidad, hasta que recordé todo. Una manera fácil y eficiente de hacer como que nunca me había tirado a por él y de que él me había rechazado.

—¿La del terrible sueño que tuve contigo, te refieres? —pregunté instalando en mi cara una sonrisa que estaba camuflando mis terribles temores de ser descubierta.

—Eso es lo que quería saber. Nos vemos esta noche, Abril. —Noah se alejó antes de que consiguiera descifrar qué había querido decir con aquello.

## Capítulo 12

A las diez de la noche caminé como un alma en pena hacia el dormitorio de Noah. Iba a ser una tortura estar tan cerca de él y a la vez tan lejos, pero tenía que hacer aquello. No podía romper mi amistad con él. Él era mi roca y siempre había estado en mi vida. Esto solo era un bache, uno que conseguiría pasar tarde o temprano.

Llamé a la puerta y, sonriendo, me la abrió para dejarme pasar. El suave aroma de la deliciosa pizza llenó mis fosas nasales.

–Mmm, huele genial –dije aspirando exageradamente el aire de la habitación.

Su cuarto era igual que el de América y el mío. La única diferencia era que sus camas estaban sin hacer y que la habitación destacaba por la falta de decoración. Me dirigí a la cama con las sábanas azul marino situada a la izquierda, que no era otra que la de mi mejor amigo, y me crucé de piernas mientras examinaba con gusto todos los suministros que había escogido.

–Bueno, ¿empezamos? –preguntó dejándose caer a mi lado mientras traía consigo la pizza que había estado apoyada en su escritorio.

–¿Qué peli vamos a ver? –me interesé al ver que hasta tenía preparado ya el ordenador con el inicio de la película.

–Una de miedo. –Noah jugueteó con sus cejas.

–¡No! –me quejé–. Casi no duermo por todo lo que tengo que estudiar, para que ahora no lo haga por las pesadillas. –Noah se rio mientras daba al play para que la película comenzara.

–No seas gallina. Te quedas a dormir conmigo esta noche y listo. Yo te protegeré.

Gesticulé por su ocurrencia.

–Claro, ¿y el resto de noches?

–El resto de noches voy a dormir a vuestra habitación. –Noah se inclinó hacia mí divertido y yo tuve que apartar la mirada.

«Normalidad, Abril», me repetí.

Terminamos viendo la maldita película y a pesar de algunos de los sustos que me di, tampoco había sido tan terrorífica. Aunque siendo completamente sincera, me tranquilizaba saber que iba a dormir con Noah. Pero eso no lo tenía qué saber él.

Como había venido en mi pijama, no tuve problema a la hora de cambiarme, pero lo que no conté fue con que se cambiara ahí. Prometo que intenté no mirar, pero fue imposible no echarle un rápido vistazo cuando su cabeza se atascó en la parte superior mientras se quitaba la sudadera que llevaba. Mientras él luchaba por sacar su cabeza, malvadamente disfruté de la visión de sus pectorales y de la maldita marca en «V» que tenía magistralmente marcada. Aparté rápidamente la vista, simulando estar pendiente del móvil en vez de estar teniendo pensamientos impuros. Era lo peor.

–Espero que esta noche no ronques mucho –bromeó Noah mientras se metía en la cama junto a mí.

–Ja. Ja. Ja –dije picajosa mientras él apagaba las luces–. No entiendo la gracia de esa broma, sabemos que no ronco.

–Pues entonces me conformaré con que no tengas ningún sueño conmigo.

Agradecí mentalmente que tuviera las luces apagadas, pero le golpeé violentamente

mientras él estallaba en carcajadas.

–Eso fue un error que por supuesto nunca va a volver a suceder –comenté molesta aunque interiormente comencé a aterrorizarme con que volviera a suceder. ¿No podía volver a ocurrir, verdad?

–Error, error... –siguió burlándose a mi costa.

–Cállate Noah o te ataco con mis fríos pies.

Noah se estremeció.

–Está bien, está bien. Ahí me tienes. –Sonreí ante su comentario–. Aunque no entiendo cómo puedes tener los pies tan fríos. –Me reí cuando accidentalmente rocé sus pies con los míos y él se sobresaltó–. En fin, enana. Buenas noches –dijo mientras nos tapaba a ambos con las sábanas.

Ahí me encontraba tras dos horas. Envuelta por el calor del cuerpo de Noah que me abrazaba mientras yo seguía incapaz de dormir. La de veces que había dormido con él, y ahora era incapaz. Por supuesto, mi traicionera mente iba una y otra vez a ciertos recuerdos que tenía más que enterrados. No ayudaba que la respiración de Noah chocara con mi cuello, provocándome escalofríos, ni que toda su cama oliera a él. Sin embargo, finalmente los brazos de Morfeo me acogieron y contra todo pronóstico, me dormí.

Me desperté a la mañana siguiente, pero estaba tan a gusto que no quise abrir los ojos. Sospechaba que la alarma estaría a punto de sonar y no quería salir de aquel lugar tan calentito. Estaba con aquellos pensamientos cuando noté como algo me acariciaba suavemente una de mis mejillas, lo que hizo que abriera los ojos con rapidez. Se me entrecortó la respiración cuando me topé con la mirada verde de Noah.

Durante la noche nos tendríamos que haber movido para terminar en la posición en la que nos encontrábamos. Ambos de lado y enfrentados, y para más inri, prácticamente pegados.

–Buenos días, enana –me dijo dedicándome una somnolienta sonrisa que espabiló rápidamente a mi corazón.

–Hola –llegué a decir sin sonar patética.

–Tenías algo en el pelo. –Por eso había notado ese toque, entendí–. Bueno, vamos a levantarnos, hay que ir a clase.

Noah se levantó de la cama para comenzar un nuevo día, mientras yo me preguntaba cómo iba a conseguir salir de aquella cama de una pieza.



Los minutos no parecían avanzar y no veía el momento en el que fueran en punto para poder salir de la pesadez de clase en la que me encontraba. Sospechaba que tenía mucho que ver el hecho de no haber dormido bien la noche anterior y que los párpados me pesaran más de la cuenta era una inequívoca señal.

Dejé vagar mi mente para evitar rendirme al sueño, cuando noté que mi móvil vibraba. Sabiendo por la cantidad de gente que había en la clase que sería imposible ser descubierta, deslicé el móvil entre mis manos. Tan solo ver su nombre en la bandeja de entrada ya sirvió para espabilarme.

**Darek:**

He sperad varios días xra  
Darte espacio, pro creo q ya es  
Momnto para hblr.

Falta de razón no le faltaba. Aquel fatídico encuentro en mi dormitorio no era algo que se pudiera ignorar. Ya me avisó América que el bombero no iba a desaprovechar la oportunidad. La piedra por tanto estaba en mi tejado, y siendo sincera era el momento de hacer las cosas bien y cortar definitivamente de raíz con Darek.

tiens razón.  
Tenemos q hblar.

No muy segura de lo que hacía, me vi continuando el mensaje.

Tiens libre sta tard?

Di al botón de enviar antes de que llegara a arrepentirme, pero me dije que era lo mejor. No podía seguir escurriendo el bulto con Darek. Tenía que hacerle frente. No tardó en contestar y, tras un intercambio de mensajes, acordamos quedar sobre las ocho y media en el campus.

Así que ahí me encontraba, esperándole al lado de la fuente en la que habíamos quedado tras terminar su turno de trabajo y yo mi sesión de estudio.

–No sé porqué, pero me temía que no fueras a venir al final –me dijo sorprendiéndome.

Le descubrí a mi lado, dedicándome una mirada entre asombrada y satisfecha.

–No soy ninguna mal queda –contesté sonriendo, gran error, porque el gesto hizo que la mirada de Darek se dirigiera a mi boca, y el ambiente a nuestro alrededor se caldeó.

–Antes de que empieces a enumerarme los motivos por lo que lo de otra noche tan solo fue un error –Darek me dedicó una sonrisa ladeada–, me gustaría proponerte ir a cenar.

–¿A cenar? –pregunté extrañada. Había venido a dejar las cosas claras, no a tener una cita con él.

–Sí, ya sabes. Eso que hacen las personas normales...

–Sé lo que es cenar –le interrumpí mirándole mal. Darek siempre sacaba mi peor lado.

–Venga, no te pongas así –siguió diciendo–., acabo de salir de trabajar y me muero de hambre. Podemos ir a una de las hamburgueserías que hay aquí. Invito yo. –Iba a abrir la boca para declinar la oferta, pero Darek insistió–. Por favor Abril. Es solo una cena. Nada más.

–Solo una cena. Nada de una cita –señalé.

La sonrisa de Darek se hizo más amplia.

–Parece que me tengas pavor y prometo que no muerdo. A no ser que me lo pidas –eso último lo dijo mucho más bajo, de una manera casi íntima, y noté que lo hacía para provocarme. Por supuesto mi traicionero cuerpo reaccionó sonrojándose. Estupendo.

Sin darme cuenta me vi accediendo y antes de que fuera totalmente consciente fui arrastrada al restaurante italiano de la zona, uno al que no había ido casi nunca porque parecía ser el típico restaurante para una cena romántica, como me confirmaron las numerosas parejas que había repartidas por las mesas iluminadas con velas. Algo tensa seguí a Darek, a quien se le había antojado tomar un plato de ravioli y por eso estábamos allí, y no en la hamburguesería que había comentado.

El camarero nos llevó hasta una pequeña mesa, que como no, pareció la más íntima de todo el restaurante. Decorada con un sencillo mantel de cuadros verdes, tenía como el resto de las mesas un cesto de deliciosos colines de pan junto a una vela blanca que el camarero encendió una vez que ambos nos sentamos. Una vez que nos dieron las cartas y nos quedamos solos, enarqué una ceja. Darek se carcajeó.

–¿Qué pasa? –preguntó.

–¿Velas y comida italiana? –dije, percatándome también de la música lenta que sonaba de fondo.

–Está bien. Confieso que una vez que he visto que accedías a cenar conmigo, me ha parecido más apropiado traerte aquí. –Darek hizo una mueca avergonzada.

–No entiendo por qué te tomas tantas molestias, Darek. Esto es solo para hablar sobre la metedura de pata del otro día. –Suspiré.

–¿Así que fue eso? ¿Una metedura de pata?

–¿Por qué lo preguntas así? –dije notando su cambio de actitud.

–Porque es ridículo. Abril me llamaste y todos en esta mesa sabemos que significa algo.

–Lo único que significa que estaba borracha y tuve una mala idea –solté cruzándome de brazos a la defensiva.

Darek negó con la cabeza recuperando su media sonrisa.

–No estabas borracha y es triste que te escudes en esa mentira. Y antes de que digas nada, estuve contigo Abril. Te estuve besando, acariciándote mientras jadeabas. Sé que no lo estabas. –Contuve el aliento ante sus últimas palabras.

–¿Saben ya lo que quieren? –preguntó una voz monótona y aburrida que provenía del camarero.

Algo avergonzada porque no le había oído llegar, volví a centrarme en la carta, y mentalmente agradecí a aquel desconocido hombre que me sacara de aquella burbuja abrasadora a la que Darek me había arrastrado.

«Eres un gilipollas», quise decirle con la mirada furiosa que le lancé. Darek tan solo me dedicó una sonrisa de satisfacción y dijo al camarero su pedido. Una vez que pedimos, volvimos a la carga.

–No significó nada –insistí.

–Podemos estar toda la noche así Abril y de paso también puedes estar el resto del año, pero sabes que lo que hay entre nosotros todavía está ahí. No ha terminado y no va a terminar nunca.

–Estás muy equivocado. Lo que hubo entre nosotros sí que terminó. Te encargaste de terminarlo tú solito cuando me dejaste y lo sentenciaste cuando te pillé con Mónica días después.

Ahora el que suspiró fue Darek.

–Sí, me merezco la furia de tus palabras. Pero eso ya pasó. Entiendo que no lo olvides,

pero tienes que darnos otra oportunidad. Déjame demostrarte que no soy aquel imbécil de antes... –Noté que tuvo el impulso de acariciar una de mis manos, pero se contuvo—. Ya no soy así, pequeña. Sé lo que perdí y quiero recuperarlo.

Sería de piedra si esas palabras dichas por Darek con aquella intensidad no me removieran por dentro, pero había pasado tanto por el impresionante chico que tenía delante de mí...

Estudí sus masculinos rasgos y me fue imposible no recordarle cuando era un adolescente, y yo bebía los vientos por él. Ahora tenía ante mí un hombre que parecía querer recuperarme desde el momento en que su vida se había establecido. Negué con la cabeza ante los pensamientos que iba tomando mi mente.

–No, Darek. No. Me has hecho mucho daño. ¿De verdad piensas qué voy a olvidar todo, qué voy a ceder solo porque me digas que me quieres recuperar en tu vida? –pregunté barajando la idea de levantarme e irme.

–No lo hagas. No te vayas –me pidió adivinando mis pensamientos. Levantó ambas manos en gesto de rendición—. Por favor.

–Deja de decir esas cosas.

–Está bien. –Suspiró accediendo.

Nuestros platos llegaron y curiosamente eso sirvió para que la conversación tomara un nuevo rumbo, alejándose de aquello de lo que no quería pensar. Todo comenzó con sencillas preguntas por parte de Darek sobre cómo iba con mis estudios, seguido por algunas anécdotas de su trabajo, y sin darme cuenta me vi relajada y disfrutando de la velada.

Antes de que me diera cuenta, Darek había pagado la cuenta y me acompañaba a la residencia. Insistía en que no me dejaría volver sola y allí estábamos, en la puerta de la entrada de la residencia.

–Pues ya hemos llegado –dijo el bombero cuando detuvimos la marcha.

–Sí –asentí siendo consciente de que un silencio incómodo estaba próximo.

Sin embargo, Darek me sorprendió dándome un dulce beso en la mejilla.

–Buenas noches, pequeña. –Me dedicó una sonrisa y dio varios pasos para alejarse—. No me mires así, estoy decidido a hacer las cosas bien. –Se rio ante mi disimulado asombro.

–Eh... está bien.

–Solo tienes que pedírmelo y te besaré como llevo deseándolo toda la noche –soltó al final haciéndome reír a mí también.

–Buenas noches, Darek –me despedí alejándome para entrar en la residencia.

Solo cuando estuve en la seguridad de mi cama, me permití pensar en todo el lío en el que estaba metida. Sentía algo por Noah, algo que tenía que desaparecer ahora que finalmente había vuelto con Emma y, por otro lado, estaba Darek, empeñado en recuperarme, en demostrarme que había cambiado.

Y en toda esa línea de pensamientos estaba yo, sintiéndome ridícula por tener aquellos sentimientos, absurda por comenzar a pensar en que efectivamente un clavo quitaba otro clavo...

## Capítulo 13

Las semanas pasaron y una tarde aburrida de jueves, recibimos una llamada al teléfono de nuestra habitación. Me incliné para cogerlo, ya que América estudiaba con sus cascos, porque parecía que la única forma de concentrarse en sus estudios era escuchando música, y no había oído la llamada.

Resultó ser que había un paquete a mi nombre, por lo que tuve que bajar a recogerlo.

–¿Qué es? –preguntó América en cuanto me vio entrando con un sobre grande.

–No tengo ni idea. No tiene remitente –contesté.

Abrí el sobre de la empresa de transporte para encontrar en su interior otro de burbujas que me costó abrir más. Finalmente, quité todo el envoltorio para descubrir una pequeña botella de vidrio. En su interior había lo que parecía un pergamino, encajado entre un montón de arena de playa. La botella estaba cerrada con un tapón de corcho cuyo cierre se sujetaba con una fina cuerda enroscada con una pequeña estrella de mar como decoración.

–¿Un mensaje en una botella? –preguntó extrañada América, pero yo, que ya me olía lo que era, la abrí con gran emoción.

Extendí el pergamino en color crema para descubrir la invitación de boda de Ian y Alice.

–¡Vaya! –dijo divertida Mer mientras leíamos que Abril Miller y acompañante estaban invitados al acontecimiento más importante del año.

Mi móvil comenzó a sonar.

–¿Sí? –contesté a la llamada al ver el nombre de Noah en la pantalla.

–¿Te ha llegado? –preguntó directamente.

–¿La invitación de la boda?

–Sí, la de bizcochito y azucarillo –afirmó haciéndome reír al utilizar los apodos que utilizábamos para burlarnos de Ian.

Fue entonces cuando caí que Noah tenía su propia invitación y por tanto tenía derecho a un acompañante... No hacía falta preguntar a quién iba a llevar, y me sentí decepcionada. No lo pude evitar.

–De todas formas –seguía diciendo Noah por el otro lado de la línea–, se han currado las invitaciones.

–Sí –contesté sentándome en mi cama–. Una pasada.

–En fin, te dejo. Solo era para ver si te había llegado igual que a mí. Tengo varios proyectos de clase que requieren mi atención.

–Claro. Luego hablamos. –Colgamos la llamada y me giré hacia América, que había vuelto a centrarse en sus estudios.

Me acerqué a ella.

–Bueno, ¿qué me dices? –le pregunté quitándole un auricular.

–¿Qué te digo a qué?

–A que seas mi acompañamiento en la boda.

–¿Sí? –preguntó emocionada.

–Claro, boba.

Sabía que Noah iba a ser invitado sí o sí, por tanto había pensado desde hacía mucho



llevar a América conmigo. Además, de que quería que conociera el Lago.

–Cuenta con ello, muñeca. –Sonreí ante su contestación.

Sí, esa boda iba a ser legendaria.



Las semanas pasaron entre apuntes, exámenes y poco tiempo libre que me dejaba la universidad y el trabajo en la tienda. Durante ese tiempo recibía mensajes de Darek, que parecía captar que si quería algún tipo de progreso conmigo lo mejor que podía hacer era tomarse las cosas con calma, por lo tanto la mayoría de sus mensajes eran para ver cómo estaba y proponerme ir a tomar algún café con él en la cafetería del campus.

América estaba reacia a que tuviera este tipo de acercamiento hacia Darek, pero yo le explicaba que en realidad no estaba haciendo nada malo. A mí misma me decía otra cosa, pero estaba cansada de quitarme la diversión que otros parecían disfrutar. Noah estaba con su querida Emma y yo no quería ser la típica que se quedaba amargada esperando su momento. Un momento que por supuesto no iba a llegar nunca. Lo único bueno que había sacado era que Noah se las ingeniaba para que no me encontrara con Emma nunca, tanto que parecía que no existía, y en secreto agradecía a mi mejor amigo el gesto. Hubiera sido terrible tener que ser testigo en primera persona de sus gestos de afecto.

Fuera como fuese, había decidido tener mi mente ocupada con Darek, mi particular historia interminable, y aunque iba con pies de plomo, os estaría engañando si no reconocía que disfrutaba de las atenciones del bombero. Algo de satisfacción se instalaba en mis huesos cuando en algunas de las quedadas en la cafetería, entraban chicas espectaculares que intentaban llamar la atención de Darek y él las ignoraba, haciéndome ver que solo tenía ojos para mí.

Era mediodía y habíamos quedado en la cafetería para comer. Estábamos en media de una conversación divertida en la que Brandon nos estaba explicando lo que le había pasado el último día de prácticas, cuando mi móvil vibró.

Todavía con la oreja puesta en lo que Brandon contaba, eché un rápido vistazo para ver si era Leah. Habíamos acordado hablar aquella tarde para los vestidos de la boda porque parecía ser que Alice quería que junto a algunas de sus amigas, fuéramos con el mismo color, al estilo de damas de honor.

Sin embargo, no era mi hermana la que me hablaba, sino Darek, que me preguntaba qué iba a hacer ese fin de semana. No pude evitar que una sonrisa se dibujara en mi rostro.

–¿Quién te escribe? –preguntó América llamando la atención sobre todos—. No será el coco, ¿verdad? –Entrecerré los ojos cuando supe lo que se estaba proponiendo.

–¿El coco? –preguntó interesado Noah. Brandon y Jake también me miraban atentos a mis palabras.

–América, que le gusta ser muy fantasiosa.

–O es el coco o el misterioso chico del Messenger. –Mer hizo una mueca.

–¡América! –No me podía creer que acabara de decir aquello.

–Creo que me estoy perdiendo. –A Noah se le frunció el ceño y supe que me estaba

mirando con la clara acusación de que sabía que le estaba ocultando algo.

–Yo tampoco sé mucho, qué quieres que te diga –comentó ni corta ni perezosa América, dejándome boquiabierta–. Se pone muy quisquillosa con ese tema, pero lo que está claro que oculta algo.

Sabía por qué se comportaba así, como la suplantación de Leah, y era porque Mer estaba convencida de que tenía que dejarme de tonterías y contar a Noah mis sentimientos. Estaba cometiendo un gran error al estar receptiva hacia Darek, al que claramente se refería al usar el término del coco. Lo del Messenger era porque estaba totalmente segura de que era algo relacionado con Noah, aunque se lo vendió a estos como un gran secreto de mi vida en el extranjero que no quería contar. Lo que efectivamente así era.

–Gracias Mer. –Sonreí de manera falsa. América me lanzó su mirada de inocencia.

–¿Abril? –preguntó entonces únicamente Noah.

–Que conste que no sé de qué narices habla –contesté rápida como un rayo. Si América sabía jugar sus cartas, yo también–. En fin, luego nos vemos. Me tengo que preparar para la llamada de Leah para el tema de la boda, que por cierto Mer, deberías también darte prisa para no perdértela.

Dicho eso, me levanté de la mesa y salí escopeteada. Pero por supuesto mi mejor amigo me siguió.

–¿Quién es el coco y por qué me da la sensación de que conozco su verdadero nombre? –preguntó después de alcanzarme a la carrera.

Suspiré y me enfrenté a él justo a la salida de la cafetería.

Algunos tipos saludaron a Noah, pero él respondió vagamente, siempre atento y sin apartar sus cristalinos ojos de mí.

–¿Y bien? –insistió–. Algo me dice que no me va a gustar la respuesta.

–Sí, es Darek. –Noah apretó la mandíbula–. Pero no es lo que te piensas... Tan solo... Tan solo estoy pasando un buen rato con él. –¡Oh, dios! Los ojos de Noah se abrieron como platos.

–¿Me estás diciendo qué solo te estás acostando con él? –preguntó sin borrar su asombro. Su actitud cambió con rapidez, volviéndose tensa, con un brillo peligroso en sus ojos.

–¡No! Bueno, a ver... –Dios, estaba siendo patética. Mis mejillas iban a implosionar por lo calientes que estaban–. Yo... Yo... –¿Por qué me estaba costando tanto explicarme?–No me he acostado con él –dije finalmente.

–Pero estás barajando la idea. –No era un pregunta. Noah se acercó a mí–. ¿Por qué él? ¿Por qué narices él?

–Deja de juzgarme. –«Tú estás con Emma», quise añadir, pero sabía que eso sería mucho peor.

Noah suspiró y miró por encima de su hombro hacia el interior de la cafetería, para luego centrarse en mí de nuevo con una expresión que no pude descifrar.

–Si lo que quieres es pasar un buen rato, Abril, no tienes por qué siempre escogerle a él. –Su voz sonó calmada y chocaba mucho por la anterior actitud que acababa de tener.

–Sé que no tengo que escogerle siempre a él. De hecho, todavía no sé qué voy a hacer –confesé para terminar la conversación de la forma más rápida posible.

–¿Y qué es eso del Messenger? –preguntó finalmente.

Yo me reí.

–Nada, una tontería que se inventa América. No le tienes que dar la mayor importancia.

–Ya –Noah asintió y no supe si me había creído.

–En fin, me tengo que ir. Tengo que hablar con Leah –dije moviendo mi móvil.

–Perfecto. Luego nos vemos.

Nos alejamos, y sorprendentemente se me quitaron las ganas de escribir una contestación a Darek. No sabía por qué me auto engañaba, ahora mismo no quería solo divertirme.



Febrero dio paso a marzo y me vi escapándome unos días de la universidad junto con América para reunirnos con Leah y escoger definitivamente nuestros vestidos para la boda. Noah ya tenía su traje, ya que curiosamente también estaba entre los padrinos que mi hermano había escogido. Era extraño ver que los chicos eran más eficientes en cuanto al tema de la boda que las chicas, pero en fin.

Alice nos había propuesto varios colores y entre todas las damas de honor nos decantamos por un color topo. Éramos libres de escoger la forma de vestido que quisiéramos, lo único obligatorio era que tuviera el mismo tono, así que en cuanto comenzó nuestro recorrido por las tiendas, cada una comenzó a buscar el corte que mejor le sentaba. América era la única libre de poder escoger el color que quisiera, por lo que no tardó en decantarse por un precioso vestido largo de color salmón al estilo de la antigua Grecia. Con su piel morena y rasgos llamativos, estaría espectacular.

–¿Y ya habéis planeado la despedida de soltera? –preguntó América mientras buscábamos entre las diferentes opciones que había en la tienda.

La boda sería por la noche, por lo que teníamos la opción de llevar vestido largo y corto, pero todas nos habíamos decantado por la primera opción.

–Alguna idea tenemos –comenté.

–La fecha la tenemos fijada –dijo Leah–. Será en la fiesta de la hoguera, dos días antes a la boda.

–Tengo unas ganas locas de conocer aquello. –América sonrió mientras Leah iba a su probador–. Y bueno, ¿qué ideas hay? Porque yo en la despedida me lo quiero pasar muy bien.

–Lo importante es la novia –señaló Leah.

Mi cara era un poema.

–Lo sabemos, Leah, lo sabemos. En fin, lo hablamos con las otras dos damas de honor, y nos juntaremos todas las chicas jóvenes invitadas a la boda –empecé a explicar mientras seguía ojeando vestidos–. Lo único que todavía no sabemos muy bien qué hacer. Ir a la fiesta de la hoguera está claro, pero queremos hacer algo en algún lugar más exclusivo.

–Ya, que quieren un boys, ¿no? –Se carcajeó Mer.

–No, Alice no quiere nada de eso. Me refería más bien a un sitio donde el novio y el

resto de invitados no estén.

–Bueno eso lo iremos viendo. –Asintió América–. ¿El tema de regalos?

–Unas lo querían grupal, pero al final las mejores amigas de Alice han decidido hacer eso más independiente. Ellas quieren hacerle un regalo que solo sea de ellas, supongo que sus primas le harán otro... y así.

–O sea que nosotras tres otro regalo. ¿Alguna idea?

Justo en ese momento Leah salió del probador. Estaba...

–Estás preciosa –dije emocionada–. Y ni siquiera tienes el look completo.

–¿Tú crees? –preguntó Leah sonriendo.

–Hasta tú sabes que te queda de vicio –soltó América.

El vestido de Leah era también de corte helénico con un pronunciadísimo escote en «V», en un color topo, con pequeños destellos dorados que aparecían al mover la tela, y una cinta de ese mismo color que marcaba su cintura. Toda la falda vaporosa caía hasta el suelo. Era perfecto.

–Es este –dije.

Leah se giró para estudiar su reflejo y su sonrisa se acentuó.

–Sí, este va a ser.

Yo no tuve tanta suerte y salimos de la tienda sin encontrar el mío. Fuimos a varias tiendas con el mismo resultado. Los pocos que me convencían mi hermana los echaba para atrás por uno u otro motivo, así que tras una larga búsqueda, me di por vencida y acordamos que fijaríamos otro día para encontrarlo.

Nos centramos entonces en la despedida de soltera de Alice. Junto a las otras dos damas de honor, Leah y yo nos encargábamos de preparar todo aquel asunto, y aunque consultábamos a las demás chicas para sugerencias, fui testigo de que la gente terminaba escurriendo el bulto, por lo que todo el peso caía sobre nosotras.

Decidimos sentar nuestro campamento base en una de las cafeterías de la zona y tras pedir varios cafés y una bandeja repleta de bollos para el disgusto de Leah, comenzamos a tratar el tema.

–Bien, por partes –empezó Leah sacando su libreta para apuntar las cosas de la boda.

Sí, había cambiado, pero no tanto. Mi hermana seguía siendo una controladora nata del orden y no podía no tener sus numerosas listas con las diversas ideas que se nos iban ocurriendo.

–Yo creo que lo mejor sería terminar la despedida en la fiesta de la hoguera. Hacer todo antes –dije.

–Estoy de acuerdo. La fiesta de la hoguera como punto final a una alocada noche suena muy bien. –Sonrió América.

–Bien... final despedida... fiesta de la hogueera. –Leah comenzó a anotar y Mer y yo intercambiamos miradas divertidas.

–¿Pero y antes? En algún lugar tendrá que empezar a correr el alcohol –comentó América dando un trago a su bebida.

–Ese es el problema. En el Lago no hay mucho donde escoger, y teniendo en cuenta que fijo que los chicos hacen la despedida también esa noche...

–Entiendo –asintió América pensativa.

–¿Y si miramos en alguno de los pueblos de al lado? Eso o alquilar algún local... Es lo único que se me ocurre –dijo Leah.

–No son malas ideas –afirmé.

–¿Pero qué hacemos con Alice? Dependiendo de lo que tengamos pensado pues vamos viendo qué es lo mejor. ¿La vamos a disfrazar? ¿Hacerle pasar pruebas vergonzosas? –interrogó América emocionada.

–Bueno –Leah echó hacia atrás varias hojas de su libreta–, sus primas dijeron de hacer la gymkana de la novia.

–¡Oh! Parece divertido –dije y Mer asintió.

–Sí –siguió diciendo Leah–, la idea es que cada prueba bien realizada acumula puntos, que sirven para conseguir los regalos. Las invitadas también ayudamos a realizar las pruebas.

–Pinta muy bien –señalé emocionada América, ansiosa por ver las diferentes pruebas que habían propuesto las primas y amigas de Alice.

–Algunas de las pruebas son –comenzó a leer Leah–: decir un trabalenguas personalizado para la novia, quién lo diga mejor gana; otra prueba es la de los anillos, que parece ser que hay que hacer un círculo e ir pasando un aro sin que se caiga. La dificultad es que hay que pasarse el aro sin soltarse de las manos. Otro juego consiste en...

–¡Oh, Dios para y líbranos de este mal! –soltó espantada América y yo, que sabía por dónde iban los pensamientos de mi amiga, asentí riéndome.

–¿Qué? –preguntó Leah sin entender.

–Pásame ahora mismo la lista de invitadas. Te había entendido que eran las chicas jóvenes de la boda, pero esto tiene pinta de que están apuntadas a la fiesta las viejas de la residencia. ¡¿Qué mierda de juegos son esos?!  
Yo me reí ante la cara de horror de América.

–Bueno, ya. No son muy atrevidos, pero seguro que pasamos una buena noche –se justificó Leah.

Mer negó con la cabeza.

–Mira, no. De las pruebas me encargo yo –dijo cogiendo la libreta de las manos de Leah–. Por Dios, qué pretendían, ¿jugar también a trenzarse el pelo? –América comenzó a leer la hoja con la lista de pruebas que Leah había apuntado–. ¡Oh, vaya! –Mer me miró–. También hay una prueba para eso.

Comencé a carcajearme mientras Leah le arrebatava la libreta de nuevo a América.

–No seas cruel. Lo han hecho con la mejor de las intenciones –siguió defendiendo Leah.

–Mira, lo mejor para todas es que una servidora se encargue de esto.

–Sí, estoy de acuerdo. –América me guiñó un ojo agradecida.

–Está bien. –Suspiró Leah tachando una cosa de su lista–. Se lo diré a las otras damas de honor. Bien... Vamos a algo más sencillo, ¿qué le regalamos?

–Puff... –América atacó una de las gigantescas magdalenas con pepitas de chocolate que teníamos en el centro de la mesa–. Yo ya lo tengo claro visto lo visto.

–A ver, ilumínanos, aunque te temo –solté riéndome.

–Me imagino que sus encantadoras amigas y primas –América pestañeó dulcemente al referirse a ellas–, tan atrevidas cómo son, le regalarán lo típico. Un camisón, algo de lencería...

–Sí –concedió de mala gana Leah.

–Bien, nosotras entonces nos encargaremos de asegurarle a Alice acción a su nueva

vida –añadió mi amiga–. Un consolador de última generación.

–¿Un consolador? –preguntó Leah bajando el tono de voz.

–Sí, y de última generación –asintió Mer.

–No podemos regalarle eso a la novia –se quejó Leah–. Es su regalo de recién casada...

–En realidad de soltera. Sus últimos regalos de su vida de soltera –intervine–. Y aunque me parece una locura, estoy con Mer. No sé, será un regalo divertido...

–Y práctico –me interrumpió América–. Eso es lo importante.

–¿Estáis locas? –soltó Leah–. ¿Delante de todo el mundo vamos a regalarle un pene de plástico?

–Nadie de la familia lo va a ver –aseguré–. Se lo daremos esa noche. ¡Será divertido Leah! Podemos comprarle además un conjunto bonito de lencería, sí así te sientes más a gusto. Pero tranquila, que eso quedará entre nosotras. Nadie se va a enterar.

–¡Amén hermana! –sentenció América.

–Sí, sí. Amén.

## Capítulo 14

El resto de meses pasaron volando y antes de que ninguno fuera consciente, nos vimos envueltos en los temidos exámenes finales. Nunca en mi vida había estado tan estresada, además tenía en mí una mezcla de sentimientos contradictorios. Por un lado deseaba llegar al final de mi carrera universitaria, pero por otro lado temía que llegara. ¿De verdad qué estaba preparada para meterme de lleno en la vida de adulto?

No sabía lo que me tenía deparado el futuro, al contrario de Ian, que prácticamente lo tenía resuelto, y mi hermana Leah que ya estaba trabajando en el mundo de la moda desde el mismo instante que comenzó a estudiar la carrera. Yo al contrario de mis hermanos se me presentaba un futuro incierto, como a todos mis amigos, si era sincera. En definitiva, comenzaba ahora la etapa más dura, cómo me había advertido mi hermano.

Aparcando a un lado aquellos temores, lo primero que tenía que hacer era sacar todas las asignaturas que me quedaban, y eso conlleva el más absoluto de los encierros. ¡Ya no sabía qué era la luz del sol! Bueno, sí, exagero un poco, ya me conocéis, pero sabéis a qué me refiero.

¿Podría con todo? Eso esperaba y rezaba que se cumpliera cuando salí de mi último examen de mi carrera. Tras intercambiar dudas con el resto de compañeros y comprobar algunas de las respuestas, llegué a la habitación con las piernas temblorosas.

Al poco, alguien más entró.

–¡Somos libres! ¡LIIBRESSS! –exclamó América mientras tiraba de mala manera la mochila que llevaba colgada de su hombro.

Me reí mientras ella hacía su baile de la victoria.

–Veo que te ha salido genial el examen –dije todavía con una sonrisa en los labios.

–Oh, sí nena. ¿Y a ti?

–Creo que también.

Ambas nos fundimos en un abrazo lleno de felicidad.

–Todavía no me lo creo –dijo América horas más tarde mientras nos dirigíamos al restaurante donde habíamos quedado con todos para celebrar el final de los exámenes.

–Yo tampoco.

Era verdad. Era extraño pensar que si todo había salido bien, no tendría que volver a pisar aquel lugar. Eché la vista atrás para recordar lo preocupada que estaba por empezar la vida universitaria y ahora ya había acabado todo. Una sensación extraña me recorría entera mientras recordaba la de momentos que había vivido durante esta etapa que ya llegaba a su fin. La de amistades que me llevaba conmigo, ilusiones y también batacazos. ¿Qué me depararía lo siguiente?

Mi móvil vibró y descubrí que era un mensaje de Darek, donde me preguntaba que qué tal me había salido mi último examen de la carrera. Decidí contestarle más tarde ya que habíamos llegado a nuestro destino.

Entramos en la hamburguesería y escogimos una mesa porque los chicos todavía no habían llegado. Decidimos ir hojeando la carta mientras les esperábamos, pero no nos hicieron esperar mucho.

Prometo que lo intenté, pero me fue imposible despegar los ojos de Noah. Con su pelo alborotado y con marcas de cansancio en su cara, resultado de los duros exámenes

que había pasado, aún estaba... Increíble.

Iba andando mientras escuchaba atentamente a Brandon y poco a poco inclinó su cabeza en una medio sonrisa deliciosa. Estaba perdida.

–Hola, chicas –saludó Jake mientras América y yo nos movíamos en los asientos corridos para hacerles un hueco.

–¿Cómo os ha ido? –pregunté.

Noah sonrió, Jake bufó y Brandon se encogió de hombros. No hacía falta más palabras para entenderles.

–Pero sea lo que sea, esta noche lo vamos a celebrar –dijo Noah sentándose a mi lado.

–¿Solo cena, no? –preguntó Jake–. Estoy muerto de cansancio. Hace días que no duermo ni cinco horas seguidas.

Todos asentimos ya que conocíamos en primera persona lo que Jake acababa de decir.

–Sí, ya saldremos más adelante –dijo Brandon cogiendo la carta.

No tardamos en pedir y una vez que empezamos a atacar nuestras hamburguesas, Noah me atacó a mí mientras los demás hablaban.

–Y bueno, ¿qué tal Darek? –preguntó como quien preguntaba por el tiempo.

Tosí al atragantarme.

–¿Darek?

–Sí, el mismo. –Noah sonrió.

–Si te soy sincera hace bastante que no le veo, Noah.

–Ya, lo sé. Pero también sabemos que te ha estado escribiendo y por tanto sabía que hoy terminabas tus exámenes...

–¿Y? –pregunté sin saber muy bien a dónde quería ir. ¿Había leído el mensaje que el bombero me había enviado o qué?

–Pues que sabe que en pocos días vuelves a casa. Supongo que no tardará en pedir verte.

–Entiendo... –contesté haciendo que estaba más interesada en cenar que en aquella conversación.

–¿Y? –insistió entrecerrando los ojos.

¿Qué mosquito le había picado? Me fastidió que me insistiera tanto en el tema de Darek, así que decidí pagarle con la misma moneda.

–¿Qué tal Emma , por cierto? –pregunté lo más encantadoramente que podía.

Una sonrisa se extendió con lentitud por la cara de mi mejor amigo, lo que sirvió para que mis hormonas se revolucionaran. Me dije que no iba a querer saber la respuesta a aquella pregunta, pero me lo merecía por haber sacado el tema.

–Ya no está. Terminó sus exámenes la semana pasada. Supongo que nos veremos en el Lago.

–Entiendo –asentí.

Noah no quitó los ojos de mí, como si estuviera estudiando cada uno de mis movimientos y eso me puso más nerviosa.

–¿Qué pasa? ¿Tengo algo? –pregunté algo incómoda.

–No. –Él se centró de nuevo en su hamburguesa, dándole un gran mordisco. Mientras masticaba me echó de nuevo un vistazo, y algo brilló en su mirada antes de decir



lo siguiente—. Solo que echo de menos nuestras noches en la cabaña.

Me tensé a la par de que mi cuerpo se volvía una bola de fuego. Noah entrecerró sus ojos y yo me vi estudiando cada uno de mis movimientos para que no parecieran de ninguna forma sospechosos.

—¿Qué decís? —La voz de América nos llamó la atención a ambos.

—¿Qué decimos a qué? —pregunté con mi voz algo temblorosa. Volví a notar la mirada de Noah sobre mí.

—Sobre hacer un viaje juntos. Después del verano. ¿Os animáis, no? —preguntó Jake.

—Claro —dijimos Noah y yo a la vez.

Disimuladamente decidí echar un rápido vistazo a mi mejor amigo. Me sorprendí cuando le vi comiendo con una extraña sonrisa dibujada en su rostro. ¿Qué acababa de ocurrir?



Noah no se equivocó y Darek no tardó en escribirme para que nos viéramos, pero con la excusa de que tenía que volver pronto a casa para ayudar con lo de la boda, pude escabullirme. Sin embargo, algo me decía que aquello no le había gustado y que no tardaría en hacer acto de presencia en el Lago.

Decidí por tanto aparcar mis preocupaciones para cuando tuviera que enfrentarme a él y tener mi mente puesta en la boda.

Cuando volvimos a casa, Leah me esperaba impaciente. Ni siquiera me dejó dejar mis maletas en mi cuarto, ni despedirme de Noah que se alejó riéndose por la efusividad de mi hermana hacia su casa.

—Venga, que tengo que enseñarte algo —se quejó Leah impaciente mientras saludaba a mi padre y Otto.

—¿Y mamá? —pregunté mientras mi hermana comenzaba a arrastrarme escaleras hacia arriba.

—Estoy aquí —dijo mi madre desde el cuarto de Leah, que era hacia donde me estaba dirigiendo ella.

Iba a saludar a mi madre algo irritada ya por el nerviosismo de Leah, cuando me quedé clavada de asombro.

—Creo que le gusta. —Sonrió mi madre.

—¿Qué es esto? —pregunté atónita.

Ante mí había un busto de maniquí que llevaba el vestido más bonito que había visto, concretamente en color topo. Mi hermana se acercó hacia el vestido y me miró de repente tímida.

—Es tu vestido... ¡Si quieres claro! —añadió con rapidez—. Le he hecho para ti. Ha sido mi proyecto de este año en la escuela y bueno...

—¿En serio? —Pestañee—. ¿Lo has hecho tú?

—Tu hermana es toda una artista —dijo mi madre orgullosísima.

No era para menos. El vestido era increíble. De un tono topo, la parte superior era sin mangas ni escote, pero estaba realizada en una tela de encaje donde Leah había cosido

pedrería y era lo que más llamaba la atención de todo el vestido. La tela del encaje no era pegado, sino que caía hasta un poco más arriba de la cintura sobre el resto de la falda, que era lisa hasta llegar al suelo, ciñéndose un poco a la altura de las caderas, haciendo la forma de cola de sirena de forma sutil.

–Es increíble, Leah. –Me acerqué al vestido dudando si poder tocarlo o no–. Gracias. No hay otro igual.

Leah me abrazó emocionada y me obligó a ponérmelo para ver si había cogido bien las medidas que había tomado de algunos de los vestidos que tenía en casa. Me quedaba como un guante.



La noche antes de la partida hacia el Lago fue extraña. Habíamos cenado en el porche de mi casa, hasta nos juntamos con los padres de Noah, y fue una velada divertida. Estábamos emocionados porque ya quedaba menos para la gran boda y aprovechamos para sacar de sus casillas a Ian, que estaba especialmente nervioso.

Sin embargo, a pesar de la buena noche que pasamos, me fui a la cama con una pesadez poco familiar, y no era otra cosa que el ambiente olía a despedida definitiva. Sabía que era estúpido pensar así en cierta manera porque Ian hacía dos años que se había ido de casa, pero no dejaba de pensar que para mi hermano ya era un adiós a muchas cosas a las que estábamos acostumbrados.

Ian, que ahora estaba durmiendo en su antigua habitación, era ya un adulto definitivamente y comenzaba una nueva vida fuera de estas cuatro paredes. Cuando se fue de casa por primera vez, no se había sentido de la misma forma que ahora. Es decir, en el fondo siempre podía volver a casa en el caso de que el trabajo no le gustara o miles de cosas más. Ahora, estaba estable y tan solo le tocaba avanzar con Alice, y aquello me... me apenaba más de lo que me gustaría reconocer.

No me malinterpretéis, porque me alegraba muchísimo por él. Todo le había salido bien y había conocido a una chica estupenda con la que compartir su vida, pero ese Ian que estaba en la habitación al lado de la mía ya sería un recuerdo del pasado.

Así que me era imposible conciliar el sueño. Me dediqué a dar vueltas y vueltas en la cama, ojeando el móvil cada poco hasta que me cansé. El calor tampoco ayudaba, así que me vi saliendo de mi cama para abrir del todo la ventana de mi habitación. Estudié la ventana de Noah que estaba justo enfrente de la mía y como había sospechado, su habitación estaba a oscuras. Había estado tentada a mandarle un mensaje pero como sabía que madrugábamos al día siguiente, sería cruel despertarle, así que decidí no molestarle y dejar vagar mi mirada.

Era curioso porque ahora era Ian, pero habría un momento en el que a mí me tocaría abandonar todo esto definitivamente y aquello me asustaba aún más. No era muy dada a los cambios, todos en cierta medida me ponían nerviosa y me hacían cuestionarme hasta qué punto estaba preparada para dar el paso. Así que, cuando pensaba que algún día sería yo la que abandonaría la casa en la que había crecido para siempre... Oh, no, ¿cómo iba a irme de mi casa? ¿De verdad qué me vería capaz? Mi abuela siempre había dicho que

estuviera o no preparada, las cosas llegarían sin consultarme y tendría que hacerles frente, así que efectivamente llegaría el día.

Suspiré al pensar en mi abuela, sabiendo lo que le hubiera gustado estar presente en esta boda, cuando vi la luz de la cabaña de juegos encendida. Parecía que alguien no podía dormir después de todo...

No tardé en llegar y me sorprendí cuando vi a Ian acomodándose en la cama.

–¿Te he despertado? –preguntó extrañado mi hermano.

–Qué va. –Negué con la cabeza–. No podía dormir.

–¿El calor, eh? –Sonrió mi hermano.

Decidí asentir a confesar que en el fondo era que estaba ñoña por él. A ver, era mi hermano mayor después de todo, y ese momento de debilidad lo podía usar en mi contra. No podía ser tonta.

–¿Vais a dormir aquí? –preguntó de repente Leah, asustándonos a los dos cuando Otto entró como un torbellino a darnos lametazos.

El perro podía tener nueve años, pero seguía siendo animado y juguetón.

–Se me olvidaba que en esta casa no hay intimidad –se quejó Ian, pero a mí no me engañaba, estaba intentando controlar una sonrisa.

–Entonces yo también me quedo –dijo Leah dando por sentada la respuesta y subiendo también al colchón.

–¿En serio? La cosa de venirse aquí es dormir más fresco. –Ian puso mala cara cuando Leah se apropió de la única almohada.

–Anda cállate. Abril, apaga la luz antes de que esto se llene de mosquitos –mandó mi hermana y la apagué, de pasó abrí también la ventana para que entrara la brisa nocturna.

Yo por supuesto también terminé subiendo a la cama e ignorando a Ian, conseguimos hacernos un hueco y acomodarnos los tres en el colchón.

–Deja de quejarte Ian, luego nos echarás de menos –dijo Leah en la oscuridad una vez que nos colocamos. Veía venir una de las interminables discusiones sinfín, pero me sorprendió cuando Ian contestó lo siguiente.

–Claro que os voy a echar de menos. ¿Qué pensáis?

Eso nos llevó a realizar achuchones extremos hacía él, consiguiendo sacarle de quicio de nuevo.

–Haznos el favor de tratar bien a Alice –indicó entre risas Leah–. Que no te queremos tener que volver a aguantar en casa.

–A veces Leah, me sorprendes con las gracias de tus chistes –gruñó Ian de manera irónica.

–Anda tonto, que sabes que te lo decimos de broma –dije mientras nos reíamos.

–Sí, sí, reíd. Ya veréis qué risa cuando sea la boda y no tengáis porción de esa deliciosa tarta. –Ambas nos callamos ipso facto y fue entonces él quien se rio–. Anda, dormid ya que sí que vamos a reír cuando tengamos que madrugar.

No hace falta decir que fue imposible dormir. Estuvimos unas cuantas horas hablando y lanzándonos pullas, pero fue una noche de despedida perfecta. Sí, aunque luego como predijo Ian, a la mañana siguiente nos costó la vida levantarnos.

## Capítulo 15

Cuando la casa del Lago entró en mi campo de visión, una sensación peculiar recorrió mi estómago. Algo me decía que este verano iba a ser inolvidable, único, y estaba deseando como nunca entrar en la casa y que el verano comenzara oficialmente.

No tardamos en sacar nuestras maletas e instalarnos porque como la boda sería en dos semanas, la casa ya estaba preparada para nuestra llegada. Tanto mis padres como Ian y Alice habían estado haciendo varias visitas para ir preparando la celebración.

Los invitados se instalarían en el único hotel del pueblo que estaba muy en concordancia con la estética del mismo y sabíamos que a todo el mundo le iba a encantar. América sin embargo, se quedaría con nosotras y llegaría una semana antes. Estaba deseando que mi amiga llegara ya y conociera en primera persona este sitio tan especial para mí.

Leah y yo nos estábamos poniendo nuestros bikinis cuando escuchamos algunas risas en la piscina, una de ellas femenina, así que intrigadas fuimos al jardín para descubrir a Alice jugando a la piscina con mi hermano Ian, mientras Otto ladraba animado a su alrededor.

–Vaya –me dijo Leah mientras bajábamos las escaleras para llegar a la piscina–, parece que por fin este año te vas a librar del chapuzón.

Asentí obligándome a sonreír mientras veía a mi hermano jugando con su novia totalmente ajeno a nosotras. Por primera vez en mi vida me iba a poder meter con tranquilidad al agua y me sentía... ¿Decepcionada?

Me acerqué al bordillo en la parte más alejada de donde Alice e Ian estaban salpicándose, y metí un pie para comprobar la temperatura del agua. No estaba demasiado fría...

Nada más meter el pie, noté cómo me rodeaban por la cintura y alzándome, me lanzaron al agua, que si en un principio me había parecido que tenía buena temperatura, ahora me parecía helada.

Salí a la superficie escupiendo agua y detrás de mí surgió un sonriente Noah apartándose su ondulado pelo de la frente.

–¡Noah! –me quejé.

–¿Qué pensabas? –Se rio haciendo aparecer sus hoyuelos–. ¿Qué este año te ibas a escapar? –Se alejó de mí cuando intenté alcanzarle mientras mi cuerpo intentaba acostumbrarse al cambio brusco de temperatura.

–Ya me han dicho que si no hay chapuzón de Abril, no empieza el verano. –Sonrió Alice.

Hice una mueca.

–Sois todos unos inmaduros –dije escuchando cómo se reían, comenzando a dar brazadas para alejarme.

Noté cómo cogían mi pie por debajo del agua y me tiraban de él. Noah, que era quien me tenía sujeta, tenía un brillo divertido en su mirada.

–Anda, boba. Se te notaba a la legua que estabas decepcionada porque no te tiráramos al agua –me dijo moviendo sus cejas.

–¡Oh, claro! Me moría de ganas de que me empujaras. –Entrecerré los ojos simulando

estar indignada, pero a quién quería engañar. Noah tenía parte de razón.

–En realidad no te he empujado. –Mi mejor amigo bajó el tono de voz mientras de fondo escuchábamos las risas de Ian con mi hermana y Alice–. Te he cogido para que cayéramos juntos. –Una frase inofensiva, sí, pero las mariposas comenzaron a revolotear en mi estómago al ser consciente de lo cerca que estaba de mí.

Interiormente me regañé. No podía suspirar cada vez que Noah se acercaba a mí o me decía cualquier cosa, era ridículo. Decidí volver a la conversación.

–¿Y hay alguna diferencia entre empujarme y tirarte conmigo? –pregunté arqueando una ceja.

Noah se carcajeó comenzando a nadar a mi alrededor, como un tiburón.

–Por supuesto que la hay. –Su sonrisa se hizo más amplia–. Te he acompañado y...

No dejé al listillo terminar su frase. Me lancé a por él y al pillarle desprevenido pude hacerle una perfecta aguadilla.

Sin embargo, mi triunfo no duró mucho y cuando Noah se escabulló de mi agarre, comenzó la persecución. Aunque huí con todo mi empeño hacia el bordillo más próximo, no me podía engañar. Noah era muchísimo más grande que yo, sacando una clara ventaja sobre mí, por lo que no llegué a mi objetivo. Sin poder evitarlo, chillé cuando finalmente me alcanzó y, sin pensar salvo en mi integridad física, me sujeté a su cuerpo rodeando su cintura con mis piernas. Solo cuando me di cuenta de lo cerca que estaban nuestras caras, caí en el error.

–Vaya, vaya –dijo Noah dibujando una lenta sonrisa de satisfacción. Me rodeó la espalda con sus brazos, acercándose aún más e impidiendo que me escabullera–. ¿Piensas qué esto te va a salvar?

–Bueno, o te hundes conmigo o no veo la forma en la que te vayas a soltar de mí para hacerme una aguadilla –señalé intentando ignorar a mi maldito cuerpo que se estaba volviendo loco.

–Muy segura te veo...

Noah no avisó y nos hundió a los dos, y aunque no me soltó, salió con rapidez a la superficie.

–Suéltame. –Comencé a moverme, intentando salir de su jaula de brazos y solo conseguí que Noah se riera más hasta que de repente siseó.

–Creo que deberías estarte quita Abril –susurró justo antes de que notara el bulto entre nosotros. Mis mejillas se sonrojaron violentamente y la media sonrisa de Noah se hizo más evidente.

–Yo... esto... –Genial. Aquí estaba haciendo acto de presencia la Abril con el don de la palabra.

Noah me soltó y me alejé de él.

–Es divertido ver que la que más se avergüenza de esto eres tú –dijo mi amigo sin apartar sus verdes ojos de mí.

–Ya bueno –contesté recuperando mis neuronas al separarnos–, podrías por lo menos mostrarte algo cortado.

Noah se encogió de hombros.

–Es algo natural, no es para tanto. –«Oh, vaya»–. Aparte, no es la primera vez que nos pasa esto.

La expresión de Noah cambió a una que no supe interpretar cuando dijo aquello

último.

–Ya sabes... El día de tu sueño... Y en Nochebuena en la cabaña, claro. –Dejé de moverme cuando le escuché decir eso.

Volvió a nadar hacia mí y cuando me alcanzó, pasó de largo sorprendiéndome. Sin embargo, Noah no había terminado.

–Sé que te acuerdas de esa noche en la cabaña Abril. Lo sé. –Su voz, que me llegó desde atrás, hizo que me estremeciera entera y me giré para enfrentarle sin pensar en las consecuencias, pero Noah ya estaba nadando hacia los demás que no habían sido conscientes de lo que acababa de pasar entre los dos.

–¡Oh, Darek! ¡Hola! –dijo Alice llamando nuestra atención hacia arriba de la escalera, donde efectivamente estaba el bombero.

Alcé la vista para percatarme que al contrario de lo que había pensado, sí había alguien que había sido testigo de lo que acaba de pasar entre Noah y yo. Aparté la mirada de los ojos oscuros que me estudiaban desde las alturas, intentando aparentar que no me había dado cuenta de su escrutinio.



–No contestaste a mi mensaje. –La voz de Darek me sorprendió y abrí los ojos para descubrirle observándome.

Estaba tomando el sol en una de las tumbonas mientras los demás estaban a sus cosas.

Ian se había llevado a Alice para enseñarle el puerto y Leah se había animado a acompañarles mientras nuestros padres estaban con los de Noah preparando la comida. Mi mejor amigo había desaparecido dentro de la casa y prefería que fuera así. No se me había pasado el alboroto tras su frase en cierta forma lapidaria. ¿Sabía qué había fingido mi falta de memoria? ¿Cómo le iba a mirar ahora a la cara?

Darek se sentó en la tumbona que había a mi lado y yo me incorporé.

–¿Ya tienes vacaciones en el trabajo? –pregunté sin quitarme las gafas de sol. Me sentía segura detrás de sus oscuros cristales.

–Sí. Tengo que volver dentro de dos días, pero después estoy libre casi todo el mes – asentí y Darek miró por encima de nuestras cabezas hacia la casa–. ¿Por qué no me contestaste al mensaje? –Sus ojos capturaron los míos de nuevo cuando volvió a hacer aquella pregunta.

–Se me pasó, perdona. Nada más terminar los exámenes volvimos a casa y ha sido una locura con el tema de la boda. –No era mentira.

–Entonces ¿te han salido bien tus últimos exámenes? –Asentí–. Enhorabuena, ya eres una psicóloga. –Sonreí a mi pesar. Todavía quedaba algún trecho para poder llamarme así –. Por cierto, me han dicho que vas a ser una de las damas de honor...

–Sí. –Darek se inclinó hacia mí con una sonrisa sugerente dibujada en su rostro.

–Espero que guardes aunque sea un baile para uno de los padrinos.

–Veré lo que puedo hacer –contesté sabiendo que se refería a él.

–Podríamos vernos esta noche.



–¿Esta noche? –Su cambio de conversación me pareció hasta brusco.

Darek suspiró.

–Sabes que ahora no puedo acercarme a ti todo lo que me gustaría –dijo bajando la voz.

Me crucé de brazos.

–Mira...

–Por favor –me interrumpió–. Solo para hablar, para pasar un rato a solas.

–Puedes perfectamente pasar un rato conmigo sin necesidad de ir a escondidas. – Darek levantó una ceja.

–¿Te has olvidado de Ian? –preguntó con cierta burla.

Me levanté de la tumbona dándome igual estar con un bikini minúsculo delante de él, total, no había nada que no hubiera visto antes. Por supuesto, Darek no pasó la oportunidad de darme un concienzudo vistazo.

–¿Qué me dices? –volvió a insistir demorándose en volver a centrarse en mis ojos. ¿Eso le funcionaba con las demás? Porque yo me sentía algo insultada.

–Te digo que Ian es tu problema. No el mío. –Me di la vuelta y me dirigí al interior de la casa, donde se escuchaban a nuestros padres hablar.

Me hubiera gustado añadir algunas cosas más, pero en el fondo no había ninguna necesidad. Ya tenía demasiado lío encima como también añadir el drama con Darek. No, tenía cosas más importantes que hacer.



Aquella noche Ian nos preguntó si nos apetecía ir a cenar por el puerto y me vi declinando la oferta. Estaba algo cansada y prefería acostarme pronto para ir desde por la mañana a la playa y seguir trabajando en mi triste moreno. La boda se acercaba y quería tener algo de color en mi piel.

Leah, que vio sentido a mi plan me imitó, así que aquella noche decidimos ver alguna película tranquilamente en nuestra habitación mientras los demás hacían sus cosas.

–¿Y Noah? –preguntó mi hermana mientras se recogía su corta melena en un pequeño moño.

–No sé. –Hice un mohín.

Desde lo de la piscina aquella mañana, no había vuelto a cruzar ninguna palabra directamente con él, y era lo mejor hasta que supiera qué decirle. Aunque podía ser que él mismo no quisiera sacar el tema. Cabía una posibilidad. Pero entonces no tendría sentido sus palabras de aquella mañana. Algo me decía que Noah iba a querer hablar de ello y no me veía con el valor suficiente. Además, aquello solo podía desencadenar en una tragedia. Sí, porque ¿cómo iba a querer seguir siendo mi amigo una vez descubriera mis sentimientos?

–Se habrá ido entonces con Darek e Ian a acompañar a Alice.

Alice estaba también instalada en el hotel con sus propios padres, como ellos habían querido. Cabe decir que nos ofrecimos para organizarnos y que pudieran estar en la casa, pero prefirieron estar en el hotel haciendo las cosas más sencillas.

–Supongo. No creo que se haya quedado con nuestros padres –concluí mientras me acomodaba en mi cama mientras la película comenzaba.

–¿Ha pasado algo? –preguntó astutamente mi hermana.

«¿Qué no ha pasado?», me hubiera gustado decir, pero decidí encogerme de hombros y hacerme la loca. Últimamente se me daba muy bien.

Cuando la película terminó, apagué todo mientras Leah dormía profundamente. No había llegado ni a la mitad de la cinta antes de que se le cerraran los ojos. El silencio fuera de nuestra habitación me indicó que nuestros padres también estaban durmiendo a pesar de que tan solo eran las doce de la noche.

Saliendo del cuarto sigilosamente, decidí ir a la cocina a beber algo de agua antes de acostarme. La casa estaba completamente a oscuras, ni siquiera estaba Otto que seguramente estaba durmiendo en la habitación de mis padres.

Llegué a la cocina sin encender ninguna luz, ya que la luna se encargaba de iluminar la casa permitiéndome ver por dónde me movía. Abrí la nevera para sacar la jarra de agua fría, cuando escuché cómo una puerta se abría.

Imaginándome que era Leah, me giré mientras me servía la bebida en un vaso. Pero por supuesto, no fue a mi hermana a quien me encontré sino a Noah, que estaba con el pecho descubierto, ya que parecía que se estaba vistiendo mientras avanzaba por el salón hacia donde estaba yo.

–Vaya, hola –dijo deteniéndose mientras se ponía la camiseta de manga corta–. No te había visto. Pensaba que estabas durmiendo.

Mis ojos que habían estado recorriendo la piel desnuda de su amplio pecho, comenzaron a analizar sus pantalones bermudas vaqueros y la camiseta a rayas blancas y azul marino.

–¿Vas a algún lado? –pregunté.

Noah asintió volviendo a andar hacia mí.

–Sí. Voy a dar una vuelta.

Sería una mentirosa si no me dijera que aquello no me molestó. ¿Ya salía sin avisarme? Ni siquiera le había dicho oficialmente lo que sentía por él y nuestra relación de amistad ya se estaba deteriorando. Cogió la jarra de mis manos y se sirvió otro vaso de agua.

–¿Con quién vas? –Sí, no pude controlarme. Necesitaba saberlo, aunque algo me decía que no me gustaría la respuesta.

–No vas a estar interesada, ya te lo ahorro. –Noah me lanzó una mirada divertida y yo me mordí el labio.

Emma, iba a salir con Emma. Había sido ridículo haber hecho aquella pregunta.

–Bueno, pues pásatelo muy bien –dije intentando sonar sincera.

Comencé a alejarme sin querer ver la expresión de Noah con la que me confirmaría que efectivamente se lo iba a pasar muy bien, y comencé a andar de vuelta a mi triste habitación. O eso intenté, porque me había retenido por el brazo.

–¿Ya te vas? –preguntó.

–¿Perdón? –dije mirándole extrañada–. ¿Qué quieres? ¿Una palmadita en la espalda? –solté mordaz. Era ya lo que faltaba.

Noah negó con la cabeza mientras se rascaba de forma despreocupada la barba de unos días que tenía, look que había mantenido desde que le había comenzado a salirle la



misma.

–Así que no tienes nada que decirme. –Noah me soltó y se cruzó de brazos divertido mientras se apoyaba en la encimera de la cocina.

–No sé muy bien qué quieres que te diga. ¿Enhorabuena? –No entendía nada de aquella conversación.

Se carcajeó.

–No, Abril. Me refiero a lo que te he dicho esta mañana.

Oh-no. Ambos guardamos silencio mientras mis manos comenzaban a sudar y la sonrisa de Noah se tornaba extraña. Cualquiera diría que estuviera disfrutando de mi tormento.

–Ya veo –soltó al fin.

–¿Ya ves? –pregunté. ¿Desde cuándo mi voz sonaba tan ridícula?

Noah de repente se inclinó hacia mí, rompiendo la distancia entre ambos.

–Te ha comido la lengua el gato.

–No es nada de eso –me defendí–. Solo que... No sé qué quieres que te diga.

–¿Así que no sabes qué quieres decirme? –Noah se alejó de nuevo de mí, dando un descanso a mi alocado corazón–. Por lo menos ya has dejado de fingir que no te acordabas.

No entendía la actitud de auténtico capullo que estaba teniendo Noah. ¿Por qué sacaba a relucir ese tema? ¿Qué quería, burlarse de mí? Porque no era cómodo recordar cómo me había tirado a sus brazos desesperada para que él se separa de mí. Y encima sacaba a colación todo aquello cuando se iba a pasar la noche con Emma. Cualquiera diría que estaba intentando recalcar lo poco interesado que estaba en mí.

«Calma Abril, calma», me obligué a decirme. Noah era mi mejor amigo y él no tenía culpa ninguna de que yo me sintiera atraída por él, y esto no podía ser ninguna burla hacia mí. Noah no era así.

–¿Qué quieres, Noah? –pregunté al fin.

Su sonrisa pícaro desapareció y la seriedad se instaló en él.

–Lo sabes perfectamente, Abril. No te hagas la tonta –fue lo único que dijo.

En ese preciso instante oímos voces. Darek e Ian habían vuelto a casa y no tardarían en entrar, descubriéndonos. Confundida, me detuve a observarle. Suspiró y comenzó a alejarse para salir por la terraza. Estaba claro que no tenía nada más que añadir. Eso sí, yo seguía igual de confundida como al principio.

## Capítulo 16

–Es tal como me la imaginaba –dijo América una vez que salimos a la playa desde la terraza de la casa.

Acababa de llegar aquella mañana y, después de instalarse en nuestra habitación, habíamos decidido pasar la mañana en la playa. El día era espléndido y aunque la playa estaba llena de gente, no tardamos en descubrir a estos. Bueno, a estos y a...

–Maldito monumento –soltó América mientras recorría con la mirada a Emma que estaba en bikini hablando de una manera taaan suya con Noah, que me dieron ganas de tener arcadas.

–Se me olvidaba que tarde o temprano la tendríamos que ver –gruñí mientras Leah nos hacía señas para que nos acercáramos.

–Estabais tardando tanto que he estado a punto de ir a buscaros –dijo Leah.

Eso en nuestro lenguaje hermanil (sí, sé que creo palabras estupendas), no venía a significar otra cosa que no habría soportado más la presencia de Emma, porque no se veía por ningún lugar a Ian ni a Alice, por no decir Darek.

–¿Dónde están todos? –pregunté conteniendo la voz y simulando que no estaba pendiente de los movimientos de cierta pareja.

–Mira, vienen por allí –señaló Leah mientras América y yo extendíamos las toallas a su lado.

Y tenía razón. Vislumbramos a un grupo de personas que se aproximaban y descubrí entre ellos a mi hermano, a mi cuñada y a Darek... Y a Mónica también.

–Vale, por tu careto deduzco que esa pelirroja es con la que Darek se acostó, ¿no? –soltó América trayéndome de vuelta a la realidad.

–Sep –asentí dejando de mirar la voluptuosa figura de la susodicha. Eso tan solo me iba a llenar de inseguridades y no valía la pena.

–Pues qué bien. Da gusto bajar a tomar un baño a la playa. –Aquel comentario de Mer nos sacó una carcajada, lo que llamó la atención de Noah y Emma.

–¿América? –preguntó Emma sin ocultar su asombro-. ¿Qué haces aquí?

–Oh, estoy invitada a la boda. –Sonrió Mer mientras empezaba a ponerse la crema protectora.

–Ah. Qué bien –contestó Emma. Nunca nada había sonado tan falso en mis preciados oídos.

–Se acerca el otro frente –susurró Leah simulando que estaba preocupada porque su bikini estuviera bien colocado.

Levanté la mirada para toparme con el tenso escrutinio de Mónica, que de forma sorprendente no estaba al lado de Darek.

Lo mejor que podía hacer en estos casos era aparentar que nada me importaba lo más mínimo e instalando una amplia sonrisa en mi rostro, me puse a hablar con América y Leah como si no existiera nadie más en la maldita playa.

–Así que todavía sigues sin saber lo que Noah te quiso decir la otra noche –dijo América un rato después de haber estado tomando el sol mientras nos dirigíamos a la orilla.

–Fue un mensaje contradictorio –volví a insistir-. Está con Emma, pero lo que dijo

fue extraño –concluí mordíendome los labios.

–Yo la verdad que no le veo que haga un caso extremo a Emma, qué quieres que te diga.

Ambas miramos por encima de nuestros hombros y en ese instante Emma le tendió el bote de crema a Noah, que dedicándole una peligrosa sonrisa que me hizo tragar saliva pesadamente, comenzó extendérsela por la espalda. Aparté la mirada.

–Claro, Mer. Nada de caso –dije mordaz mientras América entrecerraba los ojos.

–Mujer, no sé qué decir. Noah esta últimamente muy raro –sentenció.

–A Noah lo que le pasa es que tiene novia y eso no cuadra con tus absurdas ideas de que está loco por mí.

Nos empezamos a meter al mar con cuidado, comenzando a saltar las olas cuando llegaban a nuestra altura.

–¿Y Darek? –preguntó entonces mi amiga.

Me encogí de hombros.

–No lo sé. Ha estado especialmente atento. Quiere demostrarme que no es el mismo.

–Eché una ojeada para descubrirle hablando con mi hermano y algunos de sus amigos.

Al igual que América, acaba de volver para empezar sus vacaciones de verano, por lo que no había vuelto a tener ningún momento a solas con él.

–En fin chica –dijo Mer–, lo que tenga que ser será. Por cierto.

–¿Sí?

–Esta tarde llegará el paquete con nuestro regalo para Alice. Hay que estar atentas para recogerlo nosotras.

–Dios sí. –Un escalofrío de puro espanto me recorrió al solo imaginarme que alguno de nuestros padres recogiera ese paquete.

–¿Abril? –escuché que me llamaban.

–¿Sí? –Me giré para ver quién era, cuando un trozo de tierra mojada se estampó en mi pecho.

–Ups... –escuché decir a un divertido Noah–. No era ahí donde pretendía darte.

Miré hacia abajo para ver toda la parte superior de mi bikini manchada, y volví a observarle con auténtica rabia.

–No hay playa para que escapes, Noah.

Se carcajeó mientras yo me zambullía para quitarme la tierra de encima y de paso coger un buen montón de tierra. Alguien iba a morder polvo.

No tardé en ir detrás de Noah, que seguía carcajeándose mientras comenzaba a adentrarse al mar. Lancé un tiro que dio de lleno en su espalda, y tuve que agacharme para esquivar otro por su parte.

–Tenemos que afinar la puntería, ricitos –me burlé encantada.

Se giró entonces y comenzó a correr en mi dirección. Mi sonrisa fue ahora la que se esfumó. Sabía lo que pretendía y comencé a girar en redondo para huir... Demasiado tarde. Noah me alzó con una facilidad que llegaba a ser insultante.

–Empiezo a pensar que te gusta demasiado cogerme Noah –dije mientras intentaba soltarme de su agarre.

–No lo voy a negar. Es muy fácil manejarte y eso siempre es divertido. –Pateé una de sus espinillas, lo que le hizo gruñir y de paso soltarme.

Una vez que mis pies tocaron tierra, me dispuse a correr, cuando noté un tirón.

–No tan rápido, enana. No quieres que juegue sucio, ¿verdad?

Me reí ante su amenaza.

–¿Qué? ¿Me vas a desabrochar el bikini? ¡Qué horror! –dije teatralmente–. ¿No me ves capaz de taparme?

Me callé ipso facto cuando noté cómo Noah jugueteaba con un lazo de mi bikini, sí, pero no el indicado. Pegué un brinco cuando vi sus terribles intenciones.

–Ni se te ocurra –dije consiguiendo alejar su mano del lazo de la parte inferior de mi bikini.

Podía soportar tener que taparme mi pequeño pecho, ¿pero aquello? Eso era ir muy lejos. ¡Una tenía dignidad, por favor! No tenía en mis planes más próximos hacer un show completo en la playa.

–Si haces eso, prometo hacer lo mismo –dije fijando mi vista en su bañador de surfero.

Noah se rio.

–Sería divertido ver la cara de todos ante el espectáculo –añadió alejándose con las manos en alto.

–Eso me parecía. –Me reí entonces ante su rendición.

–No te confundas. No lo hago por lo que crees. –Me guiñó un ojo después de decir aquello último y comenzó a salir del mar, siendo ahora él el maldito espectáculo.

Ver cómo los músculos de su espalda se movían por el movimiento de ir andando por la orilla y cómo el agua corría por su piel mientras salía del mar, me hacía querer ser una de esas malditas gotas. A mí y a todas las mujeres de la playa.

–Mujer, controla esa mirada. –Se rio América acercándose a mí.

Pestañee volviendo a la realidad.

–Cállate, anda –me quejé.

–¿Sabes qué es interesante? –comentó América con una sonrisa misteriosa.

–¿El qué?

–Que Noah ha venido casualmente a atacarte justo cuando Darek estaba viniendo hacia nosotras... ¿Interesante, verdad?



Como América había predicho, nuestro regalo para Alice llegó aquella misma tarde, y cuando Leah, que había sido quien había ido a recogerlo, entró en la habitación con él, América y yo dejamos lo que estábamos haciendo acercándonos curiosas. América dejó la revista que había estado leyendo encima de su provisional cama y yo me aparté del ordenador. Ni me molesté en apagarlo por la curiosidad que tenía.

–Pensaba que vendría en alguna caja más interesante –señalé decepcionada mientras veía el paquete.

–Por Dios, son paquetes secretos. Para que la gente no sepa lo que te has comprado –explicó Leah poniendo los ojos en blanco.

–Vaya, parece que alguien está puesto en el tema a pesar de su reticencia por regalar eso a la novia –se mofó América mientras seguíamos a Leah que había dejado la caja de

cartón sobre su cama.

–Bueno, ¿lo abrimos no? –preguntó Leah–. Tendremos que ponerle un paquete bonito.

–Sí –dije.

Abrimos el paquete para ver una caja donde mostraba el modelo de vibrador por el que nos habíamos decantado.

–Dios, parece una pistola láser –comenté sin poder evitarlo y provocando la carcajada a América.

Y es que era así. Con su forma curvada, tenía una protuberancia que parecía el gatillo de una pistola y por su forma minimalista hubiera dado el pego como arma láser de Star Wars... Bueno sí, el color morado chillón hubiera quedado un poco raro, pero me entendéis.

–Dice que tiene unas ocho velocidades diferentes y es resistente al agua –indicó Leah como orgullosa de él.

–Bueno, tendremos que ver eso –soltó de repente América sorprendiéndome.

–¿No me dirás qué vas a abrirlo? –pregunté.

–Claro que sí. No podemos no asegurarnos...

–Mer... Eso es algo íntimo, no podemos abrirlo –le interrumpí.

América no parecía tener la misma idea.

–Venga, no me digas que no tienes curiosidad.

Miré a Leah para buscar apoyo, pero me sorprendí cuando vi que opinaba lo mismo.

–Dios, no me gusta ser la sensata del grupo –me quejé dejándome caer encima del colchón hinchable donde iba a dormir América mientras veía como esta y mi hermana abrían el envoltorio de plástico y colocaban las pilas.

–Bien. Veamos cómo va. –Mer dio a un botón y la habitación se llenó del inconfundible sonido de una suave vibración.

Leah y ella comenzaron a toquetear los diferentes botones y el sonido aumentó de intensidad. Sorprendentemente el vibrador comenzó a girar sobre su mismo eje siguiendo una trayectoria circular.

–¡Whoa! –dije levantándome para verlo mejor–. Madre mía.

–Sí, yo eso no me lo acercaba ni loca –terminó por decir Leah–. Tiene que hacer daño...

–Eso es porque no lo has probado –señaló América que era la que tenía el vibrador en la mano–. Ya verás que si algún...

–¿Chicas? –preguntaron al otro lado de la puerta.

Todo fue muy rápido. América me pasó el vibrador a mí mientras la puerta de la habitación comenzaba a abrirse, por lo que por un acto reflejo me vi tirándolo a una de las esquinas más alejadas de la habitación. Leah tiró un cojín que cayó magistralmente encima del vibrador justo cuando Ian y Noah aparecían en el umbral del cuarto.

–¿Qué estabais haciendo? –preguntó Ian con gesto extrañado.

–Nada, nada –contestamos como con eco Leah y yo, lo que acentuó la sospecha en mi hermano. Noah nos observaba también intrigado.

Al quedarnos calladas, se comenzó a escuchar un zumbido familiar de fondo, por lo que rápidamente decidí llenar el silencio antes de que los chicos lo oyeran, porque claro con el revuelo NO lo habíamos apagado. Sí, ganaríamos ese año el premio a las más

avispadas.

–Bueno, ¿qué queríais? –pregunté demasiado acelerada.

–Sí, eso. Decid –añadió Leah.

–Aquí pasa algo –dijo Noah comenzando a estudiar la habitación.

–¿Pasar? Nada, pero íbamos a salir. –Mer comenzó a acercarse a la puerta dándonos la salida perfecta.

Leah y yo comenzamos a imitarla, cuando Ian inclinó la cabeza.

–¿Qué es eso que suena? –preguntó.

Las tres nos congelamos por lo que el sonido fue aún más evidente.

–Parece que viene de ese cojín. –Sonrió Noah al señalar hacia efectivamente la esquina que era.

–¿Ese cojín? No, no es nada. Es solo... –Mer se calló cuando todos nos dirigimos la mirada hacia el susodicho y vimos el extraño movimiento que tenía, claramente provocado por el giro que el vibrador hacía. Mer suspiró—. Bueno, mirad, lo he intentado –se defendió ante nosotras.

Ian comenzó a entrar en el dormitorio, pero Leah le retuvo.

–¿Qué mierda estáis escondiendo? –preguntó malhumorado Ian. Conocía a mi hermano y su lado protector, para saber que su mente estaba barajando cosas terribles.

–No es nada –intervine, pero eso no retuvo a mi hermano, y sin poder evitarlo llegó al cojín y lo levantó.

El vibrador apareció en su pleno esplendor mientras giraba por el suelo. La cara de espanto de mi hermano dejaba bien claro que sabía lo que era aquello y no, no pensaba que fuera uno de los artículos de las películas de George Lucas.

–¿¡Qué mierda?! –La voz de Ian sonó muy aguda.

–Te lo advertí –se quejó Leah cruzándose de brazos—. Eso te pasa por meter las narices dónde no te llaman.

Ian se giró hacia nosotras mirándonos algo horrorizado. Noah se carcajeó.

–¿Estabais usándolo las tres? –preguntó provocando que le fulminara con la mirada.

–Oh, claro, nos lo íbamos pasando por turnos –me burlé, pero al ver la sorpresa en su rostro, me enfadé—. ¿En serio?! No estábamos haciendo eso –me vi obligada a decir—. ¿Por quién nos tomas? –pregunté indignada.

Noah hizo un gesto chulesco.

–No sé qué pretendes que pensemos cuando os hemos pillado a las tres encerradas con un vibrador funcionando. –Noah me lanzó su sonrisa más amplia.

–Bueno, tranquilos. Todo esto tiene una explicación –dijo Mer mirando a mi hermano que estaba blanco como una tiza.

América alcanzó el vibrador y lo apagó para el respiro de todos.

–Estaba enseñándole a Abril cómo funcionaba esto –soltó mi amiga haciendo que todas las miradas recayeran en mí.

–¡QUÉ! –me quejé. ¿Por qué me metía a mí en esto?

–No pasa nada, yo cuando me compré el primero también tuvieron que explicarme cómo iba. –América sonrió y yo quise matarla.

–No puedo escuchar más. –Ian salió escopeteado de la habitación. Noah aguantó su risa mientras me miraba, al tiempo que mi hermano comenzaba su huida.

–Y bueno, Abril, ¿ya has aprendido? ¿O necesitas una lección más? –preguntó

divertido.

–¡Oh, Dios! ¡Qué divertido! ¡Por supuesto que no ha sido eso... –Mi voz se apagó cuando me giré para hablar a Noah y me enfrenté a su ausencia.

Se había movido de sitio y me horroricé cuando le encontré en mi ordenador, concretamente en mi pantalla de Messenger. Se me había olvidado que lo había dejado conectado

–¡Fuera! –corrí hacia él con desesperación.

Comencé a maldecirme interiormente hasta en varios idiomas. ¿Cómo podía haber dejado el ordenador abierto? Cuando llegué a la altura de Noah, intenté apartarle pero era mucho más corpulento y fue inútil.

–Venga a ver, ¿quién es? –preguntó entonces Noah—. ¿Es este tipo? –señaló el perfil de un amigo que por supuesto NO era—. ¿O es este otro? –La forma en que preguntaba me hacía pensar que estaba enfadado.

–¿Qué está pasando aquí? –quiso saber Ian mientras observaba la escena junto a Leah y América, que intentaba también ver.

–¡No es nadie! ¡Apártate!

–Abril tiene un oscuro pasado con un chico del Messenger, de uno de sus amiguitos de fuera –explicó América.

–¡Para ya! –dije.

–Noah, déjala. –Vino entonces Leah a mi rescate.

–¿Qué mierda ocultas? –preguntó entonces mi hermano y supe que estaba perdida. A quién quería engañar. Todos sabían que ocultaba algo y no tardarían en descubrirlo. Era ridículo seguir ocultándolo. Cogí aire y la actitud de todos cambió, como si ya supieran que me había rendido y les iba a contar lo que había pasado.

–Sí, es un chico –confesé.

–¡Lo sabía! –soltó Leah. América todavía no se pronunciaba.

–¿Un chico? –Ian ya estaba en modo paranoico.

–No pasó nada con él –dije con rapidez –. Bueno sí, pasó algo.

–A eso quería yo llegar –Sonrió Mer. Solo le faltaba frotarse las manos.

–Mirad, no voy a contar nada más. Es mi intimidad y ...

–Oh, está bien –dijo entonces Ian—. Se lo comentaré a mamá y pap...

–¡Está bien! ¡Le pasé una foto mía! –exploté notando cómo mis mejillas o más bien, toda yo me volvía roja. Noté cómo Noah cogía aire.

–¿Una foto de ti? –preguntó extrañada Leah, pero los demás sí lo entendieron.

–Un tío tiene una foto de ti desnuda... –América comenzó a sonreír.

No quise mirar ni a mi hermano ni a Noah, aunque notaba la intensidad de sus miradas sobre mí. ¿Había algo más humillante?

–Bueno, no salgo entera...

–¿Una foto de tu culo? –ayudó Mer. Negué.

–Ahora sí que me voy –dijo Ian saliendo apresuradamente. Yo hubiera hecho lo mismo.

–Más bien de mi... –comencé, pero vi a Leah llevarse las manos a la boca.

–¡Oh, Dios! –soltó sacando muy malas conclusiones.

–De mi pecho.

–¿En serio? –dijo entonces América poniendo los brazos en jarras—. Ya que no había

ninguna bacanal, esperaba algo más de acción ¿y me encuentro con esto? Una triste foto de unas tetas. Pues vaya.

–Oh, iros al cuerno –me quejé–. Eso os pasa por indagar tanto.

–¿Sigues mandándote fotos con ese chico? –preguntó entonces Noah.

Levanté la mirada para descubrirle completamente tenso. Le conocía y sabía que estaba molesto, y yo me vi preguntándome por qué parecía enfadado en vez de disfrutar de mi tormento como el resto.

–No qué va, pero sabía que si seguía ocultándolo ahora que habíais descubierto que tenía un secreto, tendríais entre ceja y ceja descubrirlo.

Leah y América empezaron a reírse y yo les golpeé. Noah decidió salir, no sin antes lanzarme una extraña mirada.



La semana pasó volando y el día de la despedida de soltera llegó. Todos en la casa estábamos emocionados. Los chicos porque como habíamos sospechado también celebraban la despedida de Ian aquella noche, nosotras por el mismo motivo y nuestros padres porque la boda estaba al caer.

Como damas de honor, Leah y yo tuvimos que estar atentas a la llegada al hotel de las otras dos damas y el resto de las invitadas que venían a la despedida. Una vez que estuvieron instaladas, acordamos la hora en la que iríamos al hotel para comenzar lo que sería una gran noche.

Aquella tarde, justo cuando nosotras decidimos que era el momento idóneo para comenzar a arreglarnos, irrumpieron en la casa un numeroso grupo de chicos gritones que rodearon a Ian entre risas y simularon un secuestro, todos salieron de la casa con la ayuda de Noah y Darek que también parecían muy animados.

–Vaya –dijo Rose mientras veíamos cómo todos se metían en diferentes coches–, parece que la despedida de Ian ya ha empezado.

Eso nos impulsó a ponernos las pilas. Nuestra despedida iba a ser mil veces mejor que la de los chicos, estábamos seguras.

Habíamos decidido ir todas con la misma ropa, de forma que se nos reconociera en los diferentes sitios a los que fuéramos. El look era sencillo: pantalones cortos vaqueros algo desgastados y camisetas de color blanco. Lo terminábamos con los labios de un rojo intenso.

Para Alice habíamos decidido ponerle los mismos vaqueros pero la camiseta en color rojo acompañada con unas letras en las que se leía «Soy la novia». Sencillo y práctico, pero para estar en la playa era lo más cómodo.

Una vez que terminamos de prepararnos, fuimos al hotel donde las demás chicas estaban preparadas. Llegamos a la habitación de la novia y llamamos. La puerta se abrió y ante nosotras apareció una de las damas de honor, Claudia.

–Hola, chicas –nos saludó dejándonos entrar mientras escuchábamos ya numerosas risas femeninas.

Claudia era una chica menuda y voluptuosa, con el pelo rubio más claro y brillante



que había visto en mi vida. Su piel también era muy blanca, tanto que cuando la conocí sospeché que lo iba a pasar un poco mal por el sol de la costa.

La seguimos por la suite que era donde iban a pasar la noche de bodas los novios. Al ser un hotel pequeño, fue sorprendente que dispusiera de este tipo de habitación, y aunque era pequeña, era vistosa. Constaba de un pequeño saloncito, que conducía al dormitorio, el cual estaba decorado para la ocasión.

Había un total de siete chicas entre ellas Alice, que nos dieron la bienvenida entre globos de colores rojos y negros, algunos por el suelo y otros en el techo. Había varias velas repartidas por la habitación, y una mesita con varias copas de champán y varios tarros llenos de diversas chuches. Pero por supuesto lo que más llamaba la atención era la fuente con preciosos cupcakes de *Red velvet* decorados con una letra A en negro.

–¿Cómo está la novia? –preguntó Mer mientras íbamos saludando a todas.

–Bien, bien –contestó una feliz Alice.

Leah dejó nuestro regalo perfectamente envuelto en una preciosa caja negra con una moña roja, sobre la cama de tamaño gigante, donde descansaban los demás regalos, todos envueltos también con los mismos colores.

–¿Preparada para empezar la noche? –preguntó una de las chicas con el pelo negro y liso después de dar un largo trago a su copa.

–¡Claro que sí! –animaron otras a Alice entre risas.

–Bueno –empezó Leah–, pues lo primero querida novia, es que si quieres conseguir estos regalos –mi hermana señaló a la cama–, tendrás que conseguir pasar las diferentes pruebas que hemos preparado. Cada prueba que hagas bien, acumularás puntos, si no... Tendrás un castigo.

Todas estallamos en risas mientras Alice se hacía la horrorizada.

–Eso sí, todas tendremos que ayudarte, por lo que chicas, todas esta noche pasaremos pruebas para ayudar a Alice –terminó por decir Leah.

Todas aplaudieron emocionadas. Estaba claro que habían estado bebiendo desde hacía un buen rato.

–Pues vamos a la primera parada –soltó Claudia mientras mordisqueaba uno de los deliciosos cupcakes.

Todas nos levantamos preparadas para ir al pueblo de al lado, donde habíamos reservado para cenar y donde como estaréis sospechando, empezaría una noche que no olvidaría.

## Capítulo 17

Ya durante la cena empezaron algunas de las pruebas y, tanto la novia como algunas de las invitadas recopilaron varios éxitos: conseguir que un desconocido les regalara un preservativo, que el camarero que nos atendía en la mesa diera su número de teléfono, y que invitaran a la novia a una copa. Por supuesto, ayudaba que se notara a la legua que estábamos en una despedida de soltera y eso era lo más divertido.

La cena fue copiosa a pesar de ser de picoteo, pero aunque habíamos comido una buena cantidad de comida, he de confesar que la gran mayoría salimos achispadas del restaurante. Para rematar, comenzó la ruta del chupito organizada por las otras damas de honor, algo que vino genial para seguir compaginándolo con las pruebas del juego de América.

A Alice le tocó conseguir que algún chico le regalara su corbata y pajarita, y sorprendentemente lo consiguió (no podía creerme que hubiera gente que en la playa fuera con ello); otra de las damas de honor tuvo que hacerse tres fotos con chicos con barba y Leah fue la que agrupó a un grupo de chicos dispuestos a cantar una serenata a Alice, aunque dio la impresión de que se la cantaban más a ella que a la novia.

Fue cuando llegó el momento de volver para ir a la fiesta de la hoguera, donde terminaríamos la noche. Mientras salíamos del último local de la ruta del chupito, estábamos pasando tan buen rato que no presté atención a la gente que había por la calle y me choqué con alguien.

–Disculpa, no te he visto –dije a la persona con la que me había chocado.

–No pasa nada. –Ante mí apareció una sonriente chica, que nos miró a todas divertida. Tenía el largo pelo de un color rubio claro, lo que hacía resaltar más los mechones multicolor que tenía en uno de los lados del cabello.

Sin embargo, eso no era lo más llamativo de su imagen, sino su increíble tatuaje en forma de tribal en su sien junto a sus peculiares ojos de color... ¿violeta? Estaba claro que eran unas lentillas, pero daban el pego totalmente.

–¿Estáis en una despedida de soltera, no? –me preguntó.

–Sí.

–¡Paty! –Nos giramos cuando vimos a una chica muy guapa y pelirroja que llamaba a la rubia en cuestión–. –Tenemos prisa.

Ya voy. –La supuesta Paty puso los ojos en blanco y se despidió de nosotras–. Pasadlo bien. –Y así desapareció entre el gentío aquella peculiar pareja.

Continuamos la noche y antes de nada fuimos al hotel, donde cambiamos a Alice poniéndole un vestido rojo corto que se pegaba a su cuerpo. Lo rematamos con una banda negra donde se leía la misma frase que la camiseta que había estado llevando y le dejamos abrir algunos regalos. Uno de ellos, el nuestro concretamente, que sorprendiéndonos a Leah, a América y a mí, fue el que más gustó hasta el momento.

Sin embargo, no dejamos abrir a la novia más de los permitidos por los puntos acumulados y volvimos a salir fuera, ahora con dirección a la playa. Cuando llegamos, la famosa fiesta sorprendió mucho a varias de las invitadas, sobre todo porque no se esperaban que tuviera tanto ambiente.

Como todos los años, la gran hoguera estaba situada en el centro de la fiesta donde

numerosas personas bailaban al ritmo de la música que provenía del chiringuito principal, también lleno de personas haciendo sus pedidos. Había varias antorchas repartidas que limitaban lo que era el recinto de la fiesta y, como novedad aquel año— habían utilizado flores hawaianas para decorar.

—¡Vaya! —dijo Lauren, la otra dama de honor—. Esto esta genial —concordó con las demás invitadas mientras todas nos dirigíamos al chiringuito a pedir una nueva ronda de bebidas.

Vimos a alguna cara conocida, pero los chicos no estaban. Parecía ser que todavía no habían llegado. Justo en ese momento, como si mis pensamientos les hubieran convocado, vimos a una marea de ruidosos chicos que llegaban a la fiesta.

—Ahí están —me dijo al oído Leah mientras las demás chicas seguían a lo suyo.

Vi a Ian, a quien le habían puesto un ridículo disfraz de cangrejo (a saber por qué), y entre los demás no tardé en localizar a Noah, que estaba al lado de los otros dos padrinos de mi hermano, sus amigos de toda la vida junto a Darek, Rob y... Justin.

—Mierda —dijo Leah que parecía ser que acababa de hacer el descubrimiento.

—Bueno, ignórale —comenté—. Hay muchísima gente.

—El asqueroso parece feliz —gruñó mi hermana. Yo puse los ojos en blanco.

—Tú también Leah. No querrás que el chico estuviera en la miseria, ¿verdad?

Miré a mi hermana para ver cómo se debatía. Enarqué una ceja y ella suspiró.

—Bueno me da igual. Solo diré que después de cómo me dejó, no me hubiera importado verle un poco, yo que sé, gordo o calvo. Sí, mejor calvo. —No pude evitar reírme ante el absurdo comentario lleno de rencor de mi hermana—. Por cierto, mira.

Me giré para ver qué era lo que había llamado la atención de mi hermana y descubrí a Mónica dirigiéndose al grupo con algunas de sus amigas. «¿Esta chica nunca se cansaba?», me pregunté mientras veía cómo iba directa a por Darek, el cual la ignoró completamente.

—Vaya —comentó Leah que también parecía estar atenta a sus movimientos—, ni siquiera la ha mirado. Directamente se ha girado.

—Ya veo —dije sin saber muy bien qué sentir.

—Bueno chicas, nueva ronda. —Una de las primas de Alice nos hizo volver a la despedida y aceptando unos deliciosos cócteles, comenzamos a dirigirnos a la hoguera para bailar y seguir con las pruebas que América iba repartiendo.

—Bien, esta para la novia, por supuesto. —Mer bailoteó con un trozo de papel en la mano, donde estaba escrita la prueba y los puntos que se conseguirían si la realizaba bien.

Alice atrapó el papel.

—Consigue bailar con un chico rubio, otro moreno y otro pelirrojo. —Alice se rio mientras leía y comenzó con la misión.

Lo malo que conocía a América y sabía que las peores pruebas estaban por venir. Como la siguiente, que menos mal que no me tocó a mí, ya que consistía en conseguir los calzoncillos de algún chico. Lo mejor de todo fue que tras unos diez minutos, la prima de Alice (que era a quien le había tocado la peculiar prueba), vino con unos, girándolos con su mano sobre su cabeza como si fueran una bandera. Todas nos reímos todavía sin creernos que lo hubiera logrado.

De vez en cuando echaba miradas a los chicos que también parecían estar haciendo cosas, pero esta vez todo recaía en mi hermano, que parecía estar en su salsa con aquel

gigantón disfraz mientras sus amigos le rodeaban. En algún momento todos estallaban en carcajadas y me vi deseando saber qué habían hecho durante la noche.

–Hola, chicas. –América y yo nos giramos para descubrir a Emma, que nos estudiaba sin disimulo–. ¿De despedida de soltera? –Eché un vistazo por encima de nuestros hombros para ver como una de las amigas de Alice leía el nuevo reto y todas se reían divertidas.

–Sí, ya ves –dije yo–. ¿Qué tal tú? –No me interesaba lo más mínimo pero no quería ser maleducada con la que era la novia de mi mejor amigo.

–Estoy pasando la noche con algunas amigas hasta que termine la despedida de los chicos. –No hizo falta que añadiera más datos. Mi odio hacia ella se incrementó aún más.

–Genial, genial –soltó América sin disimular que no quería hablar más con ella–. Pasa una buena noche –le dedicó una amplia sonrisa y nos obligó a girarnos hacia las demás chicas, dando la espalda a la bruja de Oz.

Mer se metió entre todas para sacar una nueva prueba, esta vez, la tendió hacia mí. Su sonrisa me prometió cosas perversas y cogí el papel con auténtico terror. Lo desdoblé y leí el enunciado.

–¿Hacer una triple voltereta lateral? –pregunté algo decepcionada.

–Sí –contestó América todavía con aquella sospechosa mirada.

–¿Qué no me estás contando? –pregunté.

–Todo tiene su castigo, así que espero que la hagas bien y a la primera. –Mer se carcajeó mientras yo andaba hacia un lado de la playa que estuviera despejado para hacerla.

Era ágil y sabía que podía hacerla... Lo que no tuve en cuenta fue lo achispada que estaba, que fue lo que me impidió hacer ni la primera voltereta en condiciones.

–Ohhh... –se lamentó falsamente América–. Tendrás entonces un castigo.

Entrecerré los ojos con la sospecha a un alto nivel. Estaba claro que mi amiga tenía más que asegurado que iba a fallar en esta ridícula prueba, por lo que lo peor estaba en el castigo.

–A ver, el siguiente castigo que toca es... –América hizo que consultaba en la libreta, pero sabía que todo era teatro. Se debía saber el castigo de memoria–. Ah... Se nos está acabando el bote para las bebidas. –Mer sacudió el bote donde teníamos el dinero para costear las copas de esa noche–. Así que tu eres la encargada de reponerlo.

–¿Tengo qué poner dinero? –pregunté en cierta forma aliviada.

Mer se rio.

–No mujer, no. Tienes que vender besos tuyos por lo menos a diez chicos de esta fiesta.

–¡¡Qué? –chillé.

–No me mires así, es el castigo que te ha tocado. Pásalo bien y saca un buen bote. Seguro que hay más de un chavalito dispuesto a pagar por besarte.

–Eso es prostitución –me quejé.

–Por Dios, ¿qué tipo de beso piensas dar? –preguntó una de las amigas de Alice provocando que todas se rieran. Cayó definitivamente sin freno en mi lista de gente non-grata.

–No quiero vender mis besos. –Me crucé de brazos.

–La vida no es justa, lo sé. –Se rio a mi costa América–. Si hubieras realizado bien la

prueba...

Esto era tremendo, busqué apoyo pero todas me animaron y no tuve más remedio que coger el bote. Al principio pensé que iría sola, pero de repente vi cómo todas las chicas me acompañaban dando grititos que llamaban la atención de la gente que nos rodeaba.

–¡A ese, a ese! –dijo una de las primas de Alice apuntando a un chico que estaba hablando con otros dos cerca de la hoguera.

–Oh dios... Os odio –contesté mientras todas me animaban con rimas absurdas.

Me vi riéndome mientras me acercaba al chico en cuestión, que abrió los ojos como platos ante mi patética explicación. Temí que se negara, pero el tipo comenzó a rebuscar en sus bolsillos y sacando varias monedas, las metió en el bote para el revuelo de todas. Sellamos el trato con un casto beso. Pobre chaval, había pringado pasta de la forma más estúpida, pero le vi contento con el trato, lo que me animó para acercarme a las demás víctimas que iban escogiendo las chicas.

Ninguno de los chicos que propusieron se negaron, todo lo contrario, incluso vi a algunos acercándose para colaborar con la causa como decían. Dejé de reírme cuando llegamos al otro grupo de chicos que había intentado no prestar atención.

Ian por supuesto comenzó a regañarnos desde dentro de su traje, dándole una imagen ridícula, pero sirvió para achantar a la mayoría de los chicos... Solo a la mayoría, porque en el momento en el que empezamos a alejarnos, Darek se acercó.

–¿Seguís recolectando? –preguntó provocando un gran revuelo entre las chicas que le descubrieron por primera vez.

Una gran sonrisa convierte-piernas-en-gelatina se extendió por el rostro de Darek, que sabía todo el revuelo que estaba generando mientras dirigía sus oscuros ojos hacia mí. Mi tripa se retorció por lo guapo que estaba aquella noche. Estaba recién afeitado, lo que permitía admirar su mandíbula cuadrada junto a sus rasgos masculinos y marcados de su rostro.

Sacó su mano de uno de los bolsillos de su pantalón blanco y jugueteó con algunas monedas. Antes de que terminara de realizar el movimiento, Claudia le había extendido el bote sin dejar de mirarle boquiabierta. Todas pensaban que me estaban haciendo un favor y era entendible. Ninguna de ellas salvo Leah y Mer, sabían la historia que había detrás de Darek. Tan solo veían a un tipo espectacular que me iba a dar un beso para tener más dinero para bebidas.

Me obligué a sonreír para dar la imagen despreocupada y alegre que había mantenido durante todo mi castigo y me acerqué a él. Poniéndome de puntillas le di un suave beso en los labios y me alejé con rapidez de él.

–Gracias por la ayuda –dije siendo consciente del hambre que apareció en los ojos de Darek.

–De nada –señaló.

Noté que quería añadir algo más, pero no se iba a atrever delante de todas las chicas, por lo que supe que esto solo acababa de empezar. Darek se las ingeniaría para tener algún momento a solas.

–Bueno, vamos a por otra ronda, ¿no? –preguntó una de las chicas.

Las demás estuvieron de acuerdo y nos separamos de Darek, que no tuvo más remedio que volver con los chicos. Empezaron a dirigirse a la barra del chiringuito cuando

Leah me agarró de la mano.

–Tengo que ir a hacer pis. Acompáñame –me pidió.

Asentí y una vez que avisamos a las chicas, fuimos a los baños que estaban algo apartados. Como siempre sorteamos a gente bailando y bebiendo, y algunas parejas que se perdían por las zonas en las que las antorchas no llegaban a iluminar. Aunque no quise, no pude evitar levantar la mirada estudiando a aquellos que se dirigían a la parte más oscura de la playa, esperando descubrir en algún momento a cierto moreno de mirada cristalina. Algo masoca, porque sabía que tarde o temprano terminaría reuniéndose con Emma.

Leah entró tras esperar su turno en la fila frente al pequeño aseo portátil y en ese momento me alejé de la fila para esperarla. Sentándome en una zona apartada donde la vería salir sin problemas y comencé a jugar con la arena fría entre mis pies. Estaba siendo una noche divertida.

–¿Ya te has aburrido de la despedida? –Levanté la cabeza para hallar ante mí a Noah, que me observaba de manera despreocupada.

–Qué va, estoy esperando a Leah..

Noah asintió y se sentó a mi lado.

–¿Qué haces aquí? –pregunté entonces.

Noah se encogió de hombros.

–Iba a por otra bebida y te he visto sola. He decidido acercarme para ver qué te pasaba. –Asentí ante su explicación.

–Pues ya ves que nada, te puedes ir tranquilo. –Mi amigo sacudió la cabeza.

–Tampoco es que tenga prisa. Por cierto, toma. –De repente comenzó a rebuscar en uno de sus bolsillos. Sacó varias monedas y me las extendió. Yo las recogí confundida–. No tengo más suelto –terminó de explicar.

Algo hizo clic en mi mente y mis ojos se abrieron como platos. Noah me dedicó una medio sonrisa.

–He visto cómo has estado recaudando dinero... Aquí traigo mi aportación –dijo tras un momento de silencio.

Volví a mirar las monedas que tenía en la mano y luego a Noah. Su sonrisa se había esfumado y me estudiaba con detenimiento. Me mordí el labio... ¡Oh, Dios! ¿Tenía qué besarle? No me veía capaz de hacer algo así. Él, que parecía haber seguido la línea de mis pensamientos, arqueó una ceja.

–¿Ahora te da vergüenza besarle? –preguntó con cierto desafío. Cuadré mis hombros–. ¿O es qué te da miedo? –Eso último me molestó y me crucé de brazos.

–Por supuesto que no me da miedo besarle, idiota –contesté altanera.

–No sé qué decirte, parece que tenías más valor en la cabaña.

Entrecerré los ojos dolida y me incliné hacia él para callarle la boca. ¿Quién narices se creía? Además, tan solo iba a ser un simple beso, nada más. Había dado ya a varios chicos, con Noah no iba a ser diferente. Por supuesto, esa línea de pensamientos solo apareció en mi mente ante el desafío que el moreno me había lanzado. Así que sin pensarlo dos veces, fui a besarle.

Pero claro que iba a ser distinto. Lo primero de todo fue la impresión de que fue Noah quien terminó de acortar la distancia entre ambos y lo siguiente fue la aparición de una inmensa oleada de calor en el preciso instante en que nuestros labios se encontraron.

Pareció entonces que mi cuerpo estaba envuelto por llamas que empezaron a propagarse desde mi boca hasta la misma punta de mis pies. Y eso, lo juro, no me había pasado antes.

Me obligué a recordarme que aquel beso era algo corto y casto por mucho que mi cuerpo pidiera a gritos seguir, pero en el momento en el que empecé a separarme, noté cómo un fuerte brazo me rodeaba la cintura, obligando a mi cuerpo a pegarse al de Noah. Algo que me distrajo al admirar lo fuerte, masculino y sexy que era Noah besando.

Durante esa distracción que duró una milésima de segundo, fue tiempo más que suficiente para que Noah introdujera la lengua en mi boca, profundizando el beso como no había hecho con nadie. Creo que las monedas que tenía en mi mano cayeron en algún momento, ya que de repente me vi sujetando entre mis manos la cabeza de Noah, mientras él me rodeaba la cintura haciendo que nuestras piernas se entrechocaran al estar todavía sentados en la arena.

Tal era la intensidad del beso que me oí jadear de auténtica necesidad. Oh, Dios, una idea tan loca estaba rondando por mi cabeza que avergonzaría a cualquiera que pudiera ver lo que mi mente impulsada por mi cuerpo estaba maquinando.

–Súbete encima de m –oí gruñir a Noah separando nuestros labios.

Por supuesto, la Abril sensata ya no estaba. Aquella debía estar acostada ya en su cuarto y haciendo cualquier cosa menos estar presente en ese momento y hacerme ver que seguir aquello, que Noah acababa de decir, no era BUENA idea. Pero claro, la Abril que estaba rendida entre sus brazos piensa poco y sin recapacitar en lo que estaba haciendo, me vi subiéndome a horcajadas a su regazo.

En esa posición comprometida perdí la compostura y comencé a besarle con todas las ganas que había estado reprimiendo durante todo este tiempo. Su olor me envolvía haciéndome perder la cabeza y queriendo más y más de él. Noah emitió un gruñido grave que me sacudió entera, pero aquello provocó que de repente me acordara de dónde estaba. Y sobre todo de que en aquella fiesta estaba por algún lado la novia de Noah. Eso me congeló y me hizo separarme de él.

Los ojos de Noah me observaron aturcidos y con algo más, haciendo que de nuevo las mariposas en mi estómago se movieran como nunca lo habían hecho por ningún maldito chico. ¡Oh, Dios! «¿Qué estás haciendo Abril?», me pregunté mientras nuestras respiraciones agitadas se entremezclaban.

Me obligué a levantarme y fue vergonzoso la manera en que mis piernas temblaban, aunque dadas las circunstancias podía recurrir a echar la culpa al alcohol que había bebido. Vi como Noah me observaba, todavía pareciendo que sus ojos fueran lava fundida. Mierda. No podía creerme que acabara de besarme así cuando tenía novia.

–¿A qué estás jugando? –pregunté furiosa. Noah me miró confundido—. Eres un cerdo.

Una sensación de puro pánico me hizo salir de allí a la carrera. No podía creer lo que acababa de hacer. No era de esas chicas que besaban los novios de otras, por muy mal que me cayera la novia o lo que fuera.

Iba directa a cruzar la fiesta hacia la otra punta y perderme entre las sombras, pero sabía que allí me encontrarían con rapidez, por lo que decidí cambiar de rumbo y terminé detrás del chiringuito principal, lugar repleto de palets con las bebidas y rincón favorito de mi hermano para liarse con sus rolletes de verano cuando era un crío.

Suspiré con alivio cuando no encontré a nadie y me dejé caer sobre la arena,

apoyando la espalda y cerrando los ojos. Necesitaba un minuto o dos a solas.

–¿Abril? –Su voz hizo que mi corazón casi se me escapara por el pecho.

Ante mí apareció una imagen de Noah que no conocía muy bien, porque parecía agitado, muy agitado. Tenía el pelo alborotado, las pupilas de sus ojos tan dilatadas que casi no se veía su color cristalino y su camisa blanca de botones totalmente arrugada. Mis mejillas se sonrojaron cuando supe que todo aquello lo había provocado nuestro último encuentro.

Me levanté con rapidez.

–¿Cómo? –comencé, pero él no me dejó terminar la frase.

–Te conozco y sospeché que no te irías a lo oscuro porque sabrías que sería el primer lugar donde todos te buscarían.

–Ya. –Moví mis manos inquietas.

–¿Me vas a explicar por qué soy un cerdo? –preguntó al fin Noah sin ocultar que estaba molesto.

–Creo que lo sabes perfectamente.

–¿Ha sido por cómo te he besado? –tanteó confundido pasando una mano por su cabeza, removiendo aún más su ondulado pelo y haciendo que mis manos picaran por tocarle de nuevo—. ¿No te ha gustado?

Cogí aire ante su pregunta.

–¿Eso es lo que te preocupa! –No fue una pregunta, sino una echada en cara en toda regla.

–Realmente hace un momento no me preocupaba. Pensaba que estabas disfrutándolo como yo –dijo el sinvergüenza haciendo aparición sus malditos hoyuelos.

Pero no me iba a dejar distraer por nada.

–¿Hola? ¡Tienes novia! –exploté finalmente.

La sonrisa de Noah se expandió.

–Así que tengo novia... –dijo como si estuviera contando el chiste más divertido del mundo.

–¿Te estás riendo de mí?

–La verdad es que sí –confesó –. No pensé que aquello hubiera funcionado tan bien.

Me tensé.

–No te estoy entendiendo, Noah.

Comenzó a avanzar con lentitud hacia mí y con cada paso que daba, en mi mente volvían a aparecer aquellas malignas ideas.

–Deja de mirarme así, Abril, si no las explicaciones van a tener que esperar –gruñó haciendo que la piel se me pusiera de gallina.

Sacudí la cabeza.

–¿Qué mierdas estás diciendo? ¿Qué pasa con Emma? –pregunté con urgencia.

–No es mi novia, no desde hace unos años ,Abril.

Aquello fue como un jarro de agua fría. Puse una mano en su pecho, impidiendo que avanzara más.

–Tú mismo lo dijiste –hablé totalmente confusa–. Me acuerdo perfectamente cómo no negaste que estabas con ella.

Noah acarició la mano que tenía apoyada en su pecho.

–Sí, puede ser que tuviera que haber sido mucho más preciso, pero me dio la



sensación que estabas celosa por pensar que estaba de nuevo con ella –susurró y yo me tensé ante la verdad de sus palabras–. No me pareció mal seguir manteniendo esa idea en tu mente mientras me aseguraba...

–¿Te asegurabas de qué? –pregunté sintiéndome totalmente absurda y sin llegar a entender lo que estaba pasando. Negué con la cabeza–. Te he visto con ella en la playa...

–Sí, bueno, Emma está buena, no voy a desaprovechar la oportunidad de extender crema por su cuerpo... –Noah se encogió de hombros.

–¡Y también me dijiste la otra noche que salías con ella!

–Yo no dije con quien salía, tú sola sacaste esa conclusión. Yo no lo aclaré.

Aquello hizo que algo en mí se removiera y le empujé con todas mis fuerzas para separarnos. Noah se rio cuando volvió a acortar las distancias, acorralándome contra la pared del chiringuito.

–¿Estás celosa, Abril? –preguntó

–¿Celosa yo? –comenté a su vez como si aquello fuera lo más estúpido del universo entero.

–Ya me parecía a mí –dijo bajando el tono de voz, haciendo que mis nervios volvieran a aparecer–. De todas formas, ahora que lo pienso –Noah ladeó la cabeza mientras seguía observándome divertido–, ¿así vas besando a los chicos que piensas que tienen novia? –Negó con su cabeza como regañándose.

Le empujé con todas mis fuerzas mientras él se carcajeaba.

–Piérdete –gruñí.

–Bueno, está bien. Me iré, pero antes...

Noah se inclinó hacia mí, y yo me vi imitándole con ganas, viendo como levantaba una de sus manos para tocarme... No. Para coger algo que había detrás de mí. Me desinflé entera ante la idea absurda de que iba a volver a besarme.

–Vaya –dijo Noah. ¿Estaba ocultando una sonrisa? –, no sabía que hacían mojitos –dijo señalando al cutre cartel que había detrás de mí, donde efectivamente se anunciaba el famoso coctel.

–Ah... –conseguí decir sonrojándome violentamente.

–¿Pasa algo? –preguntó entonces Noah alejándose de mí y dando un respiro a mi alocado cuerpo–. ¿Querías algo?

«Sí, a ti», tendría que haberle contestando, pero me vi negando con la cabeza.

–Ya, eso pensaba. Nos vemos luego, enana –dijo alejándose de mí para volver a la fiesta.

¿Qué acababa de ocurrir aquí?

## Capítulo 18

No sé cuánto tiempo estuve ahí sentada, pero toda yo necesitaba poner las cosas en orden. Noah no tenía novia, nos habíamos besado... Había dicho que había estado fingiendo lo de Emma para... ¿Para darme celos? Pestañeé todavía sin creerme como todos los acontecimientos habían cambiado drásticamente.

Finalmente, una vez que mi cabeza asimiló todo lo que había pasado, decidí que era el mejor momento para volver a la fiesta. Seguramente la gente se estaba preguntando dónde me había metido.

Fue cuando escuché unas risas entremezcladas. Sabiendo que era una pareja la que se estaba aproximando, decidí salir por el otro lado y así evitar el encuentro incómodo. Girando sobre mis talones comencé a andar para salir de allí atravesando los palets, siendo consciente de que al ser tan baja la pareja no me vería y podría salir sin problemas sin ser descubierta.

Y así fue, justo cuando estaba entre los palets para llegar al otro extremo del chiringuito, oí cómo llegaban y se apoyaban sin miramientos sobre la pared trasera.

–Llevo toda la maldita noche deseando esto, joder.

Aquella frase me detuvo y no por el ansia con la que estaba dicha, sino por el dueño de la voz que acababa de decirla. No era otro que Darek. Y es que para confirmarlo, me vi inclinándome para poder cotillear por un hueco entre las cajas de bebidas. Y ahí estaba, besando a una entusiasta chica que no me sonaba de nada mientras comenzaba a jugar con la hebilla de sus pantalones.

Por un momento me vi tentada a descubrirme y así fastidiar el polvo cutre que estaban a punto de echar contra la pared del chiringuito, pero preferí irme sin decir nada. Total, ni me sorprendía y mucho menos me importaba. Es que ni siquiera se me había removido una pizca de furia dentro de mí.



–Lo que no entiendo, es porque te persigue con tanto ahínco cuando está con otras chicas –dijo Leah.

Estábamos las tres ya en nuestro dormitorio acostadas. América en su colchón hinchable entre nuestras camas.

–Porque es un gentuza –añadió América–. Ya os lo dije. Lo único que es sorprendente dado el empeño que ha puesto para demostrarte que había cambiado... ¿De verdad qué alguien puede ser tan capullo?

–Puede que en el fondo se haya dado por vencido con Abril y haya decidido pasar página –dijo Leah.

–Deja de buscar algo lógico en él –soltó América.

–Da igual –intervine –. En el fondo da igual.

Las tres guardamos silencio.

–Sí, mejor hablamos de Noah... –Sin tener la luz encendida podíamos ver la sonrisilla

de Leah al decir aquello último.

–O de Justin –indiqué–. ¿Ha intentado hablar contigo verdad?

–No vale escurrir el bulto. Queremos datos –atacó Leah.

Puse los ojos en blanco.

–Ya os he contado lo que ha pasado, ahora quiero saber qué te ha dicho Justin.

–Realmente no le he hecho mucho caso. –Suspiró Leah–. En el momento en que he visto que intentaba hablarme... Le he ignorado.

–Bien hecho –dijo América.

–¿Qué mierda les pasa a todos los tíos? –preguntó mi hermana.

–A mí no me preguntes –contestó Mer haciendo que nos riéramos.



La mañana de la boda llegó y con ella la más absoluta de las locuras en la casa. Todo el mundo iba de un lado para otro, la que más mi madre, que se la veía muy atareada vigilando que todo fuera sobre ruedas.

La boda sería por la tarde noche, idea de los novios que querían que la ceremonia de la boda discurriera mientras anocheecía y no les podía culpar. La imagen sería preciosa. Una vez que la organizadora de la boda llegó con sus trabajadores, fue el momento en el que se nos prohibió la salida a la playa, por lo que no tuvimos más remedio que hacer tiempo hasta que llegó el momento de comenzar a prepararnos.

–Creo que lo que mejor que podríamos hacer es comenzar ya a arreglarnos –soltó en el salón, donde todos estábamos viendo una película.

–¿Ya? –pregunté–. Son solo las tres y media de la tarde.

Leah hizo un ademán de no entenderlo, como si no estuviera viendo lo evidente.

–Somos muchos para arreglarnos. Podemos empezar a ducharnos y demás –dijo.

Miré a América y esta se encogió de hombros.

–Está bien –concedí.

Así que ahí me encontraba, recién duchada con un albornoz a mí alrededor mientras Leah decía que podía darme forma a las cejas.

–No es que estén feas, pero puedo depilártelas solo un poco para que estén perfectas. Ya verás –dijo comenzando a darme tirones con las pinzas asesinas.

–¡Ay! –me quejé.

–No seas quejica. Para estar guapa hay que sufrir. –Suspiré ante su ridícula respuesta.

Aunque mi pelo era color miel y además se aclaraba aún más durante el verano, mis cejas eran más oscuras, pero tras un rato de tirones, comencé a ponerme nerviosa.

–Mmm... Leah. Vale que nunca me he depilado las cejas, pero ¿tanto pelo tienes qué quitar? –pregunté con tiento mientras mi hermana seguía centrada en mi ceja derecha.

Leah se mordió el labio y me tensé entera.

–¿Qué está pasando? –La urgencia se notaba en mi voz.

En ese instante América entró en el baño y se quedó congelada una vez que sus ojos cayeron sobre mí.

–Oh, ¡mi madre! –dijo únicamente.

No necesité más. Me levanté y fui directa al espejo. Quise morirme cuando me vi.

–Puedo arreglarlo. –Leah comenzó a acercarse pero la mirada que le lanzó mi reflejo

hizo que se detuviera.

–Te voy a matar –solté.

–Tampoco es para tanto, mujer –intervino América–. Si dejas caer el pelo por encima...

–¡Voy a llevar el pelo recogido! –Mi voz sonó como un lloriqueo.

–Perdóname. –La angustia de Leah impidió que me tirara a su cuello–. Si toco la otra podemos hacer que no sea tan evidente...

–Si haces eso, Abril va a terminar sin cejas –cortó América sin ocultar la risa.

–Oh, Dios...

Cerré los ojos una vez que volvía a examinarme la ridícula ceja que Leah me había dejado. ¡En qué momento me había parecido buena idea que me depilara!

–No voy a salir a la boda –sentencié abatida.

–¿Qué dices? –se escandalizó Leah.

–¿Cómo voy a salir con solo una ceja? –No era muy de lágrimas, pero iba a llorar en tres, dos...

–Por Dios, qué melodramáticas sois. Aparta –dijo Mer dejando a un lado a Leah– Te la pintamos y listo.

–¿Pintar? –preguntó Leah no muy convencida.

–Se notará –dije.

Mer me agarró por los hombros.

–Nadie lo va a notar –señaló solemne como para convencerme–. Siéntate y vamos a empezar. Por lo menos tenemos tiempo.

Si esto no era ya el sumun de todas las cosas ridículas que le podían a una persona, no sabía qué podía ser. Si me hubieran dicho que iba a asistir a la boda de mi hermano con solo una ceja real, no me lo hubiera creído, pero aquí estaba. Como Leah había ido quitando y quitando pelo, que mi ceja derecha ahora parecía una ridícula línea fina y casi inexistente en el comienzo de la misma, dándome una expresión rarísima.

–Mira, ya va mejorando –dijo América haciendo que me girara para ver mi reflejo.

Y efectivamente América había dibujado mi ceja con un color casi igual al que tenía en realidad, y daba totalmente el pego.

–Tú ante todo aléjate del agua –siguió diciendo Mer mientras terminaba de rematar su obra maestra–. Y por si acaso tampoco muevas mucho las cejas... Las miradas sarcásticas y fruncimientos los dejas para otro día.

Terminé riéndome. Por lo menos no había acabado con un ataque de nervios.

–Nadie se va a dar cuenta –me aseguró mi amiga–. Nadie.



La boda comenzó. Cuando salimos a la zona de la playa que habían alquilado para la boda todas nos quedamos boquiabiertas. Justo enfrente de nuestra casa estaba la zona de la ceremonia, donde había varias filas de sillas blancas formando un pasillo de madera que

llevaba a un arco de madera blanca de donde colgaban una tela del mismo tono vaporosa. Nosotras, como damas de honor nos colocaríamos en uno de los laterales del mismo, y los padrinos al otro.

Ya había varios invitados que comenzaron a sentarse en los asientos justo en el momento en el que llegaron mi hermano Ian y sus padrinos. Cuando me giré para ver a mi hermano sonreí ampliamente al verle tan guapo. Había escogido un traje de color beige claro completo, junto a una camisa blanca y una corbata que hacía juego con nuestros vestidos de color topo. Estaba muy sonriente y comenzó a saludar a algunos de los invitados que estaban más cerca mientras esperábamos a la novia.

Mis ojos por tanto le abandonaron para estudiar a los padrinos, que iban todos exactamente iguales. En pantalón y chaleco de color en un claro gris concha, completaban el look con una camisa también blanca y una corbata más oscura. Al primero que vi fue a Darek que escuchaba atento a Rob, después vi a Justin, y luego llegué a él...

Mis tripas se retorcieron de puro placer al descubrirle estudiándome de arriba abajo y cuando vio que le había pillado, se encogió de hombros dedicándome una sonrisa que me hizo querer besarle de nuevo.

–Venga colocaos –dijo una de las ayudantes de la organizadora de bodas.

Eso solo podía significar que la novia estaba al caer y no me equivoqué.

Alice estaba preciosa. Su vestido blanco era de estilo boho con encaje y suelto salvo por la parte de la cintura que servía para marcar algo su figura. Destacaba la parte de los hombros que quedaban al descubierto, dándole un aspecto hippie que me encantó. Su ramo era también digno de mención, ya que no estaba hecho con flores, sino con conchas marinas y estrellas de mar en tonos blancos y beige.

Comenzamos entonces a dirigirnos en orden hasta el arco y una vez que llegaron los novios, la boda comenzó.

–Esto es genial –dijo América mientras entrábamos en la carpa.

La boda transcurrió según lo acordado. Estaba cuidado hasta el último detalle. Había una carpa central iluminada con numerosas y pequeñas luces que parecían velas, y allí se había hecho el banquete con todas sus mesas decoradas con motivos del mar, al igual que el ramo de la novia. Detrás de la carpa había un espacio habilitado para poder bailar y pasar el resto de la noche, ya que había una gran barra donde se servían bebidas y había repartidas varias barcas en cuyo interior había cojines para que funcionaran como pequeños asientos donde sentarse en grupo, como había ya gente haciendo. Una idea que en un principio me había parecido muy extraña, pero luego quedaba genial. Toda esa zona también iluminada con luces, pero había repartidos algunos farolillos que daban al lugar un ambiente mágico.

América, Leah y yo estábamos bailando justo cuando comenzó un revuelo en la pista.

–¿Qué pasa? –pregunté intentando ver. A pesar de llevar tacones no veía entre la gente.

–¡Alice va a tirar el ramo! –dijo América.

Por supuesto, nos acercamos al grupo de chicas entusiasmadas por recoger el ramo que la novia había preparado para la ocasión. Este no era el de las conchas marinas, sino uno de flores en colores pastel que iban de un rosa palo, a un suave malva.

–¿Esto no lo tendría que hacer más tarde? –preguntó Leah extrañada.

–Es su boda –dije –. Ellos deciden.

–¡Vamos, que lo tiro! –Se rio Alice haciéndose oír entre las risas y la música.

–Síiii... –corearon varias chicas, entre ellas mujeres mayores e incluso niñas pequeñas.

Alice se giró dando la espalda al grupo y, tras una cuenta hacia atrás, lanzó el ramo que cayó en las manos de Leah.

–¡Whoa! ¡Leah eres la siguiente! –estallé entre carcajadas con Mer por la cara de horror de mi hermana.

–Anda, calla –dijo al fin.

El grupo comenzó a dispersarse y sin poder evitarlo, comencé a buscar entre la gente hasta que localicé a Noah hablando con unos amigos de mi hermano. Durante el banquete había estado algo ausente, ya que había estado ante todo inmerso en conversaciones en las que yo no estaba participando, y ahora que había comenzado la fiesta no quería pasarla alejada de él.

–¿Vas a bailar conmigo? –escuché la pregunta que iba dirigida a mí.

Levantando la vista descubrí a Darek, que me observaba con gran expectación, como había hecho desde el primer momento que sus ojos habían caído sobre mí en la ceremonia. A pesar del altercado de la ceja (cosa que parecía que nadie se había percatado gracias al buen trabajo de América), había conseguido sobrellevarlo y con ayuda de mi hermana, me hice un moño alto, que era lo que el vestido pedía. Cada dos por tres me preguntaban de dónde era el vestido, que era espectacular. Y no les faltaba razón, me sentía muy femenina con él, hasta delicada.

Sonreí y negué con la cabeza.

–Tengo antes otro baile pendiente.

Me alejé de todos con una única dirección. Noah parecía inmerso en la conversación, pero cuando estuve a poca distancia de él, me echó una ojeada, algo que me indicó que no había estado tan ajeno a mí y eso, me encantó.

–¿Vas a bailar conmigo o voy a tener que obligarte? –le pregunté simulando despreocupación y relajación, cosa que era mentira.

Sus ojos se dirigieron a mí divertidos y me vi deseando cortar las distancias.

–No sabía que querías bailar conmigo –contestó al fin con un brillo pícaro en la mirada.

Me mordí el labio para contener una sonrisa.

–Estás en una boda y todavía no te he visto bailar nada, Noah. Eso no puede ser, tengo que remediarlo –expliqué.

Noah sacudió su cabeza y, dejando la copa que tenía sobre una mesita, me cogió de la mano y me arrastró a la pista.

No caí hasta que llegamos en la canción lenta que sonaba, sobre todo cuando Noah pasó su brazo por mi cintura apoyando su mano en mi baja espalda, y sujetó con la otra mi mano izquierda. Levanté la mirada para apoyar mi otra mano libre en su hombro, topándome con sus ojos verdes que parecían más brillantes bajo la iluminación de las numerosas luces.

–No estaba bailando con nadie porque estaba reservando mi primer baile –contestó finalmente.

–¿Reservándolo? –pregunté divertida.

Noah se inclinó para hablarme al oído.

–Tenías que ser tú mi primer baile, ¿no crees, enana? –A pesar de la última coletilla

que tanto me molestaba, mi cuerpo reaccionó ante sus palabras.

Nuestros ojos se volvieron a encontrar esta vez a escasos centímetros.

–No me mires así, Abril o tendré que besarte delante de toda tu familia –soltó al fin, con el fantasma de su anterior sonrisa.

–Me importa bien poco –dije sin pensar, porque a ver quién era la valiente que podía controlarse ante aquellas palabras de Noah.

¿Preocuparme por besarme con él delante de toda mi familia? ¿Mi familia? ¿Qué es eso? Yo lo que quería era que me volviera a besar, lo demás me importaba bien poco.

Noah alejó la mirada de mí mientras nos obligaba a girar sobre nuestros pies. Estaba agitado, como yo.

–Darek nos está mirando con cara de pocos amigos –dijo de repente, Noah.

Me reí.

–Me ha pedido bailar y le he dicho que tenía otro baile primero –expliqué sin molestarme en ver si el bombero nos estaba estudiando. Sabía que era así.

–Lo sé –confesó–. Le he visto acercarse. –Noté la tensión de Noah–. Es demasiado insistente.

Guardé silencio. No quería hablar de Darek.

–¿Por qué te fuiste en la fiesta de la hoguera? –me vi preguntando–. No quería que te fueras –confesé.

Noah suspiró y me acarició la espalda levemente, creando escalofríos al ritmo de la canción *What a difference a day makes* de Dinah Washington.

–Créeme –Noah dejó de bailar y nos separamos–, a mí me costó más que a ti, pero si me quedaba... –Una sonrisa lenta se extendió por su rostro–. No, Abril. No quiero que sea contra la pared de un cutre chiringuito.

Dejé de respirar cuando entendí lo que me quería decir con aquello. Di un paso hacia él.

–Creo que será mejor que vayas con estas –dijo cuando incliné mi cabeza hacia atrás para poder ver su rostro.

Carraspeando, Noah se separó de mí y fue directo hacia el grupo del que se había separado para ir a bailar conmigo. Intentando recuperar el ritmo normal de mi alocado corazón, decidí seguir su consejo y me reuní con Leah y América.

–Vale, ¿qué os habéis dicho? –preguntó acelerada Leah nada más llegar a ellas.

–Y no digas que nada porque erais el maldito foco de la pista de baile –intervino Mer–. ¡Oh, Dios! A punto he estado de sacar palomitas. –Me carcajeé con ganas.

Comenzamos a escuchar silbidos y las tres vimos que era dirigidos a la pareja de novios que se habían puesto a bailar de nuevo en la pista muy acaramelados. Las tres les observamos con una sonrisa en nuestro rostro.

–¿Os imagináis la cara de vuestro hermano cuando descubra el famoso vibrador en posesión de Alice? –preguntó entonces América.

Me reí.

–Le dará algo.

–¿Vamos a bailar? –preguntó Leah.

–Sí, vamos.

## Capítulo 19

Como los novios saldrían por la mañana con rumbo a su luna de miel, Alice e Ian se prepararon una salida por todo lo alto. A las dos de la madrugada, que era cuando volverían ellos al hotel, habría fuegos artificiales en la playa, y por supuesto no me los pensaba perder.

Cuando quedaban diez minutos para que comenzaran, decidí escaparme a la casa para cambiarme los zapatos. Mis pies me dolían y aunque los novios se iban a retirar, sabía que todavía quedaba noche de fiesta por el animado ambiente.

Avisando a mi hermana y a Mer, me escabullí para llegar a mi cuarto con rapidez. La casa estaba vacía salvo por Otto, que por las horas que eran, estaba medio dormido y me saludó con evidente pereza. Parecía que se había ido la luz de la casa, ya que a pesar de intentar encender algunas de las luces de la casa, ninguna parecía ir, por lo que tuve que ir a oscuras hasta mi dormitorio.

Una vez en mi cuarto me dispuse a buscar las manoleínas que había comprado a juego con el vestido, pero cómo no, cuando se va con prisas nada sale a la primera. Ni con prisas ni sin buena visibilidad. Probad a buscar algo en un armario a oscuras.

—¿Dónde narices estáis? —hablé sola como si las bailarinas me fueran a contestar.

Perdiendo la poca paciencia que me quedaba, comencé a revolver como una loca el armario, barajando la idea de terminar con unas simples chanclas. Total, el vestido era largo. Nadie vería lo que llevaba.

En ese momento comenzó a escucharse un fuerte ruido fuera de la casa. Con rapidez me dirigí hacia la ventana de mi cuarto y efectivamente los fuegos artificiales acababan de empezar.

El fuerte color de los fuegos comenzó a decorar el cielo nocturno iluminando con sus destellos mi dormitorio. Durante un momento me quedé embelesada mirándolos y fue cuando escuché cómo la puerta de mi cuarto se cerraba.

Me giré con un sobresalto y no pude evitar el asombro cuando descubrí a Noah sujetando todavía el pomo de la puerta que acaba de cerrar.

—Te estaba buscando —se explicó—. Deduje que estarías aquí ya que no te veía en la playa. —Asentí y alisé una arruga imaginaria de mi vestido—. ¿La luz?

—Parece que se ha cortado en la casa —contesté mientras seguía alisando la falta.

Noah siguió el recorrido de mi mano para volver a capturar mis ojos después.

—Estás preciosa —dijo entonces.

—Gracias.

¿Hola? ¿Por qué parecía que me temblaban las piernas? Podía ser por la forma en la que Noah me miraba o por caer en la cuenta de que estábamos completamente solos por primera vez desde que todo había comenzado.

—¿Qué querías? ¿Por qué me buscabas? —pregunté.

—Creo que tenemos que hablar, ¿no? —Noah llevó las manos a los bolsillos de su pantalón mientras se alejaba de la puerta y se apoyaba en la pared que estaba enfrente de mí.

—Sí. Todo ha estado raro desde... —Me mordí el labio y los ojos verdes de él parecieron reparar mucho en ese gesto.



–¿Desde qué nos besamos en la cabaña y decidiste hacer como si no hubiera pasado?

–me ayudó a terminar la frase.

–No me mires así. Estaba hecha un lío –me defendí cruzándome de brazos.

La habitación seguía a oscuras e iba cambiando de color según los fuegos artificiales que la gente seguía disfrutando en la playa, ajenos a lo que en aquella habitación estaba pasando.

–¿Por qué lo hiciste? –preguntó.

Fijé mi vista en mis pies descalzos que se asomaban a través de la falda del vestido.

–Tenía miedo... –confesé.

–¿Miedo? –Noah sonrió y descruce los brazos algo molesta.

–¡Pues sí! Yo... Yo comencé a darme cuenta que todo lo que siempre habían dicho sobre ti y sobre mí... –Agradecí que Noah no pudiera ver el sonrojo de mis mejillas–. Al final había resultado ser cierto. Me di cuenta de que sentía por ti algo más que amistad.

–¿Y eso te dio miedo? –Noah dejó de apoyarse en la pared–. ¿Por qué?

–Cómo si no lo supieras –solté algo irritada–. Eres mi mejor amigo. Siempre has estado conmigo y con estos sentimientos supe que todo iba a cambiar. Tengo miedo Noah, miedo de que todo se vaya al garete y perderte. Además –hice un gesto triston–, yo pensaba que estabas con Emma y... Y eso. Tampoco sabía si tú sentías lo mismo que yo. De hecho, tampoco ahora sé lo que tú sientes. –Me callé abruptamente para volver a centrarme en él, que me había escuchado con una solemne calma.

–¿De verdad has dicho eso último? –dijo comenzando a acercarse a mí.

–Bueno, no me mires así –me defendí–. No es que hayamos hablado mucho últimamente. –Noah se rio llegando a detenerse cuando había entre nosotros una mínima distancia.

–Yo me he sentido como tú desde aquel verano que nos besamos por primera vez. – Mi corazón hizo un alto ante su declaración.

–¿Cuándo me enseñaste a besar? –pregunté sin creerme lo que escuchaba.

La sonrisa de Noah se hizo más amplia, haciendo aparecer sus hoyuelos.

–Sí, enana. Y desde entonces he sido más que evidente, pero tú estabas demasiado ciega...

¿Así qué había sido verdad lo que mucha gente había insinuado? Pestañeeé todavía sin creerme sus palabras.

–¿Todo, todo este tiempo? –Mi voz sonó extraña.

La de Noah aún más.

–Sí, Abril. Todo este tiempo.

–¿Y por qué no me dijiste nada? –pregunté confusa.

–Es más que evidente. Tú no me veías con los mismos ojos. Por eso Jake llegó a decirme que pasara página. Página por ti, no por otra.

Su declaración nos sumió de nuevo en un silencio cargado. Mi cabeza no dejaba de dar vueltas a todo lo que acababa de confesar Noah. Tanto tiempo sintiéndose así y sin decir nada...

–¿Estás seguro? –me vi tontamente preguntando.

Noah se rio.

–No he estado más seguro en mi vida de nada más que de esto.

Noah acertó la distancia reposando una mano en mi cara. Cuando incliné la cabeza

para poder mirarle, me deleité en sus rasgos acentuados levemente por la iluminación extraña del dormitorio. Sus ojos buscaron los míos.

–Te quiero Abril. Siempre ha sido así. Sé que muchas veces me he comportado como un capullo, sobre todo en relación contigo y otros chicos... Pero era muy duro. –Noah sacudió la cabeza–. Era jodidamente duro ver que no me mirabas a mí cómo les mirabas a ellos.

No pude aguantar ni un segundo más y poniéndome de puntillas, pasé mis manos por detrás de su cabeza, y acariciando sus oscuros rizos, apreté mis labios contra los suyos. Aunque el beso comenzó de manera dulce, deleitándonos con las sensaciones, me vi aumentando la intensidad, y Noah, soltando un gruñido que me erizó la piel, me devolvió el beso con mayor fiereza. Su forma de besarme me volvía loca. Tan concienzudamente, tan...

El dormitorio se llenó entonces de nuestras respiraciones aceleradas mientras comenzábamos a recorrer nuestros cuerpos con caricias que hacían que mi mente se volviera loca.

La intensidad fue tan alta, que Noah nos separó sujetándome por las caderas. Verle tan acelerado intentando controlar la compostura me hizo verme peligrosamente atrevida y dando varios pasos hacia atrás, me detuve cuando choqué con mi cama. Entonces me giré, dándole la espalda y mirándole por encima de mi hombro. Noté cómo cogía fuertemente aire, subiendo aún más mi autoestima y mi determinación.

–¿Qué? –Noah carraspeó–. ¡Oh, Dios! Me estás matando –confesó al final riéndose.

–¿Vas a venir o voy a tener que ir a por ti? –pregunté entonces sonriéndole también.

Se acercó hasta dónde estaba yo.

–¿Estás segura? –preguntó volviendo a agarrarme por las caderas y pegándome a su cuerpo, haciéndome notar que estaba igual de excitado que yo.

¿Estaba segura? Sí. No quería otra cosa en ese momento.

Como toda respuesta incliné mi cuello hacia un lado. Una invitación que él no desaprovechó, comenzando a deslizar hambrientos besos por mi cuello justo antes de comenzar a bajar la cremallera del vestido. Este cayó con rapidez al suelo, como una suave caricia, y escuché suspirar a Noah.

–Eres preciosa –repitió pero esta vez en mi oído.

Me giré hacia él ansiosa y, antes de que me diera tiempo, volvía a tener su boca hambrienta dentro de mí. Alargué los brazos para encontrarme con su chaleco y comencé a quitárselo con su ayuda. Cuando le tocó el turno a la camisa, Noah terminó por lanzarla de cualquier forma mientras yo empezaba a desabrochar el pantalón del traje.

Caímos sobre la cama al tropezar para terminar de desnudarle a él, y con Noah encima de mí, comencé a pasar mis manos por su espalda, apreciando las líneas de sus músculos, aquellas en las que tanto tiempo había tardado en reparar cómo debía ser. El colgante de soldado que le regalé hacía años junto a la converse cayó sobre mi pecho y sonreí.

Noah me susurró entonces algo al oído, algo que me excitó aún más y que en circunstancias normales me hubiera dado pie a un ataque de vergüenza suprema.

Empujó su cadera contra la mía, provocando que se me escapara un jadeo. Noah comenzó a bajar su cabeza por mi cuello hasta que llegó a mi sujetador de encaje. No tardó en apartar para apoderarse de uno de mis pezones con su boca caliente. Sus

caderas, que se habían asentado entre mis piernas no tardaron en moverse haciendo que nuestras respiraciones se volvieran frenéticas, sobre todo cuando una de sus manos retiró por fin mi bragas y me tocó donde más necesitaba.

Nada más tocarme, Noah jadeó y yo volví a reclamar su boca, notando cómo su cuerpo se tensaba cuando comencé a retirar sus calzoncillos. Lo necesitaba y me froté contra él para indicarle lo que quería.

Respirando agitadamente, Noah se separó de mí para estudiarme, recorriendo con sus verdes ojos todo mi cuerpo. Por un momento pensé que se había detenido, que saldría de la cama, pero entonces comenzó a moverse con lentitud, entrando en mí de una forma deliciosa y sin dejar de mirarme, como estudiando mis gestos, memorizando el momento mientras comenzábamos a mecernos lentamente.

Bajó la cabeza hacia mí para volver a besarme mientras seguíamos moviéndonos cogiendo más ritmo, acariciándonos mientras nuestras respiraciones volvían a tomar el protagonismo junto al sonido de los fuegos artificiales.

Rodeé con mis piernas fuertemente sus caderas y me dejé llevar, disfrutando de las sensaciones, del placer que me estaba atravesando, hasta que finalmente comencé a notar cómo el clímax llegaba. Me inundó un torrente de sensaciones que me atravesó entera y Noah se tragó mi orgasmo para poco después llegar él, mientras su cuerpo se retorció de placer.

Se apoyó en mi cuerpo mientras volvíamos a recuperar el ritmo normal de nuestras respiraciones y nos abrazamos apareciendo en nuestros rostros una sonrisa de complicidad. Nunca olvidaríamos aquella noche, la noche en que por fin nuestra historia comenzó.

–¿Abril? –dijo Noah que se había tumbado a mi lado antes de que empezáramos a vestirnos para volver a la fiesta.

–¿Sí? –pregunté apoyando mi cabeza en su hombro.

–No quiero asustarte, pero... Tu ceja se está derritiendo. –Me incorporé de un salto totalmente avergonzada.

¿Cómo se me podía haber olvidado? Llevé mi mano a la ceja derecha para descubrir efectivamente que toda la pintura se había extendido por el sudor. Noah se inclinó para estudiar aquello con detenimiento.

–Dios, soy tan bueno que he hecho que entres en punto de ebullición y comiences a evaporarte –bromeó a mi costa.

–¡Idiota! Ya se me había olvidado tu gran ego –dije empujándole mientras intentaba arreglar aquel estropicio. Noah se siguió riendo—. ¿Qué voy a hacer? No puedo salir así.

–¿Por qué no? Nadie lo va a notar y si lo notan, da igual. Sigues igual de guapa con o sin ceja. –Sonreí ante sus palabras.

–No es justo. No estás siendo realista, tu visión está empañada...

Noah no me dejó terminar la frase, me calló con un beso.

–Vamos a vestirnos, aunque me encantaría quedarme aquí toda la noche, pero puede que alguien nos eche de menos, sobre todo sabiendo lo cotillas que son algunos. –No hacía falta que el nombre de Leah fuera dicho para saber que se refería a ella.

Así que comenzamos a vestirnos. Cuando Noah me ayudaba a retirar todas las horquillas de mi pelo ya que era imposible recuperar el moño tras lo que había ocurrido, la puerta de mi dormitorio sonó.

–¿Abril? ¿Estás ahí? –Los dos nos congelamos al escuchar la voz de Darek.

Miré de reojo a Noah, que había cambiado totalmente de una actitud relajada y feliz, a una tensa y malhumorada.

–Sí –contesté finalmente. Era absurdo no contestar porque la puerta estaba cerrada con pestillo y no podía ser otra persona.

–¿Puedes abrir, pequeña? –su pregunta me revolvió entera, pero me vi sonriendo y acercándome a la puerta.

Cuando la abrí, Darek me esperaba al otro lado con su sonrisa matadora, pero ahí fue cuando se percató del desastre de mi pelo, de mis mejillas sonrojadas (de mi ceja desaparecida no, porque me había puesto el pelo por delante), y del brillo de satisfacción de mis ojos.

–¿Querías algo? –preguntó entonces Noah llamando su atención.

No tenía que girarme para saber que Noah le estaba dedicando una sonrisa satisfecha a Darek, que solo tuvo que sumar dos más dos para entender lo que había pasado. Sus ojos oscuros me recorrieron entera, mientras su amplia sonrisa desaparecía del rostro.

–¿Y bien? ¿Nos necesitan o algo? –pregunté haciéndome la inocente.

–No –dijo Darek comenzando a separarse de la puerta–. Solo quería hablar contigo, pero veo que no es un buen momento. –Asentí–. Ya nos vemos luego.

Darek se alejó, no sin antes lanzar una mirada asesina a Noah, pero sabía que ya no habría más problemas. Definitivamente este mensaje le había llegado. No me molestaría más.



Los días del verano siguieron pasando y, a pesar de todos mis temores, mi relación con Noah fue a mejor. Ya no solo era mi mejor amigo y, qué queréis que os diga, aquello había mejorado muchísimo la ecuación.

Seguíamos como siempre, con nuestras bromas, nuestros juegos, pero ahora había un tinte oculto muy divertido que disfrutábamos cuando estábamos solos, porque efectivamente toda nuestra familia se enteró con rapidez de lo nuestro, y al contrario de lo que habíamos pensado, tan solo nos regañaron por haber tardado tanto. Era de locos.

Era una tarde tranquila de finales del verano. América y los padres de Noah ya no estaban porque se habían ido hacía semanas, al igual que Darek, que el día después de la boda nos sorprendió a todos comunicando que se iba de vuelta. Así que ahora solo estábamos mis padres, Leah y Noah.

Me encontraba en el jardín, con los pies metidos en la piscina mientras tenía en mi mano un sobre. La última carta de mi abuela Maggie. Habían pasado tantas cosas que necesitaba tener un pedacito de ella en mí antes de que el verano terminara.

La echaba de menos y sabía que le hubiera alegrado saber que Noah y yo por fin estábamos juntos.

Acaricié el sobre mientras escuchaba las voces de mis padres dentro de la casa junto a Noah y Leah, y sin pensarlo mucho más, lo abrí.

Me sorprendí cuando encontré un montón de fotos, imágenes algunas más antiguas y

otras más recientes de nosotros. Había una foto de mis padres muy jóvenes, seguramente cuando eran todavía novios. De nosotros de bebés. Incluso encontré una foto de Noah y de mí sonrientes mientras jugábamos en el jardín. Debíamos tener unos diez años.

Mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas a ver la última foto en donde aparecía mi abuela rodeada por mi madre, mi hermana y yo. No era una foto perfecta, al contrario, ninguna estaba mirando a la cámara a pesar de que nuestra intención era hacerlo. Me acordaba de aquel día: mi abuela había soltado una broma que hizo que todas nos riéramos y así nos había capturado mi padre, todas mirándonos entre nosotras, riéndonos, alegres y felices, ajenas a que algún día no muy lejano mi abuela no iba a estar entre nosotros.

Dejé las fotos a un lado y desdoblé la carta. Había una única frase, pero no podría haber sido mejor. Con la letra inclinada y temblorosa de mi abuela la releí mil veces, consciente de que seguramente la había escrito ya consciente de su enfermedad y de que esta sería su última carta.

Entendí a mi abuela, ese ahínco por recolectar sus recuerdos. No era vivir en el pasado, sino vivir sabiendo que llegado el momento, habías tenido una vida plena y feliz, rodeado de los tuyos. Siempre me lo había dicho, no había nada más poderoso que nuestros recuerdos, ellos, como decía, formaban parte de nuestro sello de identidad.

Guardé todo dentro del sobre y cerré los ojos mientras volvía a remover los pies en el agua de la piscina, escuchado de fondo el sonido del mar y la brisa que me acariciaba.

El fin del verano llegaba y, con él, nuevas aventuras y situaciones me esperaban a la vuelta de la esquina. No sabía qué me depararía, pero si algo estaba segura era de que no me dejaría indiferente. Como mi abuela siempre había dicho, teníamos el mundo a nuestros pies.

1 de septiembre del 2008

Querida yo:

Este año ha sido particularmente importante en nuestras vidas. No sé si te acordarás que este fue el año en el que Ian y Alice se casaron (¡Oh, Dios! Ahora caigo que puede que en el momento que vuelva a releer esta carta ¡tenga sobrinos!). La boda fue en El Lago, y fue tan bonita y especial como ellos querían. Hubo hasta fuegos artificiales... Sí, esos tan chulos que Noah y yo nos perdimos...

Sí, porque Noah y yo estamos juntos. Juntos y revueltos como dice América. A esto tengo que decir que no puedo ser más feliz. Echo la vista atrás y no entiendo lo tonta que fui. Noah... Es perfecto para mí. Yo solo espero que aquel charm en forma de infinito que me regaló por mi cumpleaños selle sus palabras.

He conocido un lado de Noah que me encanta y espero que todo siga siempre así. Edu, Mike y Jake me sorprendieron cuando al enterarse de que estábamos juntos comenzaron a felicitarle, y es que parece ser que todo el maldito mundo era consciente de sus sentimientos salvo yo. Lo que llevó a numerosas burlas, pero a mí me da igual, le tengo conmigo y no hay nada mejor que eso.

Dentro de unos días tendré mi primera entrevista de trabajo y Noah ha estado ahí para animarme y apoyarme. Él comienza también sus prácticas en un estudio de arquitectura, así que también está animado y deseoso de empezar a trabajar.

Supongo que no nos saldrá todo a la primera y más de un problema tendremos, pero mientras estemos para apoyarnos, sé que podremos con todo.

Los demás están como siempre.

Leah empezando su último año de carrera, ansiosa por terminar y dedicarse exclusivamente a ello. Sé que le saldrá bien todo, es una máquina y no puedo estar más orgullosa de ella. Atrás queda aquella chica a la que sus amigas la traicionaron rompiendo su malla de competición y lloraba en los baños escondida, siempre dispuesta a dar una imagen perfecta de sí misma.

Con Ian ocurre lo mismo, y es que es raro pensar en todo lo que hemos cambiado. Solo tengo que pensar en mí para recordarme cómo aquella chiquilla simplona enamorada del mejor amigo de su hermano mayor, demasiado ciega para ver las orejas al lobo.

De Darek sé ya poco. La última noticia que tuve vino por parte de Leah, que me contó que le pillaron discutiendo con Mónica en la playa. Parece ser que la pelirroja se enteró de su escarceo en el chiringuito y no le gustó ni un pelo, lo que me indicó que debía de tener algo con ella mientras seguía detrás de mí.

Otra cosa que me recuerda a Emma, la ex de Noah tan encaprichada por él. Espero que tampoco tengamos que aguantar muchos más episodios de ella después de descubrir nuestra reciente relación una mañana en la playa. Tengo que confesar que disfruté como una enana al ver su expresión de sorpresa, pero es que no puedo olvidarme cómo mintió para malmeter entre nosotros durante la fiesta de Nochevieja, así que espero que definitivamente haya captado el mensaje y nos deje.

Por último, no puedo terminar la carta sin recordar a mi abuela Maggie. La sigo echando de menos, tanto que a veces duele demasiado, pero sé que tengo un cachito de ella conmigo y que todavía tiene mucho que enseñarme a través de sus cartas, de sus recuerdos.

Y esta carta llega a su fin. Pero no es un adiós, tan solo un hasta luego. Sé que todo lo que me ha pasado estos años va a ser una nimiedad comparado con lo que viene, pero ¿quién dijo miedo? Está claro que aburrirme no me voy a aburrir, total, si algo tiene que pasar, sé que me va a pasar a mí.

Firmado,  
Abril  
XXX

# Agradecimientos

Sin la ayuda y apoyo de muchísimas personas, esta historia seguiría guardada en mi ordenador en una pequeña carpeta esperando todavía su momento.

No puedo empezar sin nombrarlas a ellas, a mis dos grandes pilares que han soportado tantas horas y horas de interrogatorios. Sin ellas estoy segura de que Abril y yo no hubiéramos llegado a ningún lado. Así que Duli y Bebel, mil gracias por estar ahí siempre. Por darme vuestros ánimos, por vuestros sabios consejos, las risas y buenos momentos que me hacéis pasar. Por tener tanta fe en mí, y apartar mis temores. Sois las mejores.

Tampoco me puedo olvidar de ti, Gemma González, siempre dispuesta a ayudarme. Tu alegría, positivismo y opiniones las quiero siempre conmigo, lo sabes. Laura Pinelo, sí, gracias también a ti. Por tu ilusión, entusiasmo y apoyo. Vosotras cuatro no sé si sois conscientes, pero habéis estado acompañándome cuando esto ni si quiera era un proyecto definido, dispuestas a leer todo lo nuevo que os traigo, y esto chicas no lo hace cualquiera. Soy muy afortunada por teneros en mi vida.

José Antonio Menor, contigo también la palabra “gracias” se queda muy corta. Ni un momento dudaste en brindarme tu ayuda, y eso no se olvida.

A Teresa, mi editora, por haber confiado en Abril y en mí. Gracias a ella tenéis este libro entre vuestras manos, y por supuesto también a Borja, encargado de la parte de diseño y de que el libro sea tan bonito. ¡Gracias a los dos!

A mi familia, especialmente a mi madre, que hizo de mí esta lectora voraz y que otras tantas cosas me ha enseñado. Si yo soy así, es por ella. Por supuesto a todo el resto de la familia, mis tías Nieves y Paloma, mi tío Joaquín, mi prima Alex. Por supuesto a vosotras, Mar y a Helene. La lista sigue, pero sé que sabéis quienes sois. ¡Gracias Familia!

Todos los que me habéis apoyado desde el principio de los tiempos, dándome vuestro apoyo y acompañándome durante el camino. Gracias a mis bellas artistas, Belén Muñoz y Nayara Loras, compañeras de fatigas y de largas tardes en la universidad. A las hermanas Ponce, Paula y Sara, especialmente a esta última, esa personita que conforma mi grupo de esenciales en mi vida, gracias por tu luz y amistad. A Macu, Patricia Cea, Natalia Romero, Anabel Benitez, Sandra (Ale), María López y Blanca Greca ¡No os sorprendáis por veros aquí!

No me puedo olvidar de la planta infantil del Centro Comercial de Pozuelo, muy especialmente de Noe, Sandra, Ana, Lola e Isabel.

A Alba Yáñez ¡ay Albus! ¿Ya queda muy lejano esos días en el cole en el que leías a escondidas las historias que escribía, verdad? Gracias por todos estos años de amistad ¡Eres la persona que más me lleva aguantando con diferencia! Todo un mérito.

Un agradecimiento especial a las chicas blogueras que tantísimo me habéis ayudado con vuestros comentarios y reseñas desde las primeras novelas. Quiero nombraros a Dolo, Vir, Cristel, AnaLa, Chibiaka, Paola, Valquiria, Letizia, y a todos los que habéis ayudado en la promoción de estas novelas: Bells, Saray, Sandra M, Silvia de Happiness Life, Lesincele, Laura Ever, Mar Tonks, Natalia, a las chicas de Within Books (especialmente a Teresa), Ana de Rubíes Literarios e Inés de Novelas que apasionan. Mis chicas de Youtube, Patricia Bejarano, Anita Vela, Sandra Srta. Books, Esme, May, Vero



Dragonfly, Raquel Bookish, Paola Boutellier, Estefanía Alvarez, Sofía Sopa de Letras, y Marina Redondo ¡Mil gracias también a vosotras! Perdonadme porque sé que no estáis todos, pero desde aquí mil gracias.

A Martín, nadie mejor que tú conoce todas y cada una de las locuras que esta cabeza mía tiene. Dispuesto a apoyarme en cada una de ellas, gracias por estar siempre ahí.

Y por último a mis lectores. Sois lo más importante, ya que sin vosotros esto no tendría sentido. Gracias por darme una oportunidad y por decidir acompañar a Abril en sus andadas. Por vuestros mensajes en las diferentes redes sociales. Os contesto a tod@s lo más rápidamente posible.

Espero que muy pronto nos volvamos a encontrar. ;)